

CUANDO EL DOLOR SE VUELVE POLÍTICO

**CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y SIGNIFICADOS DE LAS
PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA EN MUJERES QUE DEVIENEN LIDERESAS EN
LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CONTEXTOS DE GUERRA Y
POSGUERRA**

ISABEL CRISTINA POSADA ZAPATA

MANIZALES

2020

CUANDO EL DOLOR SE VUELVE POLITICO
CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y SIGNIFICADOS DE LAS
PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA EN MUJERES QUE DEVIENEN LIDERESAS EN
LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CONTEXTOS DE GUERRA Y
POSGUERRA

ISABEL CRISTINA POSADA ZAPATA

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Tutor: Jaime Alberto Carmona Parra
Universidad de Manizales

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
CINDE

Manizales
2020

La tesis fue sustentada el día 14 de julio de 2020 ante el jurado integrado por:

Concepción Fernández Villanueva (Evaluadora Internacional)

Juan David Villa Gómez (Evaluador Nacional)

Claudia García Muñoz (Evaluadora del Programa)

Director de tesis: Jaime Alberto Carmona Parra

Calificación: Aprobada.

Agradecimientos

*A las mujeres, todas,
que con sus palabras hacen posible los Valles Encantados.*

A todas las mujeres lideresas que accedieron generosamente a contarme sus historias, que hablaron de su valentía, de sus miedos y de sus formas para transformar mundos.

Este viaje, académico y personal, no hubiera sido posible sin ella, Cami, quien con una sola mirada me recuerda a diario que tenemos la obligación de vivir intensamente, haciendo camino y dejando lo mejor de nosotras como legado. A ella, mi hija y compañera, contundente y amorosa, gracias.

A las mujeres que me habitan, las que me antecedieron y las que seguirán escribiendo en este libro inconcluso de la vida, con las que converso en la intimidad de mis soliloquios nocturnos y que me han dado los hilos con los que tejo mi forma de ser y estar ahí.

A mi familia, acompañantes de un camino que elegí y que aún no termino.

A mis amigas, las mujeres que me han salvado la vida: Isabel, Erika, Diana, Gloria, Nancy, Claudia, y a Cristancho que nunca han dejado de estar ahí.

A él, ese que representando la fuerza del patriarcado me retó a reconocer el horror de ser víctima, pero también la fuerza contundente con la que puedo resistirme.

A Jose, quien apareció para darle vida al tiempo, con la fuerza de una sola gota acabando la sequía.

Al profesor Jaime, siempre presente, riguroso, afectuoso y respetuoso, quien, desde su experiencia y sapiencia, y confiando en mis intuiciones, me animó a desplegarme como mujer en esta tesis.

A Rocío Pineda, porque no cesó en su empeño por hacerme puentes de confianza con algunas de las lideresas más reconocidas en este país.

A Concha, Concepción Fernández en la Complutense, por su acompañamiento en Madrid y por abrir otros horizontes de sentido en mi trabajo.

A Violeta Luque, por las conversaciones y las experiencias con los movimientos feministas en Medellín y luego en Cádiz, Jerez, Sevilla y Madrid.

Al Espacio para la Igualdad Gloria Fuertes en Madrid, y allí en especial a Ana María, por la acogida y las conversaciones sobre liderazgo y feminismo.

A los compañeros y profesores del Doctorado, acompañantes siempre presentes en esta aventura. A Toya y Maria Teresa, las que me hicieron las preguntas más difíciles.

Al Grupo de Investigación en Salud Mental de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, lugar de permanente interlocución y apoyo.

A la Universidad de Antioquia, mi casa, por proveer las condiciones de privilegio con las que adelanté este camino.

<

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
CINDE – UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PRODUCIDO EN LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.

(FICHA DE PROCESAMIENTO DE LAS INVESTIGACIONES)

1. Datos de Identificación de la ficha

Fecha de Elaboración: Mayo de 2020	Responsable de Elaboración	Tipo de documento
	Nombre: Isabel Cristina Posada Zapata	Tesis de maestría ()
		Tesis de doctorado (X)
		Informe de investigación ()
	Relación con el documento : Autor del documento (X) Sistematizador () Estudiante de doctorado () Estudiante de maestría ()	Artículo ()
Otro: Cual:	Otros () Cual: _____	

2. Datos de identificación de la investigación

Grupo (os) Línea (as) de investigación donde fue desarrollada la investigación	Grupo(s)	Líneas(as)		
	Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud	Socialización Política y Construcción de Subjetividades		X
Desarrollo Psicosocial				
Construcción de las Paces				
Infancias, Juventudes y Ejercicio de la Ciudadanía				
Políticas Públicas y Programas en Niñez y Juventud				
Educación y Pedagogía: Imaginarios, Saberes e Intersubjetividades		Educación y Pedagogía		
		Praxis Cognitivo-Emotiva en Contextos Educativos y Sociales		
		Infancias y Familias en la Cultura		
		Ambientes Educativos		
		Desarrollo Humano		
Gestión Educativa				
Jóvenes, Culturas y Poderes	Jóvenes, Culturas y Poderes			
Otro grupo				

	Cual:	
	Otra línea cual Cual:	
Título	CUANDO EL DOLOR SE VUELVE POLÍTICO. CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y SIGNIFICADOS DE LAS PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA EN MUJERES QUE DEVIENEN LIDERESAS EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CONTEXTOS DE GUERRA Y POSGUERRA	
Autor/es/as	Isabel Cristina Posada Zapata	
Tutor-a co-tutora	Jaime Alberto Carmona Parra	
Año de finalización de la investigación	2020	
Año de publicación	2020	
3. Información general de la investigación		
Temas abordados	Subjetividad Política Prácticas de ciudadanía Movimientos / organizaciones sociales Construcción de paz en Colombia en clave de mujeres Roles de género tradicionales asociados a las mujeres Identidad de género	
Palabras clave	Lideresas, subjetividad política, ciudadanía, movimientos sociales, guerra.	
Preguntas que guían el proceso de la investigación	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se reconfiguran la subjetividad política y los significados de las prácticas de ciudadanía en mujeres que devienen lideresas en contextos de guerra y posguerra? • ¿Cuál es el papel que tienen los movimientos sociales en la reconfiguración de la subjetividad política en las lideresas y los significados de sus prácticas de ciudadanía? • ¿Cómo la subjetividad política y las prácticas de ciudadanía de las mujeres aportan para la tramitación de los conflictos bélicos y la construcción de paz desde las comunidades de base 	
Fines de la investigación	Esta investigación pretende indagar en los discursos de mujeres, lideresas sociales colombianas que han atravesado la experiencia de la guerra, para comprender los significados ligados a su ejercicio como ciudadanas y el proceso de construcción de sus nuevas subjetividades como mujeres.	
4. Identificación y <u>definición</u> de categorías (máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos		

señalando el número de página

Subjetividad Política: puede definirse en las intersecciones que la evidencian, donde el sujeto se reconoce como igual a otros en tanto parte de la humanidad, y diferente en la forma como asume e interpreta la vida en su propia historia, para jugar un rol protagónico en la construcción de nuevas y más justas estructuras sociales (Alvarado, Ospina, Botero, & Muñoz, 2008). (P. 25) (Echavarría & Rodríguez, 2015, Bilbao, Páez, Da Costa, & Martínez, 2013, (Patiño, Alvarado, & Ospina, 2014).

Las prácticas de ciudadanía: el concepto de ciudadanía ha debido expandirse, saliendo de los contornos de lo instituido para dar lugar en el marco otras interacciones en movimientos alternativos a expresiones ciudadanas desde diversas subjetividades. En el caso de las mujeres, tal situación se expresa con la demanda de su inclusión en los asuntos públicos, reformulando así la relación entre el Estado, el individuo y lo político, incluyendo a sus instituciones (Sassen, 2016). (P. 27) (Iranzo & Manrique, 2015, Millán, 2015, Peña & Voghon, 2014, Estévez, 2016, Laclau & Mouffe, 2001, Vargas, 2000)

Los movimientos / organizaciones sociales: El movimiento social se convierte en la principal comunidad de referencia para el sujeto. La comunidad deja de ser ese contexto de seres humanos más o menos anónimos, para convertirse en un protagonista del proceso que ayuda a entender la potenciación de la subjetividad política en estas mujeres. (P. 29). (Berger & Luckmann, 2001, Yubero, 2004, Gunder, Fuentes, & Saez, 1989, Jelin, 1994)

La construcción de paz en Colombia en clave de mujeres: en Colombia las mujeres se han organizado para participar en las negociaciones de los conflictos armados y hacer propuestas para la construcción de paz. Los fundamentos de su participación han tenido como ejes la protección y garantía de los derechos humanos, y la igualdad jurídica, política, económica y social entre hombres y mujeres (P. 33), pero también la ruptura y reconstrucción de los roles asignados a las mujeres, que en Colombia, así como en la gran mayoría de los países donde impera el orden patriarcal, las esencializan desvirtuando su agenciamiento político (P. 35). (Red Nacional de Mujeres, 2018, Prieto 2004, Wilches, 2010, Díaz, Ortega, Prieto, & Zabala, 2012)

Roles de género tradicionales asociados a las mujeres: El género aparece en este punto para explicar las construcciones y relaciones sociales que se adjudican a grupos diferenciados, en este caso a las mujeres, y que permite comprender cómo históricamente han sido afectados sus procesos de individuación, autonomía y construcción de identidades, en un entramado que se articula con las relaciones de poder (Meertens, 2000). (P. 30). (Pujol & Montenegro, 2015, Fernández Villanueva, 2000, Carosio, 2015).

De la persona a la identidad: identidad de género: El rol se conceptualiza como determinado, dictado por las instituciones de poder social, en íntima relación con la estructura; mientras que la identidad puede contraponerse al rol o legitimarlo, pues ésta depende del sentido que se les da a las acciones, lo que indica que es la posición del sujeto en relación con su rol. Así la identidad aparece dinámica y como lugar de producción de las subjetividades (Romero, 2016) (P. 38-39) (Casado, 2002, Fraser, 1997-2008, Butler, 2006, Ibarra, 2007, Castells, 2001).

5. Actores

(Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo)
(caracterizar cada una de ellas)

El grupo de interlocutoras que aportaron sus relatos en esta tesis estuvo constituido por mujeres que habían sido víctimas del conflicto armado y que devinieron como lideresas, pertenecientes a diferentes grupos sociales. Con ellas se trató de rastrear la forma como se reconfiguraron sus subjetividades políticas, teniendo en cuenta que en su experiencia de vida el conflicto bélico constituyó un acontecimiento que les sirvió de ocasión para resituarse y que les permitió un contexto para legitimar un rol de mujer no tradicional, problematizar la hegemonía patriarcal y proponer nuevas prácticas de ciudadanía.

El número de mujeres estuvo determinado por la saturación de las categorías de análisis, teniendo en cuenta la técnica del muestreo teórico, éste “más que predeterminado antes de empezar la investigación, evoluciona durante el proceso; se basa en conceptos que emergen del análisis y que parecen ser pertinentes para la teoría que se está construyendo” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 220).

**6. Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación
(máximo 200 palabras)**

El trabajo se desarrolló en Colombia, en diferentes regiones donde se han asentado las lideresas y sus organizaciones. Se contó con la participación de mujeres que se desenvolvían como lideresas en Medellín y en otras subregiones del Departamento de Antioquia, Bogotá, Montería, Apartadó, Turbo, Región de los Montes de María, Cartagena.

**7. Identificación y definición de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación
(máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

- **Epistemología feminista decolonial:** Se hace necesario pensar en los feminismos desde el sur, en tanto lugar simbólico, un lugar que des-subalternice y des-codifique a las mujeres que no han sido asumidas como sujetos discursivos, y que por el contrario, le de fuerza a sus voces, que ellas mismas sean las voces del movimiento. (P. 61) (Mohanty, 2008). En esta fuerza de la otredad se reconocen las otras formas de estar en el mundo, dando lugar por supuesto a unas mujeres que se alejen del rol privado de lo doméstico y se aventuren a un trabajo esforzado y público por el derecho, la justicia y la equidad de sus comunidades (P. 61) (Bidaseca, 2011).
- **El interaccionismo simbólico, la persona, y la construcción social de la realidad:** La persona es asumida como un ser activo, que no responde a su entorno con unos actos predeterminados, sino que va orientando sus acciones según los significados que va construyendo sobre el mundo. El actor tiene una función interpretativa del mundo, no es un observador pasivo que sólo responde mecánicamente al mundo, sino que lo resignifica y actúa según esta dinámica. Así, la realidad humana está constituida a partir de la interpretación, es decir, a partir de los significados que son atribuidos a las cosas por las personas. No se actúa –en tanto agentes- si no hay interpretación. De esta forma cobra valor la interacción y la relatividad de esa subjetividad construida como personas, pues la estructura de símbolos per sé no determina el devenir humano, sino que es la acción humana como intérprete la que le da vida a los símbolos para dar lugar a la emergencia de las personas en cuanto tales. (P. 69-70) (Blúmer, 1982, Berger & Luckmann, 2001, Castoriadis, 1993, Mead, 1982)

**8. Identificación y definición del enfoque teórico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar principales autores consultados**

Como fundamento teórico, se parte de proponer una perspectiva sociopsicológica de la subjetividad que nace con el Interaccionismo Simbólico y que es el fundamento teórico con el cual se han abordado los resultados de esta investigación.

El Interaccionismo Simbólico inaugura los lazos entre lo que ya está instituido y lo que se va instituyendo a partir de la interacción entre los actores sociales, dándole relevancia al lugar del actor como creador de realidades, afirmación que se expresa en el Teorema de Thomas, una de sus máximas: “si los seres humanos definen situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias” (P. 69) (Thomas & Znaniecki, 2004, pág. 50).

El interaccionismo se basa en los más recientes análisis de tres sencillas premisas. La primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. (...) La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo. La tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso (P. 70) (Blumer, 1982, pág. 2).

Un aspecto más que cobra relevancia es el proceso de construcción de significados en la interacción simbólica. Ningún ser humano emerge como persona sin interacción, y cuando ésta entra en juego se está en el terreno del lenguaje: con los pares, con los extraños, con las instituciones, hasta consigo mismo. En coherencia Blúmer afirma: “En virtud de la interacción simbólica, la vida de todo grupo humano constituye necesariamente un proceso de formación y no un simple ámbito de expresión de factores preexistentes” (P. 70) (Blumer, 1982, pág. 8).

En este sentido, si la realidad humana es una construcción intersubjetiva, no podría sino reafirmarse la existencia de múltiples realidades, tantas como universos simbólicos construidos por los seres humanos. La construcción social de la realidad le da un lugar al intérprete, un lugar desde el cual puede construir algo que “es” y que “es cierto”, de lo que él puede saber y dar cuenta (P71) (Berger & Luckmann, 2001).

La persona, como hacedora de realidades, permite pensar en la emergencia de nuevas subjetividades, de resistencias ante las realidades institucionalizadas a las que nos habituamos en tanto las interacciones y los esquemas de dominación así lo han estimulado. Tipificar otras formas de ser, corresponde a lo que Castoriadis propone como una apuesta instituyente, una capacidad creadora de la imaginación que permite la inclusión de un proyecto de autonomía en el que el sujeto cuestiona las reglas y las significaciones que le eran preestablecidas (lo instituido), y que cerraba las puertas a la autonomía (P 71-72) (Castoriadis, 1993).

**9. Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página**

Si la realidad es lo que los actores dicen que es (P.69) (Thomas & Znaniecki, 2004), en coherencia -con el interaccionismo simbólico- se propuso un método de investigación que asumiera estas mismas premisas, esto es, la Teoría Fundamentada planteada por los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss a mediados de la década de los años 60 en los Estados Unidos (p. 75) (Strauss & Corbin, 2002). Este método se halla coherente con los postulados teóricos y fue el encontrado pertinente para esta tesis en tanto se buscó hacer una interpretación de los procesos de estructuración de la subjetividad política y los significados de la ciudadanía en mujeres líderes para lograr un acercamiento a modelos teóricos que permitieran la comprensión de esos procesos

y su relación con la construcción de otros modelos de relación social para la tramitación de las paces en Colombia. Los conceptos elaborados por las interlocutoras y la categorización de los datos facilitaron un acercamiento a sus significados más profundos para poder así interpretar su realidad social. Un desplazamiento importante en este proyecto es que la autora propuso un análisis más de tipo interpretativo que categorial, alejándose de las propuestas de análisis fragmentarias de la Teoría Fundamentada inicial y acercándose a una Teoría Fundamentada Interpretativa, es decir, una en la que los relatos de las actoras y los de la investigadora se orientaran de forma comprensiva y más dialéctica para la construcción de nuevos significados sobre la realidad social, en conversaciones donde la realidad de todas las que participaron en ellas se fundieran en interpretaciones para la emergencia de nuevos universos de significados.

Se usaron encuentros para entrevistas conversacionales, que promovieran una interacción entre las actoras y la investigadora, a partir de temas de conversación (P. 82). Se siguieron los tres momentos de análisis propuestos por la Teoría Fundamentada: un primer momento de tipo descriptivo, un segundo momento de tipo axial o relacional y un tercer momento más integrador de tipo interpretativo en la búsqueda de la construcción y propuesta de teoría para la comprensión de la realidad de las lideresas en Colombia (P. 85).

**10. Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos)
(máximo 800 palabras)**

Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

La **tesis central** presenta una transformación de la subjetividad política, donde el dolor pasa de ser una expresión meramente emocional de la tristeza, el miedo, la rabia o la frustración para ser el motor de la reconfiguración subjetiva de estas mujeres (P. 105).

El dolor es la fuerza vital para la legitimación de las mujeres como sujetas políticas, es el alimento de una esperanza que como resistencia aparece en el horizonte de las organizaciones sociales, que pugnan por la transformación de las condiciones sociales de inequidad e injusticia que alimentan la guerra (p. 105). En esta investigación el acontecimiento fundante, la herida portal para la reconfiguración de la subjetividad política lo constituye la vivencia de las violencias en la guerra por parte de las mujeres. Paradójicamente sin el horror plasmado por la muerte, la destrucción o el despojo, no se hubiera experimentado el dolor que fue reinterpretado como lugar para un nuevo devenir: el de la reclamación en el rol de lideresa. La resistencia y esperanza de las mujeres lideresas es su aporte para la pacificación de los territorios (P. 196).

En lo **empírico**, en la tesis puede evidenciarse que la autora no se apegó a las propuestas de los expertos en Teoría Fundamentada, sino que hizo su propia elaboración respondiendo a las necesidades de aquellas a las que se acercaba y a sus palabras: complejas, contradictorias, humanas. De tal forma, el lector puede rastrear en el texto la forma como se fue tejiendo la teoría: una amalgama de interpretaciones a manera de códigos, fragmentos de los relatos, aportes de otras teorías e incluso contribuciones desde las expresiones artísticas de mujeres que han visto de cerca la guerra y la han recreado –paradójicamente- haciendo belleza del dolor. Una de las grandes lecciones de este proceso es el reconocimiento de la interpretación de los métodos, y la necesidad de su recreación conforme a los sujetos y a las preguntas que se quieran abordar con ellos para la comprensión y transformación del mundo, pero esencialmente a las apuestas éticas y políticas que implica hacer investigación en ciencias sociales. (P. 193 – 194)

En lo **conceptual**, el contexto de esta tesis es un Estado ausente y corrupto, cooptado por intereses particulares de una población minoritaria, que estimula la confrontación bélica por los beneficios que ello conlleva para la acumulación de riqueza y poder (P. 195). La reconfiguración de la subjetividad política en las mujeres lideresas pasa por procesos que no son lineales ni

homogéneos, pero en los que sí debe resaltarse el lugar de las palabras como vehículo para simbolizar mundos nuevos y hacer de ellos una realidad en la que tenga lugar la vida en condiciones donde se reconozca al otro en su humanidad (P. 195). La palabra que circula en nuevos sentidos en estos colectivos es una condición para comprender de otra forma la violencia y para la reconfiguración de la subjetividad política en las lideresas, así como para la generación de acciones que aportan a la construcción de paces en los territorios, que cuestionan los modelos patriarcales y que resignifican los roles tradicionales adjudicados a las mujeres, para legitimarlas como plenas sujetas políticas (P. 195).

**11. Observaciones hechas por los autores de la ficha
(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)**

La configuración de la subjetividad política es un proceso en constante dinámica; sin embargo, y en coherencia con los postulados del interaccionismo simbólico, que les da un lugar predominante a las personas como hacedoras de universos a partir del lenguaje, se puede reconocer el rol que juegan los acontecimientos en la vida de éstas, como lugares que más allá de los hechos, permiten una inflexión donde la interacción deviene en grandes cambios del curso de la propia existencia, asumiendo otras direcciones a veces incluso insospechadas. En esta investigación el acontecimiento fundante, la herida portal para la reconfiguración de la subjetividad política lo constituye la vivencia de las violencias en la guerra por parte de las mujeres. Paradójicamente sin el horror plasmado por la muerte, la destrucción o el despojo, no se hubiera experimentado el dolor que fue reinterpretado como lugar para un nuevo devenir: el de la reclamación en el rol de lideresa. Así, la guerra no es en sí misma el pivote, lo es la interpretación que se hace del dolor experimentado a partir de la exposición a sus violencias como mujer.

Aunado a lo anterior, en tanto la guerra aparece como acontecimiento para la reconfiguración de la subjetividad política en las mujeres lideresas, también lo es como punto de inflexión para el cuestionamiento del patriarcado como orden natural que hace de estructura que regula las relaciones sociales. Las nuevas comprensiones de la violencia vivida generan preguntas sobre los roles binarios definidos por el sexo, y permite a las mujeres asumir otros lugares de enunciación para devenir como lideresas sociales con una plena legitimidad política.

Las nuevas configuraciones de la subjetividad política en las mujeres lideresas devienen en otros roles sociales y otras formas de relacionarse con las estructuras de poder, lo que confluye en prácticas de ciudadanía renovadas que se fundamentan en relaciones colaborativas que cuestionan la legitimidad de la violencia como forma de relación, y que, permiten una tramitación de los conflictos asentada en las palabras y la construcción de otras formas de tejido social, basadas en la equidad y el reconocimiento del valor de la vida, para una paz construida desde los colectivos.

La posibilidad de recrear los mundos y empezar a imaginar otras formas de ser y estar fue vivenciada en el taller con jóvenes. De allí surge una recomendación que se deriva de este trabajo. De forma muy bella, pude reconocer en las palabras y los gestos de las participantes que la vida se puede abrir paso para rebelarse contra la opresión, y que, con un trabajo mancomunado entre la academia y otras organizaciones sociales se puede ofrecer a las mujeres otros puntos de referencia y de identificación para una posible reconfiguración de sí, un devenir como sujetas en interacción, donde se abogue por los derechos, la equidad y la justicia, ya no como privilegios sino

como condiciones humanas, que fundamenten la resolución de las diferencias sin aniquilarnos.

12. bibliografía citada en la investigación

- Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR. (5 de febrero de 2016). Promoción de la Mujer e Inclusión de Diversidad en los Proyectos de Autosuficiencia. Obtenido de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/8060>
- Albán, A., & Rosero, J. (2016). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. *Nómadas* (45). Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105149483004>
- Alvarado, S. V., Ospina, H., Botero, P., & Muñoz, G. (2008). Las Tramas de la Subjetividad Política y los Desafíos a la Formación Ciudadana en Jóvenes. *Revista Argentina de Sociología* (11), 19-43. Obtenido de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a03.pdf>
- Angela Davis Interview. (2013). Obtenido de Free Angela & All Political Prisoners: <https://www.youtube.com/watch?v=RrSI2RXN4o>
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la Acción*. Barcelona: Paidós.
- Asociación Caminos de la Esperanza Madres de la Candelaria. (20 de agosto de 2018). *Redes Madres de la Candelaria*. Obtenido de <http://redesmadresdelacande.wixsite.com/madresdelacandelaria>
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Bastick, M., Grimm, K., & Kuns, R. (2007). *Sexual Violence in Armed Conflict. Global Overview and Implications for the Security Sector*. Geneva: Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces.
- Becerra, A. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. *Culturales*, 6. doi: <https://dx.doi.org/10.22234/recu.20180601.e349>
- Bedoya, L., & Lopera, F. (2015). Análisis comparativo sobre los enfoques de seguridad propuestos en los planes de desarrollo de la ciudad de Medellín en el periodo 2004-2015; y el rol que cumple la ciudadanía dentro de estos. Medellín: Universidad de Antioquia. Tesis Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Obtenido de <http://opac.udea.edu.co/cgi-olub?infile=details.glu&loid=1427919&rs=4003110&hitno=1>
- Belli, S., Aceros, J., & Harré, R. (2015). It's All Discursive!. *Crossing Boundaries and Crossing Words with Rom Harré*. *Universitas Psychologica*, 14(2), 755-768. Recuperado el 8 de marzo de 2018, de <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-2.iadc> . ISSN: 2011-2777
- Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Beristain, C. (2019). Reparación psicosocial para la construcción de sociedades en paz. XI Congreso Internacional de Salud Pública. Aportes y desafíos de la salud pública en la construcción de sociedades en paz. Medellín.

- Berstain, C. (2009). Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Diálogos sobre la reparación. Qué reparar en los casos de violaciones de los derechos humanos. Quito: M&RG Diseño y Producción Gráfica.
- Bidaseca, K. (Septiembre-diciembre de 2011). Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café": desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo decolonial. Andamios. Revista de Investigación Social, 8(17), 61-89. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/628/62821337004.pdf>
- Bilbao, M., Páez, D., Da Costa, S., & Martínez, G. (Abril de 2013). Cambio en creencias básicas y crecimiento post estrés: un estudio transversal sobre el fuerte impacto de los hechos positivos sobre el bienestar. (U. d. Chile, Ed.) Terapia psicológica, 31(1), 127-139. Obtenido de <http://teps.cl/index.php/teps/article/view/92/102>
- Birolí, F. (Enero-abril de 2013). Autonomía, opressão e identidades: a resignificação da experiência na teoria política feminista na teoria política feminista. (U. F. Catarina, Ed.) Estudos Feministas, 21(1), 81-105. Obtenido de <http://www.scielo.br/pdf/ref/v21n1/05.pdf>
- Blumer, H. (1982). El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y método. Barcelona: Hora S.A.
- Butler, J. (2006). Deshacer el género. Barcelona: Paidós.
- Carmona, J. (2014). Las niñas de la guerra en Colombia. Manizales: Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.
- Carmona, J., & Serna, I. (2017). Subjetivación Política y Configuración de Identidades en Niños y Niñas y sus Agentes Relacionales, Afectados por el Conflicto Armado: Posibilidades, Potencias y Resistencias. En M. Ospina, S. Alvarado, J. Carmona, & A. Arroyo, Construcción Social de Niñas y Niños en Contextos de Conflicto Armado: Desafíos para los Procesos de Construcción de Paz, Reconciliación y Democracia en Colombia (pág. 324). Bogotá: Cinde.
- Carosio, A. (enero-marzo de 2015). Misoginia y fascismo. (U. d. Zulia, Ed.) Utopía y Praxis Latinoamericana, 20(68), 103-112. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27937090008>
- Carracedo, A., & Bahar, R. (Dirección). (2018). Documental "El silencio de Otros" [Película].
- Carranza, M. M. (19 de junio de 2019). 16 poemas sobre la violencia en Colombia. Obtenido de Revista Arcadia: <https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/16-poemas-sobre-la-violencia-en-colombia/76081>
- Carrizosa, C. (octubre de 2011). El trabajo de la memoria como vehículo de empoderamiento político: La experiencia del Salón del Nunca Más. Boletín de Antropología, 25(42), 36-56. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/557/55722568001.pdf>
- Casado, E. (2002). La construcción socio-cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975-1995). Madrid: Tesis Doctoral - Universidad Complutense de Madrid.
- Castells, M. (2001). La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II El poder de la identidad. México: Siglo XXI Editores.
- Castoriadis, C. (1993). El inconsciente y la ciencia. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castrillón, G. (19 de noviembre de 2015). Las Tejedoras de Mampuján: la fuerza femenina del perdón. Obtenido de Revista Cromos. El Espectador: <http://cromos.elespectador.com/hoy-historias-cronicas/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon-16675>

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Una sociedad secuestrada. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). La guerra inscrita en el cuerpo. Informe Nacional de Violencia Sexual en el Conflicto Armado. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/la-guerra-inscrita-en-el-cuerpo>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Daños: Análisis de los impactos del conflicto armado colombiano. Bogotá: CNMH.
- Charmaz, K. (1990). Discovering chronic illness: using grounded theory. *Social Science and Medicine*, 30(11), 1161-1172. Recuperado el 8 de marzo de 2018, de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/m/pubmed/2360052/> [Consulta: 8 de marzo de 2018]
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory*. London: SAGE.
- Clarke, A. (2005). *Situational Analysis: Grounded Theory after the postmodern turn*. Thousand Oaks: SAGE.
- Colombia. Congreso de la República. (8 de octubre de 2017). Ley 1448 del 10 de junio de 2011. Obtenido de Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia, y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley144810062011.pdf>
- Colombia. Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (1 de septiembre de 2019). Registro Único de Víctimas. Obtenido de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Creswell, J. (2007). *Qualitative Inquiry & Research Design. Choosing among five approaches*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- De la Cuesta, C. (2003). El investigador como instrumento flexible de la indagación. *International Journal of Qualitative Methods*, 2(4), 1-27. Obtenido de http://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/2_4/pdf/delacuesta.pdf
- De la Cuesta, C. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los cuidados*, 10(20), 136-140. Obtenido de <https://doi.org/10.14198/cuid.2006.20.19>
- Delgado, M. (julio-diciembre de 2015). Las víctimas del conflicto armado colombiano en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: apropiación y resignificación de una categoría jurídica. (F. México, Ed.) *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46), 121-145. Obtenido de <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/517/461>
- Díaz, A., & Muñoz, G. (2017). Aportes para avanzar en la constitución/institución de la categoría ciudadanía comunicativa en los estudios sobre la juventud. En O. L. Obando, *Psicología social crítica: Aportes y aplicaciones sobre el lenguaje, ciudadanía, convivencia, espacio público, género y subjetividad* (págs. 53-66). Santiago de Cali: Universidad del Valle. Obtenido de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/10325/3/Psicologia%20Social.pdf>
- Díaz, D., Ortega, M., Prieto, P., & Zabala, S. (2012). *Mujeres, paz y seguridad. Destejiendo la guerra, tejiendo la paz. Módulos teórico-pedagógicos. Aportes para la reflexión conceptual y metodológica*. Bogotá: FOKUS. Universidad Nacional de

- Colombia. Obtenido de <http://bdigital.unal.edu.co/47478/1/mujerespazyseguridad.pdf>
- Díaz, J. (Abril-junio de 2006). Identidad, Adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), 431-457. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14002906.pdf>
 - Echavarría, C., & Rodríguez, H. (Octubre-diciembre de 2015). Sentidos morales, éticos y políticos de las prácticas ciudadanas de jóvenes universitarios colombianos. (U. d. Zulía, Ed.) *Revista de Ciencias Sociales*, 21(4), 548-559. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28043815008>
 - Egido, A. (2017). Memoria de la Represión. Nombres femeninos para la historia. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 24(2), 509-535. Obtenido de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/4738/5705>
 - El Mundo. (14 de Julio de 2018). Sierra Leona, el país de las niñas mamás. Obtenido de <https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2018/07/14/5b43622522601dda518b45df.html>
 - Espinoza, M., & Giraldo, M. (2014). Ciudad, etnicidad y ciudadanía. Construcción de ciudadanía en contextos multiculturales e interculturales. Tesis Sociología. Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia. Obtenido de <http://opac.udea.edu.co/cgi-olbib?infile=details.glu&luid=1393035&rs=4013802&hitno=1>
 - Estévez, A. (Enero-marzo de 2016). ¿Derechos humanos o ciudadanía universal? Aproximación al debate de derechos en la migración. (U. N. México, Ed.) *Revista Mexicana de Sociología*, 78(1), 61-87. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/view/53476/47564>
 - Facio, A., & Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre enseñanza del derecho en Buenos Aires*, 3(6), 259-294. Obtenido de http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf
 - Fernández Villanueva, C. (2000). Sexo, rasgos y contextos: una visión crítica de la agresividad y su relación con el género. En A. Hernando, *La construcción de la subjetividad femenina* (págs. 144-186). Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad de Madrid.
 - Fernández Villanueva, C. (2004). Violencia contra las mujeres: una visión estructural. *Intervención Psicosocial*, 13(2), 155-164. Obtenido de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/701-2014-02-28-intervencion.pdf>
 - Fernández Villanueva, C. (2007). Violencia y agresiones: pinceladas para una nueva perspectiva psicosocial interaccionista. En J. Romay Martínez, *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI* (págs. 163-170). Madrid: Biblioteca Nueva. Obtenido de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/701-2014-02-18-violenciayagresiones.pdf>
 - Fernández Villanueva, C. (2011). Ni "almas bellas" ni "guerreros justos": mujeres implicadas en violencia política. (U. d. León, Ed.) *Cuestiones de Género: de la igualdad a la diferencia* (6), 75-95. doi:<http://dx.doi.org/10.18002/cg.v0i6.3764>
 - Fraser, N. (1997). De la redistribución al reconocimiento. Dilemas en torno a la justicia en una época postsocialista. Bogotá: Universidad de los Andes. Siglo del Hombre Editores.

- Fraser, N. (Agosto-diciembre de 2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. (E. y. Ministerio de Trabajo, Ed.) Revista de Trabajo, 4(6), 83-99. Obtenido de http://www.trabajo.gob.ar/downloads/cegiot/08ago-dic_fraser.pdf
- Freire, A. (agosto de 2014). Engajamento cívico e capital social: um modelo interativo para o efeito da confiança interpessoal. (U. d. Campinas, Ed.) Opinião Pública, 20(2), 273-290. DOI 10.1590/1807-01912014202273
- Galeano, M. E. (2004). Diseño de proyectos en investigación cualitativa. Medellín: Universidad Eafit.
- Garay, L., Salcedo, E., De León, I., & Guerrero, B. (2008). La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia. Bogotá: Imprenet.
- García, J. (Abril de 2015). Psicología cultural socioconstruccionista. Papeles del Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano, 11(2), 153-158. Obtenido de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/114804/1/657462.pdf>
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). Discovery of Grounded Theory. Chicago: Aldine.
- Gobierno de Colombia. Ministerio de Salud. (Mayo de 2018). Análisis de Situación de Salud, ASIS Colombia 2017. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/asis-nacional-2017.pdf>
- González, F. (1993). Psicología social, teoría marxista y el aporte de Vigotsky. Revista Cubana de Psicología, 10(2-3), 164-169. Obtenido de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v10n2-3/10.pdf>
- González, F. (1998). La cuestión de la subjetividad en un marco histórico-cultural. Psicología Escolar e Educacional, 2(3), 1-17. Obtenido de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/pee/v2n3/v2n3a03.pdf>
- González, L. (2016). Las caras del paramilitarismo a la luz de Justicia y Paz. Bogotá: Universidad Javeriana. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21073/GonzalezLondonoLaura2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- GPaz Género en la Paz. (2018). La paz avanza con las mujeres. Observaciones sobre la incorporación del enfoque de género en el acuerdo de paz. Bogotá: GPaz. Obtenido de https://co.boell.org/sites/default/files/24-01-19-informe-la-paz-avanza-con-las-mujeres-observaciones-sobre-la-incorporacion-del-enfoque-de-genero-en-el-acuerdo-de-paz-condk_1.pdf
- Grove, A. (4 de febrero de 2014). 20 minutos. Obtenido de Las 'mujeres sabias' sustentan la justicia en Sierra Leona, un país con solamente cien abogados: <https://www.20minutos.es/noticia/2044029/0/justicia/sierra-leona/mujeres-sabias/>
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Grupo Memoria Histórica. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2011). Mujeres que hacen historia. Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano. Bogotá: Taurus Pensamiento. Obtenido de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/libro_biografias_genero.pdf
- Guevara, R. (3 de Febrero de 2016). Mujeres Desplazadas por el Conflicto Armado. Obtenido de Situaciones de género en Cali y Popayán. Colombia:

<http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/asprodeso/mujeresdesplazadas.htm>

- Gunder, A., Fuentes, M., & Saez, J. (Octubre-diciembre de 1989). Diez tesis acerca de los movimientos sociales. (U. N. México, Ed.) Revista Mexicana de Sociología, 51(4), 21-43. doi:10.2307/3540814
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. Revista Chilena de Antropología, 23(1), 9-49. doi:10.5354/0719-1472.2011.15564
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. Feminist Studies, 14(3), 575-599. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/3178066?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Harding, S. (1986). The science question in feminism. New York: Cornell University Press.
- Harding, S. (1987). Is There a Feminist Method? En S. Harding, Feminism and Methodology (págs. 1-14). Bloomington/ Indianapolis: Indiana University Press. Obtenido de <https://investiga.uned.ac.cr/cicde/images/metodo.pdf>
- Homero. (15 de Diciembre de 2019). Himnos. V, Afrodita, vs 16-20. Obtenido de <http://www.ladolphinconnection.es/blog/wp-content/uploads/2015/03/himnos.pdf>
- Honneth, A. (1997). La lucha por el reconocimiento. Barcelona: Crítica.
- Ibarra, E. (2007). Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia. Madrid: Tesis doctoral - Universidad Complutense de Madrid.
- Iranzo, A., & Manrique, C. (enero-marzo de 2015). Religiones, post-secularidad y democracia en América Latina: reconfiguraciones del discurso y la acción política. (U. d. Andes, Ed.) Revista de Estudios Sociales (51), 9-22. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res51.2015.01>
- Jacinto, G., Mara, D. S., & Scheibe, C. (Enero-abril de 2014). Limites e possibilidades da militância política em um movimento social rural de mulheres. (U. F. Catarina, Ed.) Estudos Feministas, 22(1), 51-70. Obtenido de <http://www.scielo.br/pdf/ref/v22n1/04.pdf>
- Jelin, E. (Octubre-diciembre de 1994). ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los años noventa. (U. N. México, Ed.) Revista Mexicana de Sociología, 56(4), 91-108. doi:10.2307/3541084
- Koulianou-Manolopoulou, P., & Fernández Villanueva, C. (2008). Relatos culturales y discursos jurídicos sobre la violación. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social (14), 1-20. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701401>
- Kvale, S. (2011). Las entrevistas en investigación cualitativa. Madrid: Morata.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2001). Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics. London: Verso. Obtenido de <https://altexploit.files.wordpress.com/2017/08/ernesto-laclau-chantal-mouffe-hegemony-and-socialist-strategy-towards-a-radical-democratic-politics-second-edition-verso-2001.pdf>
- Lafaurie, M., Calderón, A., Cuellar, J., Gómez, F., Gómez, M., & Rojas, Y. (Agosto de 2009). Significados de 'la pareja' en proyectos de vida de jóvenes afectados(as) por el desplazamiento. (U. d. Bosque, Ed.) Revista Colombiana de Enfermería, 4(4), 23-30. Obtenido de http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/revista_colombiana_enfermeria/volumen4/significados_pareja_proyectos_vida_jovenes_afectados_desplazamiento.pdf

- Lamas, M. (Enero-abril de 2016). Mujeres guerrerenses: feminismo y política. (U. N. México, Ed.) Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 59(226), 409-424. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/53668/48476>
- Lerner, G. (1986). The creation of patriarchy. New York: Oxford University Press.
- Lima, L. (2000). Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento. Martha Nubia Bello, Elena Martín Cardinal y Fernando Jiovany Arias (Editores). (U. N. Colombia, Ed.) Revista Trabajo Social (2), 207-211. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/33135/1/32915-121982-1-PB.pdf>
- López, G. (10 de 12 de 2019). Poemas feministas para las mujeres que ya no tienen miedo y quieren cambiar el mundo. Obtenido de Cultura Colectiva: <https://culturacolectiva.com/letras/poemas-de-guisela-lopez-mujeres-sin-miedo>
- Lorde, A. (1988). Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. En C. Moraga, & C. Ana, Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos (págs. 89-93). San Francisco: Ism Press. Obtenido de <https://we.riseup.net/assets/168533/este%20puente%20mi%20espalda.pdf>
- Luckmann, T. (Abril - Junio de 1996). Nueva sociología del conocimiento. REIS (74), 163-172. Obtenido de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_074_09.pdf
- Magallón, C. (2016). Ciencia desde las vidas de las mujeres, ¿mejor ciencia? Cómo la investigación con perspectiva de género mejora las ciencias y las vidas. Méthode Science Studies Journal (91), 57-63. doi:10.7203/metode.7.8190
- Martínez, S. (27 de Junio de 2017). El enfoque de género en la Justicia Especial para la Paz. El Espectador. Obtenido de <http://colombia2020.elespectador.com/pais/la-importancia-del-enfoque-de-genero-en-la-jep>
- Mead, G. (1982). Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. Barcelona: Paidós Básica.
- Mead, G. (1991). La génesis del self y en control social. Reis, 55, 165-186. Recuperado el 18 de marzo de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758619> . ISSN: 0210-5233
- Meertens, D. (1995). Mujer y violencia en los estudios rurales. Análisis Político, 24, 1-16. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/39968/>
- Meertens, D. (2000). Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1939-1990. Bogotá: Universidad Nacional - Centro de Estudios Sociales.
- Meertens, D. (26 de Enero de 2004). Género, desplazamiento, derechos. En M. Bello, Desplazamiento forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo (págs. 197-204). Bogotá: ACNUR-Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/file.../DonnyMeertens.pdf
- Mejía, O. (2011). La cultura mafiosa en Colombia y su impacto en la cultura jurídico-política. Pensamiento Jurídico (30), 15-62. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/36710/39499>
- Mendes, M., Da Silva, S., Neves, R., & Da Silva, T. (Enero-abril de 2014). A organização das mulheres extrativistas na região Sudoestemato-grossense, Brasil. (U. F. Catarina, Ed.) Estudos Feministas, 22(1), 71-89. Obtenido de <http://www.scielo.br/pdf/ref/v22n1/05.pdf>

- Millán, R. (agosto de 2015). Integración sociopolítica y bienestar subjetivo en México. (U. d. Campinas, Ed.) Opiniao Pública, 21(2), 462-489. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1807-01912015212462>
- Miralles, F., & Caballero, J. (2002). Yo no quería hacerlo. Los niños forzados a ser soldados en Sierra Leona se expresan a través del dibujo. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Moctezuma, D., Narro, J., & Orozco, L. (enero-abril de 2014). La mujer en México: inequidad, pobreza y violencia. (U. N. México, Ed.) Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (220), 117-146. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/47520/42762>
- Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En L. Suárez, & A. Hernández, Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes (págs. 112-161). Madrid: Cátedra. Obtenido de https://sertao.ufg.br/up/16/o/chandra_t_mohanty_bajo_los_ojos_de_occidente.pdf
- Montoya, S., Romero, M., & Jeréz, L. (Septiembre-diciembre de 2013). Mujer y desplazamiento de sí: sustratos socioculturales que soportan las redes de la violencia de género. (U. d. Antioquia, Ed.) Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 31(3), 349-358. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12028172006>
- Moreno, F., Carmona, J., & Tobón, F. (Septiembre de 2010). ¿Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia? (F. U. Lorenz, Ed.) Revista Latinoamericana de Psicología, 42(3), 453-467. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342010000300009&lng=en&nrm=iso
- Morse, J., Stern, P. N., Corbin, J., Bowers, B., Charmaz, K., & Clarke, A. (2009). Developing Grounded Theory. The second Generation. New York: Left Coast Press.
- Mouffe, C. (1993). The return of the political. London: Verso.
- Mujeres, Memoria y Justicia. (21 de abril de 2019). Mujeres, Memoria y Justicia. Obtenido de <https://mujeresmemoriayjusticia.es/quien-somos/>
- Munné, F. (1989). Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Narrar para Vivir. (2017). Obtenido de <http://narrarparavivir.org/>
- Narrar para Vivir. (Abril de 2019). Narrar para Vivir. Obtenido de <http://narrarparavivir.org/>
- Neira, A. (13 de Mayo de 2002). ¿Cómo fue la tragedia de Bojayá? Revista Semana. Recuperado el 19 de noviembre de 2019, de <https://www.semana.com/nacion/articulo/como-fue-la-tragedia-de-bojaya/50635-3>
- Observatorio de Memoria y Conflicto. (2 de agosto de 2018). Centro Nacional de Memoria Histórica. Obtenido de 262.197 muertos dejó el conflicto armado: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/262-197-muertos-dejo-el-conflicto-armado>
- ONU Mujeres. (31 de agosto de 2015). En la senda de unas elecciones libres e iguales. Obtenido de <http://beijing20.unwomen.org/es/news-and-events/stories/2015/8/woa-sierra-leone-christiana-thorpe>
- Organización de las Naciones Unidas. (31 de octubre de 2000). Resolución 1325 (2000). Obtenido de

<http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2006/1759.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2006/1759>

- Organización de las Naciones Unidas. (3 de febrero de 2016). La plataforma de acción de Beijing cumple 20 años. Obtenido de La mujer y los conflictos bélicos: <http://beijing20.unwomen.org/es/in-focus/armed-conflict>
- Osorio, C. (2016). Colombia, Estado, Conflicto y Modernidad. Colección Académica de Ciencias Sociales, 3(2), 26 - 55. Obtenido de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciassociales/article/download/6923/6326>
- Ospina, M. C., Alvarado, S. V., Carmona, J. A., & Arroyo, A. (2017). Construcción Social de Niñas y Niños en Contextos de Conflicto Armado: Desafíos para los Procesos de Construcción de Paz, Reconciliación y Democracia en Colombia. Bogotá: Cinde.
- Ospina, M., Carmona, J., & Alvarado, S. (2014). Niños en contextos de conflicto armado: narrativas generativas de paz. Infancia imágenes, 13(1), 52-60. Recuperado el marzo 19 de 2018, de <https://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/infancias/article/view/7838> . ISSN: 1657-9089
- Ovejero, A. (2015). Psicología Social Crítica y Emancipadora: fertilidad de la obra de José Ramón Torregrosa. Quaderns de Psicologia, 17(1), 63-80. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1298>
- Oviedo, R. (Enero - Junio de 2013). Tierra, guerra y bandidos en la realidad colombiana. Tendencias, 14(1), 67-89. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/tend/v14n1/0124-8693-tend-14-01-00067.pdf>
- Patiño, J., Alvarado, S. V., & Ospina, M. C. (2014). Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de jóvenes con vinculación a siete movimientos sociales en Colombia. (C.-U. d. Manizales, Ed.) Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12(1), 257-275. DOI:10.11600/1692715x.12115101012
- Peace Direct. (Noviembre de 2017). Deseret Mujeres Sierra Leona. Obtenido de <https://www.peaceinsight.org/es/conflicts/sierra-leone/peacebuilding-organisations/deseret-women-sierra-leone/>
- Peláez, I. (28 de Agosto de 2017). Canciones por la resistencia: las cantadoras de Pogue, Bojayá, que le cantan a la paz. El País. Obtenido de <https://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/canciones-por-la-resistencia-las-cantadoras-de-pogue-bojaya-que-le-cantan-a-la-paz.html>
- Peña, A., & Voghon, R. (enero-julio de 2014). La reconfiguración de la Política de Empleo y Seguridad Social. Horizontes para pensar la relación igualdad-ciudadanía en el contexto cubano actual. (CLACSO, Ed.) Revista Crítica y Emancipación (11), 379-468. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140701050349/CyEN11.pdf>
- Pinto, A. (Julio de 2016). Latinoamérica, entre la utopía de salvación y la utopía del progreso. Hallazgos, 13(26), 93-115. doi: <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-3841.2016.0026.04> .
- Polo, E. (26 de Mayo de 2017). Apuesta poética contra el dolor. a construcción de poemas como un instrumento de sanación para las víctimas de Córdoba. El Tiempo. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/victimas-escriben-poemas-como-un-ejercicio-de-memoria-y-sanacion-92530>
- Posada, I., Mendoza, A., Restrepo, C., Cano, S., & Osorio, I. (Mayo-agosto de 2016). ¿Qué hacer cuando estoy enferma? La búsqueda de alternativas para el bienestar en mujeres desplazadas, Medellín 2013-2014. (U. d. Antioquia, Ed.)

Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 34(2), 167-174. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v34n2a05

- Posada, I., Orozco, I., Mendoza, A., Restrepo, C., & Cano, S. (2019). Perception of health/illness associated with gender roles displaced women located in Medellín, Colombia, 2013-2014. *Cadernos de Saúde Pública*, 35(4), 1-12. doi:10.1590/0102-311X00088618
- Prensa Libre. (31 de Octubre de 2019). ¿Qué es cooptación de Estado? Obtenido de Comunitario: <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/que-significa-cooptacion/>
- Prieto, P. (2004). Implementando la Resolución 1325. Las mujeres colombianas en busca de la paz. Una aproximación a sus iniciativas y propuestas. UNIFEM. Programa de Paz y Seguridad en América Latina. Bogotá: Impresol. Obtenido de <http://bdigital.unal.edu.co/45101/1/lasmujerescolombianasenbuscadelapaz.pdf>
- Puentes, A. (18 de septiembre de 2019). ¿Cuántos líderes sociales han sido asesinados durante 2019? *El Colombiano*. Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/lideres-sociales-asesinados-en-colombia-durante-2019-hasta-septiembre-segun-indepaz-PH11611439>
- Pujol, J., & Montenegro, M. (enero-marzo de 2015). Technology and Feminism: A Strange Couple. (U. d. Andes, Ed.) *Revista de Estudios Sociales* (51), 173-185. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res51.2015.13>
- Quiceno, N., Ochoa, M., & Villamizar, A. (2017). a política del canto y el poder de las alabaoras de Pogue (Bojayá, Chocó). *Revista Estudios Políticos* (51). doi:10.17533/udea.espo.n51a09
- Quijano, O. (2016). La conversación o el 'interaccionismo conversacional'. Pistas para comprender el lado oprimido del (os) mundos (s). *Calle 14 Revista de Investigación en el Campo del Arte*, 11(20), 34-53. doi: <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.c14.2016.3.a03>
- Ramírez, R., & Guedán, M. (2005). *Colombia, ¿la guerra de nunca acabar?* Madrid: Trama Editorial.
- Real Academia Española. (31 de octubre de 2019). Sistema de Cooptación. Obtenido de <https://dej.rae.es/lema/sistema-de-cooptaci%C3%B3n>
- Red Nacional de Mujeres. (30 de agosto de 2018). En qué va la resolución 1325 de la ONU en Colombia: mujeres y paz. Obtenido de <http://www.rednacionaldemujeres.org/index.php/contruccion-de-paz/item/344-en-que-va-la-resolucion-1325-de-la-onu-en-colombia-mujeres-y-paz>
- Revilla, J. C. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social* (4), 54-67. Obtenido de <https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6478/ssoar-athenea-2003-4-revilla-los-anclajes-de-la-identidad.pdf?sequence=1>
- *Revista Semana*. (4 de noviembre de 2019). Especiales Semana. Líderes Sociales en Colombia ¿Quién los está asesinando? Obtenido de <https://especiales.semana.com/lideres-sociales-asesinados/index.html>
- Rincón, L. (2010). *Verdad, justicia y reparación. La justicia de la justicia transicional*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Ríos, J. (2019). *Breve Historia del Conflicto Armado en Colombia*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Rojas, M. (Enero-marzo de 2015). Mampuján, en el acto de partir: el duelo como levantamiento y la comunidad en transición. *Reconciliación y representación en*

- Jean-Luc Nancy. (U. d. Andes, Ed.) Revista de Estudios Sociales (51), 50-61. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res51.2015.04>
- Romero, M. (2016). Identidades (Im)pertinentes: analizando la guerra y el poder desde la teoría feminista. El caso de las mujeres integrantes del Partido Comunista del Perú -Sendero Luminoso (PCP-SL) y del Movimiento Revolucionario Tupac Amará (MRTA). Madrid: Tesis Doctoral - Universidad Complutense de Madrid.
 - Rosaldo, R. (2000). Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social. Quito: Abya Yala. Obtenido de https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1064&context=abya_yala
 - Rubinstein, S. (1964). El desarrollo de la psicología: principios y métodos. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Universidades.
 - Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia. Bogotá: G2 Editores. Obtenido de <https://www.rutapacifica.org.co/publicaciones/198-la-verdad-de-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-informe-de-comision-de-verdad-y-memoria>
 - S.O.S. África Fundación Sur. (17 de enero de 2019). Sierra Leona se enfrenta a su crisis de violaciones. Obtenido de <http://www.africafundacion.org/spip.php?article32467>
 - Salamanca, C. (Enero-Marzo de 2015). Los lugares de la memoria y de la acción política en Guatemala. Justicia transicional, políticas del reconocimiento y ficciones de secularismo. (U. d. Andes, Ed.) Revista de Estudios Sociales (51), 62-75. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res51.2015.05>
 - Sánchez, N. (10 de diciembre de 2018). En Urabá extrañan a sus reclamantes de tierra asesinados. El Espectador. Obtenido de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/en-uraba-extranan-sus-reclamantes-de-tierra-asesinados-articulo-857461>
 - Sanclemente, S. (8 de junio de 2017). Se armó el bororó. Vive Afro. Recuperado el 11 de noviembre de 2019, de <https://www.revistaviveafro.com/index.php/menu/actualidad/se-armo-el-bororo>
 - Sassen, S. (enero-abril de 2016). Incompletud y la posibilidad de hacer ¿Hacia una ciudadanía desnacionalizada? (U. N. México, Ed.) Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (226), 107-140. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmstpys/article/view/53659/48465>
 - Sisto, V. (2004). Teoría(s) Organizacional(es) Postmoderna(s) y la Gest(ac)ión del Sujeto Postmoderno. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Obtenido de <https://www.tdx.cat/handle/10803/5437>
 - Soãres, S., Luzia, J., Lorenzini, A., Giacomelli, A., Conceição, M., & Real, V. (Enero-marzo de 2010). La Teoría Fundamentada en Datos. Un camino a la investigación en enfermería. Index de Enfermería, 19(1), 55-59. Obtenido de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000100012
 - Solé, C., Serradell, O., & Sordé, T. (Septiembre-diciembre de 2013). Ciudadanía en femenino: aportaciones de las mujeres inmigrantes marroquíes, ecuatorianas y rumanas en España. (U. d. Andes, Ed.) Revista de Estudios Sociales (47), 51-66. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res47.2013.04>
 - Somos Defensores. Cinep/PPP. Universidad Nacional de Colombia. Comisión Colombiana de Juristas. Verdad Abierta. (2018). ¿Cuáles son los patrones? Asesinatos de Líderes Sociales en el Post Acuerdo. Obtenido de

<https://www.cinep.org.co/publicaciones/es/producto/cuales-son-los-patrones-asesinatos-de-lideres-sociales-en-el-post-acuerdo/>

- Spivak, G. (Enero-diciembre de 2003). ¿Puede hablar el subalterno? (I. C. Historia, Ed.) Revista Colombiana de Antropología, 39, 297-364. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105018181010>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Stryker, S. (1987). The vitalization of symbolic interactionism. Social Psychology Quarterly, 50(1), 83-94. Recuperado el 11 de marzo de 2018, de <https://www.jstor.org/stable/pdf/2786893.pdf?refreqid=excelsior%3A8a82f1f97ec8167f619772c9f640d4ce> . ISSN 01902725.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados. Barcelona: Paidós.
- Teixeira, I., & Oliveira, M. (2014). Práticas de cuidado à saúde de mulheres camponesas. (U. E. Paulista, Ed.) Interface: Comunicacao, Saude, Educacao, 18(Sup 2), 1341-1354. DOI: 10.1590/1807-57622013.0476
- Thomas, W., & Znaniecki, F. (2004). El campesino polaco en Europa y en América. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Torregrosa Peris, J. R., & Fernández Villanueva, C. (1984). La interiorización de la estructura social. En J. R. Torregrosa Peris, & E. Crespo, Estudios básicos de Psicología Social (pág. 727). Barcelona: Hora.
- Trinidad, A., Carrero, V., & Soriano, R. (s.f.). Cuadernos Sociológicos 37. (M. C. Sociológicas, Ed.) Recuperado el 12 de marzo de 2018, de Teoría Fundamentada "Grounded Theory". La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional: <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/LaConstrucciondeLaTeoriadelAnalisisInterpretacional.pdf>
- UNIFEM. Programa de Paz y Seguridad en América Latina. (s.f). Implementando la Resolución 1325. Las mujeres colombianas en busca de la paz. Una aproximación a sus iniciativas y propuestas. Bogotá: Impresol Ediciones. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/45101/1/lasmujerescolombianasenbuscadelapaz.pdf>
- Valenzuela, M. (enero-abril de 2016). Las bases epistémicas de la concepción feminista de la ciudadanía. (U. F. Catarina, Ed.) Estudios Feministas, 24(1), 31-43. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1805-9584-2016v24n1p31>
- Vallejo, G. (2011). Calidad de vida en población desplazada por el conflicto interno en Colombia. Amérique Latine. Histoire & Mémoire(21). Obtenido de <https://journals.openedition.org/alhim/3822>
- Vargas, V. (2000). Una reflexión feminista de la ciudadanía. Estudios Feministas, 8(2), 170-190. Obtenido de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/11934/11200>
- Villavicencio, L. (2014). Minorías étnico-culturales y derechos de las mujeres. (P. U. Chile, Ed.) Revista de Ciencia Política, 34(3), 605-621. Obtenido de http://www.revistacienciapolitica.cl/rcp/wp-content/uploads/2015/01/05_vol_34_3.pdf
- Vivar, C., Arantzamendi, M., López-Dicastillo, O., & Gordo, C. (Octubre-diciembre de 2010). La Teoría Fundamentada como Metodología de Investigación Cualitativa

- en Enfermería. *Index Enfermería*, 19(4), 283-288. Obtenido de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000300011
- Wallace, S., Nazroo, J., & Bécates, L. (Julio de 2016). Cumulative Effect of Racial Discrimination on the Mental Health of Ethnic Minorities in the United Kingdom. (A. P. Association, Ed.) *American Journal of Public Health*, 106(7), 1294-1300. Doi: 10.2105/AJPH.2016.303121
 - Wilches, I. (2010). Paz con género femenino. Mujeres y construcción de paz. PNUD - UNIFEM. Obtenido de <http://www.humanas.org.co/archivos/pazgenerofemeninomujerepaz.pdf>
 - Yubero, S. (2004). Socialización y aprendizaje social. En I. Fernández, S. Ubillos, E. Zubieta, & D. Páez, *Psicología social, cultura y educación* (págs. 819-844). Madrid: Pearson Educación.

Contenido

	Pág.
Un prólogo, unas palabras urgentes. Las mujeres que me habitan... de la forma como emergieron estas preguntas	12
Un segundo prólogo, sobre este informe de investigación	21
PRIMERA PARTE	24
1. El problema, las preguntas, los objetivos, los marcos de partida, la metodología propuesta y la artesanía emergente	24
1.1. Antecedentes investigativos. De cómo otros se han ocupado de estos asuntos...	24
1.2. La construcción de paz en Colombia en clave de mujeres	29
1.3. Delineando el problema que queremos comprender	33
2. Los nortes que nos trazamos: Objetivos de la indagación	40
3. Los fundamentos teóricos de la tesis	41
3.1. Estructuración de la subjetividad política	41
3.2. Las prácticas de la ciudadanía	44
3.3. Los movimientos sociales	49
3.4. Roles de género tradicionales asociados a las mujeres	55
3.5. De la persona a la identidad: identidad de género	57
3.6. Epistemología feminista decolonial: una resistencia desde la otredad en contextos de guerra	64
3.7. El interaccionismo simbólico, la persona, y la construcción social de la realidad	69
4. El camino para andar... la propuesta metodológica	80
4.1. Sobre el Método: proponiendo una Teoría Fundamentada en clave interpretativa	80
4.2. Sobre las interlocutoras que me acompañaron en este proceso...	86

4.3.	La forma como se accedió a los relatos	87
4.4.	El tejido vivo y complejo: de las palabras a los relatos, de los relatos a la elaboración de teorías	90
4.5.	Un espacio final para escuchar otras voces, el taller con mujeres jóvenes	92
4.6.	El ejercicio constante de la reflexión ética durante la investigación	93
5.	La artesanía del método: de la planeación a la reinterpretación y la emergencia	93
5.1.	Momento de acercamiento inicial	94
5.2.	Los primeros encuentros conversacionales: las entrevistas para conversar	94
5.3.	Las primeras interpretaciones: microanálisis y codificación abierta	95
5.4.	Identificando los primeros nichos temáticos: la categorización descriptiva	98
5.5.	Modificación del guion de conversación y nuevos encuentros con lideresas	99
5.6.	Una segunda aproximación: la codificación axial	100
5.7.	Dibujando las primeras relaciones: las categorías analíticas	101
5.8.	Arriesgando conjeturas en un nuevo guion	101
5.9.	Los encuentros finales	102
5.10.	Hilar cada vez más fino: la codificación selectiva	102
5.11.	Hipótesis co-construidas con las interlocutoras: las categorías interpretativas	103
5.12.	Emergencia del eje de la teoría, el núcleo articulador de los discursos y afirmaciones	103
5.13.	Un ejercicio de aplicación final: cuestionando los modelos de identificación en mujeres jóvenes colombianas	103
	SEGUNDA PARTE	105
	6. Resultados.	105

6.1. La mixtura de las voces de las mujeres	105
6.1.1. Identificando los primeros nichos temáticos: la categorización descriptiva	105
6.1.2. Dibujando las primeras relaciones: las categorías analíticas	106
6.2. Construyendo en la interlocución: categorías interpretativas y emergencia de la teoría fundamentada	111
6.2.1. Aquí todo se resuelve por los intereses del político... La debilidad y cooptación del Estado colombiano: el contexto estructural para una guerra que se perpetúa y se degrada	113
6.2.2. Una herida portal para reponerse en lo adverso... La experiencia de la violencia en las mujeres como lugar de agenciamiento para el cuestionamiento del patriarcado y la legitimación de sus subjetividades políticas	127
6.2.3. ¿Qué hacer con todo lo que nos pasó? Había que aprovechar la vida que nos dejaron... Las organizaciones sociales se constituyen como espacios de interacción para resignificar el acontecimiento de la guerra y la reconfiguración del sujeto político en las mujeres	142
6.2.4. Ya no nos da miedo hablar, como exigir, reclamar. Los valles encantados sí son posibles... La mujer lideresa en un contexto patriarcal: construyendo paces desde una apuesta por un relacionamiento equitativo	151
6.2.5. Las mujeres transformamos el dolor en reclamo y justicia, eso es como una fuerza del útero... Lo que significa la guerra para las lideresas puede llevar a una reconfiguración de la subjetividad política y a un reconocimiento del lugar del Otro	164
6.3. Llevando estas cuestiones a otros escenarios de conversación...	
Taller con jóvenes sobre procesos identitarios	173

Un colofón escrito en Madrid...	
De la pasantía en España... Un viaje interno hacia la pregunta por una forma de ser mujer, un viaje externo por la historia de las mujeres en las guerras...	182
Las conclusiones: unos puntos suspensivos...	201
Bibliografía	207
ANEXOS	231
Anexo 1. Perfil lideresas	232
Anexo 2. Guiones de conversación	236
Anexo 3. Diseño de un taller final para mujeres jóvenes sobre procesos de identificación	242

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1. Uso de las herramientas de Word de Office para la identificación de unidades y codificación de los relatos	97
Figura 2. Uso de Excel de Office para la organización de los libros de códigos	98
Figura 3. Uso de Excel de Office para la organización de categorías	99
Figura 4. Articulación de categorías selectivas para la emergencia de la Teoría Fundamentada	112

Lista de Tablas

	Pág.
Perfil lideresas interlocutoras	232

Un prólogo, unas palabras urgentes

Las mujeres que me habitan... de la forma como emergieron estas preguntas

En el marco del Interaccionismo Simbólico, fundamento teórico que permite pensar las preguntas que han direccionado esta investigación, la persona emerge de las dinámicas entre lo instituido y lo instituyente; de la interacción entre los mundos que como universos simbólicos habitamos, aún antes de nuestro nacimiento, en historias que van haciendo el mundo de lenguaje que nos estructura, que como un arado nos va marcando los caminos, horizontes con los que luego jugamos en medio de nuestras libertades para ser.

Esas historias, esos escenarios, esas personas con sus conversaciones, aciertos y desaciertos, pueden permitir, por ejemplo, que generaciones después de una primera rebelde, aparezca en la mente de una investigadora social la obstinación por indagar por las mujeres que aún en contextos de guerra patriarcal y desmedida, emergen como lideresas¹ sociales.

En este apartado me he propuesto contar un pedazo de mi historia, relatos de las mujeres que me habitan, de las que hablan por mi boca, de las que caminan conmigo, lloran, ríen y duermen mis sueños. Creo firmemente que esta reflexión me permite hablar a conciencia de eso que nombramos en ciencias sociales como “investigador situado”, y es que a veces pensamos en esta categoría solamente como una situación epistemológica, conceptual o metodológica, olvidando la humanidad de quien investiga, y eso es a mi juicio una de las más bellas oportunidades que me ha brindado este doctorado: preguntarme por mi ser, mi historia, mi persona en tanto investigadora. El investigador posicionado implica

¹ El uso de la palabra “lideresas” como femenino de “líder” ha sido aprobado por la Real Academia de la Lengua Española para el idioma español en gran parte de los países latinoamericanos, y así se expresa en sus diccionarios. En este sentido, en esta tesis se usa la palabra “lideresa” de una manera intencionada pues su uso ha derivado de una corriente de liderazgo de mujeres en los países del continente americano y de esta forma se quiere reconocer el pensamiento político feminista que ubica a las mujeres del sur como sujetos de enunciación en pleno, emancipadas y proponentes de nuevas formas de relacionamiento social, que se resisten a la subalternidad.

pensar en la forma como las experiencias de vida permiten o no ciertos acercamientos a la realidad (Rosaldo, 2000); en este caso, esta reflexión me permite construir una historia, la mía, de sobre cómo llegué a las preguntas de las cuales se ocupará este informe.

A los lectores que esperan encontrar desde un inicio un informe de investigación estructurado al estilo tradicional, les quiero pedir paciencia, porque no puedo dar cuenta de ese proceso académico realizado en el marco de mi formación doctoral sin presentarme primero como “una mujer ahí”, situada, emergiendo de una situación privilegiada, académica, con el tiempo otorgado para pensar-se, escribir-se, investigar-se, pero no como emergencia, sino como devenir, y es que este proceso de investigación, como ningún otro me ha permitido no sólo observar lo que ocurre con las mujeres lideresas, sino mirar-me como mujer, al estilo de la propuesta del Interaccionismo Simbólico cuando insiste que se trata de volverse objeto de sí, objeto de mi mirada, es en sí la reflexividad que convierte al investigador en actor de su propio estudio (De la Cuesta, 2006).

La que escribe este texto es una mujer que deviene en preguntas, que es habitada por ellas, y que finalmente, al preguntarse por la forma en la que devienen las mujeres lideresas en el contexto de un conflicto armado como el que atraviesa Colombia hace más de 50 años, también se está preguntando por la forma de ser ella mujer en ese mismo territorio, el del patriarcado voraz y la guerra despiadada que sólo beneficia a unos pocos.

Esta historia contiene tantas coincidencias como se quiera con la historia de otras familias, de otras mujeres en Colombia, pero aporta las semillas para comprender la forma como los ingredientes tradicionales e inéditos dan lugar a las preguntas que guían este proceso, preguntas por mujeres que devienen en seres humanos distintos, molestos, que hacen ruido con sus palabras para hacer posible otros mundos. Se trata de mujeres que dejan como legado la inconformidad, la rebeldía, las preguntas prohibidas, mujeres que han osado decir que no son subalternas y que con sus palabras se manifiestan como plenas y legítimas humanas.

Escena 1. Comienzos de siglo XX, Santa Rosa de Osos, pueblo al norte de Antioquia.

Cuando cierro los ojos recuerdo el corredor de la casa, era muy largo, había macetas que colgaban de alambres desde el techo, con flores que aparecían y desaparecían como por capricho, -decía Isabelina-, con habitaciones a lado y lado, grandes puertas que se cerraban con aldabas por las noches para que no se colara el frío, con camas en las que dormíamos de a dos arropadas por las mantas de lana que había tejido mi mamá y sus hermanas, o que nos había regalado la familia rica de ella, la que nos miraba con desprecio por haber nacido de un hombre no aceptado por el linaje ganadero y blanco de la cuna materna.

Isabelina, mi abuela, proseguía: recuerdo a mi mamá, Pepa, una matrona con ocho hijos, gritando un domingo por la mañana, con un niño muerto en brazos, otro más, un nuevo dolor que se sumaba a la ya larga lista de niños que morían al nacer o algunos meses después. Su hija, casi a los 70 recordaba todavía esa escena mientras que sus ojos grises se perdían en el vacío de ese recuerdo, en su rostro todavía se adivinaba en dolor por aquellas tragedias repetidas. Una madre, y sus lágrimas, el dolor de otra pérdida en aquella casa grande y vieja que los padres de ella le regalaron en un arrebatado de lástima y rabia, a aquella hija que decidió mal, una hija que se desvió de las rectas y conservadoras decisiones de los padres para escaparse con un hombre pobre, para colmo, uno pobre y negro.

Ocho niños vivos, cuatro niños muertos, triste balance en medio del frío de aquellas montañas, laderas habitadas por gente que se protegía de su propia imperfección con las camándulas que iban deslizándose entre las manos mientras se oraba al Dios castigador para así expiar los pecados eternos, gentes que con sus dedos godos y acusadores pontificaban la muerte de aquellos niños como penitencia por la desobediencia de esta mujer. “Es que los mandamientos dicen que hay que obedecer a los padres” decían unos, “es su castigo por juntarse con ese” acuñaaban otros.

Los niños se morían de pobreza, aseguraba Isabelina cuando recordaba a su mamá, a Pepa: “En ese tiempo los niños se morían mucho, pequeñitos, de cualquier cosa, no había médicos y éramos muy pobres”. Y a mí, a su nieta, me hablaba de Remigio, su papá: “casi nunca estaba en la casa, trabajaba en una mina, y cuando volvía llegaba con poco dinero, pues casi todo lo que ganaba lo gastaba en los naipes”

Pepa era una mujer blanca, con ojos grises y de familia rica, ganaderos de aquellos tiempos, que decidió escapar de casa para vivir el amor al lado de un hombre prohibido: negro, pobre, jugador. Por ello fue repudiada y castigada por su familia, se hizo pobre por amor, por seguir su deseo, por decidir como si fuera libre, por negarse a hacer lo que otros decidieran, por no ser una mujer buena a los ojos de la recta moral de su familia, una moral regida por el color de la piel y por la cantidad de tierra que se poseía. Pepa era mi bisabuela...

Escena 2. Años 40, Medellín.

Isabelina, una de los ocho hijos sobrevivientes de Pepa, ha migrado a Medellín junto a Santos, su hermana mayor, para ayudar a cuidar de los hijos de ésta. Santos para ese momento tiene muchos hijos, media docena, y necesita ayuda. Isabelina y Santos heredan el ADN blanco de su madre, de cabellos y ojos claros, y mejillas sonrosadas, campesinas ganaderas de tierra fría, el vivo retrato de Pepa.

Isabelina era mi abuela, y según ella heredó algo más de su madre, la obstinación por siempre hacer su voluntad, tal como estaba prohibido a las mujeres, y por eso se permite vivir el amor con un hombre sin casarse, y peor aún, en su afrenta hacia la sociedad conservadora en la que vive tiene dos hijos siendo soltera, sin la bendición del cura que representa al Dios patriarcal que decide lo bueno y lo malo, es una pecadora sin remedio, una mujer de moral dudosa para los suyos. La relación en concubinato señalada como pecaminosa pronto comienza a

desvanecerse, sobre todo cuando los golpes y el hambre sobrepasan los cuidados y las promesas de amor.

Mi abuela, la heredera de la rebeldía, abandona al padre de sus hijos, y sabiéndose capaz, comienza a aprender el oficio de la costura en una empresa textil en Medellín, que en ese tiempo hacía de vanguardia empleando mujeres en la ciudad. Ella, mi abuela, conoció el valor de la libertad, la determinación que se involucra en la recepción y administración del propio dinero en una mujer, conoció el valor de la independencia, y por ello pago el precio del señalamiento social: madre soltera, trabajadora, con una muy cuestionada reputación. En ella, en mi abuela, había una valoración extrema por la escritura y la lectura, por la información. Ella, que había hecho sólo un año de escuela primaria hablaba de la capacidad de las mujeres para elegir, recordaba con orgullo los detalles de la primera vez que votó, y de cómo su dedo manchado de tinta simbolizaba el reconocimiento de ella como persona legítima en un país donde las mujeres eran invisibles.

Ella, mi abuela, creía que era preferible la muerte a la injusticia -y me lo repetía todo el tiempo-, y por eso promocionó el primer sindicato en la empresa textil en la que era operaria. Allí también desobedeció y desafió al patrón que con su salario le daba de comer a ella y a sus hijos. Ella, la sobreviviente del frío de Santa Rosa, la hija de la desobediencia de Pepa, promovió huelgas y protestas. Ella, mi abuela, me contó tantas historias que se convirtió en mi heroína. Ella, mi abuela, me enseñó a leer y escribir, mucho antes de ingresar a mi primer año escolar. La recuerdo así, con un perenne cigarrillo en sus manos deformadas por la artritis, sus manos de mujer trabajadora, hablando en medio de la oscuridad de las noches, su olor a aceite de almendras, a alcanfor, a agua de rosas. La recuerdo con una sonrisa de valiente, mirándonos a los ojos mientras moría en la cama y en la casa que hizo suyas, contenta por lo que había sido, por las decisiones que había tomado.

Escena 3. Años 70, Medellín.

Rosalba, mi mamá, nacida de un amorío fugaz entre una mujer indígena y un hombre negro, llega a Medellín, para escapar de una promesa de matrimonio, que su madre, convencida en medio de la ignorancia y la pobreza que el dinero lleva a la felicidad, ha hecho a un hombre rico del Magdalena Medio colombiano. Rosalba siempre ha sido terca, y su mamá, sin mayor argumento que los azotes, ha hecho despliegue de ellos para amansar a esta niña, pero de nada ha valido. Rosalba nació con la alegría de la tierra caliente de los pueblos fruteros del occidente antioqueño, baila, grita, corre, nada, trepa a los árboles –como si fuera un niño, según decía su mamá-, y pelea cuando alguien la ofende. A falta de otra estrategia, y según lo que le enseñó mi abuela, la defensa de las propias convicciones se hacía a la fuerza, y de esa forma empezó a ocupar el mundo. A los 12 años otra niña en el colegio habla mal de la mamá de Rosalba, y ésta, sin mediar palabra, se ensaña a golpes en contra de la primera, casi hasta matarla: hasta ahí llegó el colegio.

Ella, mi mamá, me contaba que cuando estaba convencida de algo, de sus derechos, de sus posibilidades de vivir plenamente su juventud como mujer no había fuerza que pudiera atajarla, y por eso su madre no veía otra forma de doblegarla que con un matrimonio que aplacara el huracán que llevaba por dentro esa muchacha casi salvaje. Años después, en su escape a Medellín, conoce a Elkin, de quien se enamora y con quien decide comenzar una vida en pareja, tienen cuatro hijos, yo fui la primera. Al comienzo del matrimonio, y tal vez queriendo mantener el amor aún al costo de su libertad, ella pide permiso al esposo para salir al mercado; la respuesta de éste es una sonora carcajada y las palabras “yo no soy su dueño, usted puede entrar y salir de esta casa cada vez que quiera”, y así lo hizo, y así lo hace aún, siempre está haciendo algo por fuera de casa, nunca avisa, siempre con grupos de mujeres que trabajan por ellas y por otras, aprendiendo y desaprendiendo, viajando.

Rosalba es una sobreviviente y ha sido su tenacidad la que la ha mantenido viva. Cuando yo era una niña pasamos por uno de los peores escenarios en la vida de una mujer: la muerte de su bebé al momento de nacer, de su tercera hija, mi hermana. Como otra forma de violencia contra las mujeres, a mi mamá le tocó la

del personal médico, que decidieron que no era el momento de parir, que su intuición no valía, que ella no podía saber cuando esa niña iba a romperla por dentro para salir de ella a tener una vida propia. Nunca llegaron a asistirle, ni sus gritos ni sus súplicas valieron en aquel gran hospital con olor a pulcritud, y en medio de la soledad de ese edificio mi madre dio a luz a una niña que nació contrariando los manuales, al revés, sin ayuda, con sus nalgas primero y la cabeza al final. La niña murió con la cabeza en las entrañas de mi madre, mi madre agonizaba por la hemorragia con una niña muerta entre sus piernas. Y aún así, aunque casi se le muere el cuerpo y aunque el alma se le murió en gran parte, ella siguió estando allí, para ayudar siempre a otros, casi siempre otras, que ven en ella el temple de quien ha superado el dolor más extremo.

Por cierto: Elkin, mi papá, es el hijo mayor de Isabelina. La alquimia de la historia va juntando las corrientes de la tradición opresiva y de la libertad para dar lugar a mujeres nuevas, que lidian así con el dolor, las pérdidas, la felicidad.

Escena 4. Años 80. Medellín

Isabelina le enseña a usar los cubiertos a su nieta, Isabel, hija de Rosalba, un remolino de genes y culturas: lo frío, lo caliente, lo sacro, lo profano, lo negro, lo blanco, lo indígena, el recato y la algarabía. Isabel quiere aprender todo, y lo quiere ya, por eso antes de entrar al colegio, a los 5 años, ya sabe leer y escribir, sumar y restar, y su juego favorito es calcular números con su papá. En la ambivalencia de responder al dogma de la cultura paisa y hacer de su nieta un ser autónomo, Isabelina le dice a su nieta: “usted necesita saber dos cosas en la vida: usar los cubiertos en la mesa, para que se pueda casar, para que un hombre vea que usted es educada y buena; y, segundo (y lo más importante) que nunca debe hacer nada que le parezca injusto, así la maten”. Menuda mezcla: cástate, pero no hagas nada que no creas justo. Tal vez por eso Isabel, yo, cuando crecí, decidí que iba a ir a la universidad sin consultar, y me enfrenté a un padre, también víctima de la masculinidad que dictaba que él debía controlar a su hija, y aún con su apoyo escaso que dependía de mí también insuficiente obediencia –por lo que era

intermitente-, con trabajos temporales, y con la ayuda de mi mamá, terminé mi pregrado en psicología.

A los 22 años y también sin consultarle a nadie, decido que voy a ser mamá, de mi hija –Camila- que vivía en mí desde hacía años, y decido también (en medio de un intenso proceso de psicoanálisis) que seré una buena mamá, y buena psicóloga, y trabajaré, y esto no me hará mala mamá como me dictaba la mitad de mi conciencia (la patriarcal), decido que ayudaré a todos los que pueda en mi vida, y decido que en medio de mis imperfecciones, lucharé todos los días por ser un buen ser humano, y feliz, y que eso se lo enseñaré a mi hija.

Años después ingresaré a la universidad como profesora, y estas mismas máximas las llevaré al aula de clase con los estudiantes, las llevaré a mis proyectos de investigación en salud mental, donde no me someteré a preguntar por la dimensión del problema (como dictan los cánones de investigación en salud) sino que lo haré con las personas, con lo subjetivo, con lo comprensivo, y ello me hará hacer parte de los profesores señalados de instalar y reforzar un orden subversivo a la “verdadera” investigación.

Al llegar al Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, la pregunta fundamental no fue la pregunta del proyecto de investigación sino el cuestionamiento por mi empeño en preguntarme por las mujeres que se escapan entre los dedos del mando ortodoxo que señala que ellas deben ser domésticas. ¿Por qué trabajar con mujeres que rompen esos moldes y aún exponiendo la vida hacen tanto ruido, se hacen voces plurales en lo público y señalan las injusticias cometidas contra ellas y contra sus comunidades? Y claro, van saliendo de la neblina las respuestas que me indican el lugar de mi ser como mujer situada, como resultado de una historia también atravesada por la tensión de las mujeres que me antecedieron, mujeres que se atrevieron a decir NO, preguntarme por las mujeres lideresas era ir por la experiencia de otras en las que también yo habito, la mujer que es victimizada pero también la mujer que se resiste, en la zona resbaladiza entre los roles establecidos formalmente para las mujeres y la fiera que quiere

desatarse para expresar toda la subjetividad represada, la palabra, la legitimidad como sujeta borrada con silencios impuestos.

Escena 5. Primeras décadas del siglo XXI. Medellín

Camila está dejando de ser niña, comenzando la adolescencia, retando a su madre quien le enseñó que aun siendo mujer puede no estar sometida. Camila, mi hija aprendió a preguntar antes que a obedecer, aprendió a resistirse, a buscar las razones que yo, su mamá, insistía debía tener cada acción.

Una noche, Camila observa una situación de robo y no para de llorar aún después de estar en casa, sin ser ella la víctima del incidente. Cuando se le pregunta, dice que no deja de pensar en el hombre que robaba, y de sentir una lástima infinita por él. Decía, en medio de los sollozos, que seguramente él no tuvo una mamá que le explicara por qué debía respetar lo que no era suyo, que él se portaba violento con otros porque no entendía las razones para hacerlo de otra manera. Por eso ahora en su adultez temprana, cree que debe haber algún cambio físico - químico en el cerebro de los llamados “malos” y que eso pasa por no tener alguien que los ame, los contenga, les hable. Ama la literatura negra donde siempre hay un crimen por resolver, escucha rock sinfónico y estudia psicología, pero también quiere estudiar psiquiatría y neurología. Camila, hija de Isabel, nieta de Rosalba, bisnieta de Isabelina, y tataranieta de Pepa, se resiste a creer que la vida sea de una sola manera. Por eso busca afuera y se busca por dentro, por eso se adorna, se recrea, reta al mundo con un cuerpo tatuado y se manifiesta como única, aunque eso implique los señalamientos y, siendo mujer, va decidiendo.

Camila es una mujer leal, práctica, que se debate entre sus convicciones y las exigencias de una vida que le muestra moldes en los que ella no encuentra su lugar. La violencia patriarcal también ha tocado su vida. La incoherencia, esencia también de lo humano marcó su infancia, con una madre líder académica, que en lo privado se debatía entre la persistencia en el amor y la familia, y el sometimiento a un tipo de violencia ante quien fuera su esposo, tan subrepticia que no podía

nombrarse como tal, aunque fuera el aroma que se respiraba a diario en su casa. La cotidianidad era marcada por el miedo a aquel hombre, amado-odiado y temido al tiempo. Camila, mi hija, también es una sobreviviente, y me acompaña incondicional, aguda y mordaz desde que dije NO, desde que me revelé como víctima, pero también como reclamante, desde que me admití como una mujer en tensión, no siempre clara, que también vive en interacción con un escenario grotesco y que se jugó sus cartas para ser una mujer ahí.

Hasta aquí el contexto inicial de mujeres que han hecho ruido, inadaptadas a los ojos moralistas y patriarcales de quienes han sido interpelados y molestados por el actuar de aquellas, de esas mujeres que no se han dejado moldear, que se debaten hasta la sangre con el rol impuesto, contradictorias, molestas, valientes, que han gritado, llorado, reído y hablado, que se buscan como mujeres que habitan un mundo que han cuestionado y que las cuestiona, que las ha agredido, pero que también las ha visto caminar, no sin esfuerzo, hacia un devenir en el que se nombran más auténticas.

Un segundo prólogo, sobre este informe de investigación

Hace algunos años en el marco de una convocatoria para proyectos de investigación se me hizo incontenible pensar en las mujeres que a diario veía en mi ciudad, mujeres que habían llegado en condición de desplazamiento y que recorrían las calles haciendo casi cualquier cosa para sobrevivir, mujeres que llegaban solas, con la ropa que traían puesta, con muchos niños pegados a sus faldas, asustadas, con hambre, con el terror de haber presenciado una guerra que no les pertenece, una guerra de hombres que se matan por puñados de tierra y donde ellas han sufrido las consecuencias por estar en los territorios en disputa.

Como salubrista con un enfoque social, me pregunté en aquel entonces por la forma en la que estas mujeres vivían los procesos de salud – enfermedad y la implicación de esta vivencia en sus comunidades. Lo que encontramos con mi

equipo de investigación, sin proponérselo, fue que luego de tantas tragedias estas mujeres encontraban una “curación” al dolor de haber perdido sus tierras, animales, parejas, hijos y dignidad, cuando asumían un rol distinto en aquellas comunidades de la periferia de Medellín. Y es que, siendo mujeres con roles tradicionales antes de la vivencia del desplazamiento, devenían lideresas en sus barrios de acogida y comenzaban a aunar esfuerzos, unas y otras, logrando generar bienestar colectivo.

Tal hallazgo generó una profunda reflexión en mí como investigadora, y es que el dolor no les había dejado inertes; más aún, el dolor les había empujado para hacer un giro radical en sus vidas. De allí, la pregunta por la subjetividad política de mujeres lideresas en Colombia, el significado de sus prácticas como ciudadanas y su rol en la tramitación de la pacificación de sus territorios. ¿Qué pasa con las tragedias? ¿Se van a ignorar los horrores que estas mujeres sufrieron? La respuesta es un categórico NO, pero es una respuesta que paradójicamente nos lleva al terreno del Interaccionismo Simbólico, al lugar de los acontecimientos como hechos centrales y de suma importancia que cambian los roles de las personas. En este caso se trata de un acontecimiento de guerra, como punto de partida del devenir de una lideresa, una mujer que a partir de nuevas interacciones puede mirar-se y reconstruir-se como ser humano políticamente capaz y legítimo.

El recorrido que presenta este informe es un intento para dar cuenta de un proceso de investigación doctoral en el que me aventuré, desde una ética y posición política situadas, que visibiliza la experiencia y las voces de esas mujeres lideresas en Colombia, en el marco de un conflicto armado que aún nos acompaña.

En este texto se presenta una primera parte que aborda la problematización del escenario colombiano para la comprensión de esta investigación: la guerra con más de 50 años de trayectoria, la feminización de las consecuencias del conflicto y el rol de las organizaciones de mujeres. Se presentan las preguntas que guiaron los objetivos de este proyecto, por la subjetividad política, la ciudadanía y la tramitación de los conflictos para la pacificación de los territorios en la vida de lideresas colombianas. El lector también podrá encontrar un breve marco conceptual que permitirá luego fundamentar los resultados, así como una descripción del abordaje

metodológico, que, siguiendo a Carmen de la Cuesta, se trata también de un acto interpretativo, de la epistemología y la metodología (De la Cuesta, 2006). Los pasos metodológicos fueron también un encuentro y una recreación por la interacción entre el investigador, las sujetas interlocutoras -las lideresas-, las teorías y las herramientas metodológicas usadas, en este caso de la Teoría Fundamentada.

En una segunda parte se encontrará el apartado con los resultados en los que la gran conclusión es que en estas lideresas el dolor de la guerra vivida se transforma en una subjetividad política ampliada y reflexiva, no siempre lineal, no siempre coherente, pero orientada hacia la transformación de las comunidades que habitan estas mujeres en lugares que permitan la vida en condiciones más equitativas y justas, y donde la palabra reemplace el lenguaje de la muerte impuesta por los fusiles de los hombres.

PRIMERA PARTE

1. El problema, las preguntas, los objetivos, los marcos de partida, la metodología propuesta y la artesanía emergente

1.1. Antecedentes investigativos. De cómo otros se han ocupado de estos asuntos...

Las víctimas en los conflictos bélicos se asocian generalmente con aquellos individuos que han padecido distintas consecuencias que atentan contra la vida y la calidad de ésta a causa de los enfrentamientos armados. Así se consagra en la Ley 1448 de 2011 de Víctimas y Restitución de Tierras en Colombia, que las define como las personas que han sufrido daños, de forma individual o colectiva, en sus derechos, con ocasión del conflicto armado en el país (Colombia. Congreso de la República, 2017). Sin embargo, ha venido tomando fuerza su reivindicación como sobrevivientes, testigos, sujetos de orgullo y de dignidad, lo que confiere a las “víctimas” un lugar de enunciación y de posibilidad que sobrepasa la mera situación de espera por la ayuda o movimientos de terceros y permite un nuevo lugar de enunciación como ciudadanos. Se trata de un tránsito donde tales ciudadanos son nombrados, muy a propósito, como “sujetos de justicia”, “testigos históricos de excepción” o “portadores de memoria”, entre otros (Delgado, 2015). Muchas de las iniciativas de estos ciudadanos se desarrollan en las bases de los colectivos, no en la institucionalidad, y corresponden a esfuerzos para recuperar la dignidad y resistirse a la indiferencia, configurando nuevas ciudadanías y subjetividades políticas (Carrizosa, 2011), llevadas a la práctica en un ejercicio político y ciudadano que se ocupa de las cuestiones públicas y que entiende que la deliberación es la vía para el logro de las transformaciones requeridas en el marco de una justicia posible (Cortina, 1997).

Para comprender estas transformaciones subjetivas es importante

reconocer que en la vida de los sujetos se encuentran acontecimientos que marcan no sólo la dirección de lo vivido sino también la forma como cada uno se posiciona frente a tal experiencia, de tal forma que, ante hechos como las violencias en el marco de los conflictos bélicos, se puede presentar como consecuencia un aniquilamiento del ser o nuevas formas de acción política. En esta perspectiva, la violencia en contextos de guerra no puede ser entendida como un acto meramente impulsivo, sino como un ejercicio que intenta dañar o aniquilar al otro, y que tiene su origen en unas relaciones sociales en donde se aprende a percibir que el otro constituye una amenaza latente, que debe ser destruido o neutralizado a través de la agresión (Fernández Villanueva, 2007). En este escenario donde se legitima la violencia como forma de interacción, la emergencia de otras subjetividades expresadas en las organizaciones sociales se constituye en una práctica para la construcción de tejido social, en una manera de ampliar y reorientar los sentidos de sus prácticas políticas, aún en contextos altamente violentos y desiguales (Patiño, Alvarado, & Ospina, 2014). Como características de una nueva subjetividad política aparecen la capacidad crítica, la autonomía y conciencia de lo histórico y lo público, como un juego donde podemos reconocernos como iguales en tanto humanos y diferentes por los sentidos que le damos a nuestras biografías, para así contribuir a la construcción colectiva de nuevos órdenes sociales, que apuesten a una diferente y más justa distribución de poder (Alvarado, Ospina, Botero, & Muñoz, 2008). En este contexto el sujeto político es entendido como producto de operaciones históricas de poder, que en íntima relación con su comunidad, se involucra en las decisiones políticas (Iranzo & Manrique, 2015).

Consecuentemente con esta noción de sujeto político aparecen los movimientos feministas, como una oportunidad para deconstruir los marcos conceptuales tradicionales para pensar el sujeto político o el sujeto de derechos, pues en ellos se debe develar un subtexto asociado al género. Para estos movimientos siguen siendo patentes las desigualdades entre hombres y mujeres y las relaciones de poder entre ellos, así como las diferencias en el control y la fuerza de trabajo, de allí la necesidad de establecer una nueva distribución de poder y la

búsqueda de una ciudadanía diferenciada (Villavicencio, 2014), que no desconozca los sesgos por género y que se asuma como una oportunidad política que reconozca tales diferencias sociales pero que a su vez promueva la equidad (Valenzuela, 2016).

Algunos teóricos han estudiado este afán de subordinar las mujeres desde tiempos ancestrales, haciendo uso de conceptos como el del fascismo histórico y misoginia, para entender las conductas de odio o aversión a las mujeres como fundamento de la configuración de las formas de jerarquía y dominación masculinas y las consecuentes prácticas de exclusión que las dejan a ellas fuera de todo pacto social y expuestas a la violación de sus derechos en tanto no-sujetos, con un culto a la virilidad y la fuerza como valores sociales para mantener el entramado patriarcal de dominio (Carosio, 2015). De esta forma, las mujeres se ven afectadas de forma diferenciada por las situaciones sociales, en especial en los conflictos armados, agudizando sus condiciones de vulnerabilidad, exclusión y falta de acceso a los recursos, e impactando de forma considerable su salud mental, a partir de la naturalización de las agresiones hacia ellas (Wallace, Nazroo, & Bécares, 2016)

En el caso de los conflictos bélicos, las investigaciones demuestran que una de las poblaciones más afectadas son las mujeres, ya que al tener que desplazarse o refugiarse, se exponen a agresiones de índole sexual y al trabajo en condiciones no dignas para su propia subsistencia y la de sus familias como única opción de ingresos (Organización de Naciones Unidas, 2015). Estudios muestran como aumentan los casos de agresión al interior de sus hogares, la incidencia de infecciones de transmisión sexual, aumento de casos de VIH, embarazos no deseados, homicidios, esclavitud sexual, entre otros (Organización de las Naciones Unidas, 2016) (Bastick, Grimm, & Kuns, 2007). Los efectos incluyen además cambios en la estructura familiar que pueden transformarse en obstáculos para su óptimo desarrollo (Guevara, 2016). Así como en los escenarios domésticos, en los contextos de guerra la violencia ejercida contra las mujeres no

sólo trae consigo secuelas físicas, emocionales y sociales, sino también cambios en la redistribución de poder en la sociedad (Fernández Villanueva, 2004). Se trata de una violencia dirigida, instrumental y estratégica, que busca un fin en sí misma, en este caso el dominio del otro (Fernández Villanueva, 2007).

Sin embargo, la literatura también evidencia que el rol de lideresas que construyen las mujeres en sus comunidades, integrador de sus necesidades y fortalezas, podría evidenciar nuevos caminos para avanzar hacia otra manera de convivir. Las manifestaciones de resistencia política de estas mujeres son consideradas, por tanto, prácticas de cuidado, pues se ocupan de las condiciones de vida en relación con determinadas condiciones sociales (Carmona & Serna, 2017). Estas mujeres, expresan sus creencias en otras formas de convivir a partir del desarrollo del compañerismo, el apoyo social, la escucha activa y la expresión misma de los sentimientos para fundar comunidades horizontales, de trabajo colaborativo y emprendimientos solidarios para las transformaciones requeridas, de tal forma que se pueda avanzar hacia una nueva distribución de poder y relaciones de género más justas (Teixeira & Oliveira, 2014).

Estas iniciativas pueden observarse en las múltiples maneras en las que las mujeres se han organizado luego de la vivencia de los conflictos o de las consecuencias de éstos en sus territorios, por ejemplo en los movimientos emergentes de mujeres indígenas en Guatemala, donde en sus comunidades articularon las dimensiones de lo religioso y lo político para exigir justicia por el terrorismo de Estado en el conflicto y postconflicto, configurando una nueva subjetividad política (Salamanca, 2015); también en el agenciamiento de mujeres indígenas en México quienes luego de estar sometidas a prácticas violentas por la guerra entre carteles de narcotráfico, guerrilla y Estado, han cuestionado las fronteras entre lo propio de los hombres y lo propio de las mujeres, rebelándose contra los mandatos tradicionales de su cultura patriarcal y el discurso político machista, aspirando a una posición igualitaria en el marco de sus nuevas expresiones de subjetividad política (Lamas, 2016). También se encuentran

nuevas prácticas de ciudadanía en mujeres indígenas en Brasil quienes se han organizado en movimientos sociales para luchar por la igualdad de género y de clase, así como por los derechos sociales y el reconocimiento de las mujeres en las esferas de lo público, en un contexto donde eran los hombres quienes regían los destinos de todos en las comunidades superando formas de violencia política donde la subordinación y la invisibilidad de la mujer eran ejercidas como forma de dominación (Jacinto, Mara, & Scheibe, 2014) (Mendes, Da Silva, Neves, & Da Silva, 2014).

En Colombia, este tipo de movimientos de nuevas ciudadanías en mujeres puede evidenciarse en muchas organizaciones, valga resaltar el caso de las Tejedoras de Mampuján, una pequeña población al norte del país, donde ellas han abogado por el reconocimiento de una singularidad histórica y cultural y han organizado asociaciones de víctimas, recreando los hechos violentos en tejidos y logrando que se reconociera por primera vez en Colombia el delito del desplazamiento forzoso de una comunidad por acción de las fuerzas ilegales de extrema derecha, para instar a los responsables a una reparación integral del tejido social destruido (Rojas, 2015). También en Colombia se conoce la construcción del Salón del Nunca Más, por parte de la Asociación de Víctimas de Granada —Asovida— constituida entre los años 2005 a 2007 por campesinos, casi todos mujeres en el departamento de Antioquia y víctimas del conflicto armado del país, quienes reconstruyeron a partir de procesos de memoria un nuevo empoderamiento político que terminó visibilizando sus acciones de paz y resistencia frente al desplazamiento de sus tierras, los asesinatos de sus familiares y la desaparición forzosa (Carrizosa, 2011). Por último, es importante señalar el rol de organizaciones como Narrar para Vivir, que condensa el afán de grupos de mujeres, víctimas de la guerra en el norte del país quienes instituyen la “narrada” como metodología para hablar del dolor, resimbolizarlo, y hacer de él un elemento transformador de la subjetividad política para la reclamación de los derechos de las mujeres ante las violencias experimentadas con ocasión del conflicto armado (Narrar para Vivir, 2017).

En los reportes colombianos desarrollados por organizaciones de mujeres, como los que se condensan en la presentación que hace la Ruta Pacífica de las Mujeres en su informe sobre las mujeres víctimas en el conflicto armado, se recoge el afán de ellas por lograr reconstruirse como actoras con conciencia de su rol político, con nuevas comprensiones sobre la guerra y con apuestas para otras formas de relacionamiento que aporten a la paz del país. En las narrativas de estos informes se puede apreciar la demanda de las mujeres por ser escuchadas por parte de la sociedad y de los organismos gubernamentales, se exige el reconocimiento de las víctimas y se insta por mecanismos que ensanchen la democracia, la libertad política y la justicia social, para así llegar a constituirse por ellas mismas y por la relación con otras formas de organización social en mujeres conscientes del aporte que pueden hacer a la sociedad en pleno. En sus propuestas de reorganización, se advierte el valor que se le confiere a la educación y al cuidado, pero ya no como rol exclusivo de las mujeres, sino como agentes de civilidad, otorgándole así un nuevo lugar a tales procesos de socialización para la exigibilidad de sus derechos y la reconfiguración de subjetividades (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013).

1.2 La construcción de paz en Colombia en clave de mujeres

Desde el año 2000, la Organización de Naciones Unidas en la Resolución 1325 expresó su preocupación por que los civiles, en especial las mujeres y los niños, resultan ser las personas más perjudicadas en los conflictos armados, más aún están en condición de refugiados o de desplazados al interior de sus países. Se reconoce en esta resolución que ellos sufren cada vez más ataques de los actores armados y que ello tiene un gran impacto en los procesos de paz y las posibilidades de reconciliación entre los pobladores de esos territorios. Por estas razones se reafirma la importancia de la participación de las mujeres en la prevención y solución de los conflictos y en la consolidación de la paz y se subraya la importancia de esta participación en condiciones de igualdad ante la

necesidad de la incorporación de una perspectiva de género en todas las operaciones para el mantenimiento de la paz (Organización de las Naciones Unidas, 2000).

En el año 2012, La Red Nacional de Mujeres presentó un informe elaborado por el grupo de trabajo de la Resolución 1325 en Colombia y su aplicación por parte del gobierno. En el informe se resaltan los altos niveles de impunidad frente a la violencia sexual y la baja tasa de sentencias, lo que da cuenta de las dificultades que enfrentan las mujeres para el acceso a la justicia. También se señala en el informe un aumento de los casos de violencia sexual contra lideresas comunitarias por parte de los actores armados, ello como medida de escarmiento, o como un mensaje para las poblaciones consideradas como contrarias a su filosofía política. Respecto a la participación de las mujeres en los espacios de decisión, se señala en los documentos presentados que Colombia sigue siendo un país donde las mujeres tienen pocas oportunidades para hacerlo, fenómeno que se presenta tanto en los ámbitos legislativos del país como en las mesas de negociación del conflicto armado interno, lo que refuerza la conclusión de los bajos niveles de equidad e igualdad de las mujeres frente a los mecanismos de decisión política. Es por ello que en este informe se instó al gobierno nacional para ejecutar un Plan de Acción de la Resolución 1325 para lograr la articulación de esfuerzos, recursos y actores para traducir la política y estrategias en acciones ejecutables y medibles (Red Nacional de Mujeres, 2018).

Aún en la adversidad de este contexto, en Colombia las mujeres se han organizado para participar en las negociaciones de los conflictos armados y hacer propuestas para la construcción de paz. Los fundamentos de su participación han tenido como ejes la protección y garantía de los derechos humanos y la igualdad jurídica, política, económica y social entre hombres y mujeres. Desde finales de la década de 1990 las iniciativas se han definido como de mujeres en contra de la guerra, donde la paz se busca por la desarticulación de la lógica de la guerra y a favor de la vida. Es así como surgen los movimientos como el de mujeres en las

audiencias del Caguán, o en las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla de las FARC que buscaba la inclusión de un tercer actor en el proceso: la sociedad civil, en particular de las mujeres y de otros grupos discriminados como los indígenas o la población afro. Estas iniciativas reivindicaban el derecho de las mujeres a participar en la búsqueda de la paz, así lo hace notar otro informe de UNIFEM sobre la implementación de la resolución 1325 y las iniciativas de paz en Colombia (Prieto, 2004). En este informe se resalta el liderazgo de las mujeres como humanitario, luego de vivir los horrores de la guerra:

Las mujeres han logrado trascender la tragedia de la desaparición o el secuestro de un ser querido en el marco del conflicto armado y se han convertido en mujeres de avanzada de la lucha civil, humanitaria en el país, que el país no reconoce (...). Las mujeres de los desaparecidos y de los secuestrados, amas de casa, señoras del común, que se han vuelto líderes sociales a partir de esta tragedia, y que en este momento el hilo conductor de una posibilidad de proceso de negociación y de paz, o por lo menos de parar la tragedia humanitaria, son las mujeres (...). El liderazgo humanitario en este momento lo están haciendo las mujeres que han sido lanzadas por las circunstancias a ejercer un liderazgo social y humanitario, aunque esto no se reconoce (Prieto, 2004, pág. 32).

La búsqueda de la paz y la necesidad de unificar agendas dieron origen a la Constituyente Emancipatoria de Mujeres que permitió la Agenda de las Mujeres por la Paz, donde se integraron más de 26 organizaciones de mujeres de todo el país. La Constituyente, realizada en Bogotá del 25 al 29 de noviembre de 2002, y que tuvo como objetivos la construcción de una agenda para la paz, auto-instituir un pacto nacional entre las organizaciones de mujeres para consolidar los acuerdos de la Constituyente y definir las estrategias para posicionar la Agenda. En la Agenda se destacaron iniciativas como el Ágora de Mujeres que trabaja sobre los acuerdos humanitarios, la Operación Sirirí, propuesta para trabajar desde la persistencia en tales acuerdos, el Movimiento de Mujeres contra la Guerra, conformado por la Ruta Pacífica de las Mujeres para trabajar por la salida

negociada al conflicto armado, así como la Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz. Todas estas iniciativas buscan la solución negociada al conflicto armado a partir de la unidad de las mujeres, conformar una red internacional de mujeres contra las guerras bajo principios feministas y de desmilitarización, la articulación de las agendas por la paz y la inclusión de los derechos de las mujeres para los procesos de verdad, justicia y reparación, así como la apropiación de la Resolución 1325 de la ONU para su cumplimiento (Prieto, 2004).

Todos estos movimientos abogan por la paz, pero también por la ruptura y reconstrucción de los roles asignados a las mujeres que, en Colombia, así como en la gran mayoría de los países donde impera el orden patriarcal, las esencializan desvirtuando su agenciamiento político. En este orden de ideas, y cuando las mujeres se organizan para trabajar juntas por una agenda de justicia e inclusión, ha de tenerse en cuenta que ello no se produce por una esencia pacífica natural de las mujeres, o porque ser madres las hace defensoras de la paz, o la creencia que las mujeres son pacíficas porque han sido excluidas de la guerra, pues ello no es cierto, y todas estas ideas despolitizan a las mujeres. Cuando una mujer se introduce en la experiencia de la tramitación de paz, ejerce una postura política y confronta las relaciones de poder, la discriminación y la desigualdad entre los géneros. Cuando se habla de género, se habla de poder (Wilches, 2010).

En consecuencia, cuando las mujeres colombianas han participado de los movimientos por la paz, han hecho énfasis en la necesidad de analizar las consecuencias negativas de excluirlas de tales procesos. Al excluirlas de los espacios en los que se toma decisiones, la paz no garantiza a las mujeres su reconocimiento, protección y garantía de derechos; de igual manera, la exclusión de ellas significa que los procesos de paz se asumen como un regreso a una situación anterior de “normalidad” en la que las mujeres no hacen parte de las estructuras de poder ni son reconocidos sus derechos mientras que se normalizan las violencias ejercidas contra ellas; además de ello, una paz donde ellas no tengan participación significará finalmente una paz que las excluya como sujetos en toda

la esfera de las leyes y políticas. Algunas de las organizaciones colombianas de mujeres que trabajan en el sentido de la inclusión de ellas en los procesos de negociación política de la paz y se han destacado son: la Organización Femenina Popular (OFP), la Red Nacional de Mujeres, la Ruta Pacífica de las Mujeres, la Confluencia Nacional de Redes, la Liga de Mujeres Desplazadas por la Violencia en Bolívar, la Mesa Nacional de Concertación de Mujeres, la Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, la Red EcuMénica Nacional de Mujeres por la Paz, la Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP), la Constituyente Emancipatoria de Mujeres, entre otras (Díaz, Ortega, Prieto, & Zabala, 2012).

1.3. Delineando el problema que queremos comprender

En el contexto de los conflictos bélicos, las mujeres han tenido un rol diferenciado que puede explicarse por las condiciones de género. En los relatos históricos que aparecen en textos como la Biblia, los investigadores sociales señalan cómo las mujeres eran usadas como recursos para la resolución de los conflictos entre los hombres, acentuando su sexuación y la violación de ellas como trámite ante la disputa de los hombres, lo que demuestra su objetivación y la carencia de derechos ante el ejercicio de la sexualidad, características que sólo se atribuían a los hombres, de allí que estas investigaciones concluyan que desde la antigüedad se ha promovido la legitimidad de la violación a las mujeres, más aún si pertenecen al grupo de los enemigos. Esta situación tiene gran similitud con las guerras actuales donde el cuerpo de la mujer y la tierra aparecen como objetos en la confrontación, y la violación como un acto de dominación (Koulianou-Manolopoulou & Fernández Villanueva, 2008). En la actualidad, en una condición de desplazamiento forzado o refugio como protección ante hechos violentos, las mujeres siguen experimentando múltiples consecuencias por las agresiones experimentadas, tanto de carácter físico, psicológico y sexual, así como por las precariedades económicas y cambios en el rol al asumir el sustento económico de sus familias (Organización de Naciones Unidas, 2015).

Los roles sociales impuestos a las mujeres hacen que su situación en los conflictos bélicos resulte más compleja. En el ámbito internacional más de 60% de la población refugiada son mujeres adultas, niñas, y adolescentes que han perdido la protección de sus gobiernos y se encuentran en situaciones de alta vulnerabilidad (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, 2016). En América, los reportes dan cuenta de la violencia sexual, utilizada como arma de guerra en los conflictos bélicos internos. En países como El Salvador, Guatemala, Haití y Perú se han evidenciado violaciones a los Derechos Humanos durante los conflictos, que incluyen violencia sexual. En Colombia, Guatemala y Perú esta situación se agrava contra las mujeres indígenas, aumentando su vulnerabilidad (Carmona, 2014). En Colombia especialmente las mujeres desplazadas tienen una mayor vulnerabilidad ante la violencia de tipo sexual, así como un aumento de la violencia intrafamiliar (Meertens, 2004). Aunado a lo anterior, los reportes señalan, no sólo a organizaciones armadas irregulares como aquellas que promueven la violencia contra las mujeres, sino también a las fuerzas armadas legítimas en cada nación (Bastick, Grimm, & Kuns, 2007). Hoy parece hablarse de una feminización de las consecuencias del conflicto armado, tal como el desplazamiento, dada la alta presencia de las mujeres en este problema crucial (Lafaurie, y otros, 2009). Se ha podido establecer incluso cómo se entrecruzan los sustratos que dan lugar a la violencia política con aquellos que dan cuenta de la violencia de género, haciendo más complejo los análisis y la intervención sobre el problema (Montoya, Romero, & Jeréz, 2013). Es por esta complejidad, que algunas expertas proponen nombrar la violencia ejercida en contra de las mujeres, en cualquiera de sus ámbitos, como violencia machista, y más aún, como terrorismo machista o violencia contra las mujeres, que se exacerba en los enfrentamientos armados y que al fin sólo pretende el mantenimiento de los valores que les permiten a los hombres mantener su lugar de dominio en la interacción a partir de la desigualdad en el acceso a los recursos y al poder (Fernández Villanueva, 2004).

Las mujeres víctimas en los conflictos bélicos presentan alto grado de

vulnerabilidad ante la violencia, causada por la precariedad de sus condiciones socioeconómicas y las pérdidas afectivas relacionadas con su condición, entre otros aspectos que implican la ruptura de los elementos conocidos de su diario vivir, llevándolas a un desarraigo social, emocional, y económico (Lima, 2000).

Por su parte, en Colombia se vive bajo las condiciones de un conflicto armado desde hace más de 50 años. Algunos expertos señalan que este conflicto bélico se hace más difícil de comprender por lo prolongado y por los diversos factores que alientan la guerra, como los económicos, ligados a la tenencia y al uso de la tierra, y las actividades ilegales del contrabando y el narcotráfico; los factores políticos, como los relacionados con la precariedad de los espacios de participación, los ataques a las formas de organización social, y los intereses privados en el ejercicio de cargos públicos; o los factores internacionales, como las agendas de las potencias mundiales, las revoluciones sociales y la dinámica de los mercados, a lo que se suman los cambios que se provocan en los ámbitos de lo cultural y lo económico con el rol del narcotráfico. Es por esta variedad de intereses en la confrontación colombiana que pueden explicarse la diversidad de poderes y grupos enfrentados y el cambio de sus dinámicas de relación.

Ante la persistencia de los problemas que origina la guerra, se han desarrollado esfuerzos por generar pactos que los superen. Sin embargo, y según datos del Centro Nacional de Memoria Histórica en Colombia, muchos de ellos no han dado los resultados esperados pues han sido fragmentados, o han contado con la fuerte oposición de segmentos de élites colombianas. En este contexto, las víctimas han tenido una reciente aparición en la agenda política y de restitución, pues fue sólo hasta la aparición de la Ley de Víctimas que ellas lograron un lugar protagónico para los procesos de reparación, pues antes de ella se constituían sólo bajo el nombre peyorativo de “daños colaterales” (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

En este conflicto armado, experimentado como una guerra interna, se

ha podido confirmar que entre los años 1958 y 2012 han muerto por lo menos 220.000 personas. Para septiembre de 2019, el Registro Único de Víctimas en Colombia reportó 47.880 desaparecidos, 28.960 víctimas de delitos contra la integridad y la libertad sexual, 7.601 menores reclutados por los grupos armados, y 7.553.750 personas desplazadas (Colombia. Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2019). Desde el Grupo de Memoria Histórica se reportaron 27.023 secuestros asociados al conflicto bélico, y desde el Programa Presidencial de Atención Integral contra Minas Antipersonal (PAICMA) se reportaron 10.189 víctimas de minas antipersonal entre 1982 y 2012. Además de la magnitud de la guerra, los testigos dan cuenta de la degradación de las prácticas de los combatientes, con una característica sevicia en contra de la población civil (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

En cuanto a las dimensiones de la violencia sufrida por las mujeres en el marco del conflicto armado, en un informe publicado por el Grupo de Memoria Histórica, se pudo establecer por parte del Observatorio de Memoria y Conflicto, que a septiembre de 2017 se habían reportado 14.982 casos de violencia sexual, característica de la que sufren las mujeres, en especial las que pertenecen a grupos afrodescendientes e indígenas. En el periodo de observación del informe 1958-2016, se puede constatar que la violencia sexual ha sido usada de forma ininterrumpida, aunque con algunos cambios en la intensidad en algunos momentos críticos, como entre 1997 y 2005, y entre 2006 y 2017, que corresponden a la expansión del paramilitarismo y de la respuesta de las guerrillas para el primer momento, y el repliegue de la guerrilla de las FARC y su reorganización luego de los golpes militares del gobierno y la acción de grupos armados después de la desmovilización para el segundo momento. El informe concluye que los cuerpos de las mujeres han cargado la memoria del conflicto armado, dejando en ellas enormes marcas, por lo que urge plantear otras formas de relacionamiento en las que ellas y sus niños no sean expuestos al detrimento de su bienestar (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017).

Así, la violación sexual se ha instalado en la guerra como un crimen donde se exalta la masculinidad en un intento por reafirmar la imagen del propio poder en los hombres, y donde las mujeres son víctimas de doble forma: durante la agresión y después, por el repudio de sus familias y comunidades. La violencia aquí tiene una doble faz: como ejercicio de poder y como mecanismo de destrucción (Meertens, 2000). Más aún, las agresiones sexuales no sólo afectan a la víctima directa, sino a todo el colectivo de mujeres, pues ellas en conjunto están expuestas al ataque, al repudio, a la revictimización o a la impunidad del agresor (Fernández Villanueva, 2004). De esta forma, si bien puede asegurarse que la guerra tiene efectos generales en la población, pues se vulneran sus derechos fundamentales, también es un hecho que la violencia desatada en los conflictos bélicos, como el colombiano, afecta de forma diferenciada a los niños, a las minorías étnicas y especialmente a las mujeres –quienes viven la situación de desarraigo de una manera más fuerte en razón de sus pérdidas-, lo que da cuenta de la necesidad de un enfoque diferencial para analizar esta problemática y construir soluciones más equitativas, promoviendo que las víctimas se conviertan en sujetos activos y transformadores de su futuro (Meertens, 2004).

Así, el lugar desde donde las mujeres viven las guerras puede ser explicado desde el rol de género asignado a ellas, como una construcción social, que es atravesado por las estructuras de poder tradicionales que han privilegiado a los hombres y han dejado a las mujeres en un lugar de objeto con ámbitos regulados sólo para roles de cuidado, dependencia y sumisión ligados a la vivencia de lo privado. La ciudadanía como oportunidad de despliegue político ha sido benefactora del poder masculino, invisibilizando el rol que ellas pudieran ejercer (Valenzuela, 2016).

En el escenario colombiano, la vida de las mujeres ha estado marcada por la complejidad de la pobreza y exclusión social, por las dificultades para la validación de su participación como ciudadanas legítimas y por las expresiones de violencia como formas de control, tanto en los espacios domésticos como en las

situaciones en las que ellas han osado aparecer como actrices públicas que transgreden los límites a su rol impuestos por el patriarcado. Sin embargo, muchas de las mujeres violentadas por los actores armados, en medio de la agudización del conflicto interno en Colombia han podido afrontar tales experiencias y resurgir de forma inesperada, asumiendo el cuidado y la participación activa en proyectos conjuntos, no sólo para ellas, sino también para sus familias y comunidades, logrando un nuevo entramado social y apostando por otras formas de relación más solidarias que cuestionan los estereotipos con los que se marca lo natural en el comportamiento de las mujeres (Grupo Memoria Histórica. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2011).

En este contexto, donde las mujeres viven de forma especial los conflictos bélicos y son sometidas a crueldades donde su cuerpo y su tierra son tratados como botín de guerra o como espacio de inscripción del poder del más fuerte, algunas de ellas han asumido tales hechos de violencia como un acontecimiento que marca el inicio de nuevos caminos de resistencia, encontrando en la solidaridad y el cuidado formas alternativas para configurarse como sujetos políticos y para ejercer su ciudadanía, cuestionando así los esquemas patriarcales de la guerra, y revirtiendo los lugares legitimados por la tradición patriarcal para ser mujer, contribuyendo de esa manera con la deconstrucción de las relaciones de violencia y proponiendo nuevas formas de relación, más justas, más cooperativas y constructoras de escenarios de paz. De allí la importancia de resaltar, no sólo los hechos de victimización, sino las nuevas construcciones de ciudadanía política en las mujeres, donde ellas, aún en escenarios muy adversos, se reconfiguran en una actitud de agentes de cambio social, activas y creativas, con un fuerte sentido político, reescribiendo su propia historia (Meertens, 1995). Así, aparece en el escenario social la participación de las mujeres, proponiendo la tolerancia y la convivencia pacífica como ejes de las relaciones sociales (Meertens, 2000).

Estos procesos son muy importantes en contextos como el colombiano,

donde los conflictos se resuelven, en muchas ocasiones, por la vía de la violencia, de la deslegitimación del otro en tanto sujeto y la reivindicación del poder de las armas. La experiencia de las mujeres en contextos de vulneración, hace un llamado a la ciencias políticas y sociales para reconfigurar los conceptos tradicionales de ciudadanía y participación, pues ellas demuestran, como en el caso de las víctimas o de las migrantes, que la ciudadanía pasa a ser una nueva forma de asociacionismo, de vinculación incluyente con el otro en espacios no institucionalizados para la participación, lo que se ha nombrado como “una ciudadanía desde abajo” (Solé, Serradell, & Sordé, 2013), o “ciudadanías otras” al referirse al ejercicio que se hace por comunidades que se han visto obligadas a la periferia, y que desde allí se ingenian maneras de restablecer los derechos de las que fueron despojadas por la violencia y la indiferencia (Espinoza & Giraldo, 2014). De esta forma, las ciudadanías emergentes de los movimientos de mujeres, se diferencian de las ciudadanías androcéntricas, que bajo un modelo patriarcal han usado su poder para confrontar las resistencias y mantener los esquemas de poder. Las ciudadanías que surgen desde la condición de la subalternidad de las mujeres, asumen el reto de no continuar reproduciendo los valores que justifican la opresión hacia ellas por parte de los hombres, y así se proponen reconfigurar los límites establecidos en las formas de interacción social, para crear otras formas de relación más justas e incluyentes, que se nieguen a legitimar la violencia tanto en lo privado como en lo público (Biroli, 2013). Para el caso de las mujeres colombianas, los informes señalan que el afrontamiento de las violencias sufridas en el marco del conflicto armado, y con ocasión de la subalternidad de su rol, es afrontado con estrategias de apoyo mutuo en organizaciones de mujeres, así como con factores asociados a la transformación de su rol y su reafirmación como sujetos en tanto soporte económico y afectivo de sus familias, y a la organización en la búsqueda de la reivindicación de sus derechos y la búsqueda de apoyos psicosociales (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013).

Por ello, esta investigación indagó en los discursos de mujeres, lideresas

sociales colombianas² que han atravesado la experiencia de la guerra, para comprender los significados ligados a su ejercicio como ciudadanas y el proceso de construcción de sus nuevas subjetividades como mujeres.

A partir de este planteamiento, las **preguntas** que guiaron esta investigación doctoral fueron:

¿Cómo se configuran la subjetividad política y los significados de las prácticas de ciudadanía en mujeres que devienen lideresas en contextos de guerra y posguerra?

¿Cuál es el papel que tienen los movimientos sociales en la configuración de la subjetividad política en las lideresas y los significados de sus prácticas de ciudadanía?

¿Cómo la subjetividad política y las prácticas de ciudadanía de las mujeres aportan para la tramitación de los conflictos bélicos y contribuyen para la construcción de paces desde las comunidades de base?

2. Los nortes que nos trazamos: Objetivos de la indagación

Objetivo general

Comprender los procesos de configuración de la subjetividad política y los significados de las prácticas de ciudadanía en mujeres que devienen lideresas en interacciones con otros en movimientos sociales, en el contexto de guerra y

² Siendo consecuentes con el presupuesto interaccionista y socioconstruccionista que afirma que la realidad humana está hecha de situaciones definidas socialmente, el criterio de inclusión en la categoría de lideresa en esta investigación estuvo dado por el hecho de que las actoras sociales fueran consideradas como tales por los demás miembros de su comunidad, y que ellas mismas asumieran este rol.

posguerra y su contribución para la generación de propuestas de paces en Colombia.

Objetivos específicos

- Analizar los procesos de configuración de la subjetividad política en mujeres que devienen lideresas y que han experimentado acontecimientos violentos en el marco de la guerra y posguerra en Colombia.
- Explorar las características de los acontecimientos de guerra vivenciados por las mujeres, como punto de partida de la configuración de sus subjetividades políticas.
- Analizar las interacciones que sirven de contexto de emergencia para la estructuración de los significados de las prácticas de ciudadanía en las mujeres que devienen lideresas.
- Comprender el papel que tienen los movimientos sociales en la configuración de la subjetividad política en las lideresas y los significados de sus prácticas de ciudadanía.
- Comprender cómo la subjetividad política y las prácticas de ciudadanía en mujeres que devienen lideresas aportan para la tramitación de la guerra y contribuyen para la construcción de paz en Colombia.

3. Los fundamentos teóricos de la tesis

3.1. Estructuración de la subjetividad política

Los sujetos y los colectivos construyen en sus interacciones formas particulares de habitar los territorios. En esa cotidianidad se viven acontecimientos sociales e históricos significativos que generan profundas afectaciones en algunos de los individuos, que pueden llevar a una profunda apatía social, entendida como un marcado desinterés por los asuntos que conciernen a lo colectivo, o a una condición de víctima permanente, o, por el contrario, generar en ellos un convencimiento de un nuevo lugar de enunciación, activo y transformador de las

condiciones de injusticia que han intentado silenciar su voz en tanto ser social. En el segundo caso, los sujetos se organizan para liderar nuevas acciones políticas, sea dentro o fuera de las organizaciones e instituciones ya establecidas, instalando un nuevo sentido para sus prácticas políticas, que cobran aún más valor en contextos altamente violentos que vulneran la integridad, dignidad y condiciones de equidad de los sujetos (Patiño, Alvarado, & Ospina, 2014).

De esta manera, algunos estudios transversales con sujetos expuestos a hechos vividos como extremos en escenarios de guerra, muestran que tales eventos producen un impacto en las creencias básicas y en el despliegue de sus posibilidades vitales, lo que deriva en la reconstrucción de nuevas subjetividades políticas y en la emergencia de nuevas interacciones sociales. Estas investigaciones permiten establecer que los eventos potencialmente destructivos en la vida de las personas pueden producir en quienes los experimentan una percepción de fortalecimiento del rol social transformador, así como la capacidad para relacionarse con otros y el logro de objetivos de forma cooperativa. Así, el desarrollo conjunto de los potenciales sociales y políticos y la vinculación con grupos de pares luego de los eventos vividos como afrentas a sí mismo, permite concluir que no siempre tales eventos producen una devastación en el sujeto, sino que pueden dar lugar al incremento de las capacidades subjetivas, de asociación y de habilidades para el apoyo social (Bilbao, Páez, Da Costa, & Martínez, 2013).

De esta forma, las afectaciones pueden producir en quienes las viven una lucha por el reconocimiento, donde la búsqueda de la dignidad y la equidad implica el resurgimiento de estos sujetos, el reposicionamiento subjetivo y la resignificación de la imagen de sí mismos, desde lugares donde se asumen como seres humanos en sus interacciones con los otros, con su comunidad y con la sociedad como ciudadanos (Echavarría & Rodríguez, 2015), categorías que se han visto profundamente afectadas, al ser víctimas de deshumanización, despojo de sus derechos y destierro obligado de sus lugares de origen. Estas luchas implican una exigencia de un reordenamiento político, que incluya a todos como ciudadanos en

condiciones de paridad para la participación.

La subjetividad política aparece en la vida de estas comunidades como una condición que puede ser la ocasión de la puesta en marcha de prácticas enraizadas en la capacidad de los sujetos para reflexionar sobre lo histórico y a su vez sobre el devenir de ellos y de sus colectivos, todo ello en una fusión con la autonomía y con el convencimiento de su responsabilidad como individuos en tanto hacen parte de una esfera donde se juegan los intereses públicos en procesos de intersubjetividad que provocan transformaciones sociales en la vía de la equidad y la justicia, construyendo así nuevas redes de acción social y política. Así, la subjetividad política puede definirse en las intersecciones que la evidencian, donde el sujeto se reconoce como igual a otros en tanto parte de la humanidad y diferente en la forma como asume e interpreta la vida en su propia historia, para jugar un rol protagónico en la construcción de nuevas y más justas estructuras sociales (Alvarado, Ospina, Botero, & Muñoz, 2008).

En este breve recorrido teórico por la subjetividad política, es de suma importancia hacer énfasis en este concepto desde una convicción feminista, que enmarque no solo la capacidad transformadora de los sujetos en general, sino que se hable de ello desde la fuerza que esto implica cuando la labor de transgresión del orden establecido es liderada por seres que han sufrido el esencialismo de la estructura social dual y del falocentrismo, tal como ocurre en el modo de vida patriarcal. Filósofas y feministas como Rossi Braidotti presentan categorías como lo figurativo en una práctica feminista que es consecuente con lo diverso y con lo múltiple, y que desencaja lo vertical de la relación macho-hembra en todas sus formas. De allí que para hablar de subjetividad se hace foco sobre el nomadismo como una conciencia crítica y en resistencia a la condición social tradicional, permitiendo una subversión en aquellas que han sido subalternizadas, como las mujeres (Braidotti, 2000).

En el mismo sentido de las subjetividades nómades propuesta por Braidotti se

encuentran grandes sintonías con las apuestas teóricas de otra gran feminista como Judith Butler, para quien es posible pensar en nuevas subjetividades, como un proceso de configuración constante de la posición de los sujetos en el mundo que adoptan, y que se presentan como ejercicios de libertad en el escenario social de restricción, como el que ha sido normalizado en la dicotomía patriarcal en la que las mujeres estamos en el extremo de lo doméstico y el menor acceso a la distribución de poder. Así, la subjetividad en Butler es performativa, cuando es vista desde la fuerza del género por el reconocimiento de la diversidad en clave de una democracia radical. De esta manera Butler desmantela el sujeto universal, como propuesta unificadora de la política liberal actual que esencializa y naturaliza a los sujetos, y la subjetividad se define como un producto de la performatividad repetida y ritualizada. En palabras de Butler: “la performatividad, no como el acto mediante el cual un sujeto da vida a lo que nombra, sino, antes bien, como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone” (Butler, 1993, pág. 19).

Otras teóricas feministas como Lucía Gómez, hacen énfasis en el carácter político de la configuración de la subjetividad en las mujeres en clave feminista, como respuesta a la dominación masculina, incorporada en los valores, los cuerpos y los discursos propios de las mujeres en una especie de servidumbre voluntaria. Algunos procesos de resistencia se manifiestan como instituyentes de nuevos órdenes, alternativos a los instituidos y donde se interroga y problematiza, en este caso, una única forma de identidad y subjetividad en las mujeres (Gómez, 2004).

3.2. Las prácticas de la ciudadanía

Reconocer las tramas que evidencian la subjetividad política significa a su vez observar las prácticas de ciudadanía, que como ejercicio han venido a ser parte constituyente de programas que buscan el bienestar de las comunidades, pasando de un enfoque que evitaba su ejercicio y restringía la participación en esquemas de poder verticales, a uno más sensible que integra el ser ciudadano y que parte de él para el desarrollo de acciones públicas y legítimas para la

convivencia y un desarrollo propiamente humano (Bedoya & Lopera, 2015). Ser ciudadano y lograr sociedades con una alta cohesión social está fuertemente articulado con el bienestar subjetivo, entendido éste en una perspectiva integral y compleja –más allá de la ausencia de malestar- en el despliegue de las posibilidades vitales de los seres humanos, en íntima relación con la integración sociopolítica de los sujetos. Allí se evidencia que si se logra una alta cohesión con grupos y redes de referencia, se puede hacer frente a la fragmentación que se manifiesta con la sociedad en pleno (Ospina, Alvararado, Carmona, & Arroyo, 2017). En este contexto se entiende como las comunidades al percibirse como vulnerables pueden buscar una mayor asociación interna, a través de acciones ciudadanas para afrontar las situaciones que les son críticas. De esta forma, los individuos al incorporarse políticamente de una forma activa a la sociedad, obtienen una percepción considerable de bienestar, relacionado de forma directa con el capital social (Millán, 2015).

Una nueva forma de incorporación política, implica un reposicionamiento del sujeto, una resignificación del lugar de cada uno en el entramado de poder y un empoderamiento para la construcción de nuevos lazos ciudadanos y otras vías para la interacción social que permitan romper con las formas de relacionamiento anteriores, caracterizadas en muchos casos por la apatía, la pasividad y la subalternidad aceptada como destino ineludible. Las formas de incorporación política pudieran entenderse mejor a partir del concepto de socialización; en este proceso se asume que cada sujeto nace en una sociedad que ya ha acordado una serie de normas y que espera de él una cierta adaptación al rol establecido, con un cierto grado de conformidad y de aceptación, sin embargo esta relación socializadora y asimétrica puede transformarse en una distinta, que por ejemplo reclame paridad en los agentes, esta conversión que se presenta con posterioridad pasa por una socialización secundaria en la que se complementa la socialización anterior, llegando a una terciaria que desarrolla el criticismo y ayuda al surgimiento de nuevos principios (Torregrosa Peris & Fernández Villanueva, 1984), lo que pudiera ayudar en el entendimiento de los cambios en el posicionamiento político

de las personas, pasando de uno apático y conformista a uno crítico, participativo y transformador. Así, la socialización terciaria aparece ligada al agenciamiento, introduciendo el elemento autopoiético de la agencia, donde ya su papel no es sólo el de la transformación de la realidad exterior y las interacciones, sino en la autotransformación.

Para entender la socialización en estrecho vínculo con la transformación, debe comprenderse que la participación de los ciudadanos tiene una profunda relación con la percepción de confianza en la comunidad y de ésta con el resguardo de la democracia, la cooperación y el trabajo asociacionista en el marco de la ciudadanía, lo que requiere que se perciba a los pares como confiables y como portadores de propósitos comunes que se infieren como benéficos para la sociedad en pleno. La desconfianza representa un obstáculo para la generación de asociaciones autónomas que se interesen por las necesidades en la esfera pública (Freire, 2014).

Así, el ciudadano como sujeto político deviene como un producto histórico de las interacciones sociales, afianzándose en la esfera de lo público y haciendo parte de las decisiones de interés colectivo. En este marco debe entenderse que toda forma de asociación o movimiento con implicaciones políticas requiere un tipo particular de sujeto, producido por un aparato regulador proveniente del Estado (Iranzo & Manrique, 2015). Para entender el ejercicio político como práctica de despliegue de la ciudadanía, debe asumirse que éste está en íntima relación con los espacios de igualdad efectiva que sean provistos por el orden institucional, orden que a su vez se liga con un modelo de desarrollo. La apropiación de estas prácticas depende además de las relaciones con el territorio, el género y la edad entre otros factores; de tal manera que la distribución de estas oportunidades no es la misma entre la población, lo que puede favorecer apropiaciones subjetivas para lograr transformaciones sociales (Peña & Voghon, 2014).

Cuando se aborda la naturaleza de la ciudadanía como práctica social,

es menester entender que, en una primera aproximación, ésta se relaciona con los escenarios instituidos tradicionales que han trazado formas tradicionales para que ésta se manifieste. Sin embargo, situaciones como la movilidad global, los conflictos bélicos, los desastres naturales o las inequidades que inexorablemente reproducen y exacerbando estructuralmente ciertos sistemas políticos, crean las condiciones para que ciertos colectivos queden por fuera de esos pactos asumidos como las formas aceptadas de ejercicio ciudadano. Por ello, el concepto de ciudadanía ha debido expandirse, saliendo de los contornos de lo instituido para dar lugar en el marco de otras interacciones a movimientos alternativos y expresiones ciudadanas desde diversas subjetividades. En el caso de las mujeres, tal situación se expresa con la demanda de su inclusión en los asuntos públicos, reformulando así la relación entre el Estado, el individuo y lo político, incluyendo a sus instituciones (Sassen, 2016).

En consecuencia, en los escenarios en los cuales se desarrolla la vida, bajo las condiciones de deshumanización actuales, los conceptos de ciudadanía deben trascenderse, pues han sido planteados desde hegemonías, excluyendo a aquellos que no se identifican con el territorio, que están por fuera de los órdenes establecidos o que han tenido que establecerse en otros lugares para protegerse o buscar alternativas de bienestar, generando prácticas sociales post-ciudadanas, lo que implica pensar en nuevas ciudadanía (Estévez, 2016).

En cuanto a la ciudadanía en los movimientos feministas, ésta se ha convertido en uno de los principales ejes articuladores del trabajo por la igualdad y las nuevas democracias de los movimientos de mujeres, siendo también un concepto que genera alianzas entre éstas, y entre ellas y otros grupos que tradicionalmente han visto excluidos sus expresiones ciudadanas debido a la discriminación social. Esto implica cuestionar los modelos de ciudadanía que han sido modelados desde los sistemas de dominación masculina, pues pensar la ciudadanía en femenino implica subvertir tales esquemas de dominación, adoptando otros esquemas más flexibles, que incorporen de forma válida y práctica los derechos de las mujeres, y de los otros sectores excluidos. En este orden de

ideas, la construcción de ciudadanía implica una conquista de la propia autonomía y la expansión de los derechos frente a unas barreras impuestas por el orden social, una conquista de derechos que impulsa la transformación de la subjetividad ciudadana, en tanto implica el reconocimiento de sí como sujeto merecedor de derechos (Vargas, 2000).

Pensar la ciudadanía implica atravesar esta categoría por las tensiones de poder entre hombres y mujeres. Para Célia Amorós, los hombres se definen como colectivo frente a aquel que consideran su opuesto: las mujeres; y ello tiene profundas implicaciones en las acciones que llevan a cabo como ciudadanos y ciudadanas. Habría una tensión referencial entre el “soy como ellos” y el “no soy como ellas”, afianzado en el ejercicio naturalizado de lo político, lo aguerrido y lo patriótico para ellos, y lo doméstico, lo privado y cuidador del lado de ellas, hecho que complejiza el reto de las organizaciones de derechos para que sea reconocida la ciudadanía plena de las mujeres. Amorós llama la atención sobre la ciudadanía pública y equipotente de los hombres en tanto hay un ámbito de lo privado que les provee esa convicción, de tal forma que la construcción de lo público está también en estrecha relación de las construcciones que se realizan en lo privado (Amorós, 1994).

Las ciudadanías desde los movimientos feministas, se unen a una serie de fenómenos sociales que instan a la reconsideración de las sociedades desde un pensamiento crítico no hegemónico, como los movimientos de protesta étnica, las organizaciones que luchan por los derechos de las minorías sexuales, los movimientos de lucha ecologista, antinucleares, los de luchas sociales de países en la periferia capitalista y otros, que se hallan conflictuados por los mandatos tradicionales del patriarcado, la hererosexualidad, la primacía del hombre blanco y el capitalismo. Todo ello crea el potencial para “un avance hacia sociedades más libres, democráticas e igualitarias” (Laclau & Mouffe, 2001, pág. 1) .

En este sentido, Nancy Fraser aboga por una ciudadanía que no se

desliga de los análisis que se enriquecen por la categoría de género, pues para ella, la dicotomía establecida por la llamada ciudadanía civil arraiga las diferencias entre ellas y ellos, basándose en la tenencia de la propiedad y restando beneficios a ellas, en tanto históricamente no la han poseído. Desde esta óptica, la ciudadanía debería avanzar hacia una práctica social, solidaria, que no se base en la posesión de los medios de producción ni en la restricción de los derechos civiles, como el de expresión (Fraser & Gordon, 1992). Siguiendo este hilo podemos encontrar también los apuntes de la filósofa Martha Nussbaum para quien la revisión del concepto de ciudadanía pasa por revisar las teorías de la justicia, que en su tradición occidental han ignorado sistemáticamente las demandas de las mujeres por la igualdad, develando problemas de justicia relacionados con el género, en los que se invisibiliza la ciudadanía de las mujeres y se resalta su dependencia de los hombres. Consecuentemente esta autora afirma que el pensamiento político y económico internacional debe ser feminista (Nussbaum, 2007).

Para autoras radicales como Amelia Valcárcel, la ciudadanía desde una epistemología feminista, implica considerar que hemos abandonado la pesada, pero estable relación entre los sexos que nos regulaba de antaño. Ahora las mujeres hemos estado incursionando en esferas de la libertad para innovar en nuestras sociedades. Pero, toda innovación incluye riesgos, lo que hace que los movimientos feministas deban pensar la ciudadanía en la esfera de lo político y de la moral cívica, en medio, aún, de la desigualdad y la reflexión. Para ello, la educación ha de pensarse en la inclusión, superando la tradicional división social por los sexos, para avanzar hacia la disminución de la violencia y la paz en la democracia (Valcárcel, 2007).

3.3. Los movimientos sociales

No podrían comprenderse los conceptos de subjetividad política y ciudadanía sin pensar el lugar protagónico de los movimientos sociales, grupos y organizaciones que interactúan con las personas y en el contexto de los cuales las

personas interactúan, dando lugar a nuevas formas de posicionarse en las sociedades. Los movimientos sociales son entendidos como un actor colectivo que interviene en el proceso de interacción como “Otro organizado” que puede llegar a convertirse en la comunidad de referencia (Mead, 1982) para los sujetos que participan de ellos y desde esa condición convertirse en el contexto que hace posible sus transformaciones subjetivas, las resignificaciones de su identidad y los emergentes inéditos que sorprenden a sus mismos autores. De no visibilizarse el papel de tales movimientos sociales se correría el riesgo, en una tesis como esta que aborda las transformaciones de la subjetividad, de asumir que el “devenir lideresa” termine siendo asumido como una proeza individual.

Los movimientos sociales en el contexto de esta tesis, son pensados como campo de interacción, de construcción de identidad, como espacio de solidaridad, incluso, con los significados de lugar de acogida, calor humano, sustituto de la familia perdida o nueva comunidad de sentido; lo que no implica olvidar que en algunos casos los movimientos sociales también pueden ser lugares de expresión de contradicciones sociales, de tensiones, luchas de prestigio y en algunos casos, de reproducción de lógicas de interacción que representan las lógicas machistas y patriarcales

Sin el papel que cumplen estos movimientos en el devenir de las lideresas no podrían comprenderse los movimientos subjetivos en estas mujeres, donde afloran mecanismos de visibilización, ayuda y cooperación política inéditos y altamente contestatarios en el marco de los conflictos armados. El movimiento social se convierte en la principal comunidad de referencia para ellas como sujetas políticas. La comunidad deja de ser ese contexto de seres humanos más o menos anónimos, para convertirse en una protagonista del proceso que ayuda a entender la potenciación de la subjetividad política en estas mujeres. Esto, de alguna manera ocurre en todos los seres humanos, nuestro mundo y lo que define las coordenadas en las que construimos y reconstruimos permanentemente nuestra subjetividad y nuestra identidad son nuestras comunidades de referencia. En este proceso de

devenir lideresas, el papel de los movimientos sociales es crucial porque en casi todos los casos ellas han perdido sus comunidades de origen, o estas han sido gravemente fracturadas y los movimientos sociales llegan a sustituir este “habitat” de la subjetividad y a brindarles las condiciones para una resignificación, reconstrucción y reinención de sí mismas (de su sí mismo, es decir de su self)

Lo que ocurre en los movimientos sociales como otro organizado podríamos asociarlo con las opciones que Berger y Luckmann presentaron para comprender lo que ocurría con posterioridad a la socialización primaria –de la infancia- y la secundaria –de los procesos escolares o comunitarios-, acercándose más a un fenómeno que podríamos nombrar como resocialización, un reposicionamiento subjetivo que ocurre como una nueva internalización de la sociedad, en este caso del movimiento social que aparece como nuevo referente en la mujer que ha experimentado la exclusión. También ocurre la internalización de la realidad objetiva propuesta desde los grupos de referencia, y al mismo tiempo el establecimiento de una identidad subjetiva, coherente y continua con eso que se asume como real; se trata de internalizar el lenguaje como constructo y mediación de la interacción para que lo que es real en el exterior, se haga real en lo interior, constituyendo la subjetividad (Berger & Luckmann, 2001).

En este mismo sentido, algunos sociólogos han retomado lo propuesto como socialización para enfatizar en la socialización terciaria, que después de la primaria –la inicial, en el seno afectivo de la familia y los primeros encuentros-, y la secundaria – posterior, y en el marco de otros grupos referentes en la simbolización y construcción de la realidad-, aparece como un momento especialmente importante cuando se ingresa a un mundo social distinto y se produce un choque, un encuentro de transculturación por el encuentro entre dos culturas, en este caso la del movimiento social, que desplaza los símbolos construidos anteriormente –como los roles asociados al género-, o que remiten en otros casos a la conservación de modelos hegemónicos de sociedad (Yubero, 2004).

Los movimientos sociales son propuestos en esta investigación como micromundos simbólicos que disputan al Estado esa condición de ser originadores de universos de significado en los que pueden habitar los sujetos, es por eso que el ingreso e integración a estos movimientos es vivido por muchas personas como la ocasión de una transformación radical de su subjetividad. Es en este punto donde aparece la *alternación*, presentada también por Berger y Luckmann (Berger & Luckmann, 2001) como un proceso de desmantelamiento de la socialización anterior, desintegrando la estructura previa para dar lugar a una distinta, que necesita de una base social que sirva de laboratorio a la transformación, y que en interacción con significantes investidos por una fuerte emotividad en el individuo, darán como resultado unos nuevos referentes, unas nuevas identificaciones, una re-socialización, ello significa una intensa concentración en el grupo que representa la estructura nueva, lo que le da toda la fuerza al lugar de la comunidad manifestada como movimiento social.

Los movimientos sociales permiten que se articule un interés individual que se vuelca en la fuerza del colectivo y generalmente están basados en sentimientos de moralidad y de injusticia donde se considera que la movilización social tiene el poder para transformar las situaciones estructurales que derivan en la privación de derechos y en la exclusión de algunos grupos, y por ello este concepto tiene tanto valor para abordar el fenómeno de las lideresas en esta tesis. Los movimientos sociales, al buscar un objetivo común se relacionan con la supervivencia y dignidad de estos grupos y con un reforzamiento de su identidad (Gunder, Fuentes, & Saez, 1989). Para relacionar los movimientos sociales y la ciudadanía, podría pensarse en una articulación entre tales movilizaciones, guiadas por la solidaridad y la responsabilidad colectiva para el desafío de las normas establecidas por los órdenes hegemónicos y excluyentes y la generación de nuevos espacios de participación, que promuevan el fortalecimiento de las ciudadanías que emergen de la condición de subalternidad, como en el caso de los objetivos seguidos por muchos movimientos de mujeres (Jelin, 1994).

Para las mujeres lideresas interlocutoras en esta investigación, no se trata solo de la comunidad o de las interacciones en abstracto, sino de la elaboración social con otros de un nuevo lugar en el mundo, donde se despliega con toda su fuerza la subjetividad política, fuerza que no se puede pensar sin la que les viene del movimiento social y las condiciones que éste les propicia para que surjan los nuevos lugares de enunciación. Es esta perspectiva la que le da a esta propuesta de tesis una fuerza manifiestamente política, para así sobrepasar un análisis que sólo parta de una perspectiva de la resiliencia o de la reificación de las potencias individuales. Se pretende así, con los resultados posteriores y apoyados en este marco teórico mostrar ese aporte particular que hacen los movimientos sociales al proceso de devenir lideresas de algunas mujeres y, a su vez, el aporte de ellas a los movimientos sociales, haciéndolos más humanos, más acordes con la perspectiva del cuidado mutuo, que es cualitativamente distinto al que hacen los hombres tradicionalmente.

En este orden de ideas, algunos movimientos de mujeres tienen un efecto doblemente político, porque se convierten en nichos simbólicos para la reconstrucción de la subjetividad en los que la influencia patriarcal de los hombres no tiene el rol hegemónico que sí tiene por ejemplo en ciertos movimientos como los armados que son liderados por varones. En otros casos de movimientos sociales, no propiamente de mujeres, se suelen encontrar espacios para la comprensión de las posibilidades que brindan para el despliegue de la subjetividad política, por la condición de marginalidad social que caracteriza a sus miembros, y que, por ello mismo, no están regidos por las dinámicas machistas de los movimientos más formales del orden social instituido, lo que permite así que algunas mujeres en esos movimientos puedan devenir lideresas y reinventarse como sujetos en el desempeño de nuevos roles.

En los movimientos sociales feministas ha de partirse por comprender que el feminismo es en sí político, pues cuestiona lo que está definido para la distribución de los espacios para ejercer el poder. Por ello, el feminismo como

movimiento social viene a poner en escena lo que se ha llamado personal, pues allí también se expresan las relaciones de poner naturalizadas por la asignación de roles a partir de los sexos. Los movimientos que reivindican las mujeres como sujetas abogan por colocar las discusiones sobre el género en el centro de la reflexión social y lo hacen un tema de común interés. En este punto ha de tenerse un cuidado especial en esencializar los movimientos de mujeres, asumiéndolos como parte de una triada con otros movimientos que le serían análogos: los pacifistas y los ecologistas. La feminista Celia Amorós hace una advertencia sobre la tensión y diferencias que hay entre estos movimientos sociales y el error que traduce hacerlos iguales por estar conectados como valores naturales de las mujeres: la paz y la naturaleza.

Desde esta óptica, los nuevos movimientos sociales se relacionan con la perspectiva del multiculturalismo que se caracteriza por reclamar cambios sociales y politizar las diferencias étnicas, religiosas, de clase, de raza y por género, con una preocupación por la justicia social y política. El multiculturalismo en los movimientos sociales feministas aboga por una política participativa e inclusiva que busque mayor igualdad social y económica con una visión política de las diferencias (Amorós C. , 2000).

Pensar los movimientos sociales como micromundos que permiten recrear universos y otros órdenes sociales pudiera pensarse como un elemento teórico que, al devenir de la Sociología del Conocimiento guarda una gran distancia con otros puntos teóricos de esta tesis como la epistemología decolonial feminista: la Otredad del Sur, que más adelante se retomará. Sin embargo, desde ambas posturas se da lugar protagonista a las personas, en tanto actores que pueden con sus interacciones generar otros mundos. Desde una epistemología feminista decolonial, las mujeres ocupan en lugar de unas nuevas identidades, que como proyecto y en interacción con otras, se resisten a asumir que hay un único orden posible, el patriarcal –heterónimo y blanco- que les da un lugar a las mujeres en el mundo. Los movimientos sociales son presentados como lugares de posibilidades,

de realidades otras, la epistemología decolonial se resiste a pensar en un único mundo posible, y permite, al estilo de Castoriadis, darle potencia a lo instituyente como lo otro, que desde las raíces negras, indígenas, pobres y subalternizadas le permite a las mujeres ocupar el lugar legítimo de sujetas en un mundo de derechos en equidad.

3.4. Roles de género tradicionales asociados a las mujeres

Los ambientes adversos, impactan de forma diferente a los grupos poblacionales en las comunidades según sean sus condiciones psicosociales, uno de estos grupos son las mujeres, afectadas de forma diferencial en su estado de salud, en el establecimiento y uso de redes de apoyo familiar y social, y en todo tipo de acceso a recursos de protección en escenarios desfavorables, consecuencias que no pueden explicarse sólo desde referentes teóricos biologicistas. El género aparece en este punto para explicar las construcciones y relaciones sociales que se adjudican a grupos diferenciados, en este caso a las mujeres, y que permite comprender cómo históricamente han sido afectados sus procesos de individuación, autonomía y construcción de identidades, en una trama que se articula con las relaciones de poder (Meertens, 2000).

De esta forma, la brecha en la disponibilidad real de recursos afecta todas las esferas en la vida de las mujeres, desde lo privado y familiar, hasta lo laboral y el acceso a nuevas formas de comunicación e información, que se sostiene por los imaginarios creados acerca del género y la sexualidad a partir de modelos patriarcales (Pujol & Montenegro, 2015). Los modelos patriarcales también han atravesado el ámbito de las ciencias. En la psicología se han asociado rasgos con lo masculino y lo femenino y se han generalizado hasta esencializarlos y hacerlos parecer rígidos e inmutables, lo que ha contribuido a mantener los lugares de unos y otros y de esta forma la dominación y la supremacía de los hombres como rasgos naturales de su masculinidad (Fernández Villanueva, 2000).

Es por la naturalización de esta supremacía construida socialmente que en diversos escenarios locales e internacionales se aboga por el desarrollo e implementación de derechos para las mujeres, lo que implica aceptar la no universalización de los Derechos Humanos, que formalmente deberían proteger a hombres y mujeres por igual, pero que no han podido garantizar la igualdad de los derechos con relación al género. La demanda por derechos propios para las mujeres confirma la dimensión de las violaciones a la dignidad de ellas, bajo figuras de inequidad, exclusión, injusticia y desigualdad, violaciones que se sustentan en el mantenimiento de los roles asignados tradicionalmente y los estereotipos culturales de las que son investidas desde el afán particular por el mantenimiento del poder bajo estructuras patriarcales, que lastiman a toda la sociedad e impiden un desarrollo más completo e integral (Moctezuma, Narro, & Orozco, 2014). Algunas de las explicaciones que abordan este afán de subordinar las mujeres desde tiempos ancestrales hacen uso de conceptos como el del fascismo histórico y misoginia, tratando de entender las conductas de odio o aversión a las mujeres como fundamento de la configuración de las formas de jerarquía y dominación masculinas y las consecuentes prácticas de exclusión que las dejan a ellas fuera de todo pacto social y expuestas a la violación de sus derechos en tanto no-sujetos. El culto a la virilidad y la fuerza como valores sociales asigna condiciones de superioridad a un determinado grupo de personas: varones, blancos, ricos y heterosexuales, ellos son quienes tienen la tarea del establecimiento de un orden que ha sido conveniente a sus intereses de poder y hegemonía, legitimando el uso de la violencia para mantener este entramado de dominio (Carosio, 2015).

Sin embargo, en el marco de las condiciones de vulneración de su dignidad, asociada al rol impuesto como mujeres en sociedades patriarcales, han venido surgiendo nuevos roles en nuevos contextos vinculares que comportan riesgos personales y sociales, destacándose ellas en los ámbitos de la política, la ciencia, el arte o los negocios, pero de forma muy relevante en movimientos emergentes en situaciones de inestabilidad social. Es importante destacar que el rol

siempre debe asociarse al contexto vincular, ya que el rol por definición no se puede pensar sin un juego de roles, estructurado como un juego de lenguaje, dentro del cual se define. La emergencia de nuevas identidades en las mujeres puede remitir a metáforas inéditas que permiten otras identificaciones en la construcción de la realidad social (Fernández Villanueva, 2000), y pudieran asociarse a nuevas formas de configuración de subjetividades políticas y prácticas ciudadanas. En el caso de mujeres altamente impactadas por los conflictos bélicos, se ha podido establecer que una de las rutas de salida a esta condición es su reconstrucción como actoras políticas, de su ser como ciudadanas (Posada, y otros, 2016).

Debe insistirse en que el establecerse como actor político en los escenarios públicos no puede, sin embargo, asociarse a una bondad estereotipada para las mujeres, en las que los imaginarios sociales llevasen a pensar que en ellas habita un sentimiento nato y a priori de agrupación para ayudar a sus comunidades, pues la expresión de la subjetividad política también puede orientarse hacia la opción de la lucha armada en los acontecimientos bélicos. Las investigaciones en psicología social y desde una perspectiva de género, permiten afirmar que las mujeres guerreras, en movimientos de resistencia política o armada, en grupos terroristas, revolucionarios o de visibilidad política en sus territorios no constituyen sino diferentes caras de una respuesta subjetiva ante la opresión de los sistemas patriarcales y una forma de reafirmarse como sujetos discursivos y políticos en la escena de lo público (Fernández Villanueva, 2011).

3.5. De la persona a la identidad: identidad de género

Uno de los nodos centrales de análisis en el Interaccionismo Simbólico es el concepto de persona –que se presentará en el siguiente apartado-, como emergente, relativa y situada, producto de la interacción. Sin embargo, por la especificidad de las interlocutoras con las que se desarrolló este estudio – mujeres líderes en contextos de conflicto armado en Colombia -, se abordará brevemente

el concepto de identidad, teniendo en cuenta que éste y la categoría género serán ejes transversales para el análisis de los relatos de las mujeres participantes.

Marta Romero en su tesis sobre las mujeres participantes en el conflicto armado en Perú, diferencia claramente el rol, la identidad y la subjetividad. El rol se conceptualiza como determinado, dictado por las instituciones de poder social, en íntima relación con la estructura; mientras que la identidad puede contraponerse al rol o legitimarlo, pues ésta depende del sentido que se les da a las acciones, lo que indica que es la posición del sujeto en relación con su rol. Así la identidad aparece dinámica y como lugar de producción de las subjetividades. Es en este punto donde puede entenderse el lugar de los movimientos feministas que se han opuesto a la identidad sexual genérica binaria de lo femenino/masculino, planteando nuevas identidades, y oponiéndose a la idea de las identidades naturales y normales. La subjetividad añadiría a la identidad un compromiso personal frente a las actividades, discursos e instituciones a partir de significados construidos en la interacción y la posibilidad de agencia para la toma de decisiones (Romero, 2016).

Estos conceptos permiten entender bajo el rol de subordinación de las mujeres en todos los sistemas socioculturales, que aquellas que se desempeñen en ámbitos como la política o la guerra, considerados propios de los roles masculinos, sean juzgadas como anómalas o antinaturales (Romero, 2016), ya que han adquirido una identidad femenina que no se ajusta a rol.

La diferenciación dual de los roles entre hombres y mujeres, y su asignación por sexo, se ha visto reforzado por una tradición dualista occidental, por la ciencia materialista y positivista y por las corrientes higienistas que insisten en caracterizar a la mujer como más emocional, dependiente de la cultura, e incontrolable, por lo que le corresponde el espacio doméstico como lugar de control y protección; mientras que a los hombres, más racionales y cercanos a la sociedad les corresponde un rol de proveedor y protector, así como de tomador de decisiones en la dimensión de lo público (Casado, 2002).

Ante la insistencia de un dualismo sexual y de género, los movimientos feministas han dado una larga batalla académica y política, sin embargo, algunos de estos movimientos han afianzado la deslegitimación de algunos grupos de mujeres frente a otros, privilegiando el accionar de unas y subsumiendo a otras en la exclusión por su condición de raza o clase. Por ello se aboga por feminismos que no esencialicen las mujeres y que insistan en una pluralidad de identidades de género en contra de estructuras que ahondan en los privilegios y la subordinación como el neoliberalismo (Fraser, 1997).

En las propuestas de Nancy Fraser (Fraser, 2008), como una de las más vehementes productoras de teoría en el campo del feminismo, las teorías totalitarias se rompen cuando al analizar casos de división social que preservan las inequidades en los sistemas patriarcales y heterónomos, no es posible asignar alternativas para tales fenómenos sólo desde propuestas redistributivas o de reconocimiento; es decir, que estas injusticias están arraigadas tanto en la estructura económica como en el orden de estatus de la sociedad. A los grupos que sufren estas condiciones los llama Fraser “bidimensionales”, el género para esta autora es una diferenciación social bidimensional que responde a la necesidad de la sociedad capitalista por organizar la estructura económica en trabajo retribuido y no retribuido, o de salarios altos y bajos. En cuanto al estatus, el género remite a la supremacía de lo masculino y la depreciación de lo femenino, incluidas las mujeres y otros grupos, lo que constituye patrones androcéntricos que regulan la vida social y fundamentan la subordinación de estatus, justificando incluso la agresión para aquellas o aquellos considerados inferiores, pero también la marginación de los espacios públicos, es decir, de las posibilidades del ejercicio y el reconocimiento como ciudadanas para el caso de las mujeres. En esta categoría de la bidimensionalidad Fraser también incluye la raza, la clase social, la sexualidad y casi cualquier caso de subordinación social. Por ello insiste en la necesidad de la multiculturalidad integrada con una visión socialista, para no perder la oportunidad de imaginar nuevos acuerdos sociales que reparen la subordinación en un enfoque

integrador de justicia para todos.

En el mismo sentido de la multiculturalidad y la ruptura de teorías totalitarias y esencialistas, aparecen los aportes de Judith Butler, una de las autoras más críticas respecto al sujeto unitario del feminismo. Según Butler tanto el género como el sexo se construyen y están condicionados social, cultural e históricamente, y ambos se dan en el discurso y en los actos performativos del mismo (Butler, 2006). Al respecto, y bajo la premisa de deshacer el género normativo e impuesto bajo cánones dicotómicos, verticales y estrictos, Butler invita con sus palabras a pensar en las posibilidades de su deconstrucción, muy a propósito de esta tesis, en la cual se quiere interactuar con mujeres que han deconstruido sus roles de género tradicionales y han asumido el riesgo que ello conlleva para posicionarse como actores políticos visibles en sus comunidades, aún en momentos de crisis por el conflicto armado colombiano. En palabras de Butler:

En algunas ocasiones una concepción normativa del género puede deshacer a la propia persona al socavar su capacidad de continuar habitando una vida llevadera. En otras ocasiones, la experiencia de deshacer una restricción normativa puede desmontar una concepción previa sobre el propio ser con el único fin de inaugurar una concepción relativamente nueva que tiene como objetivo lograr un mayor grado de habitabilidad (Butler, 2006, pág. 13).

Y añade una afirmación categórica respecto al género y su relación con la interacción social, fundamento también de esta tesis y que remite al interés por recorrer a través del discurso las formas como se ha implantado la noción del rol de género en las mujeres, pero también saber cómo la identidad de género ha ido movilizand o otras alternativas, construidas en sus universos de socialización:

El género propio no se «hace» en soledad. Siempre se está «haciendo» con o para otro, aunque el otro sea sólo imaginario. Lo que se llama mí

«propio» género quizá aparece en ocasiones como algo que uno mismo crea o que, efectivamente, le pertenece. Pero los términos que configuran el propio género se hallan, desde el inicio, fuera de uno mismo, más allá de uno mismo, en una socialidad que no tiene un solo autor (y que impugna radicalmente la propia noción de autoría) (Butler, 2006, págs. 13-14).

Ahora bien, ¿qué implica para las guerras que las mujeres tengan roles que las confinen al espacio de lo privado y que les resten sus manifestaciones como sujetos políticos?, lo que sugieren diversas voces respecto al rol de las mujeres en las guerras es que la historia al ser contada por los hombres no sólo constituye una manera de borrar el rol de éstas en los conflictos armados, sino de desnaturalizar como femeninas a aquellas que se hayan atrevido a desafiar los cánones del género con identidades subversivas que atentan contra el orden establecido, tal es el caso de las mujeres guerreras o de las que participan activamente en los liderazgos políticos como terrenos exclusivos del ámbito del rol masculino (Romero, 2016), un rol que se reafirma en la historia contada por los varones, donde se entretajan argumentos a favor de diferenciar claramente la superioridad y el dominio de los hombres. Por esto, se enfatiza la importancia de preguntarse por esta militancia – sea militar o social- en las mujeres, como una clara afrenta a su exclusión del ámbito público y político desde los modelos patriarcales, y así desde la investigación social poder caracterizar y comprender los escenarios, actores e interacciones que dan lugar a tales emergencias de nuevas identidades, que se juegan a su vez en nuevas subjetividades políticas, y nuevos posicionamientos y significados frente a la historia, lo público y los intereses comunitarios.

En otras investigaciones, como la de Eugenia Ibarra, se han intentado comprender los cambios en la identidad de mujeres colombianas y la oposición de género en dos escenarios tradicionalmente masculinos: las guerrillas y las asociaciones de paz a la luz de las teorías feministas. En la revisión que presenta la autora sobre los conceptos de identidad desde diversos autores, como Erikson,

Goffman, Berger y Luckmann, Habermas, Giddens y Castells, si bien se encuentran diferencias establecidas principalmente por el punto de referencia teórico inicial de los autores para abordar este tema, se encuentran una serie de coincidencias que se remiten al carácter discursivo de la construcción de identidades, a la pluralidad de sus manifestaciones, a la relación ineludible de ésta con las condiciones históricas y sociales que hacen un escenario de interacción para su emergencia, y al carácter de constante dinámica por la interpretación y agencia permanente del individuo y su contexto (Ibarra, 2007).

En la revisión de Ibarra, llama la atención el desarrollo conceptual de Castells sobre la identidad y su desarrollo en contextos de relaciones de poder, proponiendo como resultado tres formas de su presentación: a) una identidad legitimadora, introducida por las instituciones dominantes para extender su dominio, b) una identidad de resistencia, generada por actores que se encuentran en ella un lugar de estigmatización por la dominación y que se oponen a lo establecido basándose en principios diferentes, y, c) una identidad proyecto, que se diferencia de las dos anteriores en tanto ésta corresponde a la construcción de una nueva identidad en la que los actores redefinen su posición en la sociedad, buscando la transformación de toda la estructura social, tal es el caso de muchos de los movimientos feministas. En el sentido de una identidad proyecto Castells plantea: “bajo la diversidad del feminismo, se encuentra una comunidad fundamental: el esfuerzo histórico, individual y colectivo, formal e informal, para redefinir la condición de la mujer en oposición directa al patriarcado” (Castells, 2001, pág. 202).

Pensar las identidades, en la vía de aquellas que se manifiestan en un afán político transformador, es de gran importancia cuando se piensa en los roles de género tradicionales en los que la mujer en contextos patriarcales –como las mujeres colombianas- se piensa de forma esencial e integrada bajo modelos que le restan lugar como ciudadanas. Las identidades proyecto, junto a los conceptos presentados por el interaccionismo simbólico como el agenciamiento, entendido como la condición de la persona como actor social activo, transformador y creador

de nuevas realidades, el carácter ético y político que implica la reflexividad, el lugar de lo instituyente como posibilidad de nuevos mundos a partir de la interacción, la libertad y la creatividad, son los lugares teóricos comunes desde donde puede plantearse una comprensión de las realidades de las lideresas que emergen con toda la fuerza de su subjetividad resignificada en escenarios de conflicto armado, y como expresión del despliegue político de mujeres que quieren ser reconocidas como pares legítimos en el terreno de lo público.

Es por ello que, para pensar las identidades, en este caso las identidades de género, ha de hacerse un esfuerzo por deconstruir los modelos tradicionales y esencialistas, que dicotomizan el género en función de dos sexos establecidos biológicamente y que categorizan en normales a quienes se enmarcan en esa dicotomía y anormales a quienes se alejan de ella. De allí la importancia de marcos de interpretación de las identidades de género que apunten a propuestas construccionistas donde “no existe identidad originaria ni inmutable” (Ibarra, 2007, pág. 21), y donde ellas sean pensadas como actoras políticas activas en contextos de relaciones de poder (y como construcciones políticas y múltiples, que aparecen como consecuencia de la historia y del discurso, que hacen allí su propia marca y construyen sus identidades, provisionales y reemplazables, no correspondientes a un sujeto cartesiano unificado, racional y transparente. Así, y tal como lo afirma Ibarra en su investigación cuando retoma a Mouffe, lo que se pone en cuestión cuando se llevan estos presupuestos al tema de las mujeres, es la identidad esencializada, que las deja en un lugar de exclusión social y política. Así lo expresa Mouffe cuando hace una relación entre la visión esencialista de la identidad y las formas de resistencia en una democracia plural y radical que permita y requiera nuevas formas de ciudadanía: *“I consider that it leads to a view of identity that is at odds with a conception of radical and plural democracy and that it does not allow us to construct the new vision of citizenship that is required by such a politics”* (Mouffe, 1993, pág. 75).

3.6. Epistemología feminista decolonial: una resistencia desde la otredad en contextos de guerra

Para esta investigación, es importante articular los movimientos feministas decoloniales y la resistencia de las mujeres en los contextos latinoamericanos. Se trata de pensar la forma en la que lo postcolonial impulsa el pensamiento crítico y de resistencia en las mujeres y en las sociedades, y que, en unos contextos particulares donde se ha vivido también la hegemonía, particularmente en conflictos bélicos como el colombiano, hayan podido surgir nuevas subjetividades políticas como forma de respuesta a la violencia ejercida especialmente contra las mujeres en el marco de la guerra.

Chandra Mohanty, llama la atención sobre la colonialidad en los feminismos que se apoyan en la hegemonía. Y es importante partir de allí porque los movimientos sociales no siempre parten de la legitimidad de las voces oprimidas de los grupos que dicen representar. Es más, muchos movimientos feministas occidentales, han contribuido a perpetuar los sistemas verticales donde el hombre blanco, al lado de la mujer blanca siguen detentando el poder y decidiendo los futuros de las mujeres consideradas inferiores en razón de su género, raza y etnia. Desde este lugar hegemónico, se asume que estas comunidades no tienen herramientas políticas, mentales, económicas y/o sociales para decidir el mejor rumbo de sus sociedades, y que deben ser otros, con su saber colonial y “buenas intenciones” quienes lo hagan (Mohanty, 2008).

Es por esto que se hace necesario pensar en los feminismos desde el sur, en tanto lugar simbólico, un lugar que des-subalternice y des-codifique a las mujeres que no han sido asumidas como sujetos discursivos, y que por el contrario, le de fuerza a sus voces, que ellas mismas sean las voces del movimiento. Sin este tipo de resistencias, nos veremos abocadas a una dominación estructural donde sólo es legítima una forma de ser y donde lo diferente se evalúa como peligroso. Debe asumirse también que la resistencia desde el sur, es una resistencia política

y ética, y que por supuesto se enmarca en unos principios ideológicos: lo ancestral, la relación con la tierra, la solidaridad como base de la ciudadanía, y el reconocimiento del amor como lazo que permite reconocer al otro como sujeto o sujeta, diferente pero igual en las oportunidades para el ejercicio de sus derechos en tanto ser humano.

El cuerpo de las mujeres, bajo el colonialismo y el capitalismo que se manifiesta en la guerra, ha sido el lugar de la inscripción de la fuerza de las hegemonías. Así lo hace evidente Bidaseca en sus escritos, cuando expresa que en las acciones sobre el cuerpo de las mujeres se afirman las acciones de los feminismos occidentales bajo la lógica de los machismos y del patriarcado, por eso ella nos propone una nueva orientación de la lucha feminista al nombrarla como un tercer feminismo decolonial, plural y dinámico, enraizado en la Otredad del Sur. En esta fuerza de la otredad se reconocen las otras formas de estar en el mundo, dando lugar por supuesto a unas mujeres que se alejen del rol privado de lo doméstico y se aventuren a un trabajo esforzado y público por el derecho, la justicia y la equidad de sus comunidades (Bidaseca, 2011).

Es importante realzar en este punto otro de los aportes de Bidaseca, cuando insiste en que no es suficiente la categoría de patriarcado para pensar en la colonialidad occidental, es también crucial pensar en la raza pues la categoría mujer se complejiza cuando se le unen otras condiciones sociales, como ser negra o indígena. En un esquema de beneficios ligado al patriarcado, la raza aparece para otorgar más o menos legitimidad al sujeto, y todo ello unido al género y a condiciones económicas y educativas derivan en un lugar de estatus en ese modelo vertical, arrojando a las mujeres negras e indígenas, las campesinas, mujeres pobres y sin educación, al último lugar de la tabla (Bidaseca, 2011).

La colonialidad occidental, reforzada por los cánones del patriarcado, aboga por el mantenimiento de un orden que le da una supuesta seguridad a la mujer, siempre y cuando acate los mandatos del orden establecido donde su rol

tradicional está del lado de la maternidad, la virtud y obediencia y la defensa de la familia nuclear y heterosexual. Lo que estas fuerzas también han querido evitar es que se sepa que esos órdenes impuestos desde la violencia terminan en actos que han sido invisibilizados por décadas, silenciando las mujeres que como testigas, han dado su voz para exigir justicia luego de las atrocidades vividas.

En países como Colombia, las mujeres de la periferia, las que no son nombradas, son aquellas que presenciaron en sus tierras y en sus cuerpos los ataques, donde los poderosos marcaban su destino. Muchas de ellas sacrificaron sus vidas en medio de todo este afán de poder, otras sacrificaron sus voces, pues desde el lugar de víctima pasiva solo esperan la asistencia y la protección; pero otras tantas, a partir de este acontecimiento, se alejaron del lugar del subalterno, del que no está en el lugar del discurso legítimo que propone Spivak (Spivak, 2003), y han venido hablando, y se han venido agenciando como actoras políticas que toman el lugar de la testiga, ya no pasiva sino activa, exigente de procesos de justicia.

Si bien ya se han mencionado algunas iniciativas en el país, cabe destacar algunos de estos movimientos en Colombia como expresiones de resistencia decolonial en clave de mujeres, como las Madres de la Candelaria (Asociación Caminos de la Esperanza Madres de la Candelaria, 2018), que opera desde la ciudad de Medellín, y que han instalado un sinnúmero de procesos judiciales, para el reconocimiento de crímenes por parte de los actores del conflicto, y ya han podido conseguir la verdad, la justicia y la reparación para muchas personas que fueron violentadas. Estas mujeres tenaces han reconocido en sus historias y conocimientos el lugar fundante para la resistencia, para el resurgimiento político y para una forma particular de su feminismo desde la asociación.

Otro de estos movimientos de mujeres del Sur, mujeres de la Otredad, es el de las Tejedoras de Mampuján (Castrillón, 2015), el cual se integró por mujeres de una comunidad del norte colombiano, que habían sido despojadas de sus tierras

y habían presenciado el arrasamiento de sus poblados a manos de fuerzas armadas de extrema derecha. Ellas, comenzaron a reunirse para tejer con trozos de tela las historias que les producían dolor, hablaban de todo aquello resignificándolo y permitiendo que el sufrimiento se convirtiera en una fuerza transformadora. El resultado de este esfuerzo colectivo derivó en una re-apropiación del territorio usurpado, y en un liderazgo de mujeres antes sometidas y ahora dirigentes de los cambios requeridos para el logro de sociedades más justas. Su afán pacifista y de reconciliación trae al escenario social valores devaluados y relacionados con lo femenino: el perdón, el amor, la salud de los cuerpos y de los espíritus, el tejido como cura para el alma. Algunos de los hombres de sus comunidades ya hacen parte de este movimiento y se han reconstituido como seres que se reencuentran con su femenino y no se avergüenzan de su fuerza.

Con este escenario, cobra valor en esta tesis la manifestación de una postura de un feminismo decolonial, en estrecha sintonía con necesidades como la solidaridad y el trabajo con otros, tal como lo expusiera Angela Davis (Angela Davis Interview, 2013), una de las lideresas del movimiento feminista de mujeres negras, o lo planteado por Lorde en su afirmación de la interdependencia entre mujeres como camino a la libertad y hacia el reconocimiento de las bondades de las diferencias para engendrar maneras de activamente ser, pues sin comunidad no hay liberación (Lorde, 1988).

Esta postura feminista tiene efectos en la forma como se aborda la investigación con mujeres y desde las mujeres, pues tal como se presentará en profundidad más adelante en este informe, la propuesta metodológica no sólo se constituye en una serie de pasos técnicos para el abordaje de la indagación y los resultados, sino que también ella es una expresión de la subjetividad situada de la investigadora y las interlocutoras con las que trabaja. Según Sandra Harding es importante reconocer que las investigadoras feministas emplean diferentes métodos de investigación social, sin embargo, no puede afirmarse que existan métodos de investigación feministas, aunque se hagan usos renovados de las técnicas de

recolección y análisis de la información. Lo que sí puede afirmarse desde la investigación feminista es que las teorías tradicionales se han venido aplicando de tal forma que “hacen difícil comprender la participación de las mujeres en la vida social, así como entender que las actividades masculinas están determinadas por el género (y que no son, como suele considerárseles, representaciones de "lo humano"). Por eso han elaborado versiones feministas de las teorías tradicionales (Harding, 1987, pág. 2).

En este sentido, los movimientos feministas sostienen que las epistemologías, metafísicas, éticas y políticas de las formas dominantes de la ciencia son androcéntricas y se dan soporte mutuamente, ello alimenta las creencias de la cultura occidental relacionada directamente con el progreso intrínseco de la ciencia, pero de una ciencia que sirve en primera instancia a tendencias sociales regresivas, caracterizadas por ser no sólo sexistas, sino también racistas, clasistas y coercitivas. Las epistemologías feministas han puesto de relieve los sesgos ideológicos y metodológicos, y las circunstancias históricas y sociales, del llamado método científico, desde la selección del problema de investigación, la observación y construcción de hipótesis y la búsqueda de la validez por medio de la experimentación, todo ello bajo la tutela de grupos dominantes en la ciencia, correspondientes a varones blancos, occidentales y de clase media. Lo que se cuestiona desde estos movimientos de mujeres es la supuesta neutralidad científica y una evidente confirmación de la supremacía ideológica de los hombres frente a las mujeres, usando en campo científico para su reafirmación (Magallón, 2016).

En coherencia, los movimientos feministas han propuesto otros marcos conceptuales para pensar en la investigación de una forma situada, que coloque la perspectiva de las mujeres en el simbolismo de los sistemas de géneros y de las estructuras que se derivan de ellos, y sus consecuencias en las formas como se piensan las investigaciones en las ciencias sociales. Ello puede derivar en proyectos que cuestionen lo que hasta ahora se ha concebido como un apropiado modelo de

racionalidad, en el que ésta es un lujo que sólo unos pocos pueden darse. Bajo una mirada crítica de este sistema, se deben producir políticas para que el conocimiento permita unas condiciones necesarias para transferir el control de los que lo tienen a los que habitualmente no lo han tenido, configurando así una propuesta emancipatoria con enfoque feminista (Harding, 1986).

Se resalta así que, en las investigaciones desarrolladas desde los movimientos feministas se habla de un conocimiento situado pues éste cuestiona las dicotomías establecidas por el conocimiento androcéntrico occidental. El conocimiento situado implica que los objetos de investigación, las personas, las mujeres, pasen de ser objetos observados a ser asumidos como actoras y agentes, no sólo imágenes o fuentes de recursos para la investigación, ni mucho menos esclavos del conocimiento objetivo. El lugar dado a las mujeres desde este conocimiento situado implica no una autodesignación, sino un lugar construido con otras personas, como enunciado político y de legitimidad discursiva diferenciador. Este punto se hace más claro en las aproximaciones críticas en ciencias sociales donde la agencia de las personas es estudiada por sí misma como una producción social y no como un fenómeno natural o exclusivo de algunos sectores de la población con tal privilegio (Haraway, 1988).

Para el caso de esta investigación, el abordaje feminista se asume en una perspectiva dialéctica, es decir, contando con las tensiones y contradicciones que implican las interacciones humanas, despojándolas de un carácter esencialista. No se trata de buscar una causalidad mecánica ni mucho menos una visión idílica e idealizada de la relación de las lideresas con sus movimientos. La psicología social y el psicoanálisis advierten que allí donde hay dos o más seres humanos, están presentes la solidaridad y el conflicto de manera simultánea, los ideales elevados, pero también las bajas pasiones.

3.7. El interaccionismo simbólico, la persona, y la construcción social de

la realidad.

Como fundamento teórico, se parte de proponer una perspectiva sociopsicológica de la subjetividad que nace con el Interaccionismo Simbólico y que es el fundamento teórico con el cual se han abordado los resultados de esta investigación. Esta perspectiva sociopsicológica fue retomada luego por la Sociología del Conocimiento, el Socioconstruccionismo, la Psicología Social Cultural, la Psicología Social Postmoderna y la Psicología Social Emancipatoria.

Para la Sociología del Conocimiento, la estructura social en cuanto es producto de interacciones sociales, se puede validar en lo intersubjetivo. Es el carácter de lo humano lo que hace que las realidades sociales sean subjetivas y plenas de significado, lo que equivale a afirmar que la esencia de las realidades sociales tiene su origen en la subjetividad, y tal subjetividad no es otra cosa que las actividades humanas subjetivamente significativas (Luckmann, 1996).

En el Socioconstruccionismo, el concepto de subjetividad es central para comprender la experiencia psíquica de los seres humanos, pues se trata del mundo mental desde el que cada persona percibe, atribuye significado y sentido, se orienta actitudinalmente, genera intenciones y actúa, frente a cualquier hecho de la vida. O también, de modo más conciso, como el marco de interpretación particular de la realidad en el que cada persona otorga sentido a lo que pasa y a lo que le pasa (García, 2015).

En el caso de la Psicología Social Cultural, las primeras referencias a la subjetividad fueron realizadas por Rubinstein en la psicología soviética, donde se presentaba una interdependencia entre el mundo de los objetos creado por la actividad humana, que condicionaba el desarrollo de la psicología y conciencia del hombre. La psicología humana y sus sentidos aparecían como productos de la historia (Rubinstein, 1964). Desde esta perspectiva, la subjetividad es planteada como la participación del sujeto en un momento activo, que no puede separarse del

mundo objetivo para la construcción de conocimiento, asunto que fue retomado luego por las elaboraciones sobre la subjetividad desde las escuelas del constructivismo. En este sentido se afirmaba que la subjetividad era el espacio para el afloramiento de la creatividad del sujeto, en donde el objeto de esa creatividad era el mundo independiente. La subjetividad se presenta como la resolución a la dicotomía entre lo externo y lo interno, lo social y lo individual, pues integra esas tensiones en la misma naturaleza del ser, en su carácter subjetivo (González, 1998). Debe resaltarse la propuesta de una subjetividad social como un sistema integral de configuraciones subjetivas articuladas en distintos niveles de la vida social (González, 1993).

Al respecto de la subjetividad desde un enfoque de la psicología social postmoderna, Vicente Sisto la presenta como un producto social del que a su vez emergen las prácticas. Es la subjetividad la que habilita al sujeto para la interacción al interior en un discurso, aunque también ella sea su producto, en una dinámica de producido - productor, que abre las posibilidades para pensar en un sujeto situado y creador a partir de su posición como intérprete. La subjetividad define las posiciones desde las cuales los sujetos hablan, actúan e interpretan. El sujeto así presentado no preexiste a la práctica social, sino que toma lugar en el lenguaje y emerge de la práctica. El sujeto está constituido socialmente y es allí que se hace énfasis (Sisto, 2004). En este marco teórico se propone la identidad personal pensada fuera de cualquier referencia esencialista, y como una construcción discursiva con referencia al sí mismo, situada en un contexto de interacción social (Revilla, 2003).

Otro de los aportes para una visión sociopsicológica del sujeto y la subjetividad lo hace la Psicología Social Crítica, y la Psicología Social Emancipatoria. En el enfoque crítico, se propone la subjetividad como emergente de la experiencia que tiene el sujeto sobre sí mismo en la especificidad de los contextos que habita, como forma de vivirse a sí mismo. Son los significados de las experiencias los que construyen las subjetividades. La subjetividad se instala en las

relaciones tensionales de poder y resistencia, y con su potencia creadora otorga nuevos sentidos y nuevas narraciones a la experiencia social (Díaz & Muñoz, 2017). Para la Psicología Social Emancipatoria, la subjetividad individual equivale a la persona, y el objeto de esta psicología debe trascender su enfoque como un asunto de un individuo concreto. Más bien se trata de pensar en las significaciones de las experiencias que se articulan con estructuras y procesos sociales, y así, las normas, los roles o las diferentes formas de organización macrosociales o microsociales tienen una contrapartida en una determinada experiencia subjetiva. La Psicología Social Emancipatoria se propone develar y multiplicar las luchas contra los dispositivos de dominación para vivir de otro modo, a partir de la transformación de nuestras subjetividades, dándole así el carácter performativo a éstas (Ovejero, 2015).

De esta forma, en esta revisión de la subjetividad desde diferentes enfoques de las psicologías sociales, puede reconocerse un afán por develar el carácter discursivo de la subjetividad, pues ella es producto del lenguaje y de las interacciones sociales; sin embargo y como parte de sus presupuestos teóricos también se presenta al sujeto y a la subjetividad como productores de nuevos sentidos, de nuevas realidades y de nuevas experiencias en la tensión entre lo individual y lo social y en la respuesta a las necesidades emancipatorias y transformadoras de la experiencia social humana. Desde un enfoque interaccionista, se hace énfasis en la relación de la subjetividad con lo social, donde la persona es creada por la interacción, pero a su vez creadora de otros mundos posibles (Stryker, 1987)

Ya en el plano del interaccionismo simbólico, es importante hacer claridad que una de las primeras investigaciones interaccionistas en el campo de la sociología, desarrollada por William Thomas y Florian Znaniecki en los inicios de la Escuela de Chicago se presentó en el texto *El campesino polaco en Europa y en América*, allí los autores presentan un análisis de textos extraídos de la correspondencia entre inmigrantes polacos que vivían la ciudad de Chicago y sus

familias aún en su país de origen. En estas cartas se evidencia el rol que juega el nuevo universo simbólico, el Otro generalizado que construye la comunidad de los inmigrantes en sus interacciones con el país receptor, pero más aún se muestra la dinámica de las interacciones entre los emisarios de las cartas y los cambios que estas interacciones generan en la subjetividad de tales actores a partir de los nuevos acontecimientos vividos. En palabras de Ken Plummer, quien escribe el prólogo del libro: “Incorpora un tema teórico de igual importancia –los lazos entre subjetividad y objetividad en la investigación social, siendo el precursor de lo que ha llegado a conocerse como interaccionismo simbólico (...), un excelente ejemplo de visión humanística en las ciencias sociales” (Thomas & Znaniecki, 2004, pág. 12). El Interaccionismo Simbólico inaugura los lazos entre lo que ya está instituido y lo que se va instituyendo a partir de la interacción entre los actores sociales, dándole relevancia al lugar del actor como creador de realidades, afirmación que se expresa en el *Teorema de Thomas*, una de sus máximas: “si los seres humanos definen situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias” (Thomas & Znaniecki, 2004, pág. 50).

En este mismo orden de ideas, el sociólogo Herbert Blumer, también de la Escuela de Chicago, y continuador de la tradición teórico-metodológica iniciada por George Mead, y por otros teóricos del Interaccionismo Simbólico, formuló las tres premisas básicas de este enfoque, que resumen la posición de los postulados frente a la construcción social de la realidad:

El interaccionismo se basa en los más recientes análisis de tres sencillas premisas. La primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. (...) La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo. La tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso (Blumer, 1982, pág.

2).

De las premisas propuestas por Blúmer se desprenden varias consecuencias, pilares de este presupuesto teórico. Una de las principales es que presenta a la persona como un ser activo, que no responde a su entorno con unos actos predeterminados, sino que va orientando sus acciones según los significados que va construyendo sobre el mundo. El actor tiene una función interpretativa del mundo, no es un observador pasivo que sólo responde mecánicamente al mundo, sino que lo resignifica y actúa según esta dinámica. Otra de las consecuencias que se advierte en las premisas de Blúmer es que la realidad humana está constituida a partir de la interpretación, es decir, a partir de los significados que son atribuidos a las cosas por las personas. No se actúa –en tanto agentes- si no hay interpretación. De esta forma cobra valor la interacción y la relatividad de esa subjetividad construida como personas, pues la estructura de símbolos *per sé* no determina el devenir humano, sino que es la acción humana como intérprete la que le da vida a los símbolos para dar lugar a la emergencia de las personas en cuanto tales.

Un aspecto más que cobra relevancia es el proceso de construcción de significados en la interacción simbólica. Ningún ser humano emerge como persona sin interacción, y cuando ésta entra en juego se está en el terreno del lenguaje: con los pares, con los extraños, con las instituciones, hasta consigo mismo. En coherencia Blúmer afirma: “En virtud de la interacción simbólica, la vida de todo grupo humano constituye necesariamente un proceso de formación y no un simple ámbito de expresión de factores preexistentes” (Blumer, 1982, pág. 8). Afirmar que la persona emerge de procesos de interacción permite investigar la emergencia de comportamientos de liderazgo -como los que ocupan a esta tesis-, y la relación de éstos con las subjetividades y con acontecimientos que marcan la historia de las personas, como la de las mujeres lideresas colombianas. Así se pueden enfocar los esfuerzos de investigadores sociales para comprender el rol que ellas ejercen, y las posibilidades políticas que ello implica, más aún en un mundo conflictuado, marcado

por la inequidad y la injusticia hacia poblaciones consideradas en desventaja por el lugar social que se les ha asignado (Ospina, Carmona, & Alvarado, 2014).

En este sentido, si la realidad humana es una construcción intersubjetiva, no podría sino reafirmarse la existencia de múltiples realidades, tantas como universos simbólicos contruidos por los seres humanos. La construcción social de la realidad le da un lugar al intérprete, un lugar desde el cual puede construir algo que “es” y que “es cierto”, de lo que él puede saber y dar cuenta (Berger & Luckmann, 2001). La labor de interpretación no es entonces una tarea exclusiva de sabios o estudiosos de la realidad, sino que, al estar inmersos en ella, interpretarla es condición humana tanto como vivirla y estamos obligados a hacerlo, aunque no seamos plenamente conscientes de la constante vivencia hermenéutica.

Es por la relevancia que se le da a la persona en el Interaccionismo Simbólico, que éste se presenta como una filosofía humanista, pues el “sí mismo” ocupa un lugar central, y se le reconoce como el realizador de lo social a partir de la interacción dialéctica que establece con la estructura y con los otros para así construir realidades. La persona, como hacedora de realidades, permite pensar en la emergencia de nuevas subjetividades, de resistencias ante las realidades institucionalizadas a las que nos habituamos en tanto las interacciones y los esquemas de dominación así lo han estimulado. Tipificar otras formas de ser, corresponde a lo que Castoriadis propone como una apuesta instituyente, una capacidad creadora de la imaginación que permite la inclusión de un proyecto de autonomía en el que el sujeto cuestiona las reglas y las significaciones que le eran preestablecidas (lo instituido), y que cerraba las puertas a la autonomía (Castoriadis, 1993).

De esta forma, el presupuesto ontológico en el Interaccionismo Simbólico remite a un ser humano como agente social activo, reflexivo y creativo, transformador de la realidad, que deja sus marcas en el universo simbólico; un ser humano que es en la interacción y se *dinamiza* en ella. La condición reflexiva implica

que el ser humano puede tomarse a sí mismo como objeto y hasta cierto punto ser el autor de su propia construcción. Mead reafirma esta condición cuando expresa: “la persona tiene la característica de ser un objeto para sí, y esa característica la distingue de otros objetos y del cuerpo” (Mead, 1982, pág. 127); una mente humana en íntima relación con la relatividad y la emergencia, evolucionando en el marco de sus interacciones, con nuevos contenidos, y la aparición de nuevos significados e inéditos comportamientos, siempre en relación unos con otros (Mead, 1991). Esta particular forma de aproximarse a una realidad constituida en y por el lenguaje, con personas que interactúan en la reflexividad permite comprender como en esquemas sociales de dominación, donde se espera y recompensan actitudes de pasividad política, hacen su aparición mujeres que se rebelan contra la docilidad establecida, permitiéndose ocupar lugares diferentes a partir de la vivencia de acontecimientos de guerra, deviniendo como lideresas políticas.

Así, mientras que el Interaccionismo Simbólico va trazando perspectivas metodológicas para preguntarse por la relación entre los significados y las acciones humanas, también va introduciendo una fundamentación ontológica de la persona como un actor ético y político que es allí en sus interacciones sociales. El actor puede verse a sí mismo, evaluarse y criticarse, y por ello no es accidental la dirección que le da a sus actos, sino que depende de los significados que como actor ha construido de cada situación (Belli, Aceros, & Harré, 2015).

En este marco de pensamiento teórico, van tomando forma las premisas del interaccionismo simbólico, y desde Mead se expresa la importancia del pensamiento para la acción. Según el autor las personas piensan para actuar, pero esa acción está implicada en el entramado de lo social, es decir que lo que pensamos, lo que significan las cosas anteceden a las acciones, acciones que están inmersas en un orden simbólico construido con otros. Incluso, cuando una persona habla consigo misma, lo está haciendo con referencia a un público más amplio, su comunidad de referencia, a la que le habla aun cuando está solo. Estas afirmaciones le dan mayor solidez a la visión ontológica presentada por el interaccionismo

simbólico, del ser humano como persona emergente y particular a cada situación, somos varias personas, plurales, condicionadas y distintas en cada interacción. Mead presenta a la *persona* como relativa y situada: “una personalidad múltiple es en cierto sentido normal (...). Por lo general existe una organización de toda la persona con referencia a la comunidad a la que pertenecemos y a la situación en que nos encontramos. (Mead, 1982, pág. 132).

La persona es entonces emergente, así como también lo son las narraciones o discusiones que surgen de la interacción entre el investigador y los actores de interés, en las que hay afectaciones por el momento en el que se producen, por las circunstancias de tales encuentros y por la presencia misma del investigador, así como por el carácter y diseño de los instrumentos escogidos a fin de guiar la pesquisa que conduzca a la generación de respuestas para las preguntas de investigación propuestas (Carmona, 2014). El Interaccionismo se basa entonces en una afirmación que transversaliza toda la investigación, y es que ésta, como toda realidad, es una co-construcción de las personas que interactúan, en este caso de las interlocutoras que participan en ella, de las personas que se interesan en ella y de quien hace el rol de investigadora, pues entre todas se interpretarán los hechos narrados (Munné, 1989).

Para este trabajo de tesis, es importante rescatar los trabajos en Interaccionismo Simbólico de algunas mujeres sociólogas y psicólogas sociales, invisibilizadas en la ya tradicional forma de narrar la historia académica, donde ellas suelen no tener lugar. En este caso, rescataremos los trabajos de Jessie Taft que no sólo se ocupan del Interaccionismo, sino que desde allí pudieron adelantar serias reflexiones en torno al feminismo de principios del siglo XX en los Estados Unidos, y el lugar de lo social para la constitución del lugar de las personas a partir del lenguaje y la interacción. Para Taft, el movimiento naciente de mujeres en Norteamérica no era sólo una lucha por los derechos de ellas, como el voto, sino la manifestación del conflicto que se expresaba en ellas, entre su deseo de emancipación y el lugar doméstico y de silencio que el rol de las mujeres exigía, en

una perspectiva abiertamente interaccionista

En su tesis doctoral, Taft analiza los roles de hombres y mujeres en el modelo de industrialización de la época, destacando como el rol social, el que tiene conciencia del lugar del otro como ser humano se va fundiendo en el trato impersonal que se impone cuando “los negocios son los negocios” y van despersonalizando las relaciones entre las personas pues la ganancia de dinero o la supervivencia pasan a estar en un primer plano. De esta forma, la tesis de Daft “El movimiento de la mujer desde el punto de vista de la conciencia social”, (cuyo director fue George Mead) vincula las interacciones de los actores en un escenario que va modificando lo que ellos y ellas son, en un medio que va regulando lo que es el escenario de lo social y donde todos le van dando un lugar preponderante a las relaciones económicas. (Taft, 1915). Sin embargo, la autora hace hincapié en el poder de las interacciones, alejándose de una posición meramente estructuralista, cuando enfatiza que aún en estas relaciones mediadas por los intereses económicos, ignorar a los otros en tanto seres humanos sólo puede contribuir a generar problemas de largo plazo en el terreno de lo social. Este mismo esquema de análisis le sirve a Taft para pensar el lugar de la mujer, que en su tiempo se debatía entre la mujer feudal y la mujer moderna, pasando de producir bienes para construir una familia a ser consumidora de bienes para mantenerla. En este orden la autora llama la atención en la interacción entre mujeres y sistema, recalcando que, pese a la tensión, las mujeres no podrán producir cambios sociales mientras que el poder esté administrado colectivamente fuera de ellas mismas, es decir, mientras que ellas no hagan parte del sistema en que la producción tiene lugar y es controlado, tesis que sin duda sigue siendo vigente en nuestros días.

Otras importantes psicólogas sociales contemporáneas de Daft contribuyeron a darle un lugar preponderante a la interacción entre las personas como hacedoras de nuevos roles y de nuevas realidades. Autoras como Mary Parket Follett, teórica del conflicto constructivo, insisten en el carácter transformador del encuentro entre actores y la dinámica constante de las tensiones en las

interacciones:

“Nunca te respondo a ti sino a ti-más-mí; o para ser más precisos, es yo-más-tú respondiendo a tú-más-yo. “Yo” nunca puedo influirte a “ti” porque tú ya me has influido; esto es, en el propio proceso de encontrarnos, por el propio proceso de encontrarnos, los dos nos convertimos en algo diferente. Comienza incluso antes de que nos encontremos, en la anticipación del encuentro. (...) La respuesta es siempre a una relación. (...) Mi respuesta no es a un producto cristalizado del pasado, estático para el momento del encuentro; mientras estoy actuando, el entorno está cambiando debido a mi conducta, y mi conducta es una respuesta a la nueva situación que yo, en parte, he creado.”

Y agrega en el mismo texto acerca del poder performativo del lenguaje:

“No pensamos, y hacemos, y pensamos de nuevo, sino que el pensamiento está estrechamente vinculado con el hacer... la actividad no continúa la actividad que produce, genera nueva energía. (...) Si “mantenemos” una creencia lo suficiente como para testarla, se ha convertido en parte del organismo, del mecanismo interno. No estoy diciendo que por consiguiente tendríamos que “mantenerla” siempre, tan solo que algo ha ocurrido, un verdadero proceso complejo ha tenido lugar, de tal forma que nunca podremos descartar dicha creencia como si fuera algo que nunca se hubiera sostenido.” (Follet, 2018). En: (Tonn, 2003, pág. 375).

Para Follet, la dinámica social se asienta sobre el conflicto, un fenómeno que no es más que *diferencia*, diferencia de deseos que se resuelve precisamente en la interacción, sea por medio de la dominación o del compromiso. Por eso, más allá de la resolución, la autora propone la gestión de los conflictos en tanto dinámica meramente humana y social.

De esta forma, tanto Taft como Follet, como parte de la comunidad académica de mujeres, vienen a aumentar la comprensión del lugar del Interaccionismo Simbólico como fundamento teórico que rescata el lugar del lenguaje como propiamente humano y como hacedor de realidades en lo social, donde no somos los mismos con cada nuevo momento de interacción y donde tales dinámicas están expuestas a toda la potencia de los escenarios sociales de poder, como en el caso de la estructura patriarcal, pero a su vez, con actores que tienen toda la fuerza para construir otras realidades posibles a partir de la interacción en el lenguaje, en otros mundos posibles de significados.

4. El camino para andar... la propuesta metodológica

4.1. Sobre el Método: proponiendo una Teoría Fundamentada en clave interpretativa

En consecuencia con los postulados teóricos del Interaccionismo Simbólico, que le dan un lugar predominante al actor –persona- como responsable de la construcción social de la realidad, para el desarrollo de esta tesis partí de un enfoque cualitativo para comprender esa realidad situada a partir de las vivencias y expresiones discursivas de las lideresas sociales.

Desde esta perspectiva, tanto la subjetividad de las participantes como la del investigador están presentes durante todo el proceso, pues la comprensión y la interpretación parten de la interacción en la que el investigador cualitativo reconoce sus intereses, sus valores y sus límites (Galeano, 2004).

La subjetividad es aquí entendida, no como el producto de la racionalidad de los actores puesta en juego en la interacción, sino como el resultado de un proceso social, en escenarios que proveen condiciones para las tramas en las que

se evidencia la relación del sujeto con su historia, con la cultura, con las estructuras políticas y de poder y consigo mismo a través de significados que le dan un lugar en el mundo simbólico. Por lo anterior, el reconocimiento entre los actores en una situación –como la de la investigación- juega un papel preponderante. Ya Axel Honneth había introducido la subjetividad en su teoría del reconocimiento como una subjetividad alternativa, en contraposición a los enfoques derivados del modelo cartesiano en donde el yo pareciera estar encapsulado en el interior del sujeto, negándose su emergencia en razón del mundo social. La intersubjetividad para Honneth es constitutiva de la subjetividad y así el reconocimiento implica a un sujeto que necesita del otro para construir una identidad. Así, las duplas amor/maltrato, derecho/desposesión, solidaridad/deshonra como prácticas sociales permiten dar cuenta de los procesos que entran en juego en la construcción de la subjetividad en el marco de lo intersubjetivo y que pueden ayudar a comprender los desencuentros y estigmas por la contraparte del reconocimiento -el menosprecio- “cuya experiencia puede influir en el origen de los conflictos sociales” (Honneth, 1997, pág. 8). La intersubjetividad ocurre en cualquier interacción, como los encuentros entre investigador y los interlocutores con los que intenta comprender una realidad.

Si la realidad es lo que los actores dicen que es (Strauss & Corbin, 2002), en coherencia -con el Interaccionismo Simbólico- me propuse trabajar desde un método de investigación que asumiera estas mismas premisas, esto es, la Teoría Fundamentada planteada por los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss a mediados de la década de los años 60 en los Estados Unidos (Glaser & Strauss, 1967), que se vinculaba directamente al pragmatismo y al interaccionismo simbólico, en tanto Glaser siendo sociólogo había desarrollado inicialmente investigaciones en el campo de la sociología en el ámbito de la medicina y Strauss quien fue formado por Herbert Blúmer en la Escuela de Chicago, de carácter interaccionista (Strauss & Corbin, 2002). Esta mixtura de paradigmas los llevó a proponer un método como la Teoría Fundamentada, donde se insistía en la importancia de la comparación de los datos para la construcción de teorías, y que se basaba en estas premisas:

a) la necesidad de salir al campo para descubrir lo que sucede en realidad; b) la importancia de la teoría, fundamentada en los datos, para el desarrollo de una disciplina y como base para la acción social; c) la complejidad y variabilidad de los fenómenos y de la acción humana; d) la creencia de que las personas son actores que adoptan un papel activo al responder a situaciones problemáticas; e) la idea de que las personas actúan con una intención; f) la creencia de que la intención se define y se redefine por la interacción; g) una sensibilidad a la naturaleza evolutiva y en desarrollo permanente de los acontecimientos (procesos) y h) la constancia de la relación entre las condiciones (la estructura), la acción (el proceso) y las consecuencias (Strauss & Corbin, 2002, pág. 10).

En estas premisas se hace evidente la influencia de los postulados del Interaccionismo Simbólico, pues hace aparición la fuerza creadora del lenguaje en la interacción y el lugar de las personas como protagonistas, actoras y creadoras de sentidos en la realidad.

Juliet Corbin y Alsem Strauss presentaron la Teoría Fundamentada como una “teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 13). Este método es presentado por mí en esta tesis por su coherencia con los postulados teóricos revisados y por su pertinencia para esta investigación en tanto se buscó hacer una interpretación de los procesos de estructuración de la subjetividad política y los significados de la ciudadanía en mujeres lideresas para lograr un acercamiento a modelos teóricos que permitieran la comprensión de esos procesos y su relación con la construcción de otros modelos de relación social para la tramitación de la paz en Colombia. Los conceptos

elaborados por las participantes y la categorización de los datos facilitaron un acercamiento a sus significados más profundos para poder así interpretar su realidad social.

Al decidirme por este método, como investigadora estoy dando cuenta de mi lugar como actor reflexivo del proceso de investigación, poniendo de manifiesto el carácter emergente de la investigación donde como persona - investigadora, así como en toda realidad social, estoy construyendo nuevos sentidos y realidades. La investigación así, se manifiesta como una construcción colectiva, producto del encuentro de múltiples realidades, y de todos los sujetos inmersos en el estudio del fenómeno de interés, lo que reafirma la implicación de un *self* en el investigador, visto como reflexividad desde el interaccionismo simbólico (De la Cuesta, 2003), y alejado por supuesto de los estereotipos de la investigación positivista desapasionada e inocente. Cada momento de la investigación tuvo una intención, no se trató simplemente de encuentros con las interlocutoras hechas al azar, pues cada paso respondió a los mundos sociales de las participantes, a su historia, su pasado y sus creencias, incluyendo las mías como investigadora.

¿Por qué hacer investigación desde la Teoría Fundamentada?, sin duda constituye una pregunta que tiene que remitir a quien se decide por ella, al investigador situado, en este caso a quien escribe este texto. En mi biografía aparecen marcas que se constituyen en acontecimientos. Indudablemente tener una formación como psicóloga de orientación analítica, con profundas raíces en el psicoanálisis freudiano me lleva a poner énfasis en los procesos, en preguntarme por lo que está en la base de lo manifiesto, y desde este método esa es la pregunta válida, la cuestión de lo que antecede a lo comportamental, a lo evidente, a los comportamientos. Coherentemente, y tal como se anunciaba al posicionarse esta investigación desde el Interaccionismo Simbólico, en esta teoría construccionista-interaccionista de la realidad se haya un camino: las preguntas por los significados y la forma como éstos son producidos en el intercambio simbólico entre los actores sociales, la pregunta por el proceso, donde el actor social es constructor de mundos.

En este orden de ideas se retoma lo acontecido en la Escuela de Chicago, donde después de los pensadores interaccionistas aparece más tarde una corriente de investigadores sociales que se preguntaron por un método que fuera coherente con estos postulados interaccionistas, y es allí que aparece la Teoría Fundamentada, muy vigente en las investigaciones desde las corrientes sociales de la salud pública, lugar en el que me desempeño y que condiciona mi mirada del mundo, mis creencias sobre la forma de hacer investigación, de buscar lo que no se encuentra a simple vista: en este caso, la forma como las mujeres devienen como lideresas sociales, en un despliegue novedoso de su subjetividad política al que se le anteponen unos significados sobre la vida, la mujer, la opresión, lo público, la guerra y la paz contruidos en interacción.

Los estudiosos de esta forma de hacer investigación afirman que el deseo del investigador en este método está movido por su interés de entender una situación y la forma en que los actores se involucran en ella, para luego develar este nuevo conocimiento a través de una teoría (Soñares, y otros 2010). Por esto, algunos investigadores insisten en la relevancia de este método cuando hay poco desarrollo teórico o cuando éste se encuentra débilmente fundamentado en los actores que participan del fenómeno (Vivar, y otros 2010). Ello cobra mayor relevancia en los casos en los que se pretende indagar sobre fenómenos en población marginalizada, como el caso de las minorías étnicas, religiosas o en el caso de mujeres y niños, a quienes sistemáticamente se les ha impedido pronunciarse. De tal forma que no sólo puede pensarse la Teoría Fundamentada como una apuesta metodológica, sino también, así como ocurre con el Interaccionismo Simbólico, como una manera de posicionarme ante el mundo con una firme convicción ética y política, que revierte la importancia de los discursos, dándole supremacía a los de los silenciados, a los de los subalternos en palabras de Spivak (Spivak 2003), como lo han sido las mujeres en las sociedades patriarcales, más aún en contextos de guerra donde se exagera su exclusión y se les toma como botín de guerra (Moreno, Carmona y Tobón 2010). En coherencia, la sensibilidad teórica en el investigador y su capacidad reflexiva cobran un rol decisivo en la construcción de la teoría, pues con

ello se evita que sean las ideas preconcebidas de quien investiga, o las proposiciones teóricas de otros expertos las que condenen las palabras de los participantes a la invisibilidad (Morse, y otros 2009).

En este orden de ideas, Creswell afirma que este método cobra mayor utilidad para áreas de conocimiento que no hayan sido exploradas suficientemente y que no hayan tenido en cuenta las poblaciones que participan del fenómeno de interés. Creswell insiste en que este método permite ir más allá de las descripciones para generar teoría, es decir, un esquema abstracto de los procesos de acción e interacción en el que los participantes pueden dar cuenta de su experiencia y el sentido que le dan a sus vivencias (Creswell, 2007).

En coherencia con lo anterior, y más allá de las críticas que aducen que la Teoría Fundamentada no es más que un cúmulo de técnicas analíticas post-positivistas, los forjadores de este método resaltaron su rol para la transformación de la realidad contada por los actores. Así lo expresaban las palabras de Juliet Corbin, cuando se refería a lo que pensaba su compañero Anselm Strauss sobre la Teoría Fundamentada: *“He wanted to give researchers the tools to produce findings that could be used to make the world a better place”*³ (Morse, y otros, 2009, pág. 52) o en el mismo sentido lo afirmado por Carmen de la Cuesta al presentar la Teoría Fundamentada y sus alcances: “el nombrar las cosas posibilita que se actúe sobre ellas” (De la Cuesta 2006, 139).

Es importante también aclarar que cuando se habla de Teoría Fundamentada se debe tener en cuenta que ella ha tenido varias perspectivas, pasando por una inicial con la propuesta de Glaser y Strauss que correspondió al momento de su estructuración, para luego en un segundo momento con Strauss y Corbin definir elementos para su aplicación práctica. En una tercera aproximación desarrollada

³ “El buscó darles a los investigadores herramientas para producir hallazgos que pudieran ser usados para hacer del mundo un mejor lugar” Traducción propia.

por Charmaz y basada en el construccionismo social se invocaron directrices más flexibles para el investigador y se clamó para que este método revelara las jerarquías de poder en las realidades sociales (Charmaz, 2006). Finalmente, en un cuarto momento intervino Clarke y desde su perspectiva enfatizó una Teoría Fundamentada que se ocupara de estudiar las situaciones sociales como unidades de análisis, considerando así el carácter político de la investigación, dando relevancia a la reflexividad y capacidad interpretativa de los actores sociales para así construir con ellos la teoría (Clarke, 2005). En las aplicaciones actuales, y teniendo en cuenta la complejidad de los fenómenos sociales abordados por las investigaciones comprensivas y humanísticas, sería irresponsable aplicar la Teoría Fundamentada sólo como un cúmulo de técnicas, y perderse la riqueza que ella ofrece al darle un rol protagónico a las personas como constructoras y transformadoras de su propia realidad, en escenarios marcados profundamente por las relaciones de poder, como en el caso de las mujeres lideresas colombianas.

4.2. Sobre las interlocutoras que me acompañaron en este proceso...

El grupo de interlocutoras que aportaron sus relatos en esta tesis estuvo constituido por mujeres que habían sido víctimas del conflicto armado y que devinieron como lideresas, pertenecientes a diferentes grupos sociales. Con ellas se trató de rastrear la forma como se reconfiguraron sus subjetividades políticas, teniendo en cuenta que en su experiencia de vida el conflicto bélico constituyó un acontecimiento⁴ que les sirvió de ocasión para resituarse y que les permitió un

⁴ La indicación del conflicto bélico como acontecimiento implica que la noción como un momento que marca la vida y que permite la reconfiguración de la estructura más esencial de la subjetividad, de la posición ante la vida y la forma de obrar como sujetos. En consecuencia, lo que acontece no pasa en la situación como conjunto, sino que pasa en un punto de la situación, en un sitio de acontecimiento. Al concernirle a un sujeto esta situación, o a un grupo de sujetos que comparten una característica que los hace grupo, se plantea que el acontecimiento no puede ser natural y no puede, bajo ninguna circunstancia, vivirse de manera neutra. De esta forma se diferencia el hecho, como relativo a lo natural/neutro/global, del acontecimiento, que corresponde a situaciones

contexto para legitimar un rol de mujer no tradicional, problematizar la hegemonía patriarcal y proponer nuevas prácticas de ciudadanía.

El número de mujeres estuvo determinado por la saturación de las categorías de análisis, teniendo en cuenta la técnica del muestreo teórico, éste “más que predeterminado antes de empezar la investigación, evoluciona durante el proceso; se basa en conceptos que emergen del análisis y que parecen ser pertinentes para la teoría que se está construyendo” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 220). En este muestreo el investigador en las etapas iniciales es más abierto pues aún está en búsqueda del foco de las categorías, al avanzar el direccionamiento se hace más intencionado pues es necesario identificar y traer para el análisis los datos de casos que aporten más a la elaboración y densidad de la teoría de interés (Trinidad, Carrero, & Soriano). Bajo esta premisa, se consideró que la muestra estuvo saturada cuando lo estuvieron las categorías de análisis que se fueron elaborando con los datos recolectados, lo que ocurrió luego de conversaciones con 19 mujeres (Ver anexo 1. Perfil de las lideresas). Ellas fueron invitadas pues representaban casos emblemáticos en sus comunidades o grupos de referencia organizados, de orígenes y condiciones sociales diversas, para tratar de reflejar la realidad de las mujeres lideresas colombianas en el grupo de mujeres interlocutoras.

4.3. La forma como se accedió a los relatos

En un momento inicial cuando se proyectaba esta investigación, se había optado por la entrevista semiestructurada y en profundidad como técnica para acercarme a las interlocutoras y a sus los relatos. Esta técnica ha sido usada como estrategia por excelencia en el campo de las investigaciones cualitativas que buscan

históricas/condicionadas/locales (Badiou, 1999). Por su parte, para Hannah Arendt se deben distinguir los eventos siempre recurrentes en la vida natural, de los acontecimientos, pues estos últimos ocurren sólo una vez (Arendt, 1995), y de hecho son de una fuerza descomunal, que arrasa o recompone lo que ya existía, y que son interpretados como únicos.

comprender las realidades humanas y ha sido comprendida como una conversación entre iguales donde el entrevistador busca comprender los significados que tienen las participantes acerca de sus experiencias de vida (Taylor & Bogdan, 1992). Sin embargo, al acercarse el momento para tales entrevistas, me asaltaba la sensación de que mi rol en este tipo de encuentros seguía siendo más de corte directivo, al estilo de preguntar para esperar una respuesta, y, habiendo pasado ya por momentos previos de acercamiento a mujeres líderes, con visitas a barrios de Medellín y organizaciones en las que ellas trabajaban me veía a mí misma más en un ejercicio conversacional que de entrevistadora.

Si bien autores como Kvale proponen como metodólogos que la entrevista narrativa/discursiva es una forma de co-construir conocimiento entre el entrevistador y los entrevistados y se insiste también en que cada entrevista es un momento inédito, y que no hay estándares y reglas aplicables a todos los encuentros, sino que la dinámica dependerá de la interacción que allí se produzca (Kvale, 2011), pude ir acercándome a otro concepto que era más propio del rol del que me iba a apropiando en este proceso, y que correspondía más a la horizontalidad de una conversación, también con una guías temáticas, una entrevista conversacional (Ver anexo 2), pero más en el sentido de encuentros que facilitaran un intercambio, un lugar donde fuera lícito que las líderes me preguntaran sobre mi lugar de enunciación frente al rol de las mujeres, frente a la posición de la academia en la feminización del conflicto armado colombiano, mientras que yo también pudiera hacerlo sobre sus experiencias en la guerra y el liderazgo de las mujeres.

Es así como me encontré con la conversación, como una forma en la que se rompen los esquemas tradicionales de poder en la investigación, pues en las entrevistas a profundidad puede mantenerse un rol de preferencia en el investigador en tanto él es el que aún conserva el poder del saber metodológico de aquello que se hace en el encuentro con los sujetos de interés de la investigación. Cuando se realizan encuentros para conversar, en tanto actividad humana que reconoce al

otro/otra como tal, nos hacemos partícipes del mapa de nuestros mundos afectivos y de conocimiento (Quijano, 2016), y ninguno tiene algo que lo coloque por encima del otro. Se trata una vez más de la búsqueda de coherencia en la definición y desarrollo de una investigación que también he postulado como un ejercicio ético y político con las lideresas. Se apostó entonces por entrevistas conversacionales que permitieron la cercanía necesaria para que las interlocutoras pudieran relatar las vivencias íntimas ligadas a los acontecimientos del conflicto armado, pero también a la emergencia de nuevos roles, nuevas subjetividades políticas y renovadas prácticas de ciudadanía.

En efecto, esta manera de aproximarme al saber de ellas y al saber propio, implica una afrenta a la verticalidad de aquello que se ha denominado investigación científica, pues supone un con-versar, dar vueltas sobre las palabras y sus significados, reconocer a las otras en calidad de interlocutoras, pero sobre todo asumir que en esa mixtura de palabras ocurrirán transformaciones, de un lado y del otro, pues todos allí somos parte de la con-versación. Estos encuentros no fueron entonces una mera estrategia para recibir nuevas cargas de saber sino un espacio para desconfiar de lo que se pensaba y avanzar en una nueva forma de constituirnos y pensarnos –tanto las interlocutoras como yo en mi lugar de investigadora social- como sujetas sociales, lideresas, investigadoras y mujeres. Se trató así de un espacio para una investigación compartida, una conversación que nos conmoviera a todas las que allí interactuamos y lenguajeamos (Haber, 2011), que reconozca los movimientos sociales y las subjetividades políticas de las que hablábamos, y las hegemonías en tensión que íbamos descubriendo en las palabras.

Para el caso de esta indagación con lideresas, desarrollé trece entrevistas conversacionales individuales, y una entrevista conversacional grupal con la participación de ocho mujeres, distribuidos estos encuentros en tres momentos que se concentraron durante la investigación de acuerdo con el momento analítico, las necesidades de los relatos y las categorías que fueron emergiendo de

éstos.

4.4. El tejido vivo y complejo: de las palabras a los relatos, de los relatos a la elaboración de teorías

Para pasar de los relatos a la elaboración de teoría, elegí ser coherente con las propuestas analíticas de la Teoría Fundamentada, que se dirigen hacia un análisis en espiral, no lineal, que permitió la interpretación y re-interpretación de los relatos de las lideresas, incluso durante los encuentros conversacionales a partir de la exposición de elaboraciones que fueron surgiendo en la interacción, y, la confirmación, negación, ampliación o cambios de sentido que emergían como acto reflexivo sobre lo expresado. Esta mirada en espiral sobre los relatos es llamada “análisis comparativo constante, donde “no sólo hablamos de comparar incidente con incidente para clasificarlos, sino que hacemos uso de lo que llamamos comparaciones teóricas para estimular nuestro pensamiento sobre las propiedades y dimensiones para dirigir nuestro muestreo teórico” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 86). En este sentido Charmaz enfatiza que para crear las categorías, los investigadores deben apuntar a descubrir las relaciones de tales categorías con los datos, cuestionándolos, interactuando con ellos y recreándolos por medio de las propias interpretaciones (Charmaz, 1990).

Para este proceso tuve en cuenta dos tipos de fuentes: 1) Fuentes primarias, constituidas por los discursos recogidos en los encuentros conversacionales realizados personalmente con las mujeres que participaron durante la investigación. Para tales encuentros elaboré guiones temáticos y con preguntas en los que busqué la co-construcción de los relatos de vida en los que las interlocutoras pudieron hablar acerca de los acontecimientos que habían marcado sus vidas como mujeres en Colombia: el rol asignado, su identidad como mujer, los significados que habían dinamizado su subjetividad política, y las prácticas de ciudadanía derivadas de tal posicionamiento, también indagué sobre

su mirada acerca del conflicto armado en Colombia, y su participación en procesos de paz como lideresas sociales, así como sobre los movimientos sociales que se han convertido en sus nuevas comunidades de interacción, y que han servido de contexto de construcción de una nueva subjetividad, una nueva identidad y un nuevo universo simbólico; y 2) las fuentes secundarias, constituidas por la revisión de documentos oficiales, literatura y otras investigaciones. La elección de las fuentes secundarias estuvo guiada por una revisión inicial de literatura académica que abordó los tópicos conceptuales básicos expresados en el problema de investigación, las preguntas y los objetivos del proyecto; en un segundo momento el análisis de fuentes secundarias lo hice por la necesidad de discusión que se fue presentando en las categorías emergentes durante el proceso de elaboración de la teoría fundamentada, ello con el fin de generar un diálogo entre la teoría emergente y otras construcciones teóricas que me ayudaran a discutir los resultados.

El plan de análisis en esta investigación consistió en tres procedimientos básicos acordes con la Teoría Fundamentada: 1) codificación, a través de un análisis línea por línea en los textos de las respuestas, para lograr renombrar los fragmentos de los relatos desde un interés primero abierto –para la generación de las primeras categorías-, luego axial –buscando la relación entre las categorías que surgían-, y finalmente selectivo –para configurar y fortalecer las interpretaciones en forma de hipótesis construidas a partir de los relatos-; 2) categorización, donde se realizó una agrupación posterior en conjuntos que respondieron desde lo descriptivo, lo analítico y lo interpretativo; y, finalmente, 3) la teorización donde busqué un esquema explicativo para las preguntas que guiaron todo el proceso investigativo (Strauss & Corbin, 2002). En este punto tuve en cuenta las perspectivas más recientes de la Teoría Fundamentada, para un análisis crítico de los relatos de las mujeres a la luz de las estructuras sociales y de dominación (Charmaz, 2006) (Clarke, 2005), así como su devenir en roles de liderazgo y su aporte a la tramitación de paces. De esta forma, el análisis constituyó más que una serie de pasos técnicos, pues fue también un encuentro, un espacio para la interpretación de la metodología y de las teorías preelaboradas sobre las realidades

de las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano.

4.5. Un espacio final para escuchar otras voces, el taller con mujeres jóvenes

Entre marzo y mayo de 2019 tuve la oportunidad de visitar como pasante de Doctorado varias de universidades españolas. La visita principal fue a la Universidad Complutense de Madrid, con su Departamentos de Psicología Social y Sociología, donde tuve la oportunidad de ser escuchada e intercambiar opiniones y sugerencias con varios profesores con amplia experiencia en estudios sociales, especialmente con la Doctora Concepción Fernández Villanueva, quien me recibió como tutora de la pasantía, experta en investigaciones con enfoque social sobre la vida de las mujeres y el rol por ellas vivido en las guerras. En las sesiones de discusión se abordó lo proyectado para la última etapa de acercamiento a las lideresas, siendo uno de los puntos focales de la reflexión la propuesta de hacer un taller final con mujeres jóvenes, de aproximadamente 12 o 13 años de edad, en pleno proceso de identificación adolescente.

El propósito del taller fue propiciar un espacio para que las jóvenes pudieran reflexionar sobre los modelos de identificación presentes en sus proyectos de vida. Se partía de la pregunta ¿Cómo te imaginas tu vida de adulta siendo una mujer que ha logrado sus metas? Gracias a las sugerencias de algunos expertos de la Universidad de Santiago de Compostela, diseñé este espacio pensando en un pilotaje que pudiera servir hacia un futuro para ser socializado con autoridades de educación de la ciudad y del país, brindando a partir de la lectura de un cuento (elaborado a partir de los relatos de las mujeres interlocutoras) herramientas para que las jóvenes se posicionaran frente a la figura de la lideresa como alternativa a la imposición de los roles de género a las mujeres, la feminización de las violencias, las posibilidades del trabajo en organizaciones comunitarias que legitiman la palabra política de las mujeres en lo público y el papel de las mujeres en la generación de nuevas formas de organización social que contribuyeran a la

tramitación de los conflictos en el país (Ver anexo 3).

Las conclusiones de este taller reflexivo se presentarán más adelante en la sección de resultados.

4.6. El ejercicio constante de la reflexión ética durante la investigación

Para esta investigación se partió de una reflexión humanista que reconoce los derechos y legitimidad de las mujeres como sujetos discursivos y políticos. Consecuentemente en todos los momentos de este proyecto se hicieron esfuerzos para garantizar la protección de la vida, la salud, la dignidad, integridad, libre determinación, privacidad y confidencialidad de la información personal de las interlocutoras, o tratar su información de acuerdo como ellas lo requirieran. Con todas las mujeres lideresas se tuvo una interlocución contante sobre las condiciones de su participación, así como la posibilidad de su retiro del proceso en el momento que así lo decidieran.

5. La artesanía del método: de la planeación a la reinterpretación y la emergencia

En este apartado pretendo exponer la forma como fui llevando a cabo el proceso de indagación y tejido de interpretaciones que finalmente dieron lugar a lo que presento como resultado de todo el recorrido por la tesis. Este texto es un esfuerzo de organización, pues cada uno de los pasos descritos no ocurrieron de forma lineal y estrictamente secuencial, sino que se fueron presentando en una espiral reflexiva, que me permitió revisar una y otra vez los relatos de las lideresas, mis propias interpretaciones, las preguntas y categorías de análisis que emergían, lo dicho ya por otros investigadores y expertos, la interlocución con pares, amigos, profesores y conmigo misma.

Al ser la tesis no sólo un camino de profundización y ampliación de las fronteras del conocimiento social, sino también una oportunidad para reconstruir los caminos metodológicos en ciencias sociales, se concibe esta sección de este informe como un aporte que puede dar luces a otros que se encaminan en investigaciones que atañen a los fenómenos sociales, y que requieren herramientas flexibles, no ceñidas a los manuales, sino a las necesidades de la interlocución y la comprensión que impulsan el proceso mismo.

5.1. Momento de acercamiento inicial

Con el interés de ir sensibilizándome frente al fenómeno de la victimización de las mujeres en el conflicto armado en Colombia, pero además el reconocimiento de la resistencia de ellas luego de la vivencia de la atrocidad de la guerra como lideresas sociales, me reuní con tres mujeres en un municipio del oriente antioqueño, el Carmen de Viboral. Allí fui recibida por una concejala y dos miembros de la asociación de víctimas de la región, tuvimos una conversación grupal, donde pude exponer el proyecto y recibir de ellas realimentación así como respuesta a mis preguntas a través de sus relatos de vida. Con esta conversación pude realizar ajustes al guion temático de para la entrevista conversacional con la que tenía presupuestado iniciar el viaje de la indagación.

Igual ejercicio realicé con profesionales de las ciencias sociales de la Organización no Gubernamental Mujeres que Crean, en la ciudad de Medellín, y con el grupo de investigadores del Grupo de Investigación en Salud Mental, de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia. Todos estos encuentros permitieron hacer ajustes a los temas proyectados para los primeros encuentros con las lideresas, así como repensar mi lugar como investigadora en tales interlocuciones.

5.2. Los primeros encuentros: las entrevistas para conversar

Se realizaron encuentros para conversar con cinco lideresas, mujeres provenientes de diferentes regiones del Departamento de Antioquia, con ayuda del guion de conversación #1. Estas conversaciones fueron grabadas en audio y luego transcritas, dando como resultado un total de 213 páginas de texto.

5.3. Las primeras interpretaciones: microanálisis y codificación abierta

Tal como lo presenté en la sección del método, la Teoría Fundamentada propone que en una primera fase se realice un microanálisis, exploración línea por línea de unidades de sentido a las que luego se les realice el proceso de codificación abierta, que según los autores del método debería ser una respuesta por lo que quiere decir el fragmento señalado. Sin embargo, para mí como investigadora esta propuesta era insuficiente para dar cuenta de la riqueza de los textos con los que trabajaba a manera de relatos de vida de las lideresas, y para responder a lo que quiso decir, no sólo el texto, sino el ser humano que hablaba por la boca de las interlocutoras, su historia, sus miedos y su cultura, que se expresaban aún a su pesar, era menester realizar un proceso de involucramiento que permitiera realmente sumergirse en los sentidos de sus palabras, en la creación de sus realidades que como premisa regía mi mirada desde el Interaccionismo Simbólico.

Por ello, el proceso de codificación en esta tesis no se limitó a la etiqueta que contribuyera luego a la agrupación categorial, sino que tal proceso lo desarrollé como una codificación en clave interpretativa, es decir, que a cada fragmento de entrevista identificado en el microanálisis le propuse una interpretación a manera de código, pero una interpretación que tuviera sentido por sí misma, para ayudar a evitar que en la fragmentación se perdiera el sentido de lo expresado por la interlocutora, y siempre cuidando de mantener la unión entre el código y el relato o fragmento que lo generó.

Quiero recalcar que este no es un proceso infalible (lo que tampoco se busca), ni mucho menos aséptico, pues acepto y declaro de entrada que, al tratarse de un proceso interpretativo, también están involucradas las creencias, miedos e

historias de quien realiza el proceso. Esta manera de codificar implica la dificultad de trabajar con herramientas informáticas como las que permiten la organización de datos cualitativos, tales como el Atlas ti, pues la densidad de códigos, y la falta de etiquetado comportan una dificultad en la sola visualización de la información. En consecuencia, y también con el afán de usar herramientas básicas conocidas por casi cualquier investigador que tenga acceso a un computador usé las herramientas de Office, como los comentarios de Word para identificación y codificación de los textos (Figura 1), y el Excel para la organización paulatina de los libros de códigos, categorías, memos analíticos y fragmentos de relatos. Con la herramienta Excel también incluí los nomencladores (para la identificación del origen de códigos, textos, y memos), para no perder de vista el origen de cada elemento cuando realizara filtros con el fin de organizar los contenidos de las categorías emergentes (Figura 2).

tiempocito para ver para dónde íbamos a pegar nosotros...] Mi esposo trabajaba en el Banco Central Hipotecario allá, que cuando eso existía.

I: ¿Y por qué mataron a su mamá? ¿Estaba amenazada?

T: Pues mujer, no. Hasta donde yo sé, mi mamá no estaba amenazada. Después cuando yo regresé, yo salí de mi colegio en el 88 y regresé en el 2005, y yo me puse a averiguar qué había pasado, por qué la habían asesinado, quien, todas esas cuestiones] yo todo eso lo hice a partir de que conformamos la organización de víctimas Ave Fénix, que yo fui una de las fundadoras de esa organización. |

I: Y esa ¿dónde la conformaron?

T: Allá en Puerto Berrío. Pues, yo ya a raíz de todo este trabajito que realizamos allá en la conformación de la organización, yo dije, desperté mejor dicho, y me di cuenta de que era una víctima. Pero sin dejar de ver que yo, en mi ausencia, habían asesinado a otras dos personas de mi familia: antes de mi mamá habían asesinado a un hermano en el 87, a mi mamá a los 14 meses de haber asesinado a ese hermano, y en mi ausencia, cuando me hicieron ir, asesinaron a mi papá... El |

W7
La muerte violenta puede sobrevenir sin una advertencia.

W7
Para tramitar la muerte de un ser querido se requiere esclarecer las condiciones de su asesinato

W7
El apoyo de las organizaciones sociales es fundamental para afrontar las preguntas para comprender los hechos violentos.

W7
Las organizaciones sociales permiten resignificar palabras que simbolizan un nuevo posicionamiento ante lo vivido

W7
In vivo o Víctima, ya no como actor pasivo de sufrimiento, sino como el que se reconoce portador de una experiencia colectiva que da una posición política.

W7 04 de julio de 2018
Las múltiples pérdidas de seres queridos a manos de los violentos una nueva enunciación como víctima que regresa a solicitar justicia

W7
El trabajo colaborativo entre víctimas fundante de la

Figura 1. Uso de las herramientas de Word de Office para la identificación de unidades y codificación de los relatos

Fragmento	Nomenclador	Código	Categorías
porque empecé una carrera en la universidad, pero no la pude terminar por esa situación de violencia que se vivió en mi hogar	E1C1	La experiencia de la violencia afecta de forma determinante los proyectos de vida de las personas	
me truncaron esos proyectos, sueños, anhelos, de una forma muy tajante... Eso fue de un golpe muy certero, diría yo	E1C2	Los violentos irrumpen afectando las esferas más importantes de la vida de las personas.	
Cuando asesinaron a mi mamá el 10 de noviembre de 1988, me hicieron ir de Puerto Berrío, a nosotros nos tocó irnos...	E1C3	Asesinatos, amenazas y desplazamiento forzoso en una misma vivencia de la violencia	
A mi mamá la asesinaron, a mí me tocó irme de Puerto Berrío a comienzos de diciembre del mismo 88 ¿cierto? Porque me llegó un comunicado de que me daban tiempo de enterrarla, un tiempcito para ver para dónde íbamos a pegar nosotros...	E1C4	Vivencia de múltiples duelos, perder a un ser querido, perder la seguridad, perder la posibilidad de la despedida, perder el entorno, la premura de la partida	
Y por qué mataron a su mamá? ¿Estaba amenazada? T: Pues mujer, no. Hasta donde yo sé, mi mamá no estaba amenazada	E1C5	La muerte violenta puede sobrevenir sin una advertencia.	
Después cuando yo regresé, yo salí de mi colegio en el 88 y regresé en el 2005, y yo me puse a averiguar qué había pasado, por qué la habían asesinado, quien, todas esas cuestiones;	E1C6	Para tramitar la muerte de un ser querido se requiere esclarecer las condiciones de su asesinato	
yo todo eso lo hice a partir de que conformamos la organización de víctimas Ave Fénix, que yo fui una de las fundadoras de esa organización.	E1C7	El apoyo de las organizaciones sociales es fundamental para afrontar las preguntas para comprender los hechos violentos.	
	E1C8	Las organizaciones sociales permiten resignificar palabras que simbolizan un nuevo posicionamiento ante lo vivido	
T: Allá en Puerto Berrío. Pues, yo ya a raíz de todo este trabajito que realizamos allá en la conformación de la organización, yo dije, desperté		In vivo o Víctima, ya no como actor pasivo de sufrimiento, sino como el que se	

Figura 2. Uso de Excel de Office para la organización de los libros de códigos

El primer momento de codificación, de tipo abierto pues se está explorando la emergencia de nuevas categorías, dio como resultado un total de 830 códigos.

5.4. Identificando los primeros nichos temáticos: la categorización descriptiva

Con los primeros códigos resultado de la codificación abierta, procedí a realizar una lectura y análisis detallado que me permitiera la identificación de agrupaciones de interpretaciones, llamadas bajo este modelo como categorías descriptivas, pues se trata de unos primeros núcleos temáticos, que se van acercando por afinidad de sus contenidos y por sus propiedades y dimensiones. Esta primera agrupación también se realizó con ayuda del programa Excel de Office,

adjudicando números que representaban categorías, y luego filtrando por la columna que los contenía (Figura 3):

	A	B	C	D	E
9	E5C72	Finalmente la población desplazada prueba un nuevo comienzo en la gran ciudad	2		
0	E5C74	En los periodos de apaciguamiento, las personas deciden regresar a sus tierras, así el riesgo todavía sea latente	2		
1	E5C75	Algunos campesinos optan por ingresar a los negocios ilícitos y son asesinados por esa participación.	2		
2	E1C5	La muerte violenta puede sobrevenir sin una advertencia.	3		Características de los acontecimientos violentos
3	E1C21	Los violentos pueden ser responsables de varios episodios de asesinatos. El descubrimiento de hechos violentos coincidentes en el tiempo generan credibilidad en relación a las hipótesis que podrían explicar los acontecimientos.	3		
4	E1C22	La presencia de violentos acusados de otros actos violentos, en lugares donde se han asesinado otras víctimas, posibilita la construcción de hipótesis sobre el móvil del asesinato.	3		
		El ser testigo de la planeación de actos de violencia convierte a las personas en víctimas directas de			

Figura 3. Uso de Excel de Office para la organización de categorías

De esta forma emergieron 14 categorías descriptivas, que presentaré más adelante en la sección de resultados.

5.5. Modificación del guion de conversación y nuevos encuentros con lideresas

Con el análisis de las categorías descriptivas, realicé ajustes al guion de conversación (generando el guion de conversación #2), pues logré identificar no sólo nichos de afinidad temática en las interpretaciones -códigos- elaboradas sobre

los relatos de las lideresas, sino que empecé a delinear algunas relaciones entre ellas. Con los nuevos focos de interés, hice contacto con cinco lideresas distintas a las del primer grupo. Ha de anotarse que traté de tener segundos encuentros con algunas de las interlocutoras de las primeras conversaciones, pero por su agenda, esto no fue posible.

De acuerdo con el análisis comparativo constante, que no sólo abarca el tratamiento de los relatos sino el momento mismo de la interlocución, esta nueva fase de interlocuciones me permitió hacer circular en la conversación las relaciones que iban emergiendo de los fenómenos fuerza en los relatos de estas mujeres, y de esta forma en las conversaciones se sugerían ampliaciones, rectificaciones, confirmaciones o negaciones de tales interpretaciones, logrando así articular de forma conjunta -entre lideresas e investigadora- nuevos sentidos al camino que iba tomando la construcción de la teoría.

Nuevamente los textos fueron transcritos, y se obtuvieron 169 páginas más con los relatos de las interlocutoras, que en esta ocasión contacté como lideresas provenientes de diferentes regiones del país, miembros de organizaciones de gran recorrido y de influencia nacional.

5.6. Una segunda aproximación: la codificación axial

El momento de codificación axial es definido en la Teoría Fundamentada de forma similar a lo que acontece en la codificación abierta; aunque en este segundo momento se denomina axial ya que ésta está direccionada hacia los ejes que emergieron en las categorías previas. Sin embargo, por el carácter particular de la codificación en esta investigación, estos códigos también fueron desarrollados con clave interpretativa lo que me permitió que no sólo fueran direccionados hacia las categorías previas, sino que se fueran haciendo más densas las elaboraciones categoriales que iban complejizándose con la llegada de las nuevas interpretaciones. De este nuevo proceso de codificación surgieron 645 códigos, que

sumé a los anteriores para un parcial de 1.475 códigos acumulados para ese momento analítico.

5.7. Dibujando las primeras relaciones: las categorías analíticas

Con el acumulado de códigos y la complejidad de las interpretaciones desarrolladas allí, pasé a delinear con mayor fuerza unas primeras relaciones entre grupos de categorías, usando para ello una matriz del paradigma propuesta por Strauss y Corbin como un “esquema organizativo” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 140). Ella es una herramienta analítica que permite identificar las condiciones, las circunstancias en las cuales se desarrollan los fenómenos, las acciones e interacciones que desarrollan los sujetos en los acontecimientos; y las consecuencias, como aquello que sucede como resultado de tales interacciones, y que para el caso de esta investigación coherente con el Interaccionismo Simbólico se han denominado emergencias.

Con esta herramienta analítica pude delinear cinco grandes grupos de relaciones, en matrices separadas, que contenían en sí mismas los códigos hasta ahora obtenidos del proceso interpretativo. Estas relaciones agrupadas son las llamadas categorías analíticas.

5.8. Arriesgando conjeturas en un nuevo guion

Con el delineamiento de las categorías analíticas, pasé a redefinir los tópicos de interés para un nuevo guion de conversación (Guion de conversación #3), en el que presenté a las interlocutoras una serie de conjeturas interpretativas sobre la realidad de las mujeres en la guerra, el rol de lo doméstico y de las organizaciones sociales, así como la feminización de las consecuencias y el rol de las lideresas como resistencia y aporte a la tramitación de las paces en los territorios. En este nuevo guion sugerí tales trazos, brindando en la conversación la posibilidad de negar, ampliar o modificar tales interpretaciones a manera de afirmaciones.

5.9. Los encuentros finales

Con el guion de conversación # 3 realicé un encuentro grupal con ocho lideresas de la región del Urabá antioqueño, en el municipio de Apartadó; y, además de ello tres encuentros para conversar de forma individual con tres lideresas, una de ellas representante de una asociación nacional que pugna por la reparación y la justicia de las víctimas del conflicto, una representante de la academia en esta región sometida especialmente al conflicto y una mujer que se declaraba como víctima pero también como excombatiente de un grupo armado irregular. Los encuentros, el grupal y los individuales, me permitieron tejer sobre los fenómenos más relevantes en los discursos de las lideresas, así como confirmar que las categorías finales se encaminaban hacia el poder explicativo que se solicita en una teoría sustantiva como la que pretendía lograr. Los audios de estos encuentros fueron transcritos, obteniendo 113 nuevas páginas de texto, para un total de 495 páginas para toda la investigación.

5.10. Hilar cada vez más fino: la codificación selectiva

A partir de los encuentros finales pude obtener textos en los que me era posible desarrollar interpretaciones cada vez más finas, que se encaminaron hacia la saturación de las categorías de análisis elaboradas hasta ese momento, lo que significó alcanzar un punto en donde ya no aparecían elementos que pudieran contribuir a expandir las explicaciones de los fenómenos de los que interesaba conversar y hallar sentido. El nombre de codificación selectiva se adjudica precisamente porque por el carácter de los momentos de interlocución, ya se apunta a la concreción y delineamiento -con sus propiedades y dimensiones- de afirmaciones que a manera de interpretaciones o hipótesis intentan dar cuenta de una realidad co-construida, de manera previa, y aún durante las conversaciones, entre las interlocutoras y la investigadora. Con este nuevo momento de codificación pude elaborar 515 códigos adicionales, para finalmente tener un conjunto total de 1990 códigos.

5.11. Hipótesis co-construidas con las interlocutoras: las categorías interpretativas

Las categorías interpretativas corresponden a las elaboraciones finales, densas y con poder explicativo que permiten comprender la realidad que sirve de escenario de vida a las mujeres lideresas en Colombia, así como sus interacciones, la forma como se despliegan sus subjetividades políticas y las prácticas transformadoras que se derivan de ellas. Siguiendo con el uso de matrices, en este momento final logré delimitar cinco categorías finales, que contenían a manera de espiral los análisis realizados desde el comienzo. Estas categorías sirven para el encuentro con los ejes de la teoría, y serán presentadas más adelante en la sección de resultados.

5.12. Emergencia del eje de la teoría, el núcleo articulador de los discursos y afirmaciones

A partir del análisis de las categorías finales construidas pude encontrar un eje articulador en el dolor, la política y la esperanza en las mujeres lideresas, y se logré definir un esquema que condensó la propuesta que emergió propiamente como una Teoría Fundamentada, de carácter sustantivo como producto final del ejercicio interpretativo.

5.13. Un ejercicio de aplicación final: cuestionando los modelos de identificación en mujeres jóvenes colombianas

A partir de las reflexiones permanentes durante el proceso de la tesis, se hacía enfática la necesidad de pensar en elementos prácticos que pudieran ayudar a pensar en los puntos de identificación a los que apuntan los procesos de identificación en los que se anclan las subjetividades en jóvenes colombianas.

Por ello diseñé y desarrollé el taller “Proyectándome hacia el futuro. ¿Qué significa ser una mujer realizada socialmente?” (Ver anexo 3) donde propiciaba un espacio reflexivo con mujeres jóvenes cuyos procesos de identificación empiezan a desplazarse, como dinámica propia de la pubertad, del ámbito privado de la familia al ámbito de lo público. Para este taller partí de un cuento construido con fragmentos de relatos de las mujeres interlocutoras en esta investigación, donde se cuestionaban los roles inscritos en modelos patriarcales, en los que las mujeres en general no sueñan con ser transformadoras políticas de las condiciones sociales de su territorio, sino que se ajustan a los estereotipos de los patrones de conducta esperados para las mujeres. Este taller a manera de pilotaje se desarrolló en el mes de octubre de 2019, con estudiantes del grado 7° de una institución de educación secundaria de la ciudad de Medellín. El grupo estuvo conformado por 15 jóvenes, estudiantes de estrato socioeconómico medio. Los resultados se presentarán en este informe en la sección de resultados.

SEGUNDA PARTE

6. Resultados

6.1. La mixtura de las voces de las mujeres

6.1.1. Identificando los primeros nichos temáticos: la categorización descriptiva

Las primeras agrupaciones temáticas de códigos, llamadas categorías descriptivas, fueron elaboradas a partir de los 830 códigos de la fase abierta del análisis. Estas primeras catorce categorías fueron:

Cambios en la vida personal de la lideresa percibidos a partir de la experiencia de la violencia.	Cambios en la vida familiar y social de la lideresa percibidos a partir de la experiencia de la violencia.	Características de los acontecimientos violentos.	Afrontamiento de las secuelas de la violencia.
El rol de los movimientos sociales en la comprensión de la violencia.	Posición subjetiva ante los acontecimientos violentos.	Significación de la experiencia de la violencia.	Lideresas y subjetividad política.
El rol del Estado.	Contexto social y político del país.	Contexto de interacción en la violencia: acontecimiento articulador en la re-existencia de las lideresas.	Relaciones de género y patriarcado.
	Aportes de las mujeres para la construcción de paz.	Características del contexto en la vida de una mujer lideresa.	

Como puede identificarse, se trata de grupos de codificaciones que giran alrededor de los relatos y códigos sobre los cambios en la vida y entornos de las lideresas a partir de la experiencia en el conflicto armado, también hay un grupo importante de codificaciones sobre los acontecimientos violentos y su significado,

así como la forma como fueron afrontados y la posición subjetiva ante ellos, siendo vital el rol de las organizaciones y movimientos sociales. Una de las categorías más importantes fue constituida por todo lo relatado por la interlocutoras sobre la subjetividad política y los códigos que se construyeron a partir de ello, allí se entrelazaron sus historias sobre el rol de las mujeres en contextos patriarcales y sobre los cambios que generó la violencia como acontecimiento en la subjetividad de las mujeres, haciendo el tránsito de víctimas hacia reclamantes de justicia, así como los aportes de las mujeres en la tramitación de los conflictos. Finalmente fue de vital importancia reconocer el lugar del Estado (caracterizado como cooptado por intereses particulares, no articulado con la vida ni con la garantía de derechos de las personas en condición de exclusión y vulnerabilidad; pero también como aquel actor al que se le exigen las condiciones para la construcción de paces) como actor protagónico en el contexto social y político de un país en conflicto armado como Colombia.

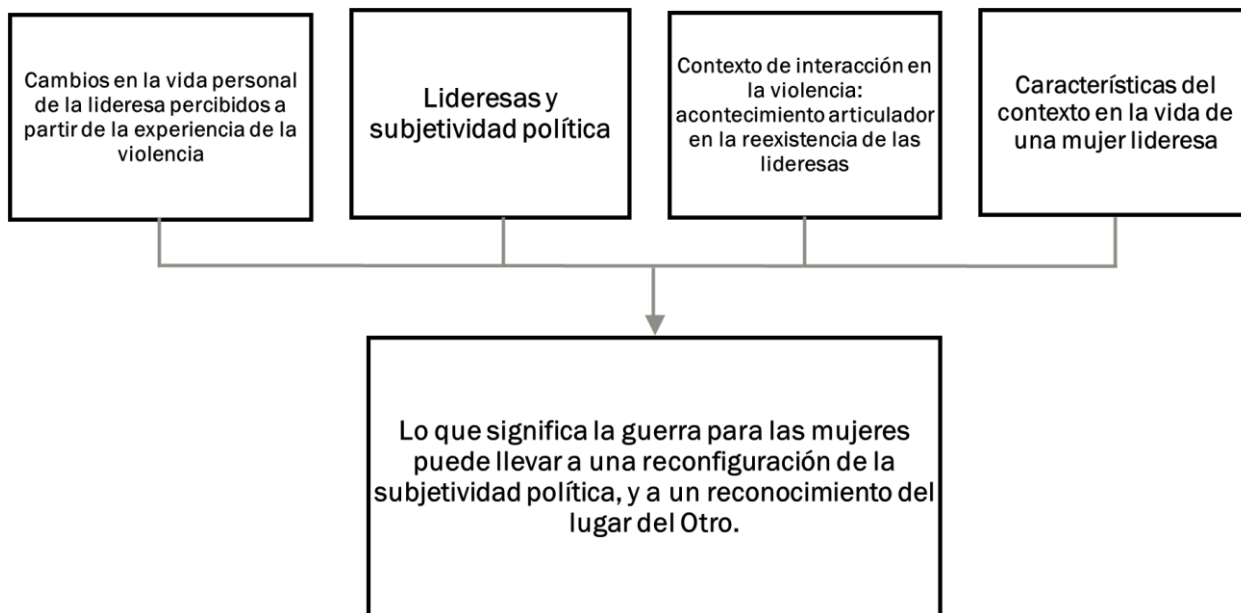
6.1.2. Dibujando las primeras relaciones: las categorías analíticas

Al revisar e interpretar las posibles relaciones entre las categorías descriptivas anteriores con los códigos que las constituyeron, comencé a delinear nexos de unas con otras, como escenarios en los cuales se presentaban los fenómenos fuerza, o por la cercanía como elementos previos a los acontecimientos que permitieron el devenir de las lideresas, o como las acciones con las que se manifiestan estas subjetividades en los contextos de conflicto en el país. Así surgieron las relaciones y las categorías analíticas, nombradas así bajo este modelo metodológico:

Primera categoría analítica: la guerra como acontecimiento

Cuando se analizan los cambios que aparecen en la vida de las estas mujeres como consecuencia de su experiencia en la guerra, y de allí su devenir como lideresas, se puede comprender que esa guerra, más que un hecho es un

acontecimiento, que dio inicio a una reconfiguración de su subjetividad política, aún en contextos altamente adversos para este ejercicio como los escenarios del conflicto colombiano.



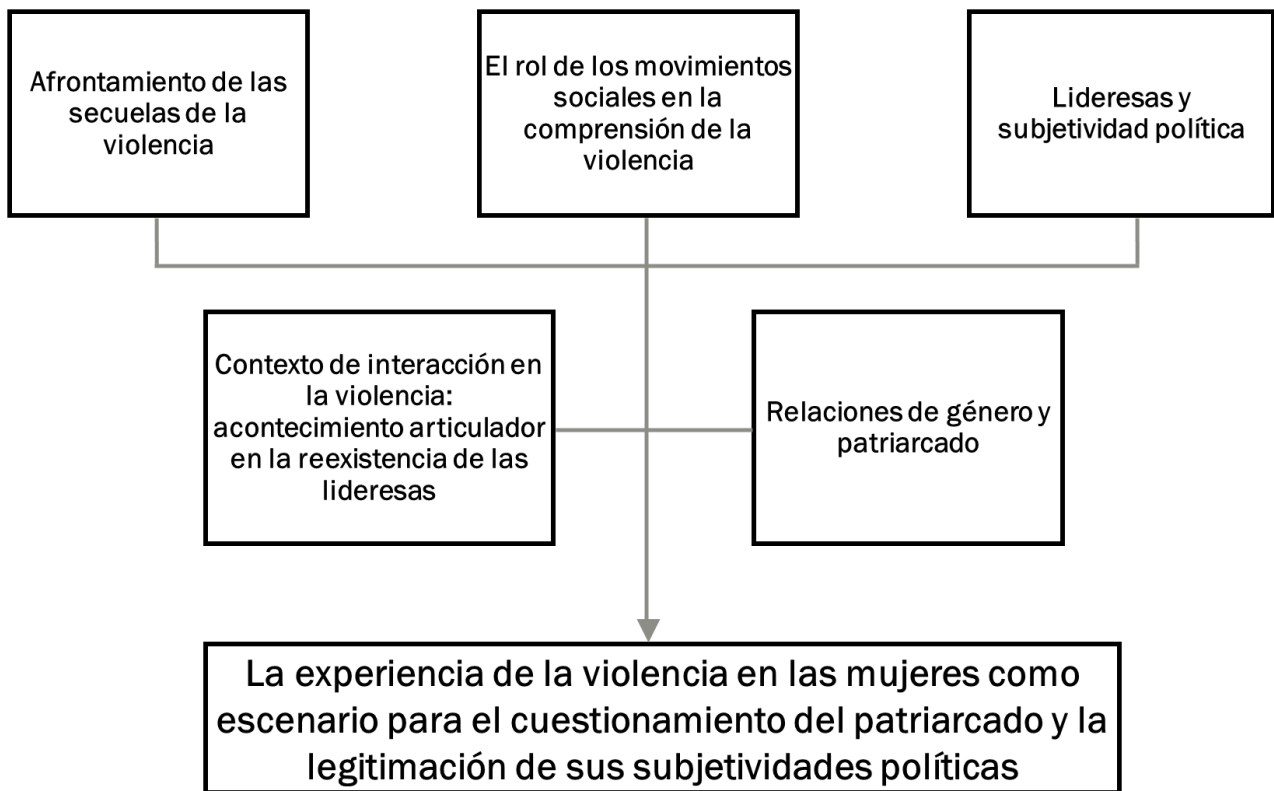
Segunda categoría analítica: las organizaciones sociales como lugar para la resimbolización del acontecimiento

No es posible pensar los cambios que devienen en el cambio de posición subjetiva y en la vida familiar y social de las mujeres que devienen lideresas sin analizar el papel de las organizaciones sociales como contextos de interacción para la resimbolización del acontecimiento de la guerra, como lugar de escucha y como sitio donde afloran otras subjetividades, las de abajo, las que aportan para la reconstrucción de las relaciones sociales, desde el reconocimiento de la humanidad del otro, para así avanzar hacia la tramitación del conflicto bélico y tejer paces.



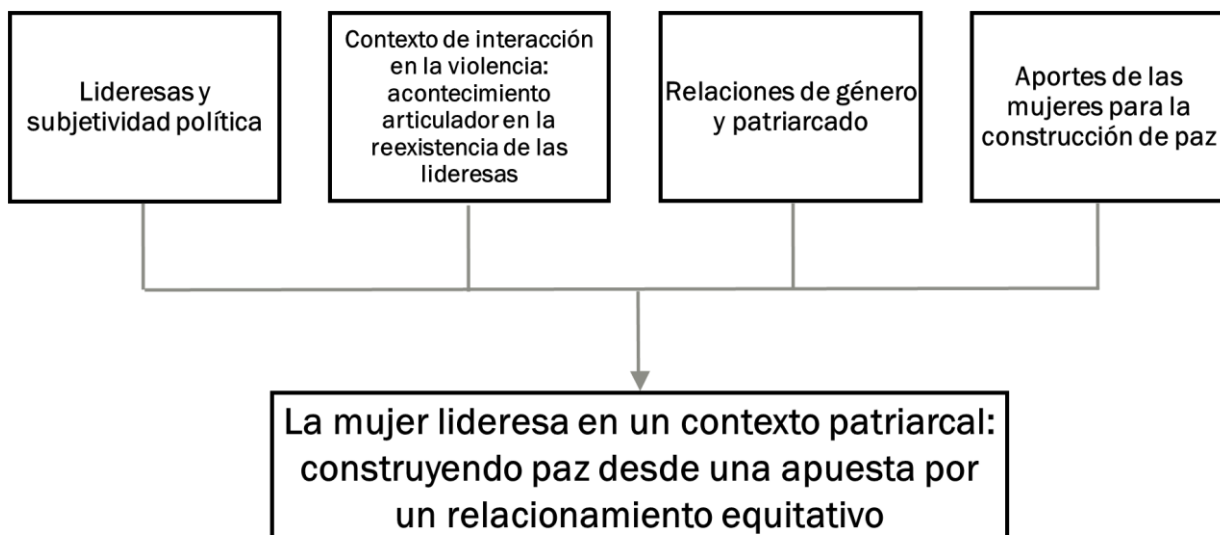
Tercera categoría analítica: la paradoja de la guerra como cuestionamiento al patriarcado

Comprender de una forma distinta las violencias experimentadas en el conflicto colombiano a partir del rol de las organizaciones sociales, permite formas novedosas de afrontamiento de aquello que se vive como sus secuelas en las mujeres, cuestionando incluso las relaciones de poder establecidas, que han adjudicado lugares, oportunidades y carencias específicas a hombres y mujeres en razón de su sexo biológico. Las mujeres que devienen lideresas generan nuevas formas de posicionarse en lo social, como mujeres públicas y lo políticas. Lo paradójico de esta proposición es que, de no haberse vivenciado la violencia en el conflicto, no se habría tenido la oportunidad para generar tales cuestionamientos al patriarcado, al rol de las mujeres, a la guerra o al ejercicio de la legitimidad política:



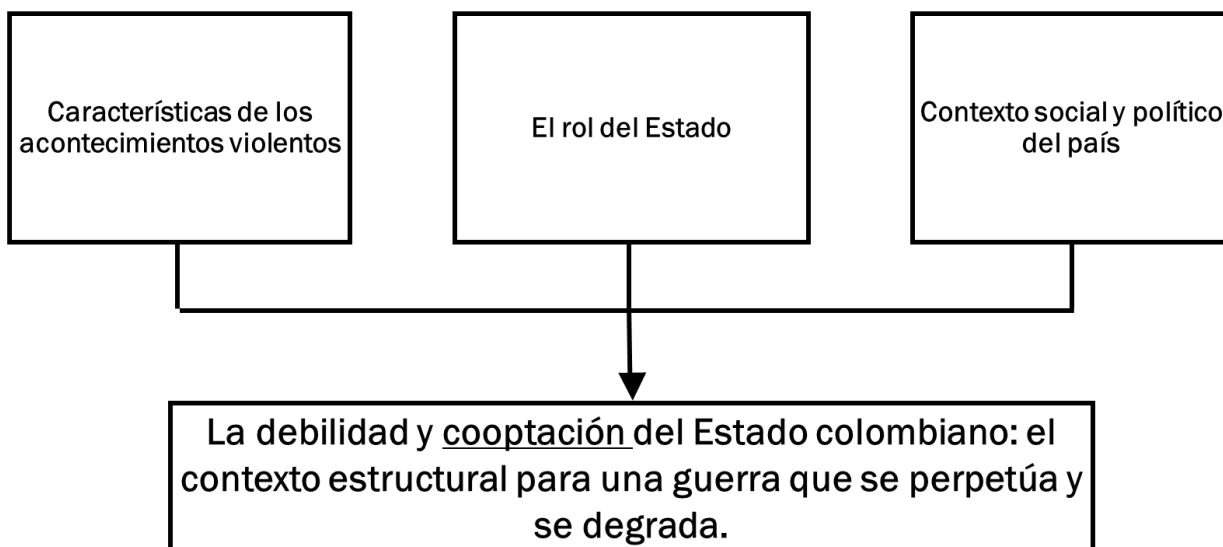
Cuarta categoría analítica: apostando por la paz en contextos patriarcales

Las nuevas configuraciones de la subjetividad política en mujeres que han experimentado el conflicto en Colombia, devienen de la violencia que se simboliza como un acontecimiento potenciador de roles que cuestionan los modos de ser establecidos socialmente, donde las mujeres han sido equiparadas al cuidado y la función de lo doméstico. Los nuevos roles van derivando en propuestas distintas de relacionamiento, que cuestionan la violencia como mecanismo naturalizado de relacionarse y ejercer el poder. De esta forma se contribuye desde lo local con otras formas de estar en el mundo, desde la colaboración y no desde la competencia, lo que deriva en una tramitación de los conflictos donde no se recurra a la aniquilación del otro, sino a la co-construcción de un tejido colectivo de paces.



Quinta categoría analítica: un Estado que alimenta la guerra

En esta categoría es posible hallar las relaciones que permiten comprender el contexto en el cual se ha desarrollado la guerra en Colombia, con las formas en las cuales este conflicto se ha expresado. En este escenario se concluye que ha habido una degradación de las prácticas de los combatientes, donde se deshumaniza al otro para violentarlo; así como un Estado que se caracteriza como ausente o corrupto, y que en el afán de proteger solo a unos pocos con intereses privados ha estimulado el avance y permanencia misma de la guerra.



6.2. Construyendo en la interlocución: categorías interpretativas y emergencia de la teoría fundamentada

Las afirmaciones expuestas en las categorías analíticas fueron nutridas con las interpretaciones en la codificación selectiva, dando como resultado una interpretación final que contiene las construcciones concluyentes en un esquema integrador que puede leerse como una teoría, en este caso como una teoría sustantiva que da cuenta de una realidad co-construida por las mujeres sobre su rol en la guerra en el contexto colombiano, en un tránsito de víctimas a reclamantes de justicia, en escenarios que son posibles gracias al papel de las organizaciones y movimientos sociales. El eje articulador de esta propuesta es una transformación de la subjetividad política, donde el dolor pasa de ser una expresión meramente emocional de la tristeza, el miedo, la rabia o la frustración para ser el motor de la reconfiguración subjetiva de estas mujeres. El dolor es la fuerza vital para la legitimación de las mujeres como sujetas políticas, es el alimento de una esperanza que como resistencia aparece en el horizonte de las organizaciones sociales, que pugnan por la transformación de las condiciones sociales de inequidad e injusticia que alimentan la guerra. La resistencia y esperanza de las mujeres lideresas es su aporte para la pacificación de los territorios:

La debilidad y cooptación del Estado colombiano: el contexto estructural para una guerra que se perpetúa y se degrada

Como escenario donde los actores sociales han interactuado y construido significados sobre los roles, la vida y la muerte, y ha sido el punto de partida para que se presenten fenómenos donde se reconfiguran las subjetividades políticas bajo estas condiciones:

La experiencia de la violencia en las mujeres como lugar de agenciamiento para el cuestionamiento del patriarcado y la legitimación de sus subjetividades políticas

Las organizaciones sociales se constituyen como espacios de interacción para resignificar el acontecimiento de la guerra y la reconfiguración del sujeto político en las mujeres

Acontecimientos que pueden observarse como un desplazamiento de significados alrededor de la legitimación de las mujeres como sujetas políticas, y que puede interpretarse en este fenómeno fuerza, como eje de la Teoría Fundamentada:

CUANDO EL DOLOR SE VUELVE POLITICO

Fenómeno que se expresa en las mujeres lideresas bajo estas formas:

La mujer lideresa en un contexto patriarcal: construyendo paz desde una apuesta por un relacionamiento equitativo

Lo que significa la guerra para las mujeres puede llevar a una reconfiguración de la SP, y a un reconocimiento del lugar del Otro

Figura 4. Articulación de categorías selectivas para la emergencia de la Teoría Fundamentada

A continuación, se desarrollarán cada uno de estos apartados como un tejido, donde se irán concatenando una a una las interpretaciones, las conversaciones y los aportes que otros teóricos han hecho respecto de situaciones y fenómenos sociales similares, estos son los resultados centrales de este proceso de indagación en el marco de la tesis doctoral:

6.2.1. Aquí todo se resuelve por los intereses del político...

La debilidad y cooptación del Estado colombiano: el contexto estructural para una guerra que se perpetúa y se degrada

Según el diccionario de la Real Academia Española, la cooptación consiste en nombrar administradores en sociedades anónimas, escogiéndolos entre sus mismos accionistas (Real Academia Española, 2019). Cuando este término se aplica al Estado, se trata de una forma de nombrar los actos de un sistema descompuesto en el que sus dirigentes, con el ánimo de proteger sus propios intereses, designan entre ellos a nuevos gobernantes y líderes que perpetúen los privilegios donde la clase dirigente accede a múltiples beneficios, mientras que las clases populares -que generalmente los eligen- siguen viviendo en la precariedad. Casos como estos son comunes en los sistemas de administración de los Estados actuales, donde las instituciones son cooptadas por miembros particulares de la sociedad, infiltrando sus propósitos con la ayuda de dirigentes corruptos, enriqueciendo o favoreciendo a unos pocos y aumentando la precariedad de la gran mayoría (Prensa Libre, 2019). Este fenómeno ha sido denominado captura del Estado, con una reconfiguración en un Estado cooptado por agentes privados que influyen en la formulación de leyes y políticas que garantizan la retribución a unos pocos sectores privilegiados (Garay, Salcedo, De León, & Guerrero, 2008), lo que ahonda en las raíces estructurales que pueden ayudar a comprender el desencadenamiento de la violencia como respuesta.

Esta primera categoría alude al escenario del conflicto armado en Colombia, caracterizado según las interlocutoras de esta investigación por una sociedad

ausente políticamente, indolente ante el horror que viven las víctimas de la guerra, con unos gobernantes que usan sus lugares de liderazgo como una plataforma para el logro de sus metas particulares, y no para el desarrollo de un sistema de bienestar comunitario, equitativo y solidario; características que han permitido el desarrollo de una violencia desmedida y segmentaria, que se ha mantenido en el país durante décadas (para algunos historiadores durante siglos), y que pareciera sólo migrar sus roles a otros actores y otros nombres como víctimas y victimarios.

Para algunos estudiosos de la historia del conflicto colombiano, la característica debilidad del Estado no es nueva, pues puede rastrearse mucho antes del conflicto actual – con más de 50 años de existencia- hasta el siglo XIX donde se registraron más de 20 guerras entre los partidos hegemónicos, liberales y conservadores, culminando con la guerra de los Mil Días, con más de 100.000 muertos; guerras que como las actuales son libradas por la tenencia de la tierra y de sus riquezas ante un Estado incapaz de regular y proteger la vida de sus habitantes (Ríos, 2019). Así, para estos historiadores del conflicto sería más preciso hablar de una trayectoria de más de 180 años de confrontación armada interna, en un país que pareciera estar siempre experimentando una guerra entre sus nacionales, con sus procesos de recrudescimiento, pero también de conversaciones, amnistías e indultos, desmovilizaciones y reinserciones, en medio de las armas y con actores que parecieran perpetuarse: la guerrilla, los paramilitares, el narcotráfico, y una clase dirigente y burguesa con intereses egoístas frente a un Estado débil y corrupto (Ramírez & Guedán, 2005).

Una de las lideresas que participó en esta investigación lo relata así, cuando recuerda el momento político que se vivía en su pueblo -Segovia- días antes de la entrada de paramilitares quienes perpetraron una masacre entre sus habitantes en el año 1996. En el fragmento se evidencia la ausencia de acciones del Estado para garantizar la vida a los pobladores, así como la fuerza de los intereses particulares de los grupos poderosos en la región. El caos se desata cuando una mujer joven,

de un partido diferente al que tradicionalmente tenía el poder, el casi extinto partido Unión Patriótica⁵, es elegida alcaldesa:

“No, la masacre fue perpetrada porque... es que todo empieza porque Segovia fue del ELN (Ejército de Liberación Nacional, una de las guerrillas colombianas), pero eso al parecer no importaba mucho dependiendo de quién estaba gobernando y los liberales siempre fueron los que pusieron el alcalde en el municipio, también por todo eso de las regalías y todo lo que se mueve tras de los municipios de oro, todo lo que se mueve detrás y todos los intereses de un montón de gente” (E4C51)⁶

Quien relata este episodio, recuerda que ella tenía sólo 7 años de edad, pero que aquello marcó la entrada del sentimiento de abandono y vulnerabilidad que habría de acompañarla durante muchos años, así como la acompañaba la visión de ríos de sangre por las calles de su pueblo. Ni su familia, ni sus amigos podían hacer nada ante los fusiles del grupo armado que entró campante por las calles, asesinando en ese sólo episodio a más de 50 personas, mientras que los militares, garantes de la protección de los civiles aseguraron que nunca escucharon ni supieron lo que allí pasaba, siendo aquello la noche de terror que vivían los lugareños y que marcaría la historia de esta región para siempre.

De esta manera, las expresiones contemporáneas de la guerra interna colombiana parecieran no distar mucho de los contextos que las originaron hace casi 200 años: una intolerancia entre jefes y seguidores de partidos políticos que

⁵ La Unión Patriótica es un partido político fundado en los años 80 en Colombia, como producto de negociaciones entre el Estado colombiano y varios grupos guerrilleros, cuyos miembros aspiraban a un armisticio y a la alternativa de la participación política, como solución negociada del conflicto. Desde su fundación, sus militantes han sido asesinados de manera sistemática. Los informes señalan las muertes de congresistas activos, diputados, concejales y simpatizantes, con cifras entre los 3000 y 5000 muertos. En el año 2014 el Estado admitió que se trató de un plan sistemático de exterminio por parte de sectores políticos y agentes del Estado que querían evitar la participación de este movimiento político de izquierda en los órganos de poder colombianos.

⁶ En lo sucesivo en este texto, en cada fragmento de relato, el lector encontrará un nomenclador al estilo del que se encuentra aquí, que indica el origen de tal fragmento. En este caso se trata de la entrevista número cuatro “E4”, código 51 “C51”. El código corresponde al número consecutivo de codificación en clave interpretativa que devino del análisis del relato en sí mismo y en su contexto. En algunos casos en lugar de entrevista individual se trata de entrevista grupal, que aparecerá como “EG”.

representan los intereses de sus dirigentes, latifundistas que desconocen a los del bando contrario como actores políticos y que tratan de aniquilarlos para mantener su hegemonía sobre la tierra y sobre los ciudadanos, aún si ellos –los pobres, obreros y campesinos- son las víctimas, evitando cualquier tipo de reforma que implique la modificación de la pirámide en la que ellos –las clases privilegiadas- están en la cúspide superior, como población señorial que hereda los derechos de sus antecesores (Oviedo, 2013).

Es en este contexto que las organizaciones comunitarias han intentado establecer estrategias para lograr que los aparatos del Estado superen esta carencia histórica y se desplieguen para garantizar procesos más justos y participativos en las decisiones que atañen a la comunidad. Sin embargo, los grupos que se han atrevido a hacer públicas las condiciones de los pobladores en los territorios donde el conflicto se mantiene exacerbado, se exponen a ser señalados como auxiliadores de uno u otro segmento armado y contrario, lo que conlleva al riesgo de ser el blanco de acciones violentas. Una de las lideresas interlocutoras, afirmaba que lo que pretenden las organizaciones de base comunitaria es precisamente denunciar el abandono del Estado y sus gobernantes como garantes de la vida, pero que, por ello, muchas de los portavoces de aquellos movimientos han pagado un alto precio por la osadía de señalar a los actores victimarios:

“Lo que pasa es que nosotras creamos la mesa de trabajo por la paz y ahí comenzamos a hablar precisamente de lo que estaba pasando: los paramilitares, la guerrilla, el ejército. Nadie pues que uno se organizara, nadie, eso era ahí todos contra todos y el que hablara pues lo mataban y precisamente crear una mesa de trabajo por la paz en ese contexto tan peligroso...” (E7, C43).

Esta mujer afirmaba que ella, organizada en una mesa de trabajo con otras lideresas de la región Caribe colombiana, no pretendía señalar a uno sólo de los grupos armados sino al contexto integral de degradación y violencia en contra de los civiles como una constante en la vida cotidiana de los habitantes de la zona. Por

ello, había sobrevivido a dos atentados para cuando se realizó este encuentro conversacional y sobreviviría a uno más meses después de dicho encuentro.

Este relato no hace más que ejemplificar las circunstancias de vida de la gran mayoría de colombianos habitantes de las zonas con más cruentas expresiones del conflicto armado, que han visto cómo sus abuelos, padres e hijos se han visto sometidos a las acciones violentas del grupo armado imperante, indemne a cualquier regulación estatal. Se trata entonces de una hegemonía de las clases dominantes, con expresiones de grupos armados, que no esperan de la población civil más que obediencia y silencio, bajo regulaciones que son impuestas por las armas, la ley de los más poderosos mantenida durante décadas, con la mirada indolente de gobiernos que no se vinculan con la población que los ha elegido:

“unos gobiernos interesados en la guerra, un lugar común, pero que tiene su fondo de realidad, unos intereses muy marcados por el mero hecho de la guerra, las prebendas políticas, gobiernos de derechas, gobiernos con un discurso disociado de la realidad, a veces es espantoso y a veces muy doloroso” (E9, C71)

“Muchas veces las cosas no se resuelven en derecho sino en los intereses del político” (E3, C80).

Esta última expresión constata una serie de vivencias de la mujer que habla, y que representa las historias comunes de muchos colombianos: una niñez marcada por la violencia bipartidista de Colombia, donde su padre fue degollado enfrente de sus hijos por la llamada chusma liberal, una adultez signada por la tensión entre partidos tradicionales en la región que habitaba, la maternidad atravesada por el asesinato de dos de sus hijos por grupos de extrema derecha en el oriente antioqueño, fortalecidos por las ausencias de control por parte del gobierno de la época, y, la decisión de hacerse vocera de quienes como ella han sido víctimas de las atrocidades de los grupos armados.

Así, el contexto social y político del país se ha mantenido con algunas pocas variaciones a lo largo de casi dos siglos de conflicto armado, contribuyendo de forma estructural no sólo al origen sino a la persistencia de la violencia como forma de relacionamiento. Para algunos teóricos de la historia del país, tales condiciones obedecen a toda una trama de acontecimientos desde la América colonial, en la que los próceres de las independencias intentaron insertar la modernidad, pero en un proyecto de nación excluyente, que desconocía las diferencias de sus pobladores, y que devino en estructuras de poder que configuraron condiciones de permanente desequilibrio, con la identificación de un enemigo común a todos, que oculta las fallas y contradicciones del orden establecido, y que privilegia solo a unos pocos. En las últimas décadas, este sistema se ha evidenciado en Colombia con la unión perversa entre los legisladores y los gobernantes, que con los dineros del narcotráfico y el afán por la acumulación de tierras y riquezas ha obrado en las regiones del país coartando las libertades de los ciudadanos a través de la aceptación tácita (o a veces muy manifiesta) de la presión y control de éstos por parte de grupos armados ilegales (Osorio, 2016). El Estado sigue operando, pero sólo cuando su accionar responde a los intereses de quien detenta el poder, no para la protección y apoyo de quienes pueden o han sido vulnerados, generalmente los campesinos despojados de sus pocas pertenencias o de sus vidas:

“(...) la policía llegó y dijo: - va a venir un carro a recogerlos, y nada, no llego nadie a recoger a nadie, ni nada, ni denunciaron eso, ni nada, estaba la policía ahí, pero nadie llegó, entonces en vista de que se lo iban a comer los animales, yo dije: - vamos a enterrarlos allí” (E6, C67).

En este relato, correspondiente a una mujer lideresa de la llanura costera colombiana se narra el acontecimiento a partir del cual se hace manifiesto el abandono decidido por parte de cualquier estructura del Estado. Se trató de la llegada a la población de grupos armados que en connivencia con las fuerzas del gobierno desalojaron y quemaron las propiedades de los campesinos, con el afán de apropiarse de las tierras para dejarlas en manos de grandes terratenientes. Además de ello, en sus incursiones militares solían asesinar a los hombres jóvenes

y adultos de cada caserío en frente de sus familias, con la orden de dejar los cadáveres a la intemperie. En el relato la lideresa narra como ella misma, ante la ausencia de apoyo por parte de la policía decide desobedecer la orden y dar sepultura a su esposo, hijo y suegro por sus propias manos, y en la tierra que horas antes había sido arrasada por los grupos armados irregulares.

Las mujeres interlocutoras trataron de explicar qué es lo que ocurre en el país y cuál es el contexto para el mantenimiento de la guerra con hechos como los descritos en sus historias, y en coherencia con las afirmaciones de los estudiosos de las ciencias sociales, manifestaron que se trata de un escenario en el que se nos ha enseñado a velar sólo por los intereses propios, a excluir como forma de sobrevivir en un medio tan adverso:

“Pienso que hay una crisis en la ética, también de valores porque la indiferencia del otro, porque al otro le está pasando y a mí no, es lo que nos mata a nosotros hoy en este país, una bala se dispara cada vez que una persona es indiferente” (E7, C155-156).

Las palabras de esta lideresa ponen en un solo cuadro discursivo lo que las teorías afirman, palabras de reconocimiento en la boca de una mujer que ha perdido a su madre a manos de los grupos armados, palabras que invocan lo humano en seres que se han distanciado de los otros, palabras de una mujer sobreviviente de varios atentados por parte de los actores armados que la consideran su enemiga, por la exigencia de justicia en sus denuncias.

Y es que los asesinatos de líderes y lideresas sociales en el país se ha recrudecido en los últimos años, así lo señaló Alberto Brunoni, representante del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Colombia por parte de la Organización de Naciones Unidas, en un reportaje especial sobre la persecución y asesinato de líderes en Colombia, afirmando que se evidencia una sistematicidad en tales crímenes, que siembra el terror entre los pobladores, y que se deben aunar esfuerzos para la investigación y judicialización de los culpables. En ese mismo reportaje, la ministra del Interior del gobierno colombiano, nombrada por el presidente Iván Duque, afirmaba que se estaban haciendo esfuerzos importantes

desde los organismos estatales para proteger a los líderes y lideresas, sin embargo, la barbarie no se ha detenido. Las palabras de los líderes claman por protección, mientras el gobierno invoca imposibilidades para dar cumplimiento a su obligación como garante de la vida en todo el territorio nacional o para explicar cómo casos aislados los homicidios de estos representantes de los intereses colectivos. Una de las voces de este reportaje expresaba en una sola frase el desconsuelo por el fin de quienes abogan por los más vulnerables: “No sé por qué nos matan si ser líder no es un delito”. El informe concluye que atacar los líderes es atacar la democracia misma (Revista Semana, 2019). Las cifras revelan un panorama bastante desalentador, con 777 líderes asesinados desde 2016 (Puentes, 2019).

En este contexto, y mientras que algunos medios de comunicación y actores institucionales insisten en la finalización del conflicto armado en todo el territorio nacional, las lideresas manifiestan que en las regiones la voz de las armas sigue caminando campante, y que otros grupos emergentes armados reductos de los anteriores han vuelto a las prácticas de intimidación y violencia:

“Obviamente aquí ya se firmó un acuerdo de paz, pero nosotros que estamos en los territorios sabemos que el conflicto sigue y que se está agudizando aún más” (EGC169).

Este escenario ha permitido el desarrollo particular de las acciones violentas ligadas al conflicto armado, donde los civiles han llevado la peor parte de las consecuencias, y donde la partida pareciera llevarse a cabo entre personas dedicadas a la tierra y hombres con fusiles. La violencia suele venir de diferentes grupos y diversas corrientes ideológicas, con un móvil que se acerca mucho entre caso y caso, la tenencia de las tierras y sus productos, la acumulación de poder y la generación de adeptos desde el miedo:

“A mi papá sí lo mató fue la guerrilla, y la finca nos la quitó la guerrilla. Y a mi mamá, los paramilitares, y los otros dos hermanos, los paramilitares, y a los tíos, a mí me asesinaron mucha familia... También fueron los paramilitares” (C1, C40)

En este relato se comienza a vislumbrar el lugar de las víctimas, un lugar común donde se cuentan los muertos y la pérdida de lo poco que se tiene bajo los pies, una seguidilla de dolores que han enmudecido a poblaciones durante décadas, mientras que solo unos pocos se han atrevido a alzar la voz para denunciar los hechos, no sin consecuencias, entre ellas la muerte. Muchos casos han sido informados, todos signados por la crueldad de los hechos como mensaje que se deja para los pobladores cuando se asesina con sevicia a los reclamantes de sus tierras, a aquellos que se niegan a dejarla. Así lo reportó uno de los periódicos más importantes del país, el Espectador, en el caso de Porfirio Jaramillo, un campesino que se negó a dejar su parcela en la zona del Urabá antioqueño, y que recibió amenazas donde indicaban que “verían su boca llena de hormigas cuando lo dejaran tirado en el camino”, días antes de ser asesinado por hombres que se identificaron como pertenecientes a un grupo de inteligencia militar (Sánchez, 2018).

Del otro lado están los actores armados, que con el lenguaje de las balas obligan a los no armados a una huida para salvar la vida, como en el caso de la lideresa que relata su caso ¿Qué importa si la bala proviene de los grupos de izquierda o de derecha? La sangre es la misma, la de los seres que se quieren y que caen a manos de los violentos. El miedo está del lado de las víctimas y sobrevivientes que como esta mujer se estableció lejos de su natal Puerto Berrío, luego del asesinato de su familia, lejos del pueblo de clima caliente en la región antioqueña ribereña con el río Magdalena, donde durante años los grupos armados, de uno y otro bando, sembraron atrocidades y cultivaron la muerte mientras despojaron a sus habitantes de toda esperanza. En esta franja de tierra, rica en pesca, agricultura y minería, los violentos se ferieron durante años los destinos de sus pobladores, y a veces los paramilitares, y en otros casos los grupos guerrilleros dirigieron las vidas de cada hombre y mujer de la zona.

Respecto a los presuntos responsables de actos de violencia e integridad física en contra de la población civil y combatientes en estado de indefensión, el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro de Memoria Histórica reportaba

para el año 2018 un total de 215.664 casos, de los cuales se declaraba como presunto responsable a los grupos paramilitares en 94.754 de ellos, a la guerrilla en 35.683 de estos casos, a agentes del Estado en 9.834 casos, un numeroso grupo de 64.598 casos perpetrados por grupos desconocidos o no identificados y el resto de actos de violencia entre grupos posdesmovilización, bandolerismo y otros (Observatorio de Memoria y Conflicto, 2018).

Ahora bien, atacar a la población civil no es un acto exclusivo de los últimos eventos del conflicto, una de las lideresas recordaba en su relato que su padre, varias décadas atrás, había sido asesinado por negarse ceder su tierra a grupos armados de extrema izquierda de la región del Urabá, bañada por el mar Caribe, rica en ganadería y agricultura. El asesinato se comete de la manera más atroz, como un mensaje para otros campesinos que también debieron abandonar sus tierras para salvar sus vidas. Esta mujer recuerda aún con dolor la orden de abandonar a su padre agonizante, que con el cuerpo ultrajado y ya casi sin aliento les ordenaba a sus hijos que lo abandonaran para así evitar su misma suerte:

"Sí, lo mataron en la finca, de un empalamiento (...) Usted no sabe lo que yo sentí, lo que sentimos la familia; dejarlo que se fuera muriendo lentamente sin poderle dar agua, sin poder hacer nada, nos salimos de ahí y nos fuimos... Yo gritaba y gritaba" (E2, C10, C15).

Al preguntarle por ese recuerdo, baja la voz, su mirada se pierde en el vacío de la habitación que nos acoge en la sede de la organización de madres de personas desaparecidas que lidera, y casi de forma inaudible pronuncia en susurros la forma como fue asesinado su padre "empalamiento". La voz y el tono de esta mujer, que aún siente el horror de esa palabra en su boca, del dolor de un padre atravesado por una estaca de madera que pierde poco a poco la vida... es esa voz que todavía resuena en mi cabeza, el escalofrío de esa muerte mensaje me acompaña casi todos los días.

Otra de las lideresas podía ir concatenando los hechos violentos vistos desde niña, la historia de armas, bandos encontrados, codicia de dinero, tierras y poder. En su infancia su padre habría de ser asesinado delante de toda la familia en la llamada “época de la violencia”, periodo en el que liberales y conservadores se disputaban el territorio colombiano, desplazando familias y dejando sólo sangre a su paso. Su padre, con convicciones conservadoras se negaba a dejar sus tierras en manos de la “chusma liberal”. Ese es y sigue siendo el “Macondo”⁷ de esta Colombia, relatos que parecen ficción pero que son realidades que se actualizan en la boca de las interlocutoras, representando la historia de muchas familias:

“mi mamá, lo abrazó con mi hermanito así en los brazos de dos meses... Uno de ellos le volteó la cabeza a mi mamá y le disparó a mi papá y cuando él cayó al suelo lo decapitaron delante de todos nosotros... 6:30 de la tarde” (E3, C11).

En los relatos de las lideresas muchos son los acontecimientos, en la vida de una de estas mujeres faltaría aún el dolor de la desaparición de su hijo. Ella, por el conocimiento de las áreas de influencia de los actores armados en el país puede indicar que los perpetradores fueron los paramilitares –grupos armados de extrema derecha- que secuestraron y parece que desmembraron el cuerpo de su hijo de 15 años, quien tuvo la mala suerte de encontrarse con uno de estos grupos en un viaje por carretera entre Medellín y Bogotá. Ella, mujer atravesada por la pérdida violenta de quienes más ha amado, indagó ante los máximos líderes de esa organización por el paradero de su hijo, obteniendo solo vagas explicaciones que la dejaron solo con la incertidumbre de una madre que requiere respuestas, así como muchas otras madres, esposas y hermanas que han sobrevivido a la guerra, pero que viven con el dolor de la desaparición en sus relatos:

“Los mismos paramilitares de allá que cogieron el niño, lo trajeron a Medellín, él manejaba mi tarjeta, le sacaron la platica (...) Y después de

⁷ Macondo es el nombre dado por el Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez a un pueblo ficticio colombiano, donde se retratan las características, costumbres e interacciones más representativas de Colombia, incluyendo las pugnas por el poder y el uso de la violencia para mantenerlo.

eso dicen, no tengo certeza, que él fue desmembrado y lo que quedó lo tiraron al Río Magdalena, dicen” (E2, C82).

Esta mujer solo queda con esto de su ser querido, su hijo: “dicen”, sin certezas, sin ubicación, sin la garantía de una verdad que la repare, que por lo menos le ayude a remendar la memoria de ese hijo que sigue siendo niño, congelado en el tiempo de los que aún respiran, mientras que sus restos sólo son los de otro niño, otro hijo, otro dolor sin ubicación y sin respuesta. Otro ejemplo de lo que significa no tener el cadáver de quien se ama para lavar y sepultar, un cuerpo que invoque al duelo donde se reconozca la pérdida. Otro ejemplo de lo que cargan las supervivientes de esta guerra. En su caso, la bandera de su organización, una de tantas, es una que clama por un relato, unos huesos, una aceptación de responsabilidades por parte de los perpetradores de estos crímenes.

Esta sin duda es una de las mayores tragedias de la historia de esta guerra y de otras que sin mediar en consideraciones eliminan seres humanos, seres que luego aparecen solo como una cifra. Un número sin cuerpo, otra más de las modalidades para causar terror. En Colombia, el Registro Único de Víctimas había reportado, al 1° de octubre del 2019 un total de 175.153 personas desaparecidas (Colombia. Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2019), cada una, una historia de un dolor que tampoco se sepulta. Esta práctica ha sido y sigue siendo común en la historia del conflicto colombiano, historia que en general narran las cifras, pero que en lo particular de cada familia y cada doliente se queda como una deuda con el muerto, con el recuerdo, con su dignidad:

“El ocultamiento de un cadáver es muy delicado, porque el cadáver pide justicia, aunque se haya muerto” (E2, C105).

En los relatos es difícil seguir el hilo histórico de los hechos, ¿qué fue antes? ¿Cuáles son las prácticas que se desarrollan ahora en la guerra y que son novedosas? Pareciera que el conflicto es uno solo, y que los hechos de violencia solo se hacen más sofisticados por el uso de nuevas tecnologías, nuevo armamento para borrar al otro como enemigo o tenedor de lo que se quiere obtener a como dé lugar. Una historia de bandos para eliminar, que se repite una y otra vez, como

cuando la esposa sobreviviente de la muerte violenta de su compañero a manos de contradictores políticos, debe huir del hospital en el que se encuentra para no correr también la misma suerte. Enemigo es el muerto, enemigos son también todos los que con él se relacionaban: tocarse, vivir juntos, ser familia es también una condena a muerte:

“Lo mismo que esta violencia ahorita, al que tildan de guerrillero tratan de acabar con toda la descendencia, o de paraco⁸, es la misma cosa, la intransigencia, la intolerancia, todo eso ha sido siempre” (C3, E25).

Los campesinos, los habitantes de las zonas en disputa, son relacionados con uno u otro bando en conflicto, y siempre como civiles han llevado la peor parte. Particularmente, las mujeres de este país han sufrido la guerra de maneras particulares, relacionadas como simpatizantes de quien es el enemigo de otro se han hecho también acreedoras de las deudas que se tienen entre los odios de sus compañeros. Tener relaciones de pareja, hijos o tierra compartida con alguien ligado a uno de los clanes, implica la sentencia de muerte a manos de sus contradictores. En uno de esos relatos puede notarse el asombro de quien conversa con la madre de la víctima, el mío, que como investigadora me niego a creer que no solo la mujer adulta sea presa de la tortura –lo que ya resulta inadmisible-, sino que también se ensañen con una niña, hija de esta, por considerarla fruto de un amor con un hombre de izquierda, gran pecado a los ojos de los contendores armados de la extrema derecha que se habían tomado el pueblo:

"E: Y ¿la niña cuántos años tenía?

P: Tenía 5 añitos...

E: ¿Y se la llevaron con la niña?

P: La amarraron toda la noche, las amarraron en pipetas y las tiraron a rodar... Una cosa que la niña no ha podido superar

E: ¿Y eso todo se lo hicieron delante de la niña?

P: La niña, a la niña también la amarraron a la pipeta

E: ¿A la niña qué?

⁸ Forma popular de nombrar a los miembros de grupos paramilitares.

P: También la amarraron a la pipeta...” (E3, C153)

En Colombia, sin acudir a explicaciones esencialistas, han sido los hombres los que tradicionalmente han sido los combatientes en los enfrentamientos armados, y han sido también a los que se les ha enseñado que violentar es sinónimo de masculinidad (Viveros, 2006). Pero ¿Qué tipo de guerra es esta?, se preguntará el lector, pues es la guerra de siempre, la de los humanos que se aniquilan, la misma que ha sido objeto de las odiseas que desde la antigüedad han sido los relatos de los hombres, la misma que en todas las épocas algunos soñadores han pensado en transformar en semilla de cambio y no de desaparición del otro. Matar al enemigo o soñar con otros mundos de relación posibles, actividades que nos signan como humanos.

Se puede concluir este primer apartado de los resultados afirmando que esta guerra es la de siempre, la que nos resta, la que sigue escondida en los caminos teñida con lágrimas y sangre. En un triste y fuerte poema, la periodista y poeta colombiana María Mercedes Carranza retrata la realidad de una casa que vive esta guerra, una realidad que es la patria misma, la de todos:

La Patria

Esta casa de espesas paredes coloniales
y un patio de azulejos muy decimonónico
hace varios siglos que se viene abajo.
Como si nada las personas van y vienen
por las habitaciones en ruina,
hacen el amor, bailan, escriben cartas.

A menudo silban balas o es tal vez el viento
que silba a través del techo desfondado.
En esta casa los vivos duermen con los muertos,
imitan sus costumbres, repiten sus gestos
y cuando cantan, cantan sus fracasos.

Todo es ruina en esta casa,
están en ruina el abrazo y la música,
el destino, cada mañana, la risa son ruina;
las lágrimas, el silencio, los sueños.
Las ventanas muestran paisajes destruidos,
carne y ceniza se confunden en las caras,
en las bocas las palabras se revuelven con miedo.
En esta casa todos estamos enterrados vivos (Carranza, 2019).

6.2.2. Una herida portal para reponerse en lo adverso...

La experiencia de la violencia en las mujeres como lugar de agenciamiento para el cuestionamiento del patriarcado y la legitimación de sus subjetividades políticas

En esta categoría interpretativa, que surge como una de las condiciones para el paso del dolor al posicionamiento político de resistencia en algunas mujeres colombianas, se argumenta el rol fundamental de los acontecimientos de violencia experimentados en la guerra en la transformación de la subjetividad en tanto el afrontamiento pasa del lamento y la necesidad de asistencia a una reclamación de justicia a partir de la convicción de las mujeres como legítimas sujetas de derechos.

Esta transformación emerge en los movimientos y organizaciones sociales, que interactúan en un plano discursivo con las comunidades afectadas, logrando en algunos de los miembros de la comunidad una comprensión distinta de su lugar en el conflicto, pero también en las posibilidades de un cambio en las estructuras sociales que alimentan la confrontación y la lucha armada como formas de afrontar las divergencias. En el caso de algunas mujeres colombianas, estos movimientos han propiciado las condiciones para que se genere en ellas una resignificación de sus subjetividades políticas que rescatan las elaboraciones que desde abajo hacen quienes se nombran como víctimas, pero ya no solo como dolientes, sino también

como seres que exigen un tratamiento justo y reparador de aquello vivido. En el intento de comprender este movimiento subjetivo en las mujeres lideresas pudiera ser de mucha utilidad el concepto de identidad, como lugar del que parte la labor de contraposición al rol establecido, donde las acciones tienen otro sentido y se producen nuevas subjetividades (Romero, 2016).

Esta exigencia de justicia no podría fundamentarse si no se acompaña de un cuestionamiento de las bases mismas de la guerra, un sistema patriarcal y capitalista que, desde una mirada binaria del género ha decretado que es más hombre quien más tiene, y que el lugar de la mujer está del lado del cuidado, la maternidad, lo doméstico y lo privado. La vida social ha girado en torno a lo androcéntrico, y a una supuesta universalidad de lo humano que esconde la contradicción de lugar asignado a las mujeres, donde han sido excluidas de tal consideración. La historia y la experiencia de las mujeres dan cuenta de la forma como ha operado la diferencia sexual como categoría de poder, que hace más que necesaria la revisión de la noción de sujeto para erradicar la predeterminación de ella sólo en la vía de lo masculino (Femenías, 2002).

Los sistemas de exclusión de la mujer en lo político, que pugnan por un sistema medieval, donde ellas deben conservar las virtudes que la humanidad teme perder y que son designadas socialmente para lo privado (Taft, 1915), han invocado al hombre guerrero, exaltando sus capacidades para la dominación y la acumulación, lo que ha acompañado la historia de muchos países como Colombia y ha sido el fundamento de las violencias que reafirman masculinidades y fuerzas, no solo en los individuos que libran las batallas ofrendando su vida, también a su vez en las instituciones que ellos representan.

Los acontecimientos de la guerra, aunque hagan parte de la historia que se quiere reelaborar, no dejan de marcar una huella que se narra en los relatos, en las canciones populares, las novelas y las coplas que han trazado las líneas que separan la vida que dejan los que mueren y el dolor de quienes les sobreviven. Así

lo expresa una composición de *Las Mujeres de Pogue*, un grupo de *Alabaoras*⁹ chocoanas que con sus alabanzas denuncian el horror de una de las masacres más recordadas por los habitantes del país: la de Bojayá, ocurrida en 2002, cuando un cilindro explosivo lanzado por la guerrilla en la confrontación con grupos paramilitares en la misma zona de la población, cayó sobre una iglesia donde se refugiaban 300 de las 1.100 personas del pequeño pueblo chocoano. Con la explosión del cilindro y el derrumbe de la iglesia murieron 117 civiles, entre ellos 47 niños (Neira, 2002):

El día 2 de mayo
una pipeta cayó,
¡Ay!, cayó dentro de la iglesia,
el cristo lo mutiló.
Esto quedó en el oscuro
de la bala desplotada,
como corría el agua
y era sangre derramada (Quiceno, Ochoa, & Villamizar, 2017).

Esta imagen, para muchos de devastación y muerte, es una más en medio de muchas otras, cientos de incursiones militares de grupos regulares e irregulares, donde las balas y el poder de las armas alcanzaron a los no combatientes.

Paradójicamente, son estas escenas las que en muchas de las lideresas se han constituido en un punto de partida para su agenciamiento, desempeñándose en ámbitos políticos tradicionalmente asignados a los hombres (Romero, 2016), para desde allí resignificar el acontecimiento de la violencia y convertirlo en la ocasión para el devenir de una nueva subjetividad política, una que atienda el llamado de la

⁹ Las “Alabaoras” son grupos conformados generalmente por mujeres, de ascendencia negra en la región del pacífico colombiano, que con sus canciones llamadas *alabaos*, hacen coros ancestrales a los muertos para despedirlos y acompañarlos en su paso mientras que se encuentran con Dios. Además de lo ritual, estos himnos se han constituido en una forma de denuncia de las vivencias de la guerra colombiana (Peláez, 2017).

resistencia, y de una re-existencia donde la dignidad de lo humano prevalezca por encima de lo irracional de las matanzas.

En uno de los encuentros para conversar, una de las lideresas narraba que los hechos en los que habían muerto varios miembros de su familia a manos de agentes de distintos grupos armados habían sido el anclaje para que ella saliera de una cierta conformidad con la vida que tenía. En sus narraciones las lideresas en esta investigación convierten un hecho –como los vividos en la guerra- en un acontecimiento que a su vez se convierte en un símbolo o en un emblema de su proceso de transformación y sus luchas, al que le atribuyen su fortaleza. De manera consecuente con la Teoría Fundamentada, en las narrativas se puede percibir ese poder casi mágico que ellas le atribuyen a esa especie de “escena fundante”, sin que ello equipare a dejar de aportar otras luces sobre el papel de las interacciones en los movimientos y las organizaciones sociales. En este sentido una de las mujeres afirmaba que, de no ser por esos hechos de guerra, a toda luz trágicos, no hubiera emergido de ella toda la fuerza para llevar la bandera de las exigencias de reparación de las víctimas que, como ella, exigen procesos de verdad y reparación:

Pues no hubiera sacado esta cualidad de liderar... Porque yo estaba en un estado de confort, sí... Yo no hubiera hecho todo esto que hice, ni me hubiera relacionado con las personas que me relacioné, ni tampoco me hubiera centrado en que mis hijos tenían que ser profesionales (E1, C111).

¿Por qué se hace tan pertinente el concepto de re-existencia para estas mujeres que han optado por otra forma de ser y estar políticamente ante el mundo? Se trata de reconocer que el agenciamiento que se produce en la interacción con los hechos de violencia y con las organizaciones y movimientos sociales generan un remezón en la constitución más profunda de algunos seres humanos como las lideresas, que se reconfiguran desde abajo y a partir del dolor por el acontecimiento de guerra mismo.

La re-existencia es un concepto presentado por Adolfo Albán cuando propone prácticas pedagógicas decoloniales que impulsarían otra manera de estar en el mundo. Se trataría de:

Hacer, pensar, sentir y actuar desde las experiencias históricas diferenciadas, para garantizar condiciones de vida dignificadas por el autorreconocimiento, de forma que permitan enfrentar creativamente la desvalorización, el encubrimiento y el silenciamiento en procura de posicionar lugares de enunciación políticos, éticos y epistémicos mediante el desenvolvimiento de una “agencia-otra” (Albán & Rosero, 2016).

En el relato de la lideresa anterior, ella expresaba esa condición de re-existencia, como los cambios de todas las dimensiones de su vida, en su relacionamiento consigo misma, con sus hijos y con sus propias capacidades para liderar procesos de interés comunitario desde una renovada subjetividad política, haciendo uso de fortalezas que ni ella misma sabía que existían, de eso se trata el devenir mismo de las condiciones de liderazgo político en estas mujeres. En este sentido, estas lideresas cuestionan la tradición dualista de la diferenciación entre hombres y mujeres, y, sin renunciar a su emocionalidad e incluso a lo doméstico, incursionan en el mundo de la toma de decisiones y de lo público, ajustada por el orden patriarcal al mundo exclusivo de los hombres (Casado, 2002).

Una de estas mujeres sobreviviente de una masacre, reconocía la atrocidad de los hechos, pero llamaba a esta vivencia una “herida portal”, elaboración que le permitió en su adultez conectarse con maneras creativas de hacer memoria de los acontecimientos violentos como forma de dignificar a las víctimas que la guerra ha dejado a su paso:

“(...) hay heridas que son como portales para que vos podas tener una fuerza especial en tu vida, y si bien esta primera experiencia es muy negativa yo siento que también fue una herida portal para la creatividad,

para desarrollar unas habilidades para reponerme, para aprender a vivir en situaciones adversas“(E4, C128-129).

Y más adelante en esta conversación, su elaboración sobre la herida portal, ya no remitiría solo al recordatorio del dolor, sino al empuje para el trabajo político:

“Y primero colgaba los periódicos, contaba la historia, comencé a investigar más, a recolectar historias de personas que habían sido víctimas y empecé a visibilizar lo que había pasado allá (...) y entonces lo hice para mostrarle a la gente que eso pasó y denunciar que eso había pasado” (E4, C145 – C150).

En el relato de esta mujer se evidencia el tránsito entre el dolor y la recuperación a través del posicionamiento político de reclamante, de dignificadora, y de mujer que se reafirma como una portadora de voces de otros, callados por la violencia estructural, de eso se trata la metáfora instalada por ella como *herida portal*, el significado de un hecho que marca la entrada a otro sendero, al de las palabras que impugnan la injusticia con quienes han sido víctimas.

Ahora bien, este tránsito, esta manera de afrontar el dolor producido por la herida del conflicto, no podría hacerse sin la interacción con un otro, organizado como grupo o como movimiento social que como nuevo referente de significados permite una transformación radical de la subjetividad, se trata de una alternación que desintegra una estructura de sentido anterior, -la de la mujer callada y sufriente- dando lugar a una nueva -la de la mujer que reelabora su dolor y permite a otros a través de sí un proceso de reclamación desde la memoria- (Berger & Luckmann, 2001).

En este sentido, este proceso de afrontamiento particular pone en cuestión la manera de vivir y posicionarse de las mujeres frente a las estructuras de poder social, que las habían confinado a la vivencia de este dolor sólo en la esfera de lo íntimo y de lo doméstico, y no como una expresión de un acontecimiento que marca la entrada a una nueva dimensión pública y manifiestamente contestaria y política. Es en este punto donde se encuentran profundas coherencias con la investigadora

y psicóloga social española Concepción Fernández, la cual afirma que las manifestaciones de resistencia de las mujeres, tanto desde la confrontación armada y subversiva como en la lucha política a través del lenguaje manifiesto, son diferentes caras de una misma moneda, la de una mujer que se rebela contra un sistema que ha intentado invisibilizarla como sujeto político (Fernández Villanueva, 2011).

El afrontamiento, que cuestiona toda la vida de estas mujeres, pasa por momentos de intenso dolor, pero tal padecimiento también se presenta unido a la fe, la esperanza de un mundo posible distinto, donde el rol para las mujeres también cambie. Para algunas de ellas, esto significa un fortalecimiento de sus convicciones religiosas, con la certeza de un otro, en este caso un ser divino, que se halla en la misma sintonía de la convicción política de estas mujeres, y que puede contribuir para ordenar y reorganizar el mundo de lo injusto a través de personas que, como las lideresas, pueden encabezar los movimientos necesarios para que ello ocurra, desde el convencimiento de la compañía de una fuerza poderosa proveniente de su Dios. En este punto ha de aclararse que no se trata de entregar el control del destino en una entidad deificada, sino más bien en traer tal entidad a la categoría de aliado invisible y potenciador de los movimientos desarrollados desde su ciudadanía política:

“Eso fue lo que me ayudó tanto a mí a salir adelante. Uno se agarra en esos momentos de la fe de uno. Yo dije: - bueno, qué más fue que agarrarme de Dios- y bueno, fue en esos entonces que eso fue un apoyo muy grande, hoy en día yo no he perdido mi fe” (E6, C84).

Con la fe de muchas de estas lideresas en su Dios -como en el caso de esta mujer de la Región de los Montes de María al norte del País-; o en una ideología, o en el poder de las organizaciones que se refuerzan colectivamente en estas creencias, estas mujeres adelantan procesos de reconocimiento de los hechos violentos, de señalamiento de los responsables y de reivindicación de los afectados como seres legítimos que exigen ser escuchados y reparados.

El afrontamiento pasa por el dolor, la reelaboración y el convencimiento de una necesidad de justicia. Estas fases parecieran replicarse en todos los grupos y organizaciones que acogen y acompañan a las mujeres víctimas, o aquellos que ellas mismas han originado en el afán de hablar para recuperarse y pasar del dolor y los sentimientos de rabia por la herida en la propia dignidad, rabia que se transforma en la autoexigencia de avanzar hacia la reclamación de justicia.

Encontrar una ruta de afrontamiento que pase del silencio como mera victimización y miedo al trabajo mancomunado de reivindicación política pareciera atravesar una serie de etapas, no siempre conexas y lineales, pero sí bastante comunes en las organizaciones que crean o encabezan las mujeres lideresas, y que en el caso de esta investigación ponen de relieve la inclusión de mujeres diversas que comparten su condición de género, pero que no son excluidas por su raza o su clase, al estilo de la propuesta de Fraser, quien aboga por organizaciones feministas que incluyan la pluralidad de identidades en contra de los privilegios de unas contra otras (Fraser, 1997). Una de estas lideresas, con una organización que suma casi mil mujeres víctimas de alguno de los actores del conflicto hacia un relato de lo que fue el nacimiento de su organización, como un grupo de mujeres que tenían una mera “necesidad de hablar” y que tenían en común las vivencias de las atrocidades que dejan los combatientes a su paso. En su relato pueden vislumbrarse los pasos que conjuntamente fueron dando estas mujeres hasta configurar una de los grupos organizados más fuertes y numerosos de las poblaciones de la región caribe en Colombia:

“Yo me puse a pensar que cuando a nosotros nos pasó eso lo que hicimos fue ocultarnos porque nadie nos orientó, entonces yo decidí en ese momento buscar a más mujeres para hablar lo que nos había pasado y es cuando decido crear Narrar para Vivir... pero en ese momento yo no sabía que estaba creando Narrar para Vivir, sólo quería buscar mujeres para contar lo que nos estaba pasando. Primero, porque yo era mujer y segundo porque yo veía que éramos las más afectadas y tercero, no podíamos hablar de lo que nos estaba pasando, entonces yo dije: "yo no

quiero ya más víctimas, yo quiero formarnos y que nos veamos como otra cosa, que no nos quedemos en ese estado" (E7, C51-54 y C57-58).

Lo que sigue en el relato de esta mujer es la formación que obtuvieron con su búsqueda activa para obtener herramientas de acompañamiento psicososocial para la elaboración del duelo; y luego de tales procesos de sanación interna, de la mano de otras como pares en el grupo, se preguntaron por su rol como agentes de incursión y transformación política, en una deconstrucción de los roles de género dicotómicos asignados (Butler, 2006):

"Entonces mire esto, así como estoy yo hay otras mujeres y si nosotras buscamos más mujeres y vamos a otros municipios y comenzamos a contar lo que nos está pasando pues si somos muchas el gobierno nos tiene que prestar atención y alguien nos tiene que prestar atención para que no nos sigan matando, ni siga pasando lo que nos está pasando" (E7, C65).

En estos relatos se evidencia el lugar de la asociación, de las palabras con los pares, del poder que se adquiere cuando ya no se trata de una voz quejante, la propia, sino de voces, en plural, que exigen un tratamiento digno y justo luego de los acontecimientos victimizantes. Asociarse con otros indica una nueva forma de posicionarse ante la sociedad en un rol donde se le da primacía a la reunión con otros sujetos que se consideran iguales, en este caso por haber sido objeto –como mujeres- de la violencia de los actores armados del conflicto. Se trata para algunos investigadores sociales de una forma de ciudadanía que parte de una asociación no convencional ni instaurada en las instituciones avaladas gubernamentalmente, sino construida por los actores sociales que necesitan dignificarse a través de la circulación de sus palabras, la solidaridad y una ciudadanía en clave femenina que desde abajo cuestione la subalternidad por ser mujeres, las relaciones de género y el patriarcado alimentador del conflicto y promueva una nueva subjetividad política (Solé, Serradell, & Sordé, 2013), una apuesta instituyente que reta lo instituido (Castoriadis, 1993).

Las interlocutoras en este proceso de indagación, al reconstituirse en sujetas políticas en asociación con otras, pasaron de una pasividad atribuida socialmente al rol de las mujeres, a seres humanos activos, con proyectos hacia futuro y con voces públicas que las alejaron de la subalternidad, evidenciando que podían ser en lo social de otra forma, con una inmensa capacidad transformadora (Meertens, 2004). Las lideresas, con su ejercicio como ciudadanas, ponen en cuestión el rol tradicional y diferenciado marcado históricamente para ellas, que precisamente contribuyó a vivir la guerra de formas particulares, formas que han sido nombradas como la feminización de la guerra o la feminización de las consecuencias del conflicto, tal como lo afirmara en su relato una de las lideresas, en cabeza de una organización de mujeres víctimas:

“Las mujeres siempre hemos sufrido mucho y en este tiempo de guerra llevamos la peor parte, ¿por qué? porque nos matan a los hijos mayores, nos matan a los esposos y las mujeres quedamos con la responsabilidad de todos los hijos pequeños para sacarlos adelante. También cuando a uno lo desplazan, uno queda sin nada” (E4, C2-4)

En contraste, cuando las mujeres se mueven hacia un lugar que trasciende la victimización enuncian su hacer como un ejercicio político que critica y cuestiona al patriarcado, pues ellas mismas se constituyen en una afrenta escribiendo su propia historia y ayudando a reescribir la de otros y otras que también han sido sometidos por los hombres de las armas, del poder y de la codicia, constituyéndose como agentes de profundos y paulatinos cambios sociales (Meertens, 1995).

La resistencia de las mujeres aparece como una forma de tener el control sobre sus vidas y sobre sus propios cuerpos, como una construcción de identidad que se debate en escenarios de guerra y participación política (Ibarra, 2007), donde el derecho de decidir sobre sí quiere ser coartado – más de lo usual - con la presencia de los violentos que responden a las estructuras de un poder que colonializa la vida y la autonomía de ellas, mientras que exalta el uso de la fuerza de los combatientes. Una de las lideresas narraba como se rebelaba desde la

juventud contra las normas impuestas por grupos armados de extrema derecha en su territorio, y poniéndose en riesgo reivindicaba la autonomía sobre su vida:

“Entonces los paramilitares nos quitaron sentarnos en la puerta, la manera de vestir, el pelo no se podía usar corto... Yo usaba mi pelo corto, dispuesta a agarrarme o a perderme o hacer lo que fuera. Tengo mi tatuaje, porque yo me tatué precisamente en la pierna, porque ellos decían que las mujeres tatuadas había que matarlas, entonces me hice mi tatuaje y mi papá me decía: "te van a matar", y yo le contestaba: "no importa".

"I: Y lo hacías de alguna manera para reivindicar la libertad o qué

Por demostrarles que ellos no tenían el control en mi cuerpo ni en mí "
(E7, C84-85)

La percepción de ser *dueña de sí*, hace parte de lo que algunos expertos han señalado como parte de suma importancia en los procesos de reparación dirigidos por las poblaciones que han sido victimizadas, aún en escenarios donde todavía los victimarios siguen ejerciendo su fuerza en los territorios. Para Carlos Beristain, miembro de la Comisión de la Verdad en Colombia, y quien ha participado en múltiples procesos de paz de diferentes países, lo que más se anhela recuperar, luego de las pérdidas en los conflictos armados y a partir de los mecanismos de terror instaurados en la guerra, es la sensación de controlar la propia vida (Beristain, 2019). En este sentido, este médico y psicólogo afirma que la reparación así orientada podría tener efectos destacados como afrontamiento en la marginación de las poblaciones en particular, en este caso de las mujeres:

“Bajo algunas condiciones, esta visibilización y una cierta capacidad de control podrían contribuir a reestablecer la balanza de poder a favor de las víctimas. Aunque en muchos contextos esto se facilitaría si, junto a la reparación, se hace efectiva la justicia” (Beristain, 2009, pág. 405)

Con las interlocutoras de este proceso de investigación pareciera establecerse como, en el caso de las lideresas colombianas, un hecho victimizante se convierte

en un acontecimiento que marca el inicio de una configuración subjetiva, que se manifiesta incluso desde el mismo momento del afrontamiento, donde hay un desplazamiento de la victimización pasiva a una posición activa, que reafirma la legitimidad del ser humano y político que incorpora la mujer en calidad de lideresa social; una mujer, que a veces sin saberlo, se rebela con toda su potencia a la estructura patriarcal de la guerra, definiéndose en una identidad proyecto, una identidad que redefine su rol en la sociedad (Castells, 2001).

El camino para la reconfiguración en las lideresas encuentra tropiezos, pero cada obstáculo pareciera solo fortalecer la decisión de posicionarse como mujer en frente de los intereses de sus comunidades. En este punto vuelve a hacerse relevante el lugar que ellas mismas le dan a la asociación, donde el otro viene a complementar lo que a ellas les falta, convirtiéndose así el movimiento comunitario en un ser vivo, que metafóricamente tiene múltiples piernas, brazos y cabezas, con el norte en el bienestar colectivo.

Una de las lideresas, quien llegara desplazada años atrás a la ciudad de Medellín de un pueblo antioqueño masacrado por un grupo de extrema derecha, expresaba en su relato cómo hizo frente a su condición de analfabetismo asociándose a otra mujer que hacía de secretaria; también relataba como en su afán por transformar las situaciones adversas de su comunidad, logró que muchas personas adelantaran por ella trámites para la reclamación de los derechos de las víctimas, procesos que ella lideraría más tarde a partir de la formación en la que se empeñó:

“E: Entonces yo empecé, porque yo ya conocía líderes del centro que yo iba a buscar allá “vea, hágame este papel pa' que me llegue todo eso”; entonces luego yo decía “espere y verá que yo también voy a colocar lo mío”. Pero como yo no sé leer ni escribir me tuve que contratar una muchacha que ya hizo el bachiller. Yo también iba a unas reuniones donde nos decían los derechos y uno se aprende todas las cosas que le dicen allá.

I: Y a usted por qué le interesaban esas cosas

E: Porque a mí me gusta ser líder y trabajar por la comunidad, entonces yo iba siempre a esas reuniones, yo sacaba los miércoles que eran las reuniones y yo no fallaba, "

"I: Entonces en el barrio ya sabías muchas cosas

E: Sí, entonces yo sabía la necesidad que había en ese barrio, y les decía a los vecinos: "vea, sabe que, si ustedes quieren nos unimos, pero si no hacemos nada, nada hay"" (E5, C97-101)

La configuración de la subjetividad política se expresa en actividad, movimiento y actos performativos; en la dinámica que permite pasar del dolor inmovilizante a la búsqueda de la verdad, de la reparación que desde la comprensión puede ofrecer el diálogo, incluso con aquellos que fueron victimarios, en la asociación con pares para la construcción conjunta de otras formas de organización y convivencia, así como en otras formas de ciudadanía que se resisten hacia la visión dual y esencialista de las mujeres (Mouffe, 1993). Pero, ello no implica la eliminación de los sentimientos de dolor unidos al recuerdo de los hechos de violencia experimentados en el conflicto armado marcados como *el acontecimiento* que inaugura un devenir distinto en la posición ante el mundo. Para la lideresa del relato anterior, si bien su devenir como lideresa ocupa gran parte de su existencia actual, no deja de recordar la pérdida de su casa, sus tierras, sus animales y sus negocios en el pueblo del que tuvo que huir; sin embargo ninguna de esas pérdidas se equipara al dolor por perder a uno de sus hijos, congelado para siempre en su memoria como un niño que empezaba a ser hombre: "Albertico", asesinado en frente suyo junto a un grupo numeroso de hombres en la toma del pueblo por los paramilitares. Las lágrimas también acompañan el relato de su hija mayor, quien fue reclutada a la fuerza por un grupo de la guerrilla, en uno de los pueblos que la acogió durante su periplo buscando un nuevo lugar para establecerse a raíz del desplazamiento. "La niña", también eterna en su infancia es para los informes de guerra sólo una menor más obligada a las filas de la insurgencia colombiana; para su madre, es la hija que nunca volvió, la cuota

obligada que cada familia debía ceder al movimiento de izquierda, que como organización armada la forzó a huir para no reclutar a alguno más de sus niños.

Sin embargo, y aún con el dolor que estos episodios representan, y que se actualizan con los relatos, estas mujeres siguen adelante como forma de exorcizar el padecimiento psíquico unido a sus pérdidas. Una de estas mujeres, lideresa nacional del movimiento feminista afro, relataba no sólo su propia historia, sino la de otras lideresas que trabajaban sin cansancio por los intereses de las mujeres negras, que han sufrido más cruelmente las consecuencias del conflicto, pues en ellas confluyen varias vulnerabilidades, en principio por ser mujeres, pero también por su raza negra, y sus condiciones en los lugares marginales que muchas veces habitan, sin educación y profundamente pobres, ocupando los últimos lugares en las escalas patriarcales y blancas que modulan las acciones estatales de protección y cuidado, profundizando las condiciones coloniales que han caracterizado sus vidas durante siglos (Bidaseca, 2011).

La lideresa afro relata así una de las experiencias de una mujer negra de la región chocoana colombiana, ribereña del océano pacífico, que, aunque fuera violentada sexualmente por un grupo de hombres pertenecientes a un comando armado en su pueblo, y aún con el dolor que ello representa por la consecuencia del daño sufrido en su cuerpo con la imposibilidad de tener hijos, no cesa en su afán de ayudar a otras, denunciando los hechos y reclamando un trato justo. De eso se trataría la tramitación del dolor hacia la fortaleza de una subjetividad que habla en nombre de muchos y muchas que han sufrido de la misma forma que la lideresa:

“Apenas se habla del tema vuelve y se le cambia todo, llora mucho. Pero vive con deseos de ayudar a esas otras mujeres, por eso creó la organización, eso vino después” E8, C13-14.

Las realidades nombradas así por estas mujeres se reflejan en construcciones que desde el arte ayudan a palabrear el dolor, las pérdidas de la guerra por los actos de los combatientes, pero también el lugar que ocupan algunas mujeres, que, cuestionando su rol tradicional, abren sus brazos para acoger los dolores propios y ajenos, así como también los sueños de los que no empuñando las armas, lo

pierden todo. Una de estas expresiones, de la poetisa negra colombiana Lucrecia Panchano, acude al arte para hablar de las víctimas de un sistema que ahonda en la injusticia, pero también de la esperanza por lo que representan las ciudadanas, que como las mujeres lideresas, acogen con su voz a los subalternizados:

Mujer Litoral

Yo quiero ser mujer litoral cuando contemplo
el sobrehumano esfuerzo de vuestro hermano afro.
Del negro cargador de polines en el puente del piñal.
Ariante, ariante y sudoroso levantando los pesados polines,
mientras su mirada triste, sin fe, sin gozo
y en postración total se pierde de la cómplice tarde
en los confines y su voz, su voz lo evidencia...
la cruel, la amarga resignación, la impotencia
al no poder cambiar su suerte.
Sabido, sintiendo que no tiene salvación
y que su única y verdadera libertad será la muerte.

Yo quiero señoras y señores ser mujer litoral
cuando observo la sonrisa triste y el andar cansado
de ese siervo sin tierra, del hombre perseguido desplazado,
que debió abandonar su parcela y herencia
para salir lloroso, cabizbajo, humillado...
huyendo a la violencia, para venirse a la ciudad
a engrosar los denigrantes, los vergonzantes índices de miseria (Sanclemente,
2017).

6.2.3. *¿Qué hacer con todo lo que nos pasó? Había que aprovechar la vida que nos dejaron...*

Las organizaciones sociales se constituyen como espacios de interacción para resignificar el acontecimiento de la guerra y la reconfiguración del sujeto político en las mujeres

Experimentar las violencias en el conflicto armado no sólo ha implicado la asunción de cambios en el ámbito de lo individual de la vida de las lideresas, sino también profundas transformaciones en la dimensión de las relaciones familiares y sociales que se establecían con anterioridad a los hechos del conflicto y que se perciben como impactadas por los acontecimientos vividos.

Las personas que sufren pérdidas de sus seres queridos, sus tierras y su cotidianidad como consecuencia del conflicto armado experimentan una seria afectación en su calidad de vida, concepto que no solo se refiere a las características de la vida del individuo sino también a las múltiples dimensiones de sus relaciones, desde lo familiar, lo político, lo social, lo económico. Una de las consecuencias más importantes es el destierro, que se une a la discriminación social y a la adaptación forzosa a condiciones de un nuevo escenario que no brinda garantías para el restablecimiento de la cotidianidad y de las condiciones que se percibían como estables en todos los ámbitos de la vida social (Vallejo, 2011). La guerra trae como consecuencia la ruptura de las relaciones con las personas significativas de la propia vida, así como con el territorio con el que se tiene un vínculo de arraigo; y además de ello produce profundos impactos políticos por los crímenes de los que se es testigo o víctima y por las repercusiones que dejan las prácticas de los grupos armados sobre la forma en la que las poblaciones habitaban los territorios y desarrollaban sus vidas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Es muy importante señalar que los daños atribuidos a las acciones del conflicto se distribuyen entre la población respondiendo a procesos de vulnerabilidad anterior y por ello se ha señalado que las repercusiones de la guerra se ensañan más profundamente y con mayores consecuencias sobre los grupos poblacionales más pobres, sobre los pueblos negros e indígenas, sobre aquellos que se declaran como opositores políticos de los gobernantes y, de forma muy particular, sobre las mujeres, los niños y las niñas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

En este mismo sentido y respecto al ámbito de lo familiar, una de las lideresas de la región de Urabá en el caribe colombiano recordaba un caso en el que las afectaciones luego de la violencia vivida con el asesinato de la madre, habían recaído sobre la salud mental de sus hijas sobrevivientes, así como en las condiciones económicas de una de ellas, quien tuvo que convertirse en la proveedora de la familia:

“Ella tenía ocho años cuando le mataron la mamá, la única mujer de una masacre de una bananera pero a ella lo que le quedó impactado fue que le dañaron la cara con un hacha a la mamá, entonces a la niña le daban ataques, además, la hermana mayor tenía apenas quince años y le tocó educar los hermanos” (E10, C114)

En otra de las conversaciones, establecidas con un grupo de lideresas, una de ellas relataba los cambios que percibía como consecuencias del conflicto, en especial por la salida obligada que tienen que hacer los habitantes de los territorios, debido a las condiciones de terror que se instalan con la llegada de los actores armados:

“El conflicto por el que yo pasé fue desplazamiento forzoso, nos tocaba salir por las noches, por miedo, porque salía gente que no conocíamos, personas del pueblo que se desaparecían o llegaban ahí uno que otro grupo y no se podía tomar partido pa' ningún lado. También llegaba el ejército y por miedo pa' un pueblo a otro, le tocaba a uno a las seis de la

tarde coger los botes y cruzar el río, irse para otra parte porque allá era menos fuerte el problema de la violencia” (EG, C1-5)

Otra de las lideresas reafirmaba los cambios que se establecían en la vida de las mujeres, por los cambios en la estructura familiar, y los nuevos roles que ellas deben asumir, incluyendo el trabajo en condiciones no dignas (algunas de ellas relataban que para muchas mujeres la única opción era el trabajo sexual) para proveer los elementos básicos a sus familias:

“Ya con el paso de los días, las mujeres nos fuimos quedando solas en el corregimiento, porque los pescadores, o sea, los maridos de nosotras empezaron a salirse y a venirse para Turbo, por miedo de tener que coger partido para una u otra organización. y así empezó el proceso del desplazamiento mío; llegué a Turbo, donde estaba mi compañero, sin trabajo, con tres pelaos” (EG, C6-7).

Las emociones ligadas a las pérdidas parecieran que tuvieran que vivirse en la soledad que queda para las mujeres, o en la compañía de los sobrevivientes, generalmente los menores de las familias, que dependen completamente de ellas. Pero, no solamente son las mujeres en calidad de víctimas civiles las que han tenido que hacer frente a las secuelas que deja la guerra, también deben afrontar las consecuencias aquellas que han adoptado la figura de la mujer combatiente como resolución a su lugar en la estructura social que las oprime como sujetas políticas.

En esta investigación se contó con una interlocutora que tres décadas atrás había hecho parte de uno de los grupos armados insurgentes de Colombia, el EPL, cuya acción se concentró fundamentalmente en la región norte del país. Esta mujer, relataba que decidió unirse al grupo armado en su juventud, por la inconformidad con las condiciones sociales que percibía como adversas, siendo la organización una respuesta a sus anhelos de transformación y, además, constituyéndose en la salida a una condición de constreñimiento en su familia de origen por su rol como hija/mujer que debía cumplir un papel de absoluta obediencia al que ella se oponía.

Sin embargo, esta vivencia estuvo muy lejos de la ilusión inicial, pues las condiciones de verticalidad en los usos del poder y del patriarcado se reproducen en los roles asignados a las mujeres dentro de la organización y en los procesos identitarios que se resisten a aceptar otras maneras de ser mujer. Tal verticalidad no solo se ha descrito en las organizaciones armadas en Colombia, sino también en otras que se han documentado como movimientos insurgentes en América Latina (Romero, 2016). Tanto dentro de la organización, como cuando se decide dejar de hacer parte de ella, las mujeres guerreras también afrontan secuelas emocionales que afectan varias dimensiones de sus vidas. Así lo relataba esta mujer excombatiente, quien resume la forma de afrontar las secuelas de lo vivido en una especie de muralla que construyó alrededor de sus propias emociones, pues dejar que ellas fluyeran se constituía en ella, así como en muchas de las mujeres líderes en una entrada para la debilidad y de esta manera pareciera que fuera un primer eslabón de resistencia antes de aceptar la necesidad de tramitar lo vivido:

“Alejarse de sus propias emociones constituye una manera de blindarse permanentemente contra el dolor que puede generar la vivencia como militante en un grupo armado” (E11, C76).

Sin embargo, más adelante en su relato esta mujer expresa lo que sería un segundo momento en la elaboración de sus emociones ligadas a la vivencia del conflicto, esto es, la necesidad de hablar, ya no tanto para buscar la verdad, como lo hacen las mujeres que se declaran víctimas, sino para contarla, como una forma de exorcizar la historia que ella misma contiene y que necesita ser dicha, en la búsqueda de una memoria que contribuya para la justicia. En todo caso pareciera que las mujeres se encuentran ante una urgencia, la de vehiculizar por medio de las palabras la marca que deja la guerra en sus vidas. Allí, es el lenguaje el que se manifiesta como camino para una sanación que luego permite la reflexión sobre sí como sujeta política:

“Contar la verdad es una deuda de quien ha sido militante en un grupo armado y luego se ha incorporado a la vida civil” (E11, C78).

La verdad se ha establecido como eje central de los procesos de reparación social para la tramitación de los conflictos armados, y como fundamento de la justicia para las víctimas. Ahora bien, no se trata solo de un relato que describa qué pasó, a quién y cómo, sino fundamentalmente una historia que permita acceder a un *por qué*, una comprensión de las motivaciones de los actores armados y de los ideólogos mismos de la guerra para entender la esencia de los acontecimientos y poder llegar a una reconciliación que halle el argumento mismo de los actores, humanizándolos. Este proceso es tanto crítico, no se da sin las tensiones que implica la exposición de todos los involucrados, pero, no es posible pensar en el afrontamiento de las secuelas de la violencia o en la construcción de las paces sin la comprensión –de los roles de los otros y de sí mismo- que permite el relato aceptado como verdad (Rincón, 2010).

En este punto es muy importante advertir que la tramitación de las secuelas que deja la vivencia de la violencia no se presenta sin un otro que con su discurso interroga desde otros sentidos la experiencia, y es allí donde tal como se ha afirmado, entran en juego los movimientos sociales que a manera de otro organizado, permite una reconfiguración de los principios de vida, los roles, y los significados asignados a las situaciones vitales de todos los que viven bajo unas condiciones particulares, en este caso, las del conflicto armado colombiano. Es por ello que se puede afirmar que no es posible la elaboración de los impactos dejados por la vivencia de la guerra sin que haya una confrontación del pensamiento, proceso que no se da de forma espontánea, sino que requiere precisamente de una interacción, un ir y venir de un lenguaje que recrea el mundo de la lideresa, y le abre la puerta para el universo de nuevos roles posibles, donde ella como mujer pueda ser también un actor político.

Una de las lideresas, con amplia trayectoria como académica e investigadora social, y concedora de muchos procesos de liderazgo en la zona del Urabá en el Departamento de Antioquia, afirmaba que era crucial para las mujeres que habían vivido las consecuencias de la guerra encontrar personas con las que en principio identificaran una afinidad en la experiencia, pero que, luego de la tramitación de las

secuelas, pudieran engendrar en la interacción la semilla para obrar como sujetas con una nueva configuración política, dirigida hacia el cuestionamiento de los órdenes establecidos y el reconocimiento de los intereses colectivos:

“Encontrar pares con quienes se pueda confrontar las ideas aumenta el sentido del pensamiento crítico en la lideresa” (E12, C13).

Al respecto, la antropóloga y especialista en derechos humanos y territorio Catalina Carrizosa enfatiza en sus estudios sobre el empoderamiento político, que las iniciativas de nuevas prácticas de ciudadanos tradicionalmente excluidos de la escena de lo público surgen en espacios alternos a los ofrecidos por la institucionalidad -que han servido para el mantenimiento de roles y poderes tradicionales-. Se trata de construcciones grupales que responden, como con las mujeres víctimas del conflicto, a un afán por solidarizarse y buscar alternativas para recuperar la legitimidad como sujetas discursivas y la dignidad como seres humanos en pleno. Para esta investigadora social, toda esta recuperación no podría lograrse sin la participación de nuevas formas de organización comunitaria (Carrizosa, 2011), como las conformadas por las mujeres en sus territorios. Así lo expresaba una de las interlocutoras, para la cual la organización creada por mujeres sobrevivientes como respuesta a la violencia armada de la extrema derecha colombiana (nombrada como El Valle Encantado), era una forma de legitimar el amor por la tierra y por las prácticas de cuidado ancestrales. En esta organización, eran las mujeres las que instituían nuevas formas de relacionamiento comunitario, constituyéndose como artífices y voceras de las decisiones tomadas para el bienestar colectivo, y de ello se sentían profundamente orgullosas:

“Yo lo que tengo que mostrar, es el cambio de las mujeres. Eso es lo que yo tengo que enseñar y mostrar y eso es lo que yo quiero que las demás familias del Valle Encantado y las demás mujeres tengan más vida pa' convertir eso (la organización) y mostrarla” (E6, C171)

Es a partir de la interacción con ese otro organizado que se cuestionan las violencias y las explicaciones que socialmente se han construido para ellas. La

paradoja es que precisamente se necesita, por lo menos en las mujeres lideresas que participaron en esta investigación, de la vivencia y resignificación de esas violencias para que devenga toda su capacidad para impulsar y guiar los procesos de interés comunitario. Una de estas mujeres, interlocutora en un grupo de conversación afirmaba en su relato que la indolencia de los ciudadanos, el miedo o la insensibilidad naturalizada en lo cotidiano tropezaba con la vivencia de la violencia cercana, con el dolor por la pérdida o la secuela, o con la amenaza que se cierne sobre un ser querido, y que era esto lo que impulsaba las transformaciones subjetivas:

“Uno se iba como acostumbrando, uno iba como naturalizando la presencia de ellos ahí, pero ya lo que más me rebosó la copa (y allí comienza su devenir como lideresa) fue que cuando la comandante me reclutó a mi hijo, en esa época mi hijo tenía nueve años” (EG, C59).

Es entonces esa posición subjetiva como reconfiguración frente a la estructura de poder, que recluta, desplaza, asesina, viola, silencia y deslegitima, la que permite un devenir en un lugar distinto, el lugar de la reclamación y la dignificación en calidad de lideresas:

“¿Qué hacer con el daño que te causan?, te vuelves una mierda, te haces la vida una mierda, o lo capitalizas desde la emocionalidad y sacas el beneficio” (E3, C233)

Y, en el caso de ellas, aparece un tránsito que parte de la naturalización de la violencia como construcción social, a la interacción con un otro para cuestionarla y hacerle frente, renaciendo como el Ave Fénix, nombre que precisamente adquirió la organización de víctimas creada en una población a orillas del río Magdalena por una de las lideresas, cuando hizo conciencia del potencial de su lugar político de reclamante a partir de la interacción con una organización académica:

“Yo pensaba “es que me tocó” y tenía que aceptar eso. Ya luego cuando empecé a hablar con las personas de la universidad fue que uno de ellos me dijo que yo era una víctima y lo que me había sucedido no tenía por

qué suceder, y a partir de ahí cambió todo, empecé a averiguar qué era lo que había pasado, comenzando por el asesinato de mi mamá” (E1, C15-18).

Es por esta reconfiguración que las mujeres han aparecido en la agenda pública y política de los países, y han hecho parte de las negociaciones de paz en sus territorios. Esta participación, sin embargo, no ha se ha presentado libre de tensiones, aún con los mandatos internacionales que conminan a los países para garantizar que los aportes de ellas hagan parte de los puntos de discusión de los planes y acuerdos de paz (Organización de las Naciones Unidas, 2000).

Las mujeres participantes de esta investigación luego de haber pasado por tal configuración política para su devenir como lideresas insistían en sus relatos en que los procesos de paz obligan a dejar de agredirse entre quienes se consideran rivales u opuestos para pasar al reclamo y compromiso por otros escenarios sociales. La paz propuesta por las lideresas incluye exigir a los violentos el cumplimiento de la palabra para avanzar hacia la paz, dándole así una supremacía al lenguaje como escenario para la tramitación de los conflictos y de esta forma poder acceder a escenarios gubernamentales o convencionales y no gubernamentales para promover nuevos escenarios de reconciliación y justicia que desde los territorios impacten la forma en la que los habitamos e interactuamos para generar sociedades.

Para las lideresas son las palabras los vehículos para promover una reconciliación, que comience por el reconocimiento de los hechos y de sus motivos, la reconstrucción de un relato que denuncie la estructura que ha permitido y mantenido las condiciones para la guerra, pero que también proponga nuevas maneras de constituirnos como seres en relaciones sociales menos verticales, que reconozcan la humanidad del otro para no matarlo por su diferencia.

Sin buscar el esencialismo atribuido a la bondad innata de las mujeres, este trabajo de investigación doctoral intenta rescatar sus esfuerzos para reconstruir una historia que incluya las narrativas del horror de la confrontación pero que también nos reconcilie con la posibilidad de estar juntos, aún siendo diferentes.

“Yo sentía que había otras cosas como que me enganchaban en ese momento (diferenciándose de las organizaciones que se quedaban sólo en la denuncia/queja de los hechos) y era que la memoria construye paz, sin duda alguna” (E4, C161).

En el caso de este relato se evidencia el movimiento para la construcción de la paz, y es que, si bien se trata de procesos que reconstruyen lo sucedido, el sentido es el avance hacia la formulación de formas de relación que apunten a la reconciliación y la pacificación. Se trataría de recordar con un propósito de elaboración y reconfiguración de subjetividades, es pensar en sujetos que se comprometan con una sociedad distinta, que no olvida, pero que sí comprende para poder avanzar, y que desde la reflexividad le permite a sus miembros una un aporte para una sociedad más pacífica, que no tramite la diferencia solo con el uso de la fuerza o las armas. Así lo afirmaba en su relato una de las lideresas, para la que su esperanza es su mayor resistencia y de esa forma le gana la batalla a la guerra:

“Lo que nos pasó (la vivencia de la violencia, el destierro, los asesinatos de sus familiares) nos debe hacer sacar fuerza, de aprovechar esa vida que nos dejaron para contribuir con lo bueno, para que el mal no gane la batalla siempre” (E6, C164).

Ella, quien ha presenciado la barbarie que nos deshumaniza, también conserva la esperanza del cambio y con sus acciones frente a los armados ha logrado no sólo alejarse de la resignación, sino irradiar esos sueños a otras que también fueron golpeadas con el dolor de la muerte, de la sangre en la tierra, de los animales dejados a la fuerza, de la casa en llamas, y así lo expresa en una poesía, que logra recoger los relatos de resistencia, que no olvidan los dolores pero que le apuestan a vidas distintas. En estas palabras se mezcla el dolor por el asesinato de su esposo, y el destierro que vino con ese hecho, pero también la resolución por lograr una convivencia más incluyente, más justa:

La coincidencia logró juntarnos
aún recuerdo tu expresión
cuánto llegamos a amarnos

y con tal fascinación.

Fuiste lluvia mar y cielo
rocío de madrugada
pero llegó el desconsuelo
como una puñalada.

La masacre y el horror
me obligaron a enterrarte
maldito perpetrador
de mí logró arrancarte.

Cada día es un reproche
porque me faltas tú
te recuerdo noche a noche
cual si fuera un déjá vu.

Ahora soy sobreviviente
en medio de esta guerra
no te aparto de mi mente
mientras lucho por mi tierra¹⁰ (Polo, 2017).

6.2.4. Ya no nos da miedo hablar, como exigir, reclamar. Los valles encantados sí son posibles...

La mujer lideresa en un contexto patriarcal: construyendo paces desde una apuesta por un relacionamiento equitativo

¹⁰ María Zabala. En memoria de su esposo Antonio Polo. Asesinado el 14 de diciembre de 1989 en frente de ella para despojarlos de sus tierras.

En esta categoría aparece una de las afirmaciones más importantes que integra la propuesta de la Teoría Fundamentada de la Tesis y que permite establecer el tránsito entre el dolor como expresión de una emocionalidad ligada a las pérdidas de las mujeres que ha producido el conflicto armado en Colombia, al dolor como una manifestación de la subjetividad política en ellas. Se pasa así de la queja al reclamo, de la conmiseración a la legitimidad de la voz de las mujeres como miembros de una sociedad en la que se asientan como quien ya no se siente subalterna sino ciudadana en pleno uso de sus derechos.

En este punto se reitera que la subjetividad política en las mujeres lideresas interlocutoras de esta investigación se reconfigura en un contexto de interacción con otros y en medio de un escenario de guerra que provee una serie de acontecimientos significados como violentos, pero también como cruciales para el rol político de estas mujeres en sus comunidades. Son los acontecimientos y los significados atribuidos a ellos con la interacción los que permiten la inflexión que como modulación abre las puertas para una resistencia y una re-existencia en estas mujeres.

Resignificar la propia existencia y llenarla con nuevos sentidos como forma de expresar el dolor político, por lo social y por lo público, implica poner en cuestión la normalización de relaciones sociales que recrean la verticalidad de las interacciones de poder, donde la binariedad del género asignado socialmente ha validado un rol de precariedad política y decisoria para las mujeres, dejándolas del lado de lo íntimo y del cuidado, para dar a los hombres la vocería pública que requiere la toma de decisiones y el poder que ello implica en la escala social. En este sentido se expresa Marcela Lagarde en su abordaje de la feminidad, como condición de género atribuida socialmente a las mujeres:

“La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del

hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer. Contrasta la afirmación de lo natural con que cada minuto de sus vidas, las mujeres deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas en cuyo cumplimiento deben demostrar que en verdad son mujeres” (Lagarde, 2020, pág. 2).

Las mujeres lideresas se posicionan de una forma distinta, adoptando manifestaciones abiertamente contestatarias a cualquier tipo de opresión que se base en la subalternidad normalizada hacia las mujeres.

Cuestionar las relaciones de género y todo el sistema patriarcal implica poner también en suspenso la aceptación de los máximos valores de ese sistema social, fundante de seres humanos orientados hacia la tenencia y la acumulación, así sea por la fuerza y con el uso de la violencia, de los bienes y tierras que con sus productos afianzan el poder de unas minorías, mientras que la gran mayoría de seres humanos del planeta vive la precariedad y la pérdida de condiciones básicas para el disfrute de la vida. Es allí donde se afincan las propuestas que, desde las organizaciones que representan, las mujeres lideresas hacen para la construcción de paces en los territorios colombianos. Se trata de una paz que promueve un relacionamiento distinto, uno que reconozca la paridad en la condición humana en el Otro, y que no avale la superioridad por el uso de la violencia como valor de la virilidad de unos sobre otros por su condición de género, de clase, de etnia.

Tal vez es allí donde radica la fuerza del liderazgo de estas mujeres, y es que sus palabras, ruidos molestos para el *statu quo*, se afianzan en la posibilidad de otros relacionamientos. Ser lideresa pareciera significar devenir como portadora de un universo distinto y posible en donde el poder se redistribuya de una manera novedosa, rompiendo con las formas en las que se ha normalizado tal repartición, y

que han sido desfavorables históricamente para las mujeres. Tal vez esto pudiera explicarse con la ayuda de la noción de los *Generolectos*, que pudiera pensarse como esencialista, pero que tiene una potencia para pensar en la capacidad asociativa de las mujeres y en el afán de implementar este deseo en otras formas de organización social. En este caso, los estilos comunicativos asociados a lo masculino y a lo femenino, que son por supuesto construcciones sociales, pero que se adoptan entre ellos y ellas, pudieran ayudar a comprender la necesidad de asociación en ellas y de jerarquización en ellos. Para la feminista y estudiosa colombiana Gabriela Castellanos, en los generolectos masculinos se aspira a la independencia, la libertad, la impartición vertical de la información, con un profundo miedo al fracaso; en los generolectos femeninos la comunicación busca la construcción de relaciones en intimidad, siendo el mayor temor la soledad (Castellanos, 2008). De esta forma esta asignación social es potenciada políticamente para proponer otras formas de relación social.

Potenciar el generolecto comunicativo en las mujeres para darle estatus político al asociacionismo propuesto por ellas, viene a este texto ayudando a instalar la comprensión de mujeres *otras*, que no caminan en el recto sendero de lo instituido para ellas, sino que vienen con apuestas instituyentes, donde lo importante, como lo señala la Doctora en Ciencias Sociales niñez y Juventud Claudia Piedrahita, no es lo que se es, sino lo que pasa en mujeres que “mujerean” cuando se transmutan y transitan la vida (Piedrahita, 2007).

En este mismo sentido, una de las interlocutoras en esta investigación narra que su liderazgo en el pueblo en contra del abuso de los grupos armados también había significado un cuestionamiento de los roles tradicionales de las mujeres, que en su subyugación sólo ocupaban un lugar secundario en la vida social y política de sus territorios y en el ámbito de las relaciones de poder recreadas en sus hogares. El encuentro con la violencia del conflicto y con la posibilidad de interrogar su rol como agente social había significado también una existencia

distinta, que como resistencia atravesaba su vida como mujer, construyendo nuevos sentidos:

“Ahora sí me siento orgullosa de ser mujer, porque realmente estamos abanderando muchas causas que afectan a las personas. Nos ocupamos de problemas que son reales y que se pueden llevar a cabo para cambiarlos. Ya no nos da miedo hablar, como exigir, reclamar. Anteriormente eso era difícil, a las mujeres no nos preocupaba sino sobresalir por lo bonitas, por lo que llevábamos encima, pero ya hoy no es por eso. Hoy en día las mujeres estamos muy empoderadas y tenemos esa base para reclamar, ya no tenemos tanto miedo como anteriormente, y algún día se tiene que ver que ese trabajo que hemos empezado a hacer tiene que dar sus frutos, así no le toque verlo a uno, uno puso su granito de arena... Pero tiene que dar frutos todo este trabajo, eso no pudo ser en vano. Yo estoy más que segura de eso, porque hoy en día uno ve a las mujeres hablar y es con una propiedad... En cambio, primero éramos detrás del hombre siempre, ya no. Tiene que haber una revolución muy grande” (E1, C95-99)

El relato de esta mujer, así como el de otras mujeres de esta y otras latitudes, reafirman el hecho que las mujeres hemos constituido la mitad de la población de los seres humanos en el planeta, y no hemos sido marginales, sino agentes de la construcción de la civilización que hoy conocemos. Las mujeres, así como los hombres, somos la memoria viviente de las luchas colectivas de nuestra especie; sin embargo, en la historia, típicamente masculinizada, las mujeres no han sido las protagonistas de los hechos fundantes de la humanidad y en muchos de esos relatos sus actuaciones no pasan de ser meros acompañamientos a un hombre en calidad de héroe o patriarca. Con algunas excepciones, típicamente los registros de la historia de la humanidad omiten los hechos de la mitad de la especie, de las mujeres. Los grupos excluidos de la historia lo han sido en razón de su clase: los esclavos, los campesinos, el proletariado; pero, solo las mujeres han sido excluidas

y subordinadas en razón de su sexo, y ello da cuenta del patriarcado desde sus orígenes. Sin embargo, para algunas expertas en la historia de las mujeres, este hecho no debe llevar a conceptualizar a las mujeres como víctimas, sino a revisar la tensión que esto ha producido entre ellas y los hombres, por la contradicción entre el rol esencial que las mujeres han tenido en la historia de la civilización y la negación de tales hechos. En algunos momentos críticos de la historia, esta tensión ha generado en ellas el movimiento suficiente para impulsar cambios en la manera en la que se crean y mantienen las relaciones sociales, y ello permite acercarse a comprender los procesos de reconfiguración política en algunas mujeres y en algunos periodos de especial relevancia, como las guerras. Así lo afirmaba magistralmente la Gerda Lerner cuando se ocupó de estudiar los orígenes del patriarcado:

“The contradiction between women's centrality and active role in creating society and their marginality in the meaning-giving process of interpretation and explanation has been a dynamic force, causing women to struggle against their condition. When, in that process of struggle, at certain historic moments, the contradictions in their relationship to society and to historical process are brought into the consciousness of women, they are then correctly perceived and named as deprivations that women share as a group. This coming-into consciousness of women becomes the dialectical force moving them into action to change their condition and to enter a new relationship to male-dominated society”¹¹ (Lerner, 1986, pág. 5).

¹¹ La contradicción entre el rol central y activo de las mujeres en la creación de la sociedad y su marginalidad en el proceso de interpretación y explicación ha significado una fuerza dinámica, que ha llevado a las mujeres a luchar contra tal condición. Cuando, en ese proceso de lucha, en ciertos momentos históricos, las contradicciones en su relación con la sociedad y con el proceso histórico se llevan a la conciencia de las mujeres, ellas han podido percibir y nombran correctamente como deprivaciones tales contradicciones, y han podido establecer que ellas son compartidas como grupo. Esta toma de conciencia de las mujeres se convierte en la fuerza dialéctica que las mueve a la acción para cambiar su condición y entrar en una nueva relación con la sociedad dominada por los hombres (Traducción propia).

Entre los diferentes estudios sobre las mujeres y su subordinación, pareciera haber coincidencia en que el origen del sistema de dominación patriarcal data de miles de años atrás, cuando las hembras de los clanes primitivos fueron asociadas a lo natural, la reproducción; y los hombres a la dominación de la naturaleza, el exterior y la caza, y por extensión también la dominación de la sexualidad y fertilidad de las mujeres. De esta forma, una diferencia biológica fue aprovechada para establecer niveles de poder político y económico. Desde entonces, y gracias a esta tensión, algunas mujeres como las lideresas han tenido que enfrentar algunas elaboraciones que permiten que ellas sean violentadas por ellos en razón de tal inferioridad y que, en los conflictos armados como en el colombiano, se legitimen las agresiones en su contra. Aún, considerando las diferencias entre una u otra cultura, algunos rasgos que fundamentan la dominación masculina parecieran remitirse a tres grandes afirmaciones: una ideología donde las mujeres, sus productos y su entorno tienen menos prestigio y poder que los hombres; unos significados negativos atribuidos a las mujeres y sus actividades a través de los símbolos y los mitos; unas estructuras de excluyen a las mujeres de la participación en los escenarios de poder, tanto económicos, políticos y culturales; y, el pensamiento dicotómico que divide los hechos y las cosas entre lo relativo a la naturaleza y lo relativo a la cultura, donde se jerarquiza lo segundo como elaboración compleja de lo humano sobre lo primero como primario, asignando así roles “naturales” a las mujeres y culturales –de dominación- a los hombres (Facio & Fries, 2005).

La impuesta naturalidad de esta subordinación, que no es más que una construcción social que ha permanecido en el tiempo, es cuestionada cuando hacen su aparición mujeres que se manifiestan incómodas con ese molde asignado, y que, desde su infancia, y en la confrontación directa con la guerra como expresión del patriarcado como sistema social, se oponen al registro de sus acciones como secundarias a las decisiones de otros, que se imponen políticamente, por la fuerza de su lugar en el sistema de lo público, por el rol de la familia o por la relación económica que establecen con su entorno. Las lideresas van torciendo con sus

acciones la inequidad de ese sistema, y desde sus vidas cotidianas ponen en cuestionamiento la verticalidad de la estructura, haciendo con sus decisiones ruidos en la escena de lo político y abonando a los cambios que demanda la sociedad para cambiar la dinámica que propicia la guerra, donde pensar diferente es una declaración de enemistad y muerte. Este tipo de liderazgo en las mujeres ha sido estudiado con un especial énfasis en Latinoamérica, donde las expertas lo han llamado como tercer feminismo decolonial, plural y dinámico, enraizado en la Otredad del Sur. En esta fuerza de la otredad se reconocen las otras formas de estar en el mundo, unas resistencias desde el sur político y ético, dando lugar por supuesto a unas mujeres que se alejen del rol privado de lo doméstico y se aventuren a un trabajo esforzado y público por el derecho, la justicia y la equidad de sus comunidades. Esta otredad reconoce que en estas latitudes se necesita cruzar la categoría de género con la de raza y la de etnia, para comprender las violencias de las cuales son objeto las mujeres, pero también para situar en su contexto las interacciones que dan lugar a los nuevos lugares políticos que configuran las mujeres lideresas (Bidaseca, 2011).

Una de las lideresas recordaba como uno de sus comportamientos fundantes el voto que otorgaría de manera pública al partido de oposición en su pueblo, en contravía de la ideología impuesta por los regentes del territorio, que conservaba las estructuras de poder y las costumbres que las alimentaban. La lideresa también aludía en su relato a la revolución que ello implicara como expresión de su autonomía, y como puerta de entrada para otras acciones que manifestaran su resistencia y la reivindicación tanto de su subjetividad política, como la de otras mujeres que la siguieron en las organizaciones y grupos de pensamiento y ayuda social, que finalmente expresan de este modo la necesidad de revertir los órdenes que promueven la uniformidad de pensamiento y el castigo tenebroso para los que osen ser distintos, un castigo expresado en la guerra y en la tenencia de bienes acumulados por parte de los vencedores, como expresión de sus victorias. La resistencia se expresa en la desarticulación de las acciones propias como reivindican de la autonomía y propuesta de un orden distinto:

“El alcalde mandó todo el material, cuando me entregó todo, me dijo “y cuidadito, ni se le ocurra irnos a ensuciar la urna aquí, que esta urna ha sido toda la vida conservadora, y aquí no tiene por qué aparecer ni un voto liberal”. Y yo le contesté: “¿no? ¿entonces qué vas a hacer?, yo misma hice mi cédula, y ya me llegó ¿cómo que no la voy a estrenar?”. Efectivamente el domingo por la mañana organicé todo, instalé la mesa, se hizo apertura de la urna, y yo fui la primera, y claro, todos ellos ahí, y yo fui la primera en entregar mi cédula. Entonces, yo entregué mi cédula, le dije “por favor me registras”, llegué y, ese señor me miraba como “esta culicagada¹²”, porque es verdad, era todavía muy joven” (E3, C39-41).

Durante años, lideresas como ella, han ido manifestándose en su lucha por la equidad de derechos para todas las mujeres, anhelo que ha logrado ser parte de las agendas y los proyectos de los gobernantes, con mayor énfasis en los últimos años donde se han adelantado conversaciones para el logro de acuerdos de paz entre el gobierno y los actores armados irregulares, como los grupos paramilitares y las guerrillas. En el año 2016, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, con apoyo de múltiples sectores de la sociedad civil firmaron el más reciente acuerdo de paz con la organización guerrillera de las FARC, tras una historia de décadas de conflicto armado, y con un saldo de millones de personas afectadas como víctimas: quienes perdieron la vida, sus tierras, fueron desaparecidos, secuestrados, reclutados de forma forzosa, heridos, exiliados. Entre las mujeres, los reportes dan cuenta de violaciones, mutilaciones y embarazos forzados, el reclutamiento, los trabajos como servidumbre, confinamiento, desarraigo y desplazamiento, así como desapariciones, ejecuciones y tortura, entre otras hechos que experimentaron solo en razón de su rol como mujeres, y que han dejado profundas huellas en sus vidas por la asunción de trabajos no dignos, cambios súbitos en sus proyectos de vida y desarrollo económico, y el terror por los duelos sin elaborar, así como el afán de

¹² Esta expresión se usa en Colombia para expresar de manera despectiva que una persona aún es muy joven para el comportamiento que tiene, en este caso reprochable por los mayores y adultos que le rodean.

tratar de repararse luego de sufrir lo que parece irreparable. Los reportes publicados describían en detalle lo que pasaba en distintos puntos de la geografía colombiana:

“En el Magdalena, a las madres las obligaban a buscar los cuerpos de sus hijos por días, los cadáveres que los paramilitares mataban y botaban lejos. A otras les ordenaban no darles sepultura. A las celosas les exigían barrer las calles a pleno sol. A las que eran habladoras las amarraban a un palo todo el día. A las que usaban faldas cortas les rapaban el pelo o les marcaban la piel. A las que acusaban de infidelidad las mataban. A las que señalaban de ser colaboradoras de la guerrilla las torturaban y las violaban, como trofeos de guerra. ¿Quién les decía que no?” (Martínez, 2017).

Sin embargo, lo que se nombra como irreparable, la *zona cero*, ha sido también el punto de partida para una conciencia movilizadora, en una lucha que muchas mujeres han liderado por el goce de derechos, la búsqueda de la verdad y el reconocimiento de las mujeres como seres humanos plenos, como requisito sin el cual no es posible pensar la recuperación del tejido social y la construcción de paces en los territorios (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013).

El afán por repararse y reparar a otras y otros ha constituido un empuje para el logro de otras formas de relación, en un camino para la construcción de estructuras sociales que promuevan formas no violentas de tramitar los conflictos, y es allí donde se hace crucial el rol que han tenido las lideresas colombianas y las organizaciones de las que ellas hacen parte. En el acuerdo de paz con las FARC se incluyeron principios de igualdad y no discriminación, así como el afán porque las mujeres pudieran gozar efectivamente de sus derechos, todo ello por el esfuerzo de ellas y por exigencia que como parte de la sociedad civil hicieron a los miembros de las mesas de negociación. Este acuerdo de paz es el primero que logra integrar un enfoque de género que, como eje transversal, hace parte de todos los puntos acordados en el marco de la negociación, insistiendo en que para la paz sostenible en Colombia se hacía urgente transformar las condiciones de inequidad de género. Aunque aún falta reglamentar y desarrollar los acuerdos, y con todos los obstáculos

del gobierno de derecha que prosiguió a la etapa de la firma de éstos, en el texto final se incluyó este enfoque y algunas propuestas para su materialización mediante: 1) medidas afirmativas que promueven la igualdad de género, 2) el carácter perentorio de la participación activa de las mujeres y sus organizaciones para la construcción de la paz, y 3) el reconocimiento de la forma diferenciada y desproporcionada en la cual las mujeres han sido víctimas durante el conflicto armado en el país (GPaz Género en la Paz, 2018).

La participación de las mujeres no es exclusiva del acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, ya en otras ocasiones insignes ellas han hecho parte como sociedad civil de negociaciones entre el gobierno y grupos armados irregulares, como en los acuerdos que desembocaron en la Ley de Justicia y Paz en el año 2005 con los grupos armados de la extrema derecha colombiana –los llamados paramilitares-, donde se recibieron una serie de requerimientos en materia de verdad, justicia y reparación, principalmente por organizaciones en defensa de los derechos de las mujeres en el marco del conflicto armado (González L. , 2016).

En todos estos procesos, las organizaciones de mujeres exigen la garantía para la protección de sus derechos aun en contextos de conflicto armado, la observación del derecho internacional humanitario y el fortalecimiento de sus iniciativas para la participación efectiva de las mujeres en la búsqueda de la paz (UNIFEM. Programa de Paz y Seguridad en América Latina, s.f).

Las organizaciones de mujeres están convencidas que con su liderazgo y con sus propuestas de otros mundos posibles donde el relacionamiento incluya la equidad y el reconocimiento de la humanidad del otro, hacen un aporte fundamental para las transformaciones que se requieren en una sociedad que tramite sus conflictos sin recurrir a la violencia o a la eliminación del otro, del diferente que se considera amenazante. Esto constituye una verdadera emancipación, donde no se trata de la reversión de las relaciones de poder para que sean las mujeres las que ejerzan la tiranía a la manera de lo que ha hecho el sistema patriarcal en su contra, se trata de un sistema nuevo, donde todos los seres humanos se legitimen en sus palabras y donde la vida y el respeto por el otro sea un valor supremo:

M: Bueno, yo creo que el país gana porque va a tener una transformación, una verdadera transformación y somos las mujeres las que vamos a transformar este país" (E6, C154).

Esta mujer, ofrece su esperanza en un país distinto como resistencia, como expresión de una subjetividad política que logró transformar el dolor por el horror vivido en la guerra en una posición activa para la reclamación de los derechos de las víctimas y para la vocería que demanda justicia. Es ella quien presencié la muerte de sus familiares en frente de sus hijos, es ella quien corrió con una de sus hijas en brazos y otra pegada a su falda, es ella la que tuvo que lavar la sangre de su esposo que había bañado el cuerpo de una de sus pequeñas para confirmar que su bebé no era una víctima más de la masacre. Ella, la campesina, se escondió en la maleza mientras que los violentos quemaban la casa que ella había construido mano a mano con su compañero, en el sueño truncado de ver crecer a los hijos y envejecer juntos. Ella, la mujer sobreviviente, espero agazapada para sepultar a los suyos con sus propias manos, los cuerpos a medio quemar de su hijo, de su esposo y de su suegro, en cuanto los hombres de los fusiles se fueron. Ella, una mujer con el corazón roto, comenzó ese día la travesía por la dignidad de los suyos y la de otros que no se atrevieron a hablar en voz alta. Ella hoy, décadas después, aún habla con un hilo tembloroso de ese día, pero se torna valiente cuando habla de la organización de resistencia que creó con otras mujeres, de las muchas veces que tuvo que encarar a los comandantes para evitar nuevas violencias, del respeto que fue generando con su valentía, de las amenazas, de la muerte que la vive rondando por la audacia de su rebeldía. El dolor en ella no se ha ido, el dolor se transformó en demanda, en reclamo, en grito, en la mano alzada de una mujer que exige y promueve cambios, que le ha enseñado a otras y otros que los mundos distintos son posibles, que puede haber muchos "Valles Encantados" donde las personas no se maten para tener más o para pensar igual.

La poesía, como expresión de la más íntima fibra del pensamiento feminista, viene también a reclamar su lugar como vehículo de los pensamientos de resistencia de las mujeres, que interpelan al mundo. Así lo presenta la poetisa

feminista guatemalteca Guisela López, que recrea en sus palabras el afán de los movimientos de mujeres para reivindicarse con el sueño de una sociedad distinta:

"Presentes"

Llegamos aquí presurosas...

Hemos venido,
convocadas por un sueño.

Las mujeres
recorremos las plazas del mundo
desplegando palabras.

Hemos llegado de todas partes
unas tristes,
otras alegres
algunas rotas.

Trazando arcoíris
con nuestros colores de piel,
constelaciones
con nuestras miradas.

Nos encontramos
proclamando la soberanía de nuestros cuerpos,
defendiendo la libertad de nuestros pasos.

Haciendo resonar nuestra voz.
de continente a continente.

Transgrediendo mandatos,

construyendo metáforas amables
con la fuerza de nuestros deseos.

Enlazándonos,
más allá de nuestra edad
y nuestras nacionalidades.

Acarreando esperanzas
en la desesperanza.

Tejiendo redes,
laboriosas arañas.

Construyendo ciudadanía
centímetro a centímetro.

Transformando la realidad
con nuestros caminares,
incursionando el viento
vestidas de cometas,
despeinadas de flores,
deliberadas,
presentes,

en esta marcha por la vida (López, 2019).

6.2.5. Las mujeres transformamos el dolor en reclamo y justicia, eso es como una fuerza del útero¹³...

¹³ Esta expresión, usada por una de las interlocutoras en los encuentros conversacionales, correría el riesgo de ser interpretada como una vuelta al esencialismo que ubica a las mujeres del lado de lo natural, y les atribuye características inferiores en razón de su condición biológica. Sin embargo, en las narraciones de esta mujer (militante, activista en organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres), se advierte que lo que se rescata en la potencia que se halla en la

Lo que significa la guerra para las lideresas puede llevar a una reconfiguración de la subjetividad política y a un reconocimiento del lugar del Otro

En el proceso de esta investigación, esta categoría se constituyó como la última gran afirmación que hicieran las lideresas en sus relatos acerca de sus realidades y que reafirma el lugar de la vivencia y significación de la guerra como el punto de inflexión para un volcamiento de la subjetividad política en un devenir distinto, donde el dolor se articula con la legitimación de ellas como sujetas políticas, y ya no sólo a las tragedias experimentadas con el énfasis de ser mujeres en un contexto patriarcal de violencia.

En lo que hace hincapié esta categoría final es sobre la mixtura expresada en las voces de las lideresas, donde se podían situar cambios experimentados en el ámbito personal de sus vidas a partir de afrontar la guerra en sus territorios, unos cambios que luego se fueron configurando para su devenir como lideresa con una subjetividad política que auténticamente reflejaba los intereses de sus comunidades subalternizadas.

En esta categoría se reafirma el lugar del acontecimiento de violencia, simbolizando el momento de la puerta de entrada a una nueva manera de estar en el mundo, como esa *herida portal*. Sin tal acontecimiento vivido como extremadamente doloroso no sería posible para estas mujeres pensarse en una re-existencia diversa, en una remisión del rol de mujer tradicional al de mujer en rebeldía contra el sistema invisibilizador de sus esfuerzos. Todo ello también se expresa en sus vidas cotidianas, en las características de los contextos que habitan y que constituyen sus vidas familiares, la interacción con sus grupos, sus vocerías, éxitos y tristezas, que a veces de forma coherente refuerzan el rol contestatario de la lideresa, pero que, en otras ocasiones, muestran la incoherencia propiamente

asociación de unas mujeres con otras, que han vivenciado la guerra desde un lugar subalternizado como mujeres, pero que desde esa misma condición se resisten como colectivo a este rol de minusvalía asignado.

humana que también, como no, las representa. Y es que no habría mejor colofón para esta teoría que mostrar a unas mujeres que en medio de una guerra todavía vigente en este país, se mantienen alertas en las discusiones públicas, debatiendo sus ideas en defensa de los derechos de las mujeres y hombres de las organizaciones que representan, pero que en sus espacios más íntimos, libran una batalla constante consigo mismas, con sus recuerdos, en tensión con ese rol marcado como un tatuaje en el ser, y que las ubica en la subalternidad feminizada de lo doméstico y de las víctimas indefensas, o que, como una posición reactiva las masculiniza en sus organizaciones para ejercer, a veces, la voz de la tirana que ordena sin miramientos lo que hay que hacer como cualquier patriarca, con la justificación del bien público, la falta de experticia de sus compañeras de lucha, o el convencimiento de ser la única que puede garantizar el éxito o la permanencia de sus misiones.

Todo este devenir, el caos, la tensión y las resoluciones parecieran estarse tejiendo en la constitución de las lideresas, como ramas antiguas que fueron anudándose en un gran tallo que está hecho con cada vivencia. Cuando conversamos sobre sus más remotos recuerdos, la mayoría de las mujeres interlocutoras podían rememorar inmediatamente los dolores experimentados por los hechos violentos en razón del conflicto armado, y a su vez, los cambios que ello introdujo en sus vidas. En palabras de una de las lideresas, que recordaba la masacre perpetrada en su pueblo cuando ella era aún una niña, la guerra aparece como un ser ante el cual no hay defensa posible:

“Ya hoy en día pues he hecho muchos análisis cómo de las situaciones, entonces para mí era que me iba a salir un monstruo, me iba a salir a alguien como así, y claro entonces ya ahora sé que para mí la guerra representaba como un monstruo, como algo que me iba a parecer y que iba aparecer de la nada” (E4, C69).

Sin embargo, el recuerdo de ese miedo paralizante, del que la hizo volver a orinar la cama a los siete años por ese monstruo en la oscuridad, por ese escenario de muerte y destrucción que ella no podía dejar de ver aún si cerraba los ojos y que la hacía irse a la habitación de la casa donde pudiera contar más paredes entre ella y el exterior como modo de protección para la bala que inminente podía entrar y matar, se convirtió en su vida adulta en la furia contra quienes se representan en el poder de sus armas, y que arrasando hacían de los territorios el lugar de inscripción de sus poderíos a sangre y fuego.

La niña del terror de los siete años sería la vocera de la historia, a través de periódicos, túneles de memoria y exposiciones históricas para la legitimación de los muertos y el señalamiento de las maquinarias que permitieron la barbarie:

“Empecé a participar en movimientos sociales, y un día una amiga me dijo: “vos deberías hacer un ejercicio de memoria como de lo de tu pueblo”. Con mi papá todos los periódicos de la época los tenía guardados y con eso comencé y tenía un amigo que estaba muy cercano a eso de derechos humanos y por ahí comencé a hacer un túnel, se llamaba un túnel de la masacre de Segovia” (E4, C144)

Otra de las interlocutoras, lideresa reconocida de una organización muy numerosa de mujeres víctimas, relataba aún con dolor ya casi incipiente en su tono, las implicaciones de la desaparición de su madre cuando ella era una niña, el miedo que devino por las amenazas en contra del resto de su familia, la obligación de dejarlo todo para salvar la vida, pero también la actitud rebelde que ya se evidenciaba en ella cuando no aceptaba dócilmente los cambios impuestos, rebeldía semilla de lo que sería en su vida adulta la resistencia ante las órdenes marcadas en la población con las armas y la intimidación:

“(…) Entonces uno pues rebelde, reclamándole a mi papá que por qué la casa, que dónde estamos, porque uno no entiende, uno cuando es niño

no entiende la dimensión del conflicto, ni entiende por qué ya no duermes en la misma casa, eso no lo entiendes, tú quieres tus cosas, entonces a quién le reclamábamos, a papi "y usted por qué y dónde está mami y dónde está mami" (E7, C22).

Es esa misma rebeldía la que lleva a esta mujer a emprender el trabajo comunitario como una forma de reclamar, una reclamación que emergía inicialmente por el dolor represado por la pérdida de su madre, pero que luego se extendería al dolor de otros que habían sufrido de esa manera o de formas mucho más impensables por su crueldad. En el trabajo con esos otros, el dolor se modula y encuentra una interlocución, formando así un tejido para la esencia del trabajo comunitario, un trabajo de voces encontradas, de dolores que necesitan resolverse poniéndose al servicio de los que no se atreven a hablarlo:

"En el mes de marzo que fue la masacre del Salado, cuando yo regreso al hotel que vi todo eso yo me arrodillé y le pedí perdón a Dios por lo que había pasado, porque yo en ese momento entendí que había sido muy rebelde, pero que me tenía lástima, que pobrecita yo, y que pensé que lo que me había pasado era lo peor que le había pasado a cualquier persona. Pero cuando me di cuenta que lo que me pasó a mí no era nada con lo que había vivido otros seres humanos y que estaban viviendo, yo le pedí perdón a Dios..." (E7, C45).

Este tipo de situaciones ya han sido descritas por investigadores sociales con estudios realizados con mujeres colombianas que han experimentado la guerra y que han tenido que desplazarse para salvar sus vidas y las de sus familias. Estas investigaciones indican que, ante la experiencia del destierro, algunas mujeres van reforzando el miedo, la soledad y la tristeza en la relación con los nuevos asentamientos a los que llegan buscando sobrevivir; mientras que, en otros casos, la resolución de los duelos se inaugura con la asociación o la creación de

organizaciones de apoyo donde se enfatiza en el rol de los poderes comunitarios para afrontar los problemas de la vida diaria desarrollando proyectos de cara a las transformaciones, necesidades, planes y defensa de sus derechos, en una legítima convicción de su lugar como sujetas en el mundo (Posada, Orozco, Mendoza, Restrepo, & Cano, 2019).

El convencimiento del liderazgo como lugar subjetivo que le es propio pareciera ser un signo construido desde la historia familiar de las lideresas, por la forma como ellas han afrontado paulatinamente sus duelos, por la interacción que establecen con el dolor de otras y otros a quienes consideran pares, pero también por el diálogo que establecen con fuerzas superiores en las que generalmente confían. Casi todas las mujeres interlocutoras de esta investigación afirmaban haber sido protegidas por una divinidad, o por una fuerza especial que las alejó de los peligros mortales a los que sí sucumbieron sus amigos y familiares. Esta convicción las acompaña y les ayuda con su relato a comprender su lugar en el mundo como lideresa, en una conversación permanente con fuerzas divinas y con la posibilidad de ser la portadora de buenas nuevas para los suyos. De esta forma, una de las lideresas le da voz a esta certeza que representa la de muchas otras mujeres que se configuran como elegidas y por ende como responsables de una misión especial, aún en situaciones de extremo peligro, como en este pasaje cuando ella fue retenida por el grupo armado imperante en su región, bajo la acusación de ser colaboradora del bando contrario:

"I: Y qué sentías, no te daba miedo por ejemplo de un abuso sexual

M: La verdad es que yo creo que primero Dios me ha protegido y me tiene pa' algo" (E7, C104).

O en este otro relato cuando una de las mujeres lideresas afirmaba que, ante los problemas de su comunidad, a ella se le ocurrían ideas novedosas que planteaba como soluciones, y que ello era un signo de Dios, hablando a través de ella como un ser especial que ha sido ungida por la divinidad:

“y ahí es cuando se me ocurre el tema de reparación administrativa, reparación de territorios, una cantidad de cosas, salida de dónde, papá Dios” (E3, C244).

Para algunos expertos que han estudiado las culturas latinoamericanas, ser una persona elegida por Dios ha significado históricamente ser el indicado para iniciar una gesta, el inicio o fin de una época; ser el receptor de una serie de dádivas de la divinidad; ser salvado como señal de la predestinación para el emprendimiento de una misión especial, por ejemplo, la de impulsar proyectos que inculquen la solidaridad en la iglesia; o ser señalado para recibir el bienestar material y la dicha espiritual (Pinto, 2016), para el caso de las lideresas en la satisfacción del trabajo colectivo y el reconocimiento que ello implica.

Y así, aunque no se dejan de reconocer los efectos funestos de la guerra, también se reconoce la satisfacción que representa el ayudar a otros, y como ello significa una nueva manera de existir posterior al acontecimiento violento. De esta forma lo afirmaba una de las lideresas en una conversación grupal, para ella el trabajo con otras mujeres le daba sentido a la vida, aún con las precariedades que todavía subsistían para ella y los suyos:

“Entonces uno dice: “Dios mío”, uno se pone a mirar, veinte años de guerra y de desplazamiento y ser víctima de todo eso. Y uno dice: “Dios mío, he perdido veinte años de cosas, pero he adquirido conocimiento de otras, bueno unas se compensan con otras, no tengo una casa, pero tengo la satisfacción de que le he colaborado a muchas personas también para que mitiguen su dolor y las consecuencias de las consecuencias” (EG, C123).

Ubicarse en este lugar no puede lograrse sin un enlazamiento paulatino con un sentir y un hacer comunitario, que resignifica la propia subjetividad para ejercer como lideresa. El dolor, así como las soluciones van deviniendo de forma colectiva, así como fue un devenir en interacción la subjetividad reconfigurada de estas mujeres lideresas. En los relatos de estas mujeres aparece una constante, parte

fundamental de esta teoría: ante el dolor, las mujeres se reúnen, primero para liberarse de él como símbolo sólo del horror vivido y resignificarlo como motor de cambios, luego para aprender del acontecimiento y después para reclamar en desde una posición política de legitimidad y no subalternidad, en un proceso que pareciera remitir una y otra vez a un comportamiento ancestral, transmitido intergeneracionalmente entre las mujeres de las tribus, de las comunidades, de los territorios:

“Eso es muy importante, y usted pregunta eso. Nosotras tenemos otra cosa, las mujeres, a raíz de los problemas empezamos primero en un comité de algo, casi siempre es una junta o hacemos la actividad ahí en el vecindario, siempre empezamos por los medios del vecindario, casi siempre, esa olla como intacta¹⁴, casi siempre, pero también empezamos como a capacitarnos, y llamamos a la otra: "mirá que hay esto y esto", y así nos vamos juntando” (EG, C214).

I: ¿Y por qué las mujeres buscan asociarse con otras?

M: No pues que yo pienso que eso si es ancestral, yo no sé qué más encontrar ahí, yo creo de verdad que eso está como el útero, yo diría eso” (E9, C58).

“Entonces yo seguí buscando a mi hijo, ya busqué mujeres que las conocí en eso, porque se ponían la foto de los hijos aquí... Porque las mujeres somos de más calidad humana. Tú me estás escuchando y sé que tienes el corazón arrugado” (E2, C93-95).

¹⁴ Refiriéndose a una práctica de uso extendido y que se desarrolla con reuniones de mujeres alrededor de comidas comunitarias, que derivan en ejercicios como los de las juntanzas, donde las mujeres se legitiman a través de sus discursos como sujetas políticas y activas que buscan soluciones que parten del conocimiento de lo femenino para buscar las transformaciones sociales necesarias para el bienestar.

De esta forma, uniéndose unas a otras y reconociendo la fuerza de la reivindicación y la dignidad por lo perdido y por las víctimas que representan, estas mujeres hacen de su vida un estandarte de reclamación que aboga por la justicia de quienes ya no pueden hacerlo. Una de las interlocutoras, activista de los derechos de las familias de las personas desaparecidas por miembros de la fuerza pública (MAFAPO –Madres de Falsos Positivos), como los integrantes de la policía y el ejército en los llamados “falsos positivos”, recordaba el impulso que la embargaba luego de comprobar que uno de los cadáveres encontrados en una fosa común era el de su hermano, presentado como baja en combate y miembro perteneciente a una organización guerrillera. A partir de este acontecimiento, ella y un grupo de mujeres han dedicado sus vidas a la denuncia pública de estos hechos y a la reclamación de justicia y castigo para los perpetradores, así como reparación a las víctimas y sus familias por parte del Estado:

“Mi transporte fue hacia esa fosa, aunque obvio, ellos ya no tenían vida, ellos ya no podían sentir eso, pero me transportó a mí allá, a ese sitio, de la manera tan miserable haber terminado esos seres humanos... Eh, pero el brotar, que nosotras salíamos de ahí con vida, nos dio como más energía de dar esta lucha, de seguir luchando. Este dolor, creo que a estas alturas de estos 11 años de lucha lo hemos transformado en hacer memoria, básicamente es hacer memoria, reclamamos justicia y también buscamos garantías de no repetición” (E13, C60-65).

En los relatos de estas mujeres se funden las características atribuidas socialmente a las mujeres, que cual *Afrodita*, siguen representando el amor, la belleza, la sexualidad y el erotismo, pero también se reflejan los atributos de otra diosa, que no renuncia a su ser de mujer, pero que, como una *Artemisa*, se sitúa como diosa guerrera, con el potencial de su arco y sus flechas, que como las palabras de las lideresas van impactando los hombres para crear, así como la diosa, ciudades de nuevos hombres, ciudades de hombres justos. Artemisa, espíritu que deviene en las lideresas sin dejar de ser Afroditas, es en esencia la búsqueda del poder de la naturaleza que alivia las enfermedades –del cuerpo y del alma- de las

mujeres. Ella es la hija de la infidelidad de su padre, ella representa la transgresión de la norma establecida. Ellas, las Artemisas de estos relatos, se adelantaron a sus tiempos, como la diosa cuando nace primero que su hermano gemelo Apolo para ayudar a parir a su madre en medio de la adversidad de un nacimiento clandestino. Ellas, las Artemisas no dejan de ser Afroditas, pero encuentran que no solo pueden contar historias de amor y maternidad, sino que pueden extender tal amor y cuidado como un acto de reivindicación social y político, que cuestiona el orden injusto impuesto por los hombres. Homero, en sus himnos lo recrea en la semblanza de Artemis:

“Tampoco a Ártemis de áureas flechas, resonante, subyuga en amor Afrodita, amante de la risa. Pues a ella le agradan los arcos, y matar fieras en los montes, las liras, los coros y los penetrantes gritos, los bosques sombríos y una ciudad de hombres justos” (Homero, 2019, pág. 54).

6.3. Llevando estas cuestiones a otros escenarios de conversación...

Taller con jóvenes sobre procesos identitarios

Desde que estaba delineando lo que sería mi tesis doctoral, y gracias a las conversaciones con mi tutor, el profesor Jaime Carmona, con mujeres expertas en el trabajo comunitario y con profesores de Colombia y de España durante el tiempo de pasantía, se fue haciendo cada vez más fuerte la idea de llevar las elaboraciones desarrolladas en la investigación sobre lideresas a un espacio en el que se pudiera interlocutar con mujeres jóvenes, que estuvieran haciendo la transición entre la niñez y la vida adulta y que se comenzaran a preguntar por sus sueños, por los modelos de mujer con los que se imaginaban su futuro, por el rol que les era establecido desde el ámbito de la familia, de la escuela y de sus relaciones más cercanas. Todo ello en el marco de la teoría de la identidad, presentada en los marcos iniciales de este texto. (Castells, 2001), y en el trabajo de Ibarra que estudio

los modelos de identidad presentes en las mujeres colombianas, tanto en aquellas que optaban por la guerra, como en las que asumían la búsqueda de la paz en organizaciones sociales como forma de resistencia (Ibarra, 2007).

En una ciudad como Medellín, el futuro de las mujeres ha estado siendo marcado por ciertos imperativos culturales que dominan la escena de los medios de comunicación, donde aquellas que son famosas alcanzan sus objetivos por la imagen de su cuerpo, el dinero ganado con facilidad y rapidez, o la cantidad de seguidores en redes sociales, lo que marca los procesos identitarios de jovencitas, que sueñan con aquello que se nombra como éxito, y que gracias a la actitud colonizadora y narco se atribuye a la acumulación de bienes y belleza (sin dejar de lado la virtuosidad moral), a ser envidiada por lo efímero y por la proyección de poder ligada a su entorno (Becerra, 2018) (Mejía, 2011).

Bajo estos modelos culturales en muy pocas ocasiones las miradas se vuelcan hacia mujeres que se interesen por lo social, por las necesidades y soluciones de sus comunidades, en una ciudad marcada por la inequidad, con la mayoría de sus pobladores viviendo en territorios sometidos por la violencia y la vulnerabilidad ligada a las condiciones de la pobreza.

Por ello, se diseñó el taller reflexivo sobre procesos identitarios (Ver Anexo 3), que se desarrolló con un grupo de 15 mujeres jóvenes en una institución de educación secundaria, en un barrio de estrato medio y medio bajo de la ciudad de Medellín. Para contactar a las jóvenes, se estableció comunicación con la profesora encargada del curso, buscando que éstas tuvieran una edad aproximada de 12 a 13 años, momento en el cual las jóvenes suelen estar preguntándose por aquellos modelos con los que se identifican para establecer sus planes hacia un futuro que perciben como cercano y posible.

En la adolescencia se viven momentos de inflexión como puntos de giro sobre sí mismo donde se va constituyendo la identidad. Si bien este proceso es constante, y no cesa su dinámica a lo largo de toda la vida, en la adolescencia se suelen vivir de manera particular episodios que marcan la constitución psíquica de los sujetos y su relación afectiva con los otros, así como la manera de vincularse,

desde el apoyo, la confianza y la empatía en una relación intersubjetiva mediada por los afectos y las capacidades reconocidas en sí mismo y en los otros (Díaz J. , 2006). Es importante aclarar, que la identidad no sufre en sí misma procesos disolutorios, sino una cierta evolución donde hay cambios, pero también anclajes, lo que permite entender los conflictos en medio de los matices. Lo que pareciera ser más importante a la hora de estudiar la identidad es poder explorar las condiciones de vida e identidades que tienen valor para la configuración de sujetos con una subjetividad política en la vía del reconocimiento de los derechos –propios y ajenos-, así como aquellas identidades que, al contrario, aumentan nuestra fragilidad (Revilla, 2003) en un medio especialmente adverso con aquellos que nombra como inferiores en razón de su raza, etnia, condición sexual o de género.

De acuerdo al diseño propuesto para el taller con las jóvenes, desarrollé actividades que hacían énfasis en la necesidad de trabajar con las otras, en relatos de mujeres jóvenes víctimas en el conflicto armado colombiano, pero también en otros de mujeres que se habían sobrepuesto a tales adversidades, encontrando en tales experiencias la semilla fundante de nuevas posibilidades de ser mujer con una fuerte voz política y con un reconocimiento personal y social ligado a la satisfacción.

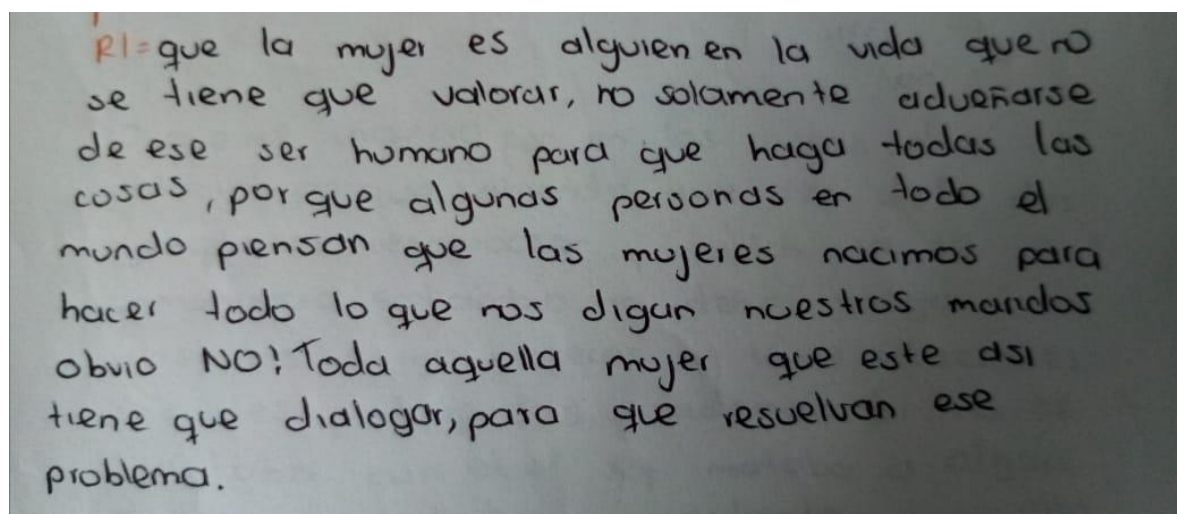
Las jóvenes se mostraron dispuestas para el trabajo grupal, para la palabra, para las preguntas y los relatos, y conforme pasaba el tiempo en la sesión fueron aflorando los relatos propios, los cuestionamientos sobre aquello que inicialmente se identificaba como el futuro deseado y que equivalía exactamente a los mandatos culturales de acumulación, poder y belleza.

Cuando se le preguntaba al grupo por lo que significa ser una mujer realizada socialmente, la mayoría de las respuestas se relacionaron con tener mucho dinero, vivir con lujos, ser famosa, comprar una casa o autos, tener muchas cosas, salir en televisión o por internet en redes sociales. Las mujeres que decían identificarse como mujeres que habían realizado sus metas eran actrices o deportistas reconocidas socialmente. Este primer momento confirmaba la intuición que teníamos en las conversaciones previas al taller, donde sospechábamos de la enorme influencia de

tales modelos sociales, reconocidos en los medios de comunicación, y su enorme poder en los procesos identitarios de las jóvenes.

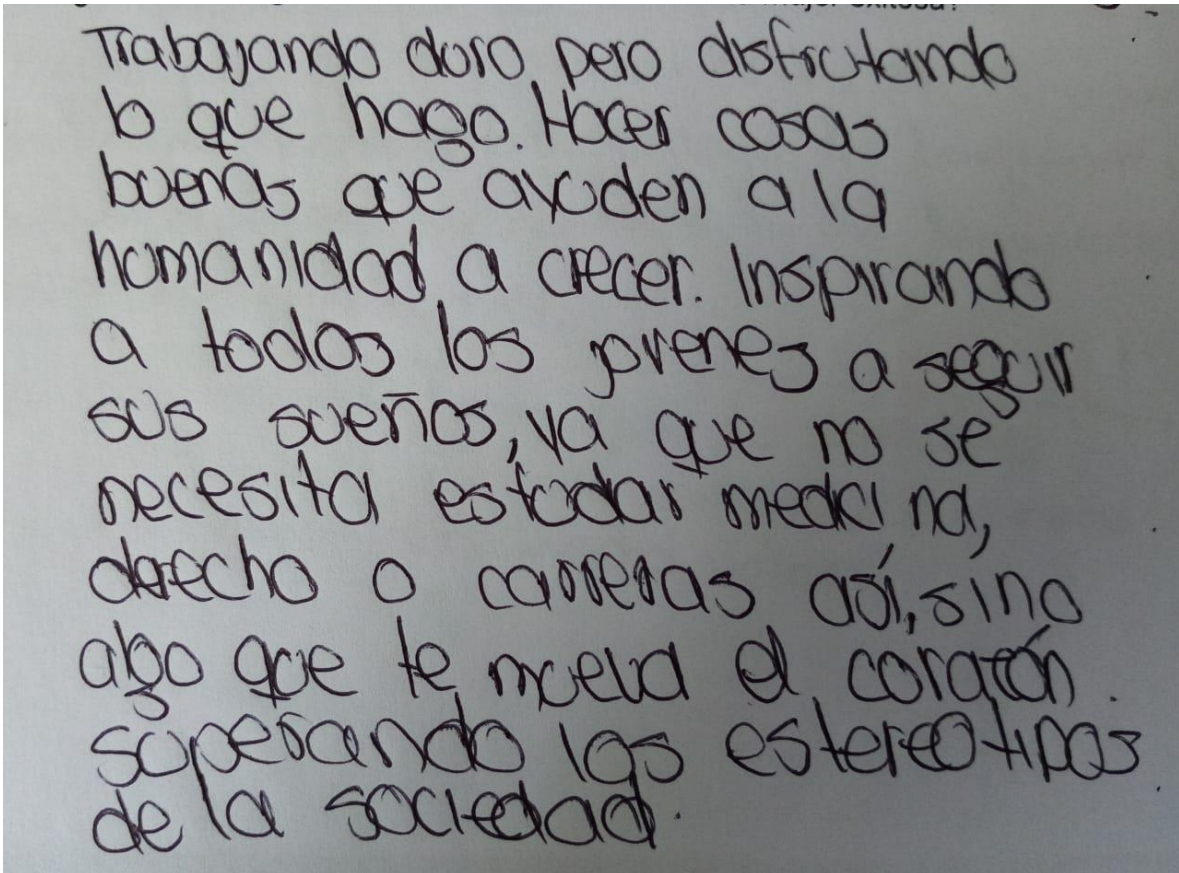
Sin embargo, luego de esta actividad la dinámica se hacía distinta para cada uno de los tres grupos de cinco jóvenes conformados para el taller. Mientras que para un primer grupo la actividad solo consistía en imaginarse el futuro como mujeres que fueran reconocidas por cumplir sus metas, en un segundo grupo se propuso la lectura de un relato sobre una mujer víctima, y otro sobre una mujer lideresa, que fueron elaborados a partir de las conversaciones sostenidas a lo largo de toda la investigación, con el propósito de mostrar otros anclajes, otras miradas de lo que podría llamarse una mujer realizada socialmente. Luego de esta lectura el grupo podía reflexionar nuevamente sobre las preguntas iniciales. En un tercer grupo no solo se proponía la lectura de los relatos, sino la elaboración de reflexiones personales acerca del futuro, del rol como mujer, de la identidad como sujeta social. En este grupo surgieron toda una serie de cuestionamientos en la conversación, que atravesaban de forma radical aquello que se había aceptado desde el comienzo y que afirmaba la “realización personal” como un logro meramente del individuo con ninguna o muy escasa relación con los intereses comunitarios.

De esta forma, en algunas de las producciones escritas o gráficas se puede observar la transición, la pregunta por el rol establecido y normalizado para las mujeres, y unas formas simples, pero a la vez fuertes de cuestionar tal rol:



R1 = que la mujer es alguien en la vida que no se tiene que valorar, no solamente adueñarse de ese ser humano para que haga todas las cosas, porque algunas personas en todo el mundo piensan que las mujeres nacimos para hacer todo lo que nos digan nuestros mandos obvio NO! Toda aquella mujer que este así tiene que dialogar, para que resuelvan ese problema.

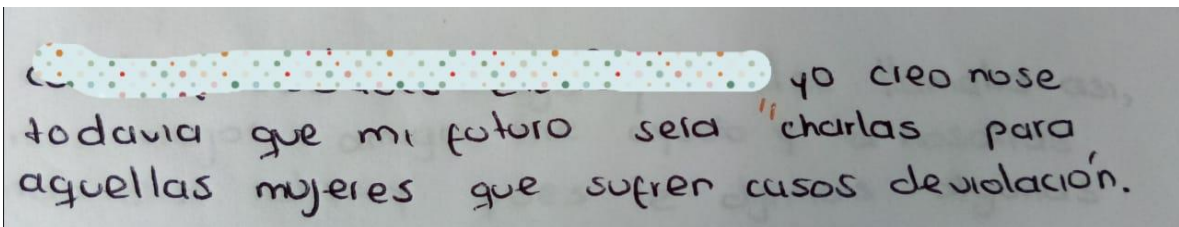
Sara, 12 años.



Trabajando duro pero disfrutando lo que hago. Hacer cosas buenas que ayuden a la humanidad a crecer. Inspirando a todos los jóvenes a seguir sus sueños, ya que no se necesita estudiar medicina, derecho o carreras así, sino algo que te mueva el corazón superando los estereotipos de la sociedad.

Saralie, 12 años.

También se dio cabida a afirmaciones sobre futuros posibles, donde la mujer siendo adulta se ubique en un lugar de par y de ayuda frente a otras que sufren violencias particulares por su rol de género:



yo creo nose todavía que mi futuro sea charlas para aquellas mujeres que sufren casos de violación.

Sara, 12 años.

En el caso de una de ellas, la conclusión del taller fue plasmada en un bello relato, en el que se evidencia la transición de víctima a reclamante en su protagonista:

En un pequeño pueblo vivía Tatiana una niña que le tenía miedo a todo y por eso estaba siempre triste.
Cierta día llegó al pueblo un grupo armado que amenazó a sus padres que a cambio de salvar sus vidas deberían entregar a su hija para reclutarla en las filas del grupo ilegal. La niña se aterrorizó y se escondió debajo de la cama de donde fue sacada por el grupo y llevada a la fuerza para recibir entrenamiento.
Después de varios años de maltrato, violación y secuestro Tatiana tuvo valor y decidió escapar con otros niños que se encontraban en la misma situación que ella para así evitar que ellos no sufrieran el horror de estar alejados de su familia.
En libertad Tatiana fundó una cooperativa para ayudar a las víctimas del conflicto armado

Ana Milena, 12 años

En los relatos y los dibujos también se pudo expresar el papel protagónico del otro en el horizonte del trabajo por contextos que provean mayor bienestar desde un punto de vista colectivo, expresando que sin los pares difícilmente se puede llegar a las transformaciones que se requieren, y que todo trabajo con otros pasa inicialmente por la palabra, por la denuncia escuchada por otro, pasando así de una visión netamente individual a una donde las sujetas se asuman como parte de un movimiento que se refuerza en lo colectivo:

La actividad me pareció muy bonita porque de
hay podíamos aprender muchas cosas, a respetar
a las mujeres. A que todas tenemos que ser
respetar y todas por igual.
A que pase lo que pase debíamos de tener la
valentía para contar lo que nos pase

Sara, 13 años.



Isabella, 12 años

A manera de conclusión, se me hizo profundamente llamativo que dos de las participantes realizaran dibujos casi idénticos, y al ser indagadas por ello respondieran de manera casi uniforme que se trataba de reconocer las fuerzas que había en las mujeres, pero que la sociedad y a veces ellas mismas no reconocían:



Isabella, 12 años



Kelly, 12 años

La realización de este taller se constituye solamente en una primera aproximación a las posibilidades performativas de las palabras puestas en un lugar de interacción con quienes se constituyen como pares. En este espacio pudo

constatarse que la identidad es un proceso dinámico, que siempre está sometido a la interacción, la influencia del lenguaje y el carácter transformador de la conversación sobre el psiquismo. Este ejercicio da pistas de la utilización práctica de este tipo de tesis, donde las mujeres aparecen tratando de resistirse en un esquema patriarcal de dominación, que para conservarse las deja en un lugar de lo privado, lo bello y lo natural, valores que se traducen en medio de una cultura de lo fácil y lo rápido en fama, belleza y tenencia de bienes, pero no en las posibilidades de la colaboración y el asociacionismo cuando de gestionar los intereses públicos se trata. Por ello, y pensando que el Interaccionismo Simbólico permite pensar en los actores como sujetos que se comportan de acuerdo a lo que les significan las situaciones, les propusimos a estas jóvenes una posibilidad distinta en el *significado* de ser mujer, con el reconocimiento de la adversidad que sufrimos muchas de nosotras en medio de la violencia ejercida en la guerra.

Este taller no buscó de manera alguna ser concluyente, sino brindar algunos trazos que aportaran pistas para comprender que, si las jóvenes cuentan con espacios de reflexión, donde se cuestionen los modelos patriarcales que las reducen a meros estereotipos de acumulación y belleza vinculados con el futuro exitoso, en ellas se pueden promover reflexiones que permitan en el devenir de otros modelos fuertes que intervengan en sus procesos identitarios para que puedan proyectarse como mujeres que despliegan su fortaleza con otras y otros en el plano de los intereses comunitarios, contribuyendo así a la estructuración de otras sociedades donde el vínculo no esté definido por las relaciones inequitativas de género y donde la violencia no sea aceptada como forma de relacionamiento vertical de unos sobre otras para el mantenimiento del poder y la acumulación, fundamentos de las guerras mismas.

Un colofón escrito en Madrid...

De la pasantía en España... Un viaje interno hacia la pregunta por una forma de ser mujer, un viaje externo por la historia de las mujeres en las guerras...

Para entender este *viaje*...

En este apartado presentaré a manera de palabras finales un texto que elaboré durante mi pasantía en España entre marzo y mayo de 2019, construido a partir de relatos escuchados que atravesaron mi intimidad, mi ser como mujer, y que me permitieron recrear con ayuda de la literatura en unos cuentos cortos los avatares del devenir de mujeres que se plantean la vida desde lugares distintos, como víctimas y lideresas. Partí de preguntarme ¿Cómo narrar lo que fue mi experiencia como pasante en España en el marco de la profundización de mi tesis doctoral sobre mujeres lideresas en Colombia? Esa pregunta empezó a acompañarme desde el primer momento en el que, en foros, seminarios, conversaciones con profesores en las universidades españolas¹⁵ y activistas¹⁶, comencé a escuchar las historias de las mujeres en otras guerras, y es que, aunque en cada una se narraba el horror de la experiencia de ellas como víctimas, también había siempre, a veces tímida y a veces contundente, la historia de mujeres que se habían atrevido a liderar procesos sociales de recuperación de la historia, dignificación de la memoria, exigencia de justicia y reparación, así como de garantías de no repetición.

En el texto que sigue elaboré tres apartados, una mezcla de crónicas, textos académicos y literatura que se presentan a manera de **viajes**, cada uno tiene dos personajes ficticios, elaborados por mí en medio de la travesía interna que significó

¹⁵ Durante la pasantía pude tener conversaciones con profesores de la Universidad Complutense de Madrid, de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, de la Universidad de Sevilla, la Universidad Pablo de Olavide, la Universidad de Cádiz y la Universidad de Santiago de Compostela.

¹⁶ Participé en el Espacio para la Igualdad Gloria Fuertes en Madrid y el Grupo de Activismo Feminista Marea Violeta en Jerez.

esta estancia. Cada viaje tiene dos relatos, el de una mujer víctima y el de una mujer lideresa. En esos relatos, que son la amalgama de muchos, traté de condensar lo que había escuchado, leído, sentido y llorado y traté de representar lo que muchas mujeres, colombianas y españolas generosamente me habían narrado.

Este texto está en la vía de la convicción que me asistió en el camino de la tesis. No se trató sólo de una actividad académica, sino que también fue un acto de reafirmación del carácter político y discursivo de las mujeres, así como también un acto ético, del buen hacer en medio de lo que ha significado la monstruosidad de la guerra, pero también en medio, y ahí está el énfasis, de la capacidad que tenemos los seres humanos, en este caso las mujeres, de recrear el mundo y tratar de generar contextos más justos. Este texto es un homenaje a la valentía de las mujeres, las que soportaron, enmudecieron, pero también las que contaron, las que escucharon, las que resistieron y exigieron, aun ofreciendo la vida como precio por su osadía.

En esta tesis preguntarme por la subjetividad política de mujeres lideresas en Colombia, no fue una casualidad pues surgió de mis propios cuestionamientos en un momento vital, donde yo, la que escribía con el tejido de las voces que me prestaron otras, también me pregunté por mi forma de ser mujer, por las formas en las que había sucumbido al deber ser patriarcal, por mi lugar político en el mundo, por mis obligaciones como ciudadana después del privilegio que ha sembrado en mí la academia, el trabajo en y por lo público, las voces y la confianza de tantas mujeres en tantas latitudes del mundo, las conversaciones con mis amigas feministas, y también con las que no lo son pero que gozan sus beneficios, la posibilidad del debate.

Por ello, reafirmando el carácter político de este texto, quise tomar prestadas las palabras de Fátima Miralles en su libro sobre los niños de Sierra Leona: “Siempre me ha preocupado el que el saber –cuando se humaniza y dignifica- debe salir de sí mismo y de los puros foros académicos para iluminar y, si pudiera, ayudar a

transformar las realidades que hacen más dura e invivible la vida de los que nunca tendrán la posibilidad, el tiempo ni la distancia suficiente, para saber las causas, y menos, las soluciones de lo que está pasando” (Miralles & Caballero, 2002, págs. 17-18). En este libro el Premio Nobel de literatura José Saramago hace un llamado magistral a lo que denomina la conciencia humana, en un afán por no sólo quedarse con la narración de los horrores de la guerra, sino también por encontrar que hay personas que son ellos mismos la ventana hacia una esperanza posible, una esperanza en la que reconozcamos la humanidad en la mirada del otro:

Es un error entregar al futuro la misión de juzgar a los responsables del sufrimiento de las víctimas de ahora, porque ese futuro no dejará de producir también sus víctimas, e igualmente no resistirá la tentación de posponer para otro futuro todavía más lejano el mirífico momento de justicia universal en la que muchos de nosotros fingimos seguir creyendo como la más fácil manera, y también la más hipócrita, de eludir responsabilidades que solo a nosotros competen, a este presente que somos. Se puede comprender que alguien se disculpe alegando: “No sabía”, pero es inaceptable que digamos: “Prefiero no saber”.

Y, aludiendo al libro que prologa, continua:

Aquí la sangre, el dolor y el sufrimiento son reales, se tocan, se palpan, se huelen. Pero cada palabra que leas sabrá también decirte que la esperanza sobrevive a pesar de todo, que hasta del infierno de Sierra Leona se puede salir hacia la vida por una puerta construida y levantada por otros seres humanos, esos que, sin haberlo pretendido, ni antes ni ahora, adoptan la figura de nuestra propia conciencia y nos preguntan: “¿Adónde vas? ¿Qué haces? ¿Quién te crees que eres? Cambiemos el tiempo del verbo y preguntémonos: ¿Adónde voy? ¿Qué hago? ¿Quién creo que soy? La esperanza está ahí, esperando la respuesta.” (Prólogo de José Saramago. En: Miralles & Caballero, 2002, págs. 14-15)

Primer Viaje... la dictadura de Franco en España¹⁷

Tomasa

La sexta de seis hermanos, una familia de obreros de la harina, panaderos, en el norte del país, pobres, con apenas lo necesario para sobrevivir. Tomasa, al ser la sexta, y al ser la única nacida mujer, fue la única que fue a la escuela. Finalizaba la década de los años 30, en la España que comenzaba la era franquista, que duraría 40 años, donde las mujeres debían obediencia absoluta al hombre que las regentaba: su padre, su hermano, su marido, el cura, Franco, Dios. Tomasa había crecido según las reglas conservadoras de la época, pero gracias a esos años de escuela, tuvo la fortuna de pensar, privilegio que sólo algunas podían tener. Ya en plena dictadura, asumida por sus padres como un modelo que los acercaba a la mirada compasiva del Dios castigador, Tomasa hacía demasiadas preguntas, cuestionaba las normas y preocupaba a su familia, quienes pensaron que lo que necesitaba esta mujer era un hombre quien la aplacase. Sin embargo, por sus eternas preguntas asustaba a sus pretendientes y en el pueblo se corría el rumor de su carácter tosco. En una ocasión, Tomasa, empuja a un oficial que maltrata a un niño, tornándose así en veraz el rumor de su díscolo proceder. Y así fue como ella, y muy pocas mujeres, fueron acercándose al movimiento comunista juvenil de la España franquista. Sus hermanos la consideraban una vergüenza para la familia, y fue así como sus conversaciones familiares fueron luego trasladándose a la esfera de los amigos y vecinos que compartían la vergüenza de tener una “roja” entre sus cercanos. Entonces, sus salidas a la calle comenzaron a teñirse de los gritos a los

¹⁷ Este relato está basado en las conversaciones sostenidas con Concepción Fernández Villanueva, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, quien me recibió como tutora principal para mi estancia de pasantía doctoral durante los meses de marzo a mayo de 2019, y en la asistencia al seminario de la profesora Martha Romero sobre Pensamiento Crítico Decolonial, en la misma universidad. También me basé en los relatos escuchados en la jornada “Feminización de la Represión Franquista, entre el trauma y la memoria”, convocada por el Grupo de Trabajo Mujer, Memoria y Justicia de Madrid, y desarrollada el 22 de marzo en Madrid, y en las memorias de las VI Jornadas Clara Campoamor: “Frente al patriarcado, acción feminista”, que se llevaron a cabo en la localidad de Fuenlabrada el 11 y 12 de abril de 2019.

que era sometida por su comunidad: “Roja, bruja, ramera, puta”, todos sinónimos epítetos para una mujer que osaba ser distinta.

Una noche, a ese pueblito, oculto entre la sierra española, frío y no conocido por nadie, llegaron un grupo de hombres armados, algunos con uniforme y otros civiles, que fueron de casa en casa buscando a las mujeres acusadas de ser simpatizantes de la república, “rojas”, guerrilleras. En total fueron seis, entre ellas estaba Tomasa, una de ellas estaba embarazada, a su esposo lo mataron de un tiro en la cama que compartían. Ni a Tomasa ni a ninguna de sus amigas las defendió el pueblo, no hubo una sola voz de aliento de sus familias. Era más la vergüenza que el miedo o el amor. En medio de insultos y a empujones las seis mujeres fueron llevadas a un corral para el ganado en las afueras del pueblo. Algunos, los más osados, salieron a las calles para señalar a las rojas y reír mientras les insultaban. Estaban convencidos que serían castigadas por haber ultrajado la naturaleza femenina, por haberse atrevido a no ser “mujeres buenas”. Ya en el establo, una a una fueron despojadas de sus vestidos, y como “putas” fueron violadas por cada uno de los miembros de la manada. De nada sirvieron los lamentos, las súplicas, el dolor, la sangre que emanaba de sus cuerpos desgarrados y golpeados. Ellos, los enviados, los hombres, tomaban como suyo ese cuerpo que era hostil a la norma y que debía ser domesticado, servir de mensaje para que otras, más jóvenes, y con síntomas iniciales de rebeldía vieran lo que les deparaba si no eran obedientes y franquistas. Tomasa soportó una a una las embestidas de los hombres de la manada, no lloró, no suplicó, sólo se fue quedando inerme, como un animal que está tan herido que sabe que la muerte es la única salida. Luego de la violación, las mujeres fueron obligadas a vestirse, y aun sangrando por las múltiples heridas, fueron tomadas por el cuello, obligadas a estar inmóviles mientras que los hombres de la manada pasaban grandes cuchillas por sus cabezas, despojándolas de sus cabellos y humillándolas por su condición de “mujeres de vergüenza”. Y así, “las rapadas”, como se conocerían a lo largo de la historia, se convertían en un símbolo del triunfo de la hombría sobre la rebeldía de las mujeres rojas. Ya ninguna de las seis mujeres torturadas hablaba o se quejaba, sólo obedecían como autómatas sangrantes.

Uno de los jóvenes del pueblo, amigo de las acusadas, escondido tras las cortinas de su casa, pudo ver que Tomasa y las otras jóvenes fueron obligadas a caminar durante todo el día alrededor de la plaza, y que los vecinos, se volcaron al lugar para tomar fotografías, de las que hoy todavía quedan algunas, donde los hombres orgullosos de su victoria posan frente a las mujeres rapadas, de rodillas, algunas de ellas todavía atisbando dolor en sus gestos. Algunas de las mujeres del pueblo posaron también frente a ellas, las señalaron, se burlaron. El testigo, el joven escondido, también relató que las mujeres orinaban y defecaban caminando, para su humillación pública, pues les fue prohibido salir de la marcha impuesta como castigo. Al final del día, las seis mujeres fueron conducidas a empujones hacia la montaña, lo último que vio el joven escondido tras las cortinas de su casa fue la hilera de cuerpos tambaleantes de las mujeres por el sendero, Tomasa volvió el rostro para ver su pueblo ... tras de ellas iba la manada de hombres victoriosos.

Sesenta años después un grupo de mujeres activistas encuentra una fosa común, a las afueras de un pueblo escondido en la sierra, del que nadie recuerda su nombre. En la fosa hay seis cuerpos, todos de sexo femenino, uno de los cuerpos tiene pegado al suyo el de un feto humano, posiblemente de seis meses de gestación. Ninguno de los cráneos tiene el consabido tiro de gracia. Los investigadores creen que fueron lanzadas a la fosa y enterradas vivas...

Magdalena

Marzo de 2019, en un Centro Cultural del Centro de Madrid se han reunido varios académicos que se han empeñado en estudiar la manera en la que el régimen franquista atacó a las mujeres que consideraba opositoras al poder establecido. Magdalena, una de las convocantes, al iniciar la sesión e introducir lo que será el programa del día, explica a todos y todas las razones por la que ella, a sus sesenta y tantos, sigue empeñada en descubrir las verdades que han sido veladas en las familias españolas, lo que ocultan los silencios que aún en la cuarta generación siguen haciendo estragos en el psiquismo colectivo español.

Magdalena vivía en una región en la que se dijo no alcanzó a llegar el franquismo, recuerda su infancia, su pequeño pueblo, la paz con la que creció, pero también recuerda los silencios, las historias que se cortaban al llegar a ciertos puntos del relato, la incomodidad de sus mayores. Magdalena vivió en un pueblo conservador, fiel a los mandatos de la religión, fiel a las costumbres de la gente de bien. Magdalena recuerda a sus amigos, sus juegos, la casa grande de sus abuelos, las grandes reuniones alrededor de las celebraciones, los amigos siempre de visita en la casa. Magdalena recuerda sobre todo las manos de su abuelo, manos de hombre trabajador, manos de hombre protector de su familia, manos que amorosamente la tomaban de su mano pequeña para cruzar la calle, las manos de un hombre que amó entrañablemente. Magdalena recuerda a los amigos de su abuelo, los que frecuentaban la casa y que eran también sus protectores, sus guardianes.

Magdalena, quien ahora dirige el Grupo de Trabajo Mujeres, Memoria y Justicia, que investiga sobre la feminización de la represión franquista, inicia la reflexión de esta jornada hablando de la importancia de la verdad para la reparación del trauma. Ella, a sus sesenta y tantos, está investigando como su abuelo, ese que tanto amaba, pareciera haber hecho parte de una “manada”, grupos de hombres con ideología franquista que iban de pueblo en pueblo violando, rapando y humillando a las mujeres que consideraban ajenas a su filosofía política. Magdalena, con un gesto de dolor, afirma que los investigadores sociales tienen el poder de ayudar a construir la memoria histórica de los pueblos que han vivido la guerra, y desde allí trabaja activamente y sin descanso, pues afirma que el silencio y el olvido son el triunfo de los victimarios. En el grupo de trabajo y activismo de Magdalena el objetivo es potenciar el estudio y la divulgación de los crímenes de género perpetrados durante la dictadura de Franco y tematizar su posible influencia en la violencia de género actual. En este sentido, es preciso tener en cuenta que las víctimas transgeneracionales han heredado el trauma provocado a sus antecesoras, o por sus antecesores victimarios como en el caso de Magdalena. Esta herida, afirma el grupo, también alcanzó a las mujeres del bando vencedor, debido

a que, según ellas las políticas de género del régimen dejaron a la totalidad de las mujeres desposeídas de agencia y ciudadanía (Mujeres, Memoria y Justicia, 2019).

Grupos como este, han denunciado los juicios irregulares a los que eran sometidos los civiles sospechosos, las torturas para su confesión, los fusilamientos masivos y han ubicado con los testimonios varias fosas comunes, que narran la historia de mujeres torturadas y también asesinadas por ser “rojas” o “antifranquistas”. En cuanto a las mujeres encarceladas, se estima una cifra entre 20 y 30 mil mujeres (Egido, 2017), a las que además de someterlas a abusos físicos, psicológicos y sexuales, les fueron arrebatados sus hijos para adopciones ilegales, o para someterlos a programas de “redención” por los “pecados” de sus padres republicanos. Por ello también hay otros grupos como el de Magdalena, y con los que ella forma redes para el esclarecimiento de la verdad. Lo que se quiere, en la voz de uno de los miembros del grupo de querellantes víctimas de franquismo y que es presentado de forma magnífica en el Documental ganador del Premio Goya “El silencio de Otros”, es “un pequeño margen de justicia para que no se repita otra vez”, aunque mientras, los representantes del *Statu Quo* como los políticos de la derecha que se fortalece en la actualidad, o los reyes, claman en la televisión nacional para dejar el pasado atrás y fundar una nueva España, sin remover “los huesos de los muertos”, sin buscar más a los desaparecidos, sin dignificar a las víctimas, sin memoria, sin justicia, sin reparación (Carracedo & Bahar, 2018).

Segundo Viaje... la guerra en Sierra Leona¹⁸

Sia

Transcurre el año 2000. Sia, por primera vez ha tomado los colores y el lápiz que tantas veces ha dejado intactos en la mesa que le ha sido asignada. Ya muchas

¹⁸ Este relato se basó en la entrevista realizada a Fátima Miralles, profesora jubilada de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, el día viernes 29 de marzo de 2019. La profesora Miralles hizo parte del equipo de profesionales invitados por los misioneros Javerianos para trabajar en el Centro St. Michel en Sierra Leona, con los niños y niñas forzados y forzadas a ser soldados en la guerra en ese país. Con base en su experiencia escribiría, junto al misionero Javeriano José Caballero, el libro “Yo no quería hacerlo”, sobre los niños forzados a ser soldados en Sierra Leona.

veces, incontables, Sia había dejado las hojas en blanco, aunque en su cabeza las escenas se repitieran una y otra vez, las voces, los gritos, el olor de la sangre, todo seguía ahí inmune al tiempo, pero un dique se ponía en su garganta evitando que la voz saliera, una mano imaginaria, más fuerte y más grande que la de ella aplastaba sus manos de niña contra la mesa impidiéndole tomar el lápiz. Las palabras del horror no podían salir de su boca, los trazos de lo vivido no podían plasmarse en el papel. El miedo y el mutismo como forma de ser invisible ganaban la batalla, ni siquiera el llanto contenido recorría las mejillas de Sia. Aprendió a no hacerse notar, porque el que era notado terminaba asesinado, quien gritaba perdía una mano, sus orejas o aún más su cabeza. Por eso aprendió que el silencio era la mejor forma de sobrevivir.

Sia, de 9 años, está en el Centro St. Michel desde hace un año, en donde antes era un hotel de lujo y ahora funciona el centro de acogida para niños de Freetown; y tal como ha aprendido, es invisible, aún para quienes quieren ayudarla. No habla, se aísla, mira desde lejos las actividades que sus compañeras poco a poco han ido acogiendo como forma de reintegrarse al mundo del afuera, al mundo donde no son obligadas a la guerra, al sexo como esclavas o a la servidumbre. El Centro St. Michel es supervisado por un grupo de misioneros Javerianos, que junto a la ONG Family Homes Movement y la UNICEF, se han empeñado en convencer a los grupos rebeldes en disputa, como el RUF¹⁹ o el CDF²⁰ para entregar a los niños y niñas que tienen en sus filas, y que fueron secuestrados en sus aldeas, para luego ser entrenados y obligados a participar de la guerra, realizando los más cruentos actos de barbarie, desde la amputación, violación, saqueos, asesinatos de sus propios familiares, quema de aldeas y cultivos, envenenamiento del agua...

¹⁹ Revolutionary United Front – Frente Unido Revolucionario. Este grupo secuestraba niños y niñas en las aldeas, en las que sus familias eran aniquiladas. Los niños sufrían entrenamientos físicos y psicológicos para ser soldados, haciendo a los miembros del RUF su familia y adoptando su ideología.

²⁰ Civil Defense Forces. Agrupación de distintos grupos de cazadores tradicionales (Kmajors, Tamaboros, Gbethis), que se consolidaron como grupos armados paramilitares en apoyo al gobierno establecido democráticamente en el país. En estos grupos los niños son obligados a participar de la guerra como rito de iniciación.

Sia toma el lápiz, y plasma en la hoja en blanco el dibujo de una niña pequeña, con las manos en alto, mientras que el cuerpo de una mujer adulta está a su lado, llena de agujeros por las balas que uno de los rebeldes ha descargado desde su arma contra ella, es su tía, y ella aún puede escuchar el último grito ahogado en su sangre. También dibuja la mano de un hombre que se acerca a ella, y que luego la tomaría como esclava, para la servidumbre, para el sexo obligado que tuvo que enfrentar en silencio, siendo niña, estar sin estar estando, para salvarse. Se trataba de no pensar, de recordar las pocas imágenes de paz que rondaban su cabeza, mientras que su amo en el RUF hacía de ella el objeto de su sevicia de macho, y honrando su hombría se apoderaba de ella cada vez que le placía, mientras que le recordaba la “buena suerte” que tuvo por caer en sus manos, y ser sólo de él.

Sia se hace visible a través de un dibujo, y esa es la puerta de entrada para sus palabras, para representarse en una historia, en un relato que por fin puede escuchar Fátima, la psicóloga llegada de España, que tuvo que guardar sus teorías y sus libros en sus maletas de viaje y hacer frente al horror dejando salir su intuición, su sensibilidad y su empeño para que los niños y niñas pudieran representarse de formas distintas a las de esclavas y soldados.

Sia se hace palabras, y después de ese mutismo obligado de supervivencia comienza a relatarse y a relatar lo que sucedió a las niñas esclavas... En los dibujos aparece la figura de un niño, que es obligado por sus superiores a violar a una joven en una aldea: “El niño no quería, y luego que todo su grupo abusara y se burlara de la joven, él seguía sin hacerlo, hasta que el jefe de su grupo le acercó un fusil a la cabeza, y le dijo que, si él no lo hacía, no era lo suficientemente hombre como para pertenecer a su grupo y le dispararía en la cabeza. Así que lo hizo, no sabe cómo, pero lo hizo”. Ahora el niño, también en el Centro St, Michel no puede borrar de su mente la imagen de la joven, que ya no se movía ni suplicaba, después de haber sido violada y golpeada por más de 20 hombres, sólo era una masa de carne que respiraba, casi muerta, esperando al próximo que viniera a depositar su violencia en ella.

Sia recuerda como, en una de las incursiones del RUF en las que ella era obligada a participar como cargadora de armas y municiones, una aldeana se resistió a la violación del grupo de milicianos, por lo que, cuando fue capturada por el grupo de hombres, estos le amputaron las dos manos luego de ser violada por todos ellos. Las amputaciones de brazos, piernas y pechos, eran una de las formas en las que los vencedores inscribían el horror de sus victorias en los cuerpos de las mujeres en las aldeas vencidas, y siempre la violación sexual de todas ellas, era la marca que quedaría de tales victorias de machos, en medio del desangre de bandos que trabajan para hombres y países ricos, que los usan como carne de guerra, mientras ellos llenan sus bolsillos con los dólares de los diamantes extraídos de los terrenos en disputa. Tal como diría Miralles en su libro: “En África, los muertos son negros, y las armas son blancas” (Miralles & Caballero, 2002, pág. 13).

Maude²¹

Transcurre el año 2000. Maude, con 35 años, grita, con todas sus fuerzas frente a la sede del gobierno en la capital de su país, y Maude no está sola, junto a ella, cientos de mujeres denuncian los atropellos del gobierno y la falta de cumplimiento de los acuerdos de paz entre las partes en conflicto (Miralles & Caballero, 2002), los ataques a la población sufrida por los civiles a manos de las fuerzas extremas de la derecha, así como también de los rebeldes y del ejército del gobierno, que así como en otras latitudes del mundo, irrumpen en las aldeas para sembrar el terror y dejar un mensaje a sus adversarios. Maude hace parte de una organización comunitaria, en las que las mujeres víctimas encuentran un lugar seguro para hablar en medio del llanto sobre aquello que padecieron: los cuerpos obligados, las mutilaciones, los niños robados, las aldeas arrasadas... estar en medio de una guerra que no se entiende, que solo se sufre, obedecer al que llegue, donde las armas hacen los mandatos y quien la porta es el nuevo rey. Maude nació

²¹ Para la elaboración de esta parte del relato he acudido a las memorias escritas de mi entrevista con Fátima Miralles, la lectura de su libro, y la consulta de varias fuentes periodísticas, así como a informes de organismos internacionales que desarrollan su trabajo en Sierra Leona, como las Naciones Unidas.

en Freetown y le fue respetado su derecho a educarse, a vivir en una familia que la consideraba un ser humano legítimo, no un objeto de intercambio ni un útero que camina, y que sirve solo como receptáculo de la semilla de un hombre que quiere reproducirse.

El país de Maude, Sierra Leona, es el segundo más pobre del mundo, y sufrió la guerra entre el año 1991 al año 2009, dejando unos 15.000 muertos y más dos millones de desplazados, según las cifras oficiales (Grove, 2014). Al país llegan turistas buscando sus doradas playas, sin conocer que sus mujeres, desde niñas, dan a luz en las más precarias condiciones, en sus casas, sin electricidad ni asistencia médica. Por estas condiciones se estima una tasa de 1360 mujeres muertas por cada 100.000 nacimientos, mientras que en Colombia para el 2016 era de 51 muertes (Gobierno de Colombia. Ministerio de Salud, 2018, pág. 115), en contraste con lo que ocurre en España, con sólo cinco muertes de mujeres por cada 100.000 nacimientos. En Sierra Leona el 30% de las mujeres es madre antes de los 18 años, la gran mayoría como resultado del abuso, del intercambio de sexo por comida o de los matrimonios obligados, donde las niñas tienen sus primeros hijos con hombres mucho mayores, y ellas desde los 11 años. En Sierra Leona, tierra de diamantes, el 50% de las mujeres ha sido violada por lo menos una vez en su vida (El Mundo, 2018), violaciones que no cesaron luego del fin de la guerra, sino que siguen siendo la conducta legítima de sometimiento hacia niñas y mujeres (S.O.S. Africa Fundación Sur, 2019). Entre tanto, los gobiernos de España y Estados Unidos disfrutaban de las ganancias que dejó la guerra, por suministrar las armas que iban quedando obsoletas en sus stocks (Miralles & Caballero, 2002). Y mientras, en Sierra Leona un turista llega a la playa, sin saber de su historia, para disfrutar del Wifi y de las botellas de agua helada que lo reciben.

Antes de la guerra, Maude ya jugaba a ser maestra de sus vecinos, quería enseñar, y optando por la mejor vía que le podían dar sus circunstancias y su familia, migra a Irlanda con una de sus amigas, Christiana²² (ONU Mujeres, 2015), quien

²² Se trata de Christiana Thorpe, una de las mujeres más influyentes en los recientes gobiernos de Sierra Leona, Presidenta de la Comisión Electoral y quien es considerada la lideresa al frente de la reestructuración del sistema electoral del país.

más tarde se convertiría en una de las mujeres más influyentes de su país, Ministra de Educación y lideresa reestructurante del sistema electoral en Sierra Leona. En Irlanda, refugiadas en un convento, y lejos de las crisis por los recursos que fracturaban su país y que serían la cimiento de la guerra que luego desangraría al pueblo, estas dos mujeres se educaban, y a su llegada, convencidas de la capacidad transformadora del conocimiento, la primera funda una organización de apoyo a las víctimas, mientras que la segunda se dedica a recomponer el sistema corrupto de elección de gobierno en su país.

Estas mujeres no trabajan solas, los movimientos comunitarios fueron claves en su proceso para devenir como lideresas, para posicionarse desde una subjetividad política que reconfigura su rol en la sociedad que viven, y por ello hacen parte de organizaciones comunitarias donde las víctimas sobrevivientes son portadoras de una verdad que constituye la memoria de la guerra y que llevan tatuada en el cuerpo. Son mujeres que narran lo sucedido, tratando de curar el alma, y encontrar consuelo en otras que han vivido el horror, pero que, como ellas, se han levantado para exigir un trato digno y la no repetición de la deshumanización que ellas vivieron. Maude lidera una de estas organizaciones²³, creada por mujeres, y que busca solución para los miles de víctimas de la guerra en el país. Por medio de las brigadas de educación, los planes comunitarios de salud, los programas de protección para los derechos humanos de las mujeres y los niños y niñas y la rehabilitación de los territorios para la agricultura, se busca restaurar la dignidad de las mujeres y los niños mediante la construcción de un ambiente libre de violencia propicio para la sostenibilidad y la autosuficiencia (Peace Direct, 2017).

Tercer Viaje... el conflicto armado en Colombia²⁴

²³ La organización a la que hace referencia el relato es Deseret, creada en Sierra Leona por mujeres sobrevivientes de la guerra en ese país, que trabaja en los territorios desde una visión no discriminatoria y no gubernamental para profundizar en las causas de la pobreza y el atraso de las mujeres en la sociedad con el fin de aliviar la situación y recuperar la dignidad de las víctimas.

²⁴ Para este relato me he basado en las conversaciones con lideresas colombianas en el marco de la investigación para mi tesis doctoral, así como en documentos periodísticos y académicos que he revisado y que profundizan en los contextos y víctimas del conflicto armado en Colombia.

Sofía²⁵

¡Ya pronto voy a cumplir 15 años! Dice estruendosa Sofía mientras sale de la pequeña casita en la que siempre ha vivido con sus padres. En el patio, las gallinas cacarean alrededor suyo esperando que como siempre les lleve el maíz que cae como lluvia del cielo, del cielo de las manos de Sofía. Hace mucho calor, es la sabana que antecede a la costa caribeña en Colombia, la temperatura subirá esta tarde a unos 38 grados, lo de siempre. En el cuerpo de Sofía ya se han definido unas primeras curvas de sangre mestiza, en ella convive el ADN de los lejanos conquistadores europeos que con espadas, arcabuces y mentiras abusaron de las mujeres de esa América saqueada, pero también de los esclavos africanos, que a falta de indígenas fueron traídos a la fuerza para hacer el trabajo de minas y servidumbre, y claro, a Sofía también la habita la fuerza ancestral de los indígenas que habitaban la región, y que poco a poco fueron siendo colonizados, por dentro y por fuera. Sofía se mira en el espejo y le gusta lo que ve, sueña con el primer amor, y se eriza de pensar en el toque de sus manos enlazadas con las de Sergio, un amigo de su colegio que la mira cuando piensa que ella no lo nota, y que baja la mirada avergonzado cuando ella, con la picardía de quien se sabe bella, lo mira gustosa.

En casa de Sofía hay una tensión que se respira, ella ha notado como sus padres la miran con pesadumbre, y cómo cuando ella habla de su próximo cumpleaños, su madre, sólo atina a volver la mirada hacia otro lado, para que ella no note su esfuerzo por contener las lágrimas. Sofía interroga a sus padres, pero solo obtiene el silencio y la tristeza de quienes se han resignado a una condena que no puede ser conmutada. Y es que Sofía ya ha sido requerida por quien detenta el poder en el pueblo. Es el patrón, el amo, el señor. Es también quien, a falta de Estado, ha representado desde que Sofía tiene recuerdos el máximo poder en la región. El patrón es un comandante de un grupo armado que opera en la zona, quienes además de controlar el comercio, legal e ilegal, son quienes definen las

²⁵ Este nombre es ficticio, ha sido usado para representar en un caso, otros escuchados en las voces de las lideresas en Colombia.

normas sociales y las penalidades a quien las incumple, los horarios, los largos de los vestidos, las formas correctas en las que deben comportarse los jóvenes, decretan también quien puede ser pareja de quien. El comandante dice con voz recia a los campesinos, que gracias a él hay paz y protección para todos, y que sólo si son leales a él y a sus tropas, podrán disfrutar de sus parcelas, de una alimentación básica, una escuela donde es monitoreada cada lección impartida, un centro de salud controlado también por sus hombres.

El patrón, el comandante, es quien además en su “magnánima sabiduría” debe iniciar a las jóvenes en el arte de “servir a los hombres” y por eso, al acercarse los 15 años de las niñas en la Región, los padres saben que no queda más remedio que llevar a sus hijas ante el dueño de sus vidas. Es el sacrificio o la muerte de la niña-joven, o de su madre, o su padre o alguno de sus parientes. Por eso, y aunque en sus mentes aparezcan sombras de dudas, los padres de Sofía han estado cuidando de ella: “no vaya a ser que en medio de una calentura termine dándole a otro lo que le tiene que dar al patrón”. Los argumentos aparecen para mermar el dolor de quienes van a ejecutar el sacrificio: “Finalmente ese es el destino de las mujeres”, “mejor que sea con el patrón y no con cualquiera, de pronto hasta tiene suerte y la convierte en su mujer... así sea un tiempo, y así ganamos todos”.

Sofía sabe que el patrón es Dios, pero no sabe que ella será su próxima ofrenda. En el pueblo, ella mira extasiada los vestidos de colores, de la mano de su madre, tratando de elegir uno para su cumpleaños. Ella, agradecida, sabe que el dinero para ese vestido lo han recibido del comandante, ese hombre tan bueno, siempre sudoroso, que ella solo ha visto de lejos. Lo que Sofía todavía no sabe es que, en unos días, ella será llevada ante ese el todopoderoso. Ella no entenderá qué hace allí y por qué su madre al dejarla, simplemente le dirá que no se resista, y que todo pasará pronto. El dueño de la región, de sus vidas, de sus tierras, también se apoderará del cuerpo de Sofía, quien sin obedecer a su madre tratará de apartar de sí a la gran mole humana que se le acerca, le sube una mano por los muslos, por sus pechos, mientras que con la otra le limpia las lágrimas que salen como cascadas por sus ojos confundidos. Sofía sólo atina a escuchar: “si te portas bien,

voy a ser bueno contigo”. Y mientras el patrón comienza a hurgar en su cuerpo, se nubla el sentido de la niña y la náusea por el olor a alcohol que sale de la boca de su benefactor le inunda la suya... El dolor comienza y ya nunca se irá...

Adriana²⁶

Tiene dos hijos adolescentes, y con 38 años ya ha sufrido dos intentos para ser asesinada, recibe amenazas de todos los grupos armados en pugna, y en medio de las conversaciones con las otras lideresas sabe que sus denuncias hacen que esté en la mira de diversos asesinos. Pero “es que alguien tiene que decir lo que está ocurriendo”, dice, y añade “y si no les decimos a las mujeres que hablen, si no les damos esa fuerza desde la escucha, ¿qué va a ser de este país? ¿cómo hacemos para que esto no se repita?”. Mientras la lideresa habla se va tomando un café helado, hace calor, hay mucho ruido en la cafetería en la que ella se mimetiza como una más, estamos en diciembre, es el año 2018.

Adriana es una figura en la región en la que opera la organización que fundó hace 20 años con un grupo de amigas que se fueron juntando para hablar de sus dolores, de lo que significa ser mujer en tierras donde el poder viene de la violencia. Sus amigas, sus confidentes y pares también han sido las que han impulsado nuevas maneras de ser, esas en la que se tiene voz, donde la queja se va derrumbando como fuente de pesares para pasar a ser la simiente de la lucha por los derechos. Ella sabe del dolor de perder a alguien que se ama en medio del conflicto armado en Colombia, un conflicto que se ha vivido como una guerra interna y que entre los años 1958 y 2012 ha dejado por lo menos 220.000 personas muertas, 25.007 desaparecidos, 6.421 menores reclutados por los grupos armados, y 4.744.046 personas desplazadas, así como 27.023 secuestros asociados al conflicto bélico. Los testigos de esta guerra, como Adriana, dan cuenta de la degradación de las prácticas de los combatientes, con una característica sevicia en

²⁶ Este nombre es ficticio, y ha sido usado para representar en un caso, el hacer de cientos de lideresas que arriesgan sus vidas para avanzar en procesos de verdad, memoria, justicia y reparación a partir de los reportes de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

contra de la población civil (Grupo de Memoria Histórica, 2013), en especial se constata el uso de la violencia sexual, como arma de guerra y de amedrentación en contra de las mujeres y sus familias, donde los observatorios sociales han podido registrar hasta el año 2017, un total de 14.982 casos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017). La violencia sexual exalta la masculinidad de los hombres en la dominación patriarcal característica de las guerras, es a la vez un ejercicio de poder y un mecanismo de destrucción (Meertens, 2000), pues las agresiones sexuales no sólo afectan a la víctima directa, sino a todo el colectivo de mujeres, dejándolas expuestas al ataque, al repudio, a la revictimización o a la impunidad del agresor (Fernández Villanueva, 2004).

Muchos se preguntan de dónde saca fuerzas Adriana para seguir adelante, en medio de un país donde sus líderes sociales son asesinados sistemáticamente, y donde los reportes indican que sólo entre la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno Santos y las FARC y el 31 de julio de 2018 habían sido asesinados 257 líderes (Somos Defensores. Cinep/PPP. Universidad Nacional de Colombia. Comisión Colombiana de Juristas. Verdad Abierta, 2018). Adriana desvía la mirada, hacia el cielo, y relata que siendo niña, su madre fue desaparecida junto con otros pobladores del pueblo en el que vivían a manos del grupo armado que dominaba la región; también narra como en su familia se vivieron otros horrores, una de sus primas, a los 21 años, fue secuestrada por el mismo grupo, junto a su hija pequeña de tres años, y fue acusada de haber tenido esa hija con un joven militante del bando contrario, por lo que ella y su pequeña fueron torturadas a la vista de los habitantes de la zona, como mensaje de terror, y aunque la niña fue devuelta a la abuela, la madre sólo apareció siete años después de intensas búsquedas en una fosa común. “¿Qué hacer con tanto dolor?” Se pregunta a ella misma, y con un fuerte sentido crítico, donde ella misma es objeto de su mirada y de sus juicios, se responde: “En algún momento tuve que decidir qué hacer con todo eso que me daba la vida, y decidí que primero tenía que hablar, juntar a otras que querían ser escuchadas y apalabrar con ellas. Yo creo que es la fuerza del útero la que nos lleva a juntarnos. Pero luego, después de mucho hablar, y que llegaran más y más mujeres, me di cuenta que ya no sólo se trataba de curarse, sino de buscar soluciones. Ya no era

una mujer la que hablaba, éramos cientos, y exigíamos verdad y justicia. Es que nos teníamos que narrar para poder seguir viviendo”²⁷.

Corren sus 38 años, Adriana va a cine de vez en cuando, y en medio del café helado que se toma en un centro comercial con alguien que quiere escuchar su historia, mientras que sus escoltas vigilan desde diversos ángulos, recibe una llamada desde Alemania, su interlocutora europea le habla en un español forzado difícil de entender, y le anuncia que ha sido reconocida por una red de organizaciones de mujeres por su fortaleza y su labor social como una de las mujeres más importantes del mundo, y que quieren invitarla para conocer su historia...

A manera de cierre del colofón

Con estos relatos he pretendido ayudar a situar las preguntas iniciales de este apartado: ¿A dónde voy? ¿qué hago? ¿qué creo que soy? Creo que las mujeres somos nuestras historias, las palabras nos representan. Todas llevamos dentro a las mujeres que se han resistido y han pagado el precio por hacerlo, también a las que han callado y lloran sus miedos cuando creen que nadie las ve, y aun las que se han burlado o animado la violencia en contra de otras para protegerse a sí mismas de ese horror. En estas historias, relatos reconstruidos a partir de muchas conversaciones, creo poder entender que las mujeres somos un enmarañado de tejidos y que en nosotras habita aquella que busca consuelo instalándose en el lugar que cree seguro en la estructura doméstica, pero también nos habitan las lideresas, las mujeres de lo público que a lo largo de la historia han

²⁷ En este punto me apoyo en una de las organizaciones más importantes del Caribe colombiano. Se trata de “Narrar para Vivir”, fundada en el año 2000 en la región de los Montes de María por un grupo de mujeres sobrevivientes, que en medio de la barbarie y la degradación de los derechos humanos, y del uso de sus cuerpos como botín de guerra, deciden organizarse como una estrategia de resistencia civil basada en la confianza, el acompañamiento psicosocial, la fuerza de la palabra y la tradición oral, en un esfuerzo por salir del estado victimizante luego de los abusos recibidos, y reconstruir los proyectos de vida y el tejido social de las comunidades que habitan (Narrar para Vivir, 2019).

levantado la voz para cuestionar lo establecido y proponer otras formas de ser y de relacionarse, a partir de la reclamación, la justicia, la memoria.

Reconocer que en nosotras habitan estas mujeres implica creer en la esperanza como posibilidad, implica hacer preguntas, asumir roles no siempre cómodos, generar ruidos que poco a poco vayan socavando y cambiando la estructura que nos oprime para devenir como sujetas plenas que, en alianza con otras, hablamos para curarnos, y para ser más, juntas. Ser de otra forma es posible.

Las conclusiones: unos puntos suspensivos...

El camino recorrido para llegar a este punto de la tesis no es más que el proceso de llegada a un puerto provisional donde se puede girar el rostro para reconocer los pasos que han permitido la elaboración de este documento escrito: el informe final de una tesis de investigación doctoral.

Este es un momento que implica una profunda reflexión sobre los pasos dados. No se trata de un balance final, sino más bien la presentación de algunos anclajes expresados en las afirmaciones que permiten la teoría fundamentada co-construida con las lideresas, así como también un volcamiento de la mirada sobre mí misma, sobre aquello que ocurrió en mí como investigadora, pero esencialmente como mujer en un país que sigue sumido en una guerra fragmentada, que celebran unos pocos y que sufre la gran mayoría de la población.

Empezaré por lo ocurrido en mí, en mí como mujer situada. Sin duda, lo acontecido durante la tesis constituye un gran movimiento de los cimientos que me constituían, que me hacían de referencia, de las resonancias que habitaban mi cotidianidad. Yo era una mujer que me representaba como una académica que hacía investigación social en salud, que acompañaba a mis estudiantes a hacer ese tipo de aproximaciones al mundo; pero, sin embargo, y aún con el discurso de la cercanía a los sujetos sociales, todavía no había puesto la carne, mi carne, para hacer un ejercicio de investigación. La pregunta inaugural con mi grupo en el Doctorado sobre mi lugar de enunciación para hacer las preguntas que me inquietaban y en las cuales me empeñaba, me llevó por un camino muy oscuro, empedrado, con el peso de las teorías a cuestas. Pese a lo sombrío y a mi propio miedo, tenía la firme convicción de hacer el recorrido, y tuve que deshacerme de los escudos con los que me había rodeado como “profesora-investigadora” para poder avanzar; y así, despojándome de los lastres, me dí cuenta que la pregunta por las mujeres lideresas y por su subjetividad política era también una pregunta por la forma en la que ellas y yo, nosotras, hacemos ruido a quienes no quieren vernos, era una pregunta por las decisiones, los pares, y las interlocuciones que permiten pasar del dolor como víctimas al grito de exigencia, era la pregunta por el devenir

de otras formas de estar en el mundo, con una voz legítima de sujetas políticas, una voz que contiene muchas historias, las de las mujeres que conozco, mis antecesoras, pero también las que siguen el hilo de estos relatos, desde el anonimato, el reconocimiento, los libros, los micrófonos, los estrados o los recuerdos, en todas soy, en todas somos.

En este sentido, la mujer-investigadora, como me nombraba, también tuvo que reconocerse como mujer-víctima. De tal forma hice el recorrido por las maneras en la que el contexto patriarcal se había repetido en mi propia historia, dejándome en un lugar de enmudecimiento de mi subjetividad política, lugar que he habitado en repetidas ocasiones casi sin pensarlo, recibiendo y naturalizando las violencias –directas y solapadas- que se indicaban para las mujeres, sobre todo si osaban hacer oposición al rol establecido socialmente. Así, durante las conversaciones con las mujeres líderes pude identificar mis lugares de víctima, pero también, y cada vez con más fuerza, pude cuestionarlo.

Por otra parte, el camino recorrido también me permitió reconocer los modos en los que aparecía mi re-existencia y los tejidos que había ido armando para fundamentar mi propia resistencia en el convencimiento de otros mundos posibles donde las mujeres tuviéramos una voz legítima y fuerte que nos representara. Para ello también tuve que reconocer que ese ser otro, la mujer en rebeldía que también me habita –y no sin contradicciones-, es el devenir de una serie de acontecimientos, de las interacciones claves que me permitieron recrear mis universos, del intercambio simbólico con otras personas que fundamentaron las preguntas, las cimientos de la vida bajo otras posibilidades, aún con los costos sociales que ello implica.

Así como la construcción e interpretación de los relatos implicó un encuentro, también lo fue el recorrido metodológico, donde no me apegué a las propuestas de los expertos en Teoría Fundamentada, sino que hice mi propia elaboración respondiendo a las necesidades de aquellas a las que me acercaba y a sus palabras: complejas, contradictorias, humanas. De tal forma, el lector puede rastrear en el texto la forma como se fue tejiendo la teoría: una amalgama de

interpretaciones a manera de códigos, fragmentos de los relatos, aportes de otras teorías e incluso contribuciones desde las expresiones artísticas de mujeres que han visto de cerca la guerra y la han recreado –paradójicamente- haciendo belleza del dolor. Sin duda, una de las grandes lecciones de este proceso es el reconocimiento de la interpretación de los métodos, y la necesidad de su recreación conforme a los sujetos y a las preguntas que se quieran abordar con ellos para la comprensión y transformación del mundo, pero esencialmente a las apuestas éticas y políticas que implica hacer investigación en ciencias sociales.

En cuanto a las conclusiones que engloba la propuesta de la teoría fundamentada expuesta en este texto, he de iniciar haciendo énfasis en que elaborar este modelo teórico no constituye una negación de las inconsistencias e incoherencias del devenir humano. Posicionarse como una lideresa con un fuerte sentido político y colectivo no implica dejar de lado las contradicciones con los roles tradicionales establecidos para las mujeres, que no favorecen la asociación ni cooperación con otras, y que ahondan en el estigma de aquellas que se atreven a ser sujetas públicas y políticas, como antinaturales, resentidas o incluso como malas mujeres. El caos y la lucha psíquica se evidenció en los relatos, donde para ser lideresa no se dejaba de ser mujer en tensión con un contexto que pugna por someter a la invisibilidad de lo doméstico a las mujeres.

El eje de la teoría fundamentada lo constituye el tránsito del dolor a la reclamación de la mujer víctima como receptora pasiva de las violencias de la guerra, a la lideresa como voz legítima de la exigencia de justicia que representa desde su subjetividad política a otras (y otros) que han sido silenciados por la estructura vertical de poder que perpetúa las posiciones de los privilegiados sobre los subordinados. No se nace lideresa, tampoco se emerge de la nada en tal posición. Hay una mezcla de ingredientes que en su interacción dan lugar al devenir de una mujer en este lugar: su propia historia con sus aprendizajes y modelos, las personas con las que construye significados, los contextos particulares que habita, las interpretaciones que hace de los acontecimientos claves de vida y los grupos con los que interactúa.

Es importante enfatizar en el contexto que ha permitido de forma perversa la perpetuación de la guerra en Colombia que, con capítulos de diversa duración, ha acumulado casi 200 años de duración, donde sólo algunos ganan y se ahondan las ya profundas brechas sociales. Tal contexto está ligado a un Estado ausente y corrupto, cooptado por intereses particulares de una población minoritaria, que estimula la confrontación bélica por los beneficios que ello conlleva para la acumulación de riqueza y poder.

La reconfiguración de la subjetividad política en las mujeres lideresas pasa por procesos que no son lineales ni homogéneos, pero en los que sí debe resaltarse el lugar de las palabras como vehículo para simbolizar mundos nuevos y hacer de ellos una realidad en la que tenga lugar la vida en condiciones donde se reconozca al otro, aún si es diferente, como merecedor de derechos en tanto humano.

En ningún caso la configuración y reconfiguración de la subjetividad política puede hacerse en soledad. La interacción hace que las personas construyan nuevos significados sobre el mundo que habitan, y de esta forma lo recreen. Así las lideresas pudieron dar cuenta en sus relatos del papel fundamental de los otros que, a través de grupos, organizaciones o del mismo movimiento social se posicionaban como un interlocutor para una nueva socialización, que cuestionaba lo establecido y daba lugar a la construcción de nuevas realidades y nuevos significados, que devenían a su vez en renovadas prácticas políticas. La palabra que circula en nuevos sentidos en estos colectivos es una condición para comprender de otra forma la violencia y para la reconfiguración de la subjetividad política en las lideresas, así como para la generación de acciones que aportan a la construcción de paces.

La configuración de la subjetividad política es un proceso en constante dinámica; sin embargo, y en coherencia con los postulados del interaccionismo simbólico, que les da un lugar predominante a las personas como hacedoras de universos a partir del lenguaje, se puede reconocer el rol que juegan los acontecimientos en la vida de éstas, como lugares que más allá de los hechos, permiten una inflexión donde la interacción deviene en grandes cambios del curso

de la propia existencia, asumiendo otras direcciones a veces incluso insospechadas. En esta investigación el acontecimiento fundante, la herida portal para la reconfiguración de la subjetividad política lo constituye la vivencia de las violencias en la guerra por parte de las mujeres. Paradójicamente sin el horror plasmado por la muerte, la destrucción o el despojo, no se hubiera experimentado el dolor que fue reinterpretado como lugar para un nuevo devenir: el de la reclamación en el rol de lideresa. Así, la guerra no es en sí misma el pivote, lo es la interpretación que se hace del dolor experimentado a partir de la exposición a sus violencias como mujer.

Aunado a lo anterior, en tanto la guerra aparece como acontecimiento para la reconfiguración de la subjetividad política en las mujeres lideresas, también lo es como punto de inflexión para el cuestionamiento del patriarcado como orden natural que hace de estructura que regula las relaciones sociales. Las nuevas comprensiones de la violencia vivida generan preguntas sobre los roles binarios definidos por el sexo, y permite a las mujeres asumir otros lugares de enunciación para devenir como lideresas sociales con una plena legitimidad política.

Las nuevas configuraciones de la subjetividad política en las mujeres lideresas devienen en otros roles sociales y otras formas de relacionarse con las estructuras de poder, lo que confluye en prácticas de ciudadanía renovadas que se fundamentan en relaciones colaborativas que cuestionan la legitimidad de la violencia como forma de relación, y que, permiten una tramitación de los conflictos asentada en las palabras y la construcción de otras formas de tejido social, basadas en la equidad y el reconocimiento del valor de la vida, para una paz construida desde los colectivos.

La posibilidad de recrear los mundos y empezar a imaginar otras formas de ser y estar fue vivenciada en el taller con jóvenes. De allí surge una recomendación que se deriva de este trabajo. De forma muy bella, pude reconocer en las palabras y los gestos de las participantes que la vida se puede abrir paso para rebelarse contra la opresión, y que, con un trabajo mancomunado entre la academia y otras organizaciones sociales se puede ofrecer a las mujeres otros puntos de referencia

y de identificación para una posible reconfiguración de sí, un devenir como sujetas en interacción, donde se abogue por los derechos, la equidad y la justicia, ya no como privilegios sino como condiciones humanas, que fundamenten la resolución de las diferencias sin aniquilarnos.

Los mundos nuevos son posibles, siempre lo han sido, pero tal esperanza pareciera estar bajo amenaza constante y vedada a los ojos de los subalternos. Sin embargo, las mujeres lideresas han ido quitándose la venda poco a poco, y migran por lugares poco transitados con una mezcla de valentía y miedo para reconfigurarse como mujeres situadas, que hablan, gritan, lloran, molestan y hacen posibles otros mundos tejidos con muchas manos.

Esta tesis es una defensa de la posibilidad de los *Valles Encantados*, los que con voz tímida y lucesitas tenues, o con discursos contundentes y la fuerza de constelaciones enteras llevamos todas por dentro. Una tesis es también una enunciación de lo que una cree. Yo creo que es posible no matarnos, creo que las mujeres valemos en tanto humanos, y que la legitimidad de las otras formas de relacionamiento que proponemos pudiera ser una de las claves para romper con las dicotomías arriba – abajo, poder – subalternidad, blanco – negro, acumulación – pobreza, hombre – mujer, que nos han gobernado por siglos, alimentando la guerra y que poco a poco nos van llevando a la extinción de la vida buena.

Bibliografía

- Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR. (5 de Febrero de 2016). *Promoción de la Mujer e Inclusión de Diversidad en los Proyectos de Autosuficiencia*. Obtenido de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/8060>
- Albán, A., & Rosero, J. (2016). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. *Nómadas*(45). Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105149483004>
- Alvarado, S. V., Ospina, H., Botero, P., & Muñoz, G. (2008). Las Tramas de la Subjetividad Política y los Desafíos a la Formación Ciudadana en Jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*(11), 19-43. Obtenido de <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a03.pdf>
- Amorós, C. (1994). *Feminismo. Igualdad y diferencia*. México: UNAM, colección Libros del PUEG.
- Amorós, C. (2000). *Feminismo y Filosofía*. Madrid: Síntesis.
- Angela Davis Interview*. (2013). Obtenido de Free Angela & All Political Prisoners: <https://www.youtube.com/watch?v=RrSIIm2RXN4o>
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la Acción*. Barcelona: Paidós.
- Asociación Caminos de la Esperanza Madres de la Candelaria. (20 de Agosto de 2018). *Redes Madres de la Candelaria*. Obtenido de <http://redesmadresdelacande.wixsite.com/madresdelacandelaria>
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Bastick, M., Grimm, K., & Kuns, R. (2007). *Sexual Violence in Armed Conflict. Global Overview and Implications for the Security Sector*. Geneva: Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces.

- Becerra, A. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. *Culturales*, 6. doi:<https://dx.doi.org/10.22234/recu.20180601.e349>
- Bedoya, L., & Lopera, F. (2015). Análisis comparativo sobre los enfoques de seguridad propuestos en los planes de desarrollo de la ciudad de Medellín en el periodo 2004-2015; y el rol que cumple la ciudadanía dentro de estos. Medellín: Universidad de Antioquia. Tesis Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Obtenido de <http://opac.udea.edu.co/cgi-olbib?infile=details.glu&luid=1427919&rs=4003110&hitno=1>
- Belli, S., Aceros, J., & Harré, R. (2015). It's All Discursive!. Crossing Boundaries and Crossing Words with Rom Harré. *Universitas Psychologica*, 14(2), 755-768. Recuperado el 8 de marzo de 2018, de <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-2.iadc> . ISSN: 2011-2777
- Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Beristain, C. (2019). Reparación psicosocial para la construcción de sociedades en paz. *XI Congreso Internacional de Salud Pública. Aportes y desafíos de la salud pública en la construcción de sociedades en paz*. Medellín.
- Beristain, C. (2009). *Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Diálogos sobre la reparación. Qué reparar en los casos de violaciones de los derechos humanos*. Quito: M&RG Diseño y Producción Gráfica.
- Bidaseca, K. (Septiembre-diciembre de 2011). Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café": desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo decolonial. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 8(17), 61-89. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/628/62821337004.pdf>
- Bilbao, M., Páez, D., Da Costa, S., & Martínez, G. (Abril de 2013). Cambio en creencias básicas y crecimiento post estrés: un estudio transversal sobre el fuerte impacto de los hechos positivos sobre el bienestar. (U. d. Chile, Ed.)

Terapia psicológica, 31(1), 127-139. Obtenido de <http://teps.cl/index.php/teps/article/view/92/102>

Biroli, F. (Enero-abril de 2013). Autonomía, opresión e identidades: a resignificação da experiência na teoria política feminista na teoria política feminista. (U. F. Catarina, Ed.) *Estudos Feministas*, 21(1), 81-105. Obtenido de <http://www.scielo.br/pdf/ref/v21n1/05.pdf>

Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora S.A.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Carmona, J. (2014). *Las niñas de la guerra en Colombia*. Manizales: Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.

Carmona, J., & Serna, I. (2017). Subjetivación Política y Configuración de Identidades en Niños y Niñas y sus Agentes Relacionales, Afectados por el Conflicto Armado: Posibilidades, Potencias y Resistencias. En M. Ospina, S. Alvarado, J. Carmona, & A. Arroyo, *Construcción Social de Niñas y Niños en Contextos de Conflicto Armado: Desafíos para los Procesos de Construcción de Paz, Reconciliación y Democracia en Colombia* (pág. 324). Bogotá: Cinde.

Carosio, A. (enero-marzo de 2015). Misoginia y fascismo. (U. d. Zulia, Ed.) *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 20(68), 103-112. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27937090008>

Carracedo, A., & Bahar, R. (Dirección). (2018). *Documental "El silencio de Otros"* [Película].

Carranza, M. M. (19 de Junio de 2019). *16 poemas sobre la violencia en Colombia*. Obtenido de Revista Arcadia:

<https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/16-poemas-sobre-la-violencia-en-colombia/76081>

Carrizosa, C. (octubre de 2011). El trabajo de la memoria como vehículo de empoderamiento político: La experiencia del Salón del Nunca Más. *Boletín de Antropología*, 25(42), 36-56. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/557/55722568001.pdf>

Casado, E. (2002). *La construcción socio-cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975-1995)*. Madrid: Tesis Doctoral - Universidad Complutense de Madrid.

Castellanos, G. (2008). Las mujeres y el poder: sexualidad, subjetividad y subordinación femeninas. *La Manzana de la Discordia*, 3(1), 101-110. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/53657/lasmujeresyel poder.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Castells, M. (2001). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II El poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editores.

Castoriadis, C. (1993). *El inconsciente y la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Castrillón, G. (19 de Noviembre de 2015). *Las Tejedoras de Mampuján: la fuerza femenina del perdón*. Obtenido de Revista Cromos. El Espectador: : <http://cromos.elespectador.com/hoy-historias-cronicas/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon-16675>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Una sociedad secuestrada*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe Nacional de Violencia Sexual en el Conflicto Armado*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/la-guerra-inscrita-en-el-cuerpo>

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Daños: Análisis de los impactos del conflicto armado colombiano*. Bogotá: CNMH.
- Charmaz, K. (1990). Discovering chronic illness: using grounded theory. *Social Science and Medicine*, 30(11), 1161-1172. Recuperado el 8 de marzo de 2018, de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/m/pubmed/2360052/> [Consulta: 8 de marzo de 2018]
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory*. London: SAGE.
- Clarke, A. (2005). *Situational Analysis: Grounded Theory after the postmodern turn*. Thousand Oaks: SAGE.
- Colombia. Congreso de la República. (8 de Octubre de 2017). *Ley 1448 del 10 de junio de 2011*. Obtenido de Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia, y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley144810062011.pdf>
- Colombia. Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (1 de Septiembre de 2019). *Registro Único de Víctimas*. Obtenido de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Creswell, J. (2007). *Qualitative Inquiry & Research Design. Choosing among five approaches*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- De la Cuesta, C. (2003). El investigador como instrumento flexible de la indagación. *International Journal of Qualitative Methods*, 2(4), 1-27. Obtenido de http://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/2_4/pdf/delacuesta.pdf
- De la Cuesta, C. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los cuidados*, 10(20), 136-140. Obtenido de <https://doi.org/10.14198/cuid.2006.20.19>

- Delgado, M. (julio-diciembre de 2015). Las víctimas del conflicto armado colombiano en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: apropiación y resignificación de una categoría jurídica. (F. México, Ed.) *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46), 121-145. Obtenido de <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/517/461>
- Díaz, A., & Muñoz, G. (2017). Aportes para avanzar en la constitución/institución de la categoría ciudadanía comunicativa en los estudios sobre la juventud. En O. L. Obando, *Psicología social crítica: Aportes y aplicaciones sobre el lenguaje, ciudadanía, convivencia, espacio público, género y subjetividad* (págs. 53-66). Santiago de Cali: Universidad del Valle. Obtenido de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/10325/3/Psicologia%20Social.pdf>
- Díaz, D., Ortega, M., Prieto, P., & Zabala, S. (2012). *Mujeres, paz y seguridad. Destejiendo la guerra, tejiendo la paz. Módulos teórico-pedagógicos. Aportes para la reflexión conceptual y metodológica*. Bogotá: FOKUS. Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de <http://bdigital.unal.edu.co/47478/1/mujerespazyseguridad.pdf>
- Díaz, J. (Abril-junio de 2006). Identidad, Adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), 431-457. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14002906.pdf>
- Echavarría, C., & Rodríguez, H. (Octubre-diciembre de 2015). Sentidos morales, éticos y políticos de las prácticas ciudadanas de jóvenes universitarios colombianos. (U. d. Zulia, Ed.) *Revista de Ciencias Sociales*, 21(4), 548-559. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28043815008>
- Egido, A. (2017). Memoria de la Represión. Nombres femeninos para la historia. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 24(2), 509-535. Obtenido de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/4738/5705>

- El Mundo. (14 de Julio de 2018). *Sierra Leona, el país de las niñas mamás*. Obtenido de <https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2018/07/14/5b43622522601dda518b45df.html>
- Espinoza, M., & Giraldo, M. (2014). Ciudad, etnicidad y ciudadanía. Construcción de ciudadanía en contextos multiculturales e interculturales. *Tesis Sociología*. Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia. Obtenido de <http://opac.udea.edu.co/cgi-olib?infile=details.glu&luid=1393035&rs=4013802&hitno=1>
- Estévez, A. (Enero-marzo de 2016). ¿Derechos humanos o ciudadanía universal? Aproximación al debate de derechos en la migración. (U. N. México, Ed.) *Revista Mexicana de Sociología*, 78(1), 61-87. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/view/53476/47564>
- Facio, A., & Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre enseñanza del derecho en Buenos Aires*, 3(6), 259-294. Obtenido de http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf
- Femenías, M. L. (Enero de 2002). Contribuciones de la Teoría de Género a la Antropología Filosófica. *Clepsydra*, 1(1), 31-45. Obtenido de <https://www.ull.es/revistas/index.php/clepsydra/article/view/246/149>
- Fernández Villanueva, C. (2000). Sexo, rasgos y contextos: una visión crítica de la agresividad y su relación con el género. En A. (. Hernando, *La construcción de la subjetividad femenina* (págs. 144-186). Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad de Madrid.
- Fernández Villanueva, C. (2004). Violencia contra las mujeres: una visión estructural. *Intervención Psicosocial*, 13(2), 155-164. Obtenido de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/701-2014-02-28-intervencion.pdf>
- Fernández Villanueva, C. (2007). Violencia y agresiones: pinceladas para una nueva perspectiva psicosocial interaccionista. En J. (. Romay Martínez,

Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI (págs. 163-170). Madrid: Biblioteca Nueva. Obtenido de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/701-2014-02-18-violenciayagresiones.pdf>

Fernández Villanueva, C. (2011). Ni "almas bellas" ni "guerreros justos": mujeres implicadas en violencia política. (U. d. León, Ed.) *Cuestiones de Género: de la igualdad a la diferencia*(6), 75-95. doi:<http://dx.doi.org/10.18002/cg.v0i6.3764>

Follet, M. (2018). *Creative Experience*. Londres: Forgotten Books.

Fraser, N. (1997). *De la redistribución al reconocimiento. Dilemas en torno a la justicia en una época postsocialista*. Bogotá: Universidad de los Andes. Siglo del Hombre Editores.

Fraser, N. (Agosto-diciembre de 2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. (E. y. Ministerio de Trabajo, Ed.) *Revista de Trabajo*, 4(6), 83-99. Obtenido de http://www.trabajo.gob.ar/downloads/cegiot/08ago-dic_fraser.pdf

Fraser, N., & Gordon, L. (1992). Contrato versus caridad: una reconsideración de la relación entre ciudadanía civil y ciudadanía social. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*(6), 65-82. Obtenido de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/324/325>

Freire, A. (agosto de 2014). Engajamento cívico e capital social: um modelo interativo para o efeito da confiança interpessoal. (U. d. Campinas, Ed.) *Opinio Pública*, 20(2), 273-290. doi:DOI 10.1590/1807-01912014202273

Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en investigación cualitativa*. Medellín: Universidad Eafit.

Garay, L., Salcedo, E., De León, I., & Guerrero, B. (2008). *La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia*. Bogotá: Imprenet.

- García, J. (Abril de 2015). Psicología cultural socioconstruccionista. *Papeles del Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 11(2), 153-158. Obtenido de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/114804/1/657462.pdf>
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.
- Gobierno de Colombia. Ministerio de Salud. (Mayo de 2018). *Análisis de Situación de Salud, ASIS Colombia 2017*. Obtenido de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PS/P/asis-nacional-2017.pdf>
- Gómez, L. (2004). Subjetivación y Feminismo: Análisis de un manifiesto político. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*(5), 97-123. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700506.pdf>
- González, F. (1993). Psicología social, teoría marxista y el aporte de Vigotsky. *Revista Cubana de Psicología*, 10(2-3), 164-169. Obtenido de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v10n2-3/10.pdf>
- González, F. (1998). La cuestión de la subjetividad en un marco histórico-cultural. *Psicología Escolar e Educativa*, 2(3), 1-17. Obtenido de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/pee/v2n3/v2n3a03.pdf>
- González, L. (2016). *Las caras del paramilitarismo a la luz de Justicia y Paz*. Bogotá: Universidad Javeriana. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21073/GonzalezLondonoLaura2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- GPaz Género en la Paz. (2018). *La paz avanza con las mujeres. Observaciones sobre la incorporación del enfoque de género en el acuerdo de paz*. Bogotá: GPaz. Obtenido de https://co.boell.org/sites/default/files/24-01-19-informe-la-paz-avanza-con-las-mujeres-observaciones-sobre-la-incorporacion-del-enfoque-de-genero-en-el-acuerdo-de-paz-condk_1.pdf

Grove, A. (4 de febrero de 2014). *20 minutos*. Obtenido de Las 'mujeres sabias' sustentan la justicia en Sierra Leona, un país con solamente cien abogados: <https://www.20minutos.es/noticia/2044029/0/justicia/sierra-leona/mujeres-sabias/>

Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Grupo Memoria Histórica. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2011). *Mujeres que hacen historia. Tierra, cuerpo y política en el Caribe colombiano*. Bogotá: Taurus Pensamiento. Obtenido de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/libro_biografias_genero.pdf

Guevara, R. (3 de Febrero de 2016). *Mujeres Desplazadas por el Conflicto Armado*. Obtenido de Situaciones de género en Cali y Popayán. Colombia: <http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/asprodeso/mujeresdesplazadas.htm>

Gunder, A., Fuentes, M., & Saez, J. (Octubre-diciembre de 1989). Diez tesis acerca de los movimientos sociales. (U. N. México, Ed.) *Revista Mexicana de Sociología*, 51(4), 21-43. doi:10.2307/3540814

Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología*, 23(1), 9-49. doi:10.5354/0719-1472.2011.15564

Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/3178066?seq=1#metadata_info_tab_contents

Harding, S. (1986). *The science question in feminism*. New York: Cornell University Press.

- Harding, S. (1987). Is There a Feminist Method? En S. Harding, *Feminism and Methodology* (págs. 1-14). Bloomington/ Indianapolis: Indiana University Press. Obtenido de <https://investiga.uned.ac.cr/cicde/images/metodo.pdf>
- Homero. (15 de Diciembre de 2019). *Himnos. V, Afrodita, vs 16-20*. Obtenido de <http://www.ladolphinconnection.es/blog/wp-content/uploads/2015/03/himnos.pdf>
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica.
- Ibarra, E. (2007). *Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia*. Madrid: Tesis doctoral - Universidad Complutense de Madrid.
- Iranzo, A., & Manrique, C. (enero-marzo de 2015). Religiones, post-secularidad y democracia en América Latina: reconfiguraciones del discurso y la acción política. (U. d. Andes, Ed.) *Revista de Estudios Sociales*(51), 9-22. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res51.2015.01>
- Jacinto, G., Mara, D. S., & Scheibe, C. (Enero-abril de 2014). Limites e possibilidades da militância política em um movimento social rural de mulheres. (U. F. Catarina, Ed.) *Estudos Feministas*, 22(1), 51-70. Obtenido de <http://www.scielo.br/pdf/ref/v22n1/04.pdf>
- Jelin, E. (Octubre-diciembre de 1994). ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los años noventa. (U. N. México, Ed.) *Revista Mexicana de Sociología*, 56(4), 91-108. doi:10.2307/3541084
- Koulianou-Manolopoulou, P., & Fernández Villanueva, C. (2008). Relatos culturales y discursos jurídicos sobre la violación. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*(14), 1-20. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701401>
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

- Laclau, E., & Mouffe, C. (2001). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso. Obtenido de https://altexploit.files.wordpress.com/2017/08/ernesto-laclau-chantal-mouffe-hegemony-and-socialist-strategy_-towards-a-radical-democratic-politics-second-edition-verso-2001.pdf
- Lafaurie, M., Calderón, A., Cuellar, J., Gómez, F., Gómez, M., & Rojas, Y. (Agosto de 2009). Significados de 'la pareja' en proyectos de vida de jóvenes afectados(as) por el desplazamiento. (U. d. Bosque, Ed.) *Revista Colombiana de Enfermería*, 4(4), 23-30. Obtenido de http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/revista_colombiana_enfermeria/volumen4/significados_pareja_proyectos_vida_jovenes_afectados_desplazamiento.pdf
- Lagarde, M. (13 de Junio de 2020). *Identidad Femenina*. Obtenido de http://poseidon.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/20/04.pdf
- Lamas, M. (Enero-abril de 2016). Mujeres guerrerenses: feminismo y política. (U. N. México, Ed.) *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(226), 409-424. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/53668/48476>
- Lerner, G. (1986). *The creation of patriarchy*. New York: Oxford University Press.
- Lima, L. (2000). Efectos Psicosociales y Culturales del Desplazamiento. Martha Nubia Bello, Elena Martín Cardinal y Fernando Jiovany Arias (Editores). (U. N. Colombia, Ed.) *Revista Trabajo Social*(2), 207-211. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/33135/1/32915-121982-1-PB.pdf>
- López, G. (10 de 12 de 2019). *Poemas feministas para las mujeres que ya no tienen miedo y quieren cambiar el mundo*. Obtenido de Cultura Colectiva: <https://culturacolectiva.com/letras/poemas-de-guisela-lopez-mujeres-sin-miedo>
- Lorde, A. (1988). Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo. En C. Moraga, & C. Ana, *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres*

- tercermundistas en los Estados Unidos* (págs. 89-93). San Francisco: Ism Press. Obtenido de <https://we.riseup.net/assets/168533/este%20puente%20mi%20espalda.pdf>
- Luckmann, T. (Abril - Junio de 1996). Nueva sociología del conocimiento. *REIS*(74), 163-172. Obtenido de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_074_09.pdf
- Magallón, C. (2016). Ciencia desde las vidas de las mujeres, ¿mejor ciencia? Cómo la investigación con perspectiva de género mejora las ciencias y las vidas. *Métode Science Studies Journal*(91), 57-63. doi:10.7203/metode.7.8190
- Martínez, S. (27 de Junio de 2017). El enfoque de género en la Justicia Especial para la Paz. *El Espectador*. Obtenido de <http://colombia2020.elespectador.com/pais/la-importancia-del-enfoque-de-genero-en-la-jep>
- Mead, G. (1982). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós Básica.
- Mead, G. (1991). La génesis del self y en control social. *Reis*, 55, 165-186. Recuperado el 18 de marzo de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758619>. ISSN: 0210-5233
- Meertens, D. (1995). Mujer y violencia en los estudios rurales. *Análisis Político*, 24, 1-16. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/39968/>
- Meertens, D. (2000). *Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1939-1990*. Bogotá: Universidad Nacional - Centro de Estudios Sociales.
- Meertens, D. (26 de Enero de 2004). Género, desplazamiento, derechos. En M. Bello, *Desplazamiento forzado : dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (págs. 197-204). Bogotá: ACNUR-Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.../DonnyMeertens.pdf

- Mejía, O. (2011). La cultura mafiosa en Colombia y su impacto en la cultura jurídico-política. *Pensamiento Jurídico*(30), 15-62. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/36710/39499>
- Mendes, M., Da Silva, S., Neves, R., & Da Silva, T. (Enero-abril de 2014). A organização das mulheres extrativistas na região Sudoestemato-grossense, Brasil. (U. F. Catarina, Ed.) *Estudos Feministas*, 22(1), 71-89. Obtenido de <http://www.scielo.br/pdf/ref/v22n1/05.pdf>
- Millán, R. (agosto de 2015). Integración sociopolítica y bienestar subjetivo en México. (U. d. Campinas, Ed.) *Opinio Pública*, 21(2), 462-489. doi:<http://dx.doi.org/10.1590/1807-01912015212462>
- Miralles, F., & Caballero, J. (2002). *Yo no quería hacerlo. Los niños forzados a ser soldados en Sierra Leona se expresan a través del dibujo*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Moctezuma, D., Narro, J., & Orozco, L. (enero-abril de 2014). La mujer en México: inequidad, pobreza y violencia. (U. N. México, Ed.) *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*(220), 117-146. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/47520/42762>
- Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En L. Suárez, & A. Hernández, *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (págs. 112-161). Madrid: Cátedra. Obtenido de https://sertao.ufg.br/up/16/o/chandra_t__mohanty__bajo_los_ojos_de_occidente.pdf
- Montoya, S., Romero, M., & Jeréz, L. (Septiembre-diciembre de 2013). Mujer y desplazamiento de sí: sustratos socioculturales que soportan las redes de la violencia de género. (U. d. Antioquia, Ed.) *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(3), 349-358. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12028172006>

- Moreno, F., Carmona, J., & Tobón, F. (Septiembre de 2010). ¿Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia? (F. U. Lorenz, Ed.) *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 453-467. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342010000300009&lng=en&nrm=iso
- Morse, J., Stern, P. N., Corbin, J., Bowers, B., Charmaz, K., & Clarke, A. (2009). *Developing Grounded Theory. The second Generation*. New York: Left Coast Press.
- Mouffe, C. (1993). *The return of the political*. London: Verso.
- Mujeres, Memoria y Justicia. (21 de abril de 2019). *Mujeres, Memoria y Justicia*. Obtenido de <https://mujeresmemoriayjusticia.es/quien-somos/>
- Munné, F. (1989). *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Narrar para Vivir*. (2017). Obtenido de <http://narrarparavivir.org/>
- Narrar para Vivir*. (Abril de 2019). *Narrar para Vivir*. Obtenido de <http://narrarparavivir.org/>
- Neira, A. (13 de Mayo de 2002). ¿Cómo fue la tragedia de Bojayá? *Revista Semana*. Recuperado el 19 de Noviembre de 2019, de <https://www.semana.com/nacion/articulo/como-fue-la-tragedia-de-bojaya/50635-3>
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós.
- Observatorio de Memoria y Conflicto. (2 de Agosto de 2018). *Centro Nacional de Memoria Histórica*. Obtenido de 262.197 muertos dejó el conflicto armado: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/262-197-muertos-dejo-el-conflicto-armado>

- ONU Mujeres. (31 de agosto de 2015). *En la senda de unas elecciones libres e iguales*. Obtenido de <http://beijing20.unwomen.org/es/news-and-events/stories/2015/8/woa-sierra-leone-christiana-thorpe>
- Organización de las Naciones Unidas. (31 de Octubre de 2000). *Resolución 1325 (2000)*. Obtenido de <http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2006/1759.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2006/1759>
- Organización de las Naciones Unidas. (3 de febrero de 2016). *La plataforma de acción de Beijing cumple 20 años*. Obtenido de La mujer y los conflictos bélicos: <http://beijing20.unwomen.org/es/in-focus/armed-conflict>
- Osorio, C. (2016). Colombia, Estado, Conflicto y Modernidad. *Colección Académica de Ciencias Sociales*, 3(2), 26 - 55. Obtenido de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciassociales/article/download/6923/6326>
- Ospina, M. C., Alvararado, S. V., Carmona, J. A., & Arroyo, A. (2017). *Construcción Social de Niñas y Niños en Contextos de Conflicto Armado: Desafíos para los Procesos de Construcción de Paz, Reconciliación y Democracia en Colombia*. Bogotá: Cinde.
- Ospina, M., Carmona, J., & Alvarado, S. (2014). Niños en contextos de conflicto armado: narrativas generativas de paz. *Infancia imágenes*, 13(1), 52-60. Recuperado el marzo19 de 2018, de <https://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/infancias/article/view/7838>. ISSN: 1657-9089
- Ovejero, A. (2015). Psicología Social Crítica y Emancipadora: fertilidad de la obra de José Ramón Torregrosa. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 63-80. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1298>
- Oviedo, R. (Enero - Junio de 2013). Tierra, guerra y bandidos en la realidad colombiana. *Tendencias*, 14(1), 67-89. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/tend/v14n1/0124-8693-tend-14-01-00067.pdf>

- Patiño, J., Alvarado, S. V., & Ospina, M. C. (2014). Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de jóvenes con vinculación a siete movimientos sociales en Colombia. (C.-U. d. Manizales, Ed.) *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 257-275. doi:DOI:10.11600/1692715x.12115101012
- Peace Direct. (Noviembre de 2017). *Deseret Mujeres Sierra Leona*. Obtenido de <https://www.peaceinsight.org/es/conflicts/sierra-leone/peacebuilding-organisations/deseret-women-sierra-leone/>
- Peláez, I. (28 de Agosto de 2017). Canciones por la resistencia: las cantadoras de Pogue, Bojayá, que le cantan a la paz. *El País*. Obtenido de <https://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/canciones-por-la-resistencia-las-cantadoras-de-pogue-bojaya-que-le-cantan-a-la-paz.html>
- Peña, A., & Voghon, R. (enero-julio de 2014). La reconfiguración de la Política de Empleo y Seguridad Social. Horizontes para pensar la relación igualdad-ciudadanía en el contexto cubano actual. (CLACSO, Ed.) *Revista Crítica y Emancipación*(11), 379-468. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140701050349/CyEN11.pdf>
- Piedrahita, C. (2007). *Subjetividad política y diferencia sexual: miradas a experiencias de poder y deseo en las mujeres. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- Pinto, A. (Julio de 2016). Latinoamérica, entre la utopía de salvación y la utopía del progreso. *Hallazgos*, 13(26), 93-115. doi:<http://dx.doi.org/10.15332/s1794-3841.2016.0026.04>.
- Polo, E. (26 de Mayo de 2017). Apuesta poética contra el dolor. a construcción de poemas como un instrumento de sanación para las víctimas de Córdoba. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/victimas-escriben-poemas-como-un-ejercicio-de-memoria-y-sanacion-92530>

- Posada, I., Mendoza, A., Restrepo, C., Cano, S., Osorio, & Isabel. (Mayo-agosto de 2016). ¿Qué hacer cuando estoy enferma? La búsqueda de alternativas para el bienestar en mujeres desplazadas, Medellín 2013-2014. (U. d. Antioquia, Ed.) *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(2), 167-174. doi: DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v34n2a05
- Posada, I., Orozco, I., Mendoza, A., Restrepo, C., & Cano, S. (2019). Perception of health/illness associated with gender roles displaced women located in Medellín, Colombia, 2013-2014. *Cadernos de Saúde Pública*, 35(4), 1-12. doi:10.1590/0102-311X00088618
- Prensa Libre. (31 de Octubre de 2019). ¿Qué es cooptación de Estado? Obtenido de Comunitario: <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/que-significa-cooptacion/>
- Prieto, P. (2004). *Implementando la Resolución 1325. Las mujeres colombianas en busca de la paz. Una aproximación a sus iniciativas y propuestas. UNIFEM. Programa de Paz y Seguridad en América Latina*. Bogotá: Impresol. Obtenido de <http://bdigital.unal.edu.co/45101/1/lasmujerescolombianasenbuscadelapaz.pdf>
- Puentes, A. (18 de Septiembre de 2019). ¿Cuántos líderes sociales han sido asesinados durante 2019? *El Colombiano*. Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/lideres-sociales-asesinados-en-colombia-durante-2019-hasta-septiembre-segun-indepaz-PH11611439>
- Pujol, J., & Montenegro, M. (enero-marzo de 2015). Technology and Feminism: A Strange Couple. (U. d. Andes, Ed.) *Revista de Estudios Sociales*(51), 173-185. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res51.2015.13>
- Quiceno, N., Ochoa, M., & Villamizar, A. (2017). a política del canto y el poder de las alabaoras de Pogue (Bojayá, Chocó). *Revista Estudios Políticos*(51). doi:10.17533/udea.espo.n51a09

- Quijano, O. (2016). La conversación o el 'interaccionismo conversacional'. Pistas para comprender el lado oprimido del (os) mundos (s). *Calle 14 Revista de Investigación en el Campo del Arte*, 11(20), 34-53. doi:<https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.c14.2016.3.a03>
- Ramírez, R., & Guedán, M. (2005). *Colombia, ¿la guerra de nunca acabar?* Madrid: Trama Editorial.
- Real Academia Española. (31 de Octubre de 2019). *Sistema de Cooptación*. Obtenido de <https://dej.rae.es/lema/sistema-de-cooptaci%C3%B3n>
- Red Nacional de Mujeres. (30 de Agosto de 2018). *En qué va la resolución 1325 de la ONU en Colombia: mujeres y paz*. Obtenido de <http://www.rednacionaldemujeres.org/index.php/contruccion-de-paz/item/344-en-que-va-la-resolucion-1325-de-la-onu-en-colombia-mujeres-y-paz>
- Revilla, J. C. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*(4), 54-67. Obtenido de https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6478/ssoar-athenea-2003-4-revilla-los_anclajes_de_la_identidad.pdf?sequence=1
- Revista Semana. (4 de Noviembre de 2019). Especiales Semana. *Líderes Sociales en Colombia ¿Quién los está asesinando?* Obtenido de <https://especiales.semana.com/lideres-sociales-asesinados/index.html>
- Rincón, L. (2010). *Verdad, justicia y reparación. La justicia de la justicia transicional*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Ríos, J. (2019). *Breve Historia del Conflicto Armado en Colombia*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Rojas, M. (Enero-marzo de 2015). Mampuján, en el acto de partir: el duelo como levantamiento y la comunidad en transición. Reconciliación y representación en Jean-Luc Nancy. (U. d. Andes, Ed.) *Revista de Estudios Sociales*(51), 50-61. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res51.2015.04>

- Romero, M. (2016). *Identidades (Im)pertinentes: analizando la guerra y el poder desde la teoría feminista. El caso de las mujeres integrantes del Partido Comunista del Perú -Sendero Luminoso (PCP-SL) y del Movimiento Revolucionario Tupac Amará (MRTA)*. Madrid: Tesis Doctoral - Universidad Complutense de Madrid.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Abya Yala. Obtenido de https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1064&context=abya_yala
- Rubinstein, S. (1964). *El desarrollo de la psicología: principios y métodos*. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Universidades.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las Mujeres. Víctimas del Conflicto Armado en Colombia*. Bogotá: G2 Editores. Obtenido de <https://www.rutapacifica.org.co/publicaciones/198-la-verdad-de-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-informe-de-comision-de-verdad-y-memoria>
- S.O.S. Africa Fundación Sur. (17 de Enero de 2019). *Sierra Leona se enfrenta a su crisis de violaciones*. Obtenido de <http://www.africafundacion.org/spip.php?article32467>
- Salamanca, C. (Enero-Marzo de 2015). Los lugares de la memoria y de la acción política en Guatemala. Justicia transicional, políticas del reconocimiento y ficciones de secularismo. (U. d. Andes, Ed.) *Revista de Estudios Sociales*(51), 62-75. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res51.2015.05>
- Sánchez, N. (10 de Diciembre de 2018). En Urabá extrañan a sus reclamantes de tierra asesinados. *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/en-uraba-extranan-sus-reclamantes-de-tierra-asesinados-articulo-857461>
- Sancllemente, S. (8 de Junio de 2017). Se armó el bororó. *Vive Afro*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2019, de

<https://www.revistaviveafro.com/index.php/menu/actualidad/se-armo-el-bororo>

Sassen, S. (enero-abril de 2016). Incompletud y la posibilidad de hacer ¿Hacia una ciudadanía desnacionalizada? (U. N. México, Ed.) *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*(226), 107-140. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmstpys/article/view/53659/48465>

Sisto, V. (2004). *Teoría(s) Organizacional(es) Postmoderna(s) y la Gest(ac)ión del Sujeto Postmoderno. Tesis Doctoral*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Obtenido de <https://www.tdx.cat/handle/10803/5437>

Soãres, S., Luzia, J., Lorenzini, A., Giacomelli, A., Conceição, M., & Real, V. (Enero-marzo de 2010). La Teoría Fundamentada en Datos. Un camino a la investigación en enfermería. *Index de Enfermería*, 19(1), 55-59. Obtenido de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000100012

Solé, C., Serradell, O., & Sordé, T. (Septiembre-diciembre de 2013). Ciudadanía en femenino : aportaciones de las mujeres inmigrantes marroquíes, ecuatorianas y rumanas en España. (U. d. Andes, Ed.) *Revista de Estudios Sociales*(47), 51-66. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res47.2013.04>

Somos Defensores. Cinep/PPP. Universidad Nacional de Colombia. Comisión Colombiana de Juristas. Verdad Abierta. (2018). *¿Cuáles son los patrones? Asesinatos de Líderes Sociales en el Post Acuerdo*. Obtenido de <https://www.cinep.org.co/publicaciones/es/producto/cuales-son-los-patrones-asesinatos-de-lideres-sociales-en-el-post-acuerdo/>

Spivak, G. (Enero-diciembre de 2003). ¿Puede hablar el subalterno? (I. C. Historia, Ed.) *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105018181010>

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Stryker, S. (1987). The vitalization of symbolic interactionism. *Social Psychology Quarterly*, 50(1), 83-94. Recuperado el 11 de marzo de 2018, de <https://www.jstor.org/stable/pdf/2786893.pdf?refreqid=excelsior%3A8a82f1f97ec8167f619772c9f640d4ce>. ISSN 01902725.
- Taft, J. (1915). *The Woman's Movement from the Point of View of Social Consciousness*. Chicago: University of Chicago Press.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Barcelona: Paidós.
- Teixeira, I., & Oliveira, M. (2014). Práticas de cuidado à saúde de mulheres camponesas. (U. E. Paulista, Ed.) *Interface: Comunicacao, Saude, Educacao*, 18(Sup 2), 1341-1354. doi:DOI: 10.1590/1807-57622013.0476
- Thomas, W., & Znaniecki, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Tonn, J. (2003). *Mary P. Follett. Creating Democracy, Transforming Management*. New Haven & London: Yale University Press.
- Torregrosa Peris, J. R., & Fernández Villanueva, C. (1984). La interiorización de la estructura social. En J. R. Torregrosa Peris, & E. Crespo, *Estudios básicos de Psicología Social* (pág. 727). Barcelona: Hora.
- Trinidad, A., Carrero, V., & Soriano, R. (s.f.). *Cuadernos Sociológicos 37*. (M. C. Sociológicas, Ed.) Recuperado el 12 de marzo de 2018, de Teoría Fundamentada "Grounded Theory". La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional: <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/LaConstrucciondeLaTeoriadelAnalisisInterpretacional.pdf>
- UNIFEM. Programa de Paz y Seguridad en América Latina. (s.f). *Implementando la Resolución 1325. Las mujeres colombianas en busca de la paz. Una aproximación a sus iniciativas y propuestas*. Bogotá: Impresol Ediciones. Obtenido de

<http://www.bdigital.unal.edu.co/45101/1/lasmujerescolombianasenbuscadelapaz.pdf>

- Valcárcel, A. (2007). Ciudadanía, virtudes, mujeres. En R. Peris, E. Roca, & A. (. Valcárcel, *Educación para la ciudadanía* (págs. 39-59). Madrid: Instituto de la Mujer.
- Valenzuela, M. (enero-abril de 2016). Las bases epistémicas de la concepción feminista de la ciudadanía. (U. F. Catarina, Ed.) *Estudos Feministas*, 24(1), 31-43. doi:<http://dx.doi.org/10.1590/1805-9584-2016v24n1p31>
- Vallejo, G. (2011). Calidad de vida en población desplazada por el conflicto interno en Colombia. *Amérique Latine. Histoire & Mémoire*(21). Obtenido de <https://journals.openedition.org/alhim/3822>
- Vargas, V. (2000). Una reflexión feminista de la ciudadanía. *Estudos Feministas*, 8(2), 170-190. Obtenido de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/11934/11200>
- Villavicencio, L. (2014). Minorías étnico-culturales y derechos de las mujeres. (P. U. Chile, Ed.) *Revista de Ciencia Política*, 34(3), 605-621. Obtenido de http://www.revistacienciapolitica.cl/rcp/wp-content/uploads/2015/01/05_vol_34_3.pdf
- Vivar, C., Arantzamendi, M., López-Dicastillo, O., & Gordo, C. (Octubre-diciembre de 2010). La Teoría Fundamentada como Metodología de Investigación Cualitativa en Enfermería. *Index Enfermería*, 19(4), 283-288. Obtenido de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962010000300011
- Viveros, M. (2006). El machismo latinoamericano. Un persistente malentendido. En M. Viveros, C. Rivera, & M. (. Rodríguez, *De mujeres, hombres y otras ficciones: Género y sexualidad en América Latina* (págs. 111-128). Bogotá: Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

- Wallace, S., Nazroo, J., & Bécares, L. (Julio de 2016). Cumulative Effect of Racial Discrimination on the Mental Health of Ethnic Minorities in the United Kingdom. (A. P. Association, Ed.) *American Journal of Public Health*, 106(7), 1294-1300. doi:doi: 10.2105/AJPH.2016.303121
- Wilches, I. (2010). *Paz con género femenino. Mujeres y construcción de paz*. . PNUD - UNIFEM. Obtenido de <http://www.humanas.org.co/archivos/pazgenerofemeninomujerepaz.pdf>
- Yubero, S. (2004). Socialización y aprendizaje social. En I. Fernández, S. Ubillos, E. Zubieta, & D. Páez, *Psicología social, cultura y educación* (págs. 819-844). Madrid: Pearson Educación.

ANEXOS

ANEXO 1
Perfil Lideresas²⁸

Encuentro²⁹	# Interlocutora	Lideresa
E1	1	Teresa Castrillón. 59 años, múltiples muertes de familiares, desplazamiento. Puerto Berrío, Fundadora Corporación Ave Fénix, trabajo con organizaciones de víctimas en diferentes regiones de Antioquia.
E2	2	Teresita Gaviria. 71 años, desaparición de hijo por parte de extrema derecha, desalojo, desplazamiento. Fundadora Corporación Madres de la Candelaria, trabaja por el reconocimiento de hechos, verdad, recuperación de desaparecidos, trabajo con madres.
E3	3	Pastora Mira. 62 años. Asesinato de padre en violencia bipartidista, e hijos por parte de extrema derecha. Asociaciones de Víctimas en región de San Carlos. Representante nacional de asociaciones de Víctimas.
E4	4	Carolina Ramírez, 38 años. Segovia. Sobreviviente masacre Segovia en 1988. Fundadora proyectos de memoria del conflicto armado. Trabajo con mujeres sobrevivientes de violencia de género.
E5	5	Emilse Montoya, 47 años. Hijo asesinado por extrema derecha, hija reclutada por extrema izquierda, desplazamiento. Organización de población en situación de desplazamiento en Medellín.
E6	6	María Zabala. 64 años. Esposo e hijo asesinado por organización de extrema derecha, desplazamiento, despojo. Lideresa Montes de María. Recuperación de tierras, Organización de víctimas y reclamantes El Valle Encantado.

²⁸ En este anexo se presentan los nombres reales de las lideresas, en los encuentros conversacionales se tuvo cuidado de preguntar si se negaban a usar su nombre verdadero a lo que ninguna objetó, además por tratarse de figuras políticas al interior de sus comunidades e incluso en el ámbito nacional, sus discursos e identidades son reconocidas en diferentes ámbitos.

²⁹ La letra “E” equivale a Encuentro Conversacional, las letras “EG” a Encuentro Grupal.

Encuentro²⁹	# Interlocutora	Lideresa
E7	7	Mayerlis Angarita, 38 años. Madre desaparecida por organización de extrema derecha. Fundadora organización de mujeres de la región caribe Narrar para Vivir (840 mujeres, 15 nodos).
E8	8	Deyanira Valdés. 69 años. Esposo asesinado. Lideresa negra. Red Nacional de Mujeres Afrodescendientes Cambirí, miembro comité político de la Red Nacional de Defensoras.
E9	9	María Martínez. 70 años. Española. Huye de la dictadura de Franco en 1970. Movimientos revolucionarios de izquierda. Fundación Salud Mujer, Sí Mujer, Orienta. Co-fundadora Red Colombiana de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos.
E10	10	Angela Salazar. 65 años. Sobreviviente masacres bananeras, pérdida de hijo en gestación. Organizaciones de mujeres en Urabá. Juntanzas y Casa de la Mujer en Apartadó. Sindicato de Mujeres Trabajadoras del Servicio Doméstico. Miembro Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
EG ³⁰	11	Viviana Cruz Salazar, 33 años, estudiante de psicología. Desplazamiento. Lideresa del municipio de Apartadó.
	12	Luz Marina Albordón Quejada, 45 años, Sindicato de Mujeres Trabajadoras Domésticas. Desplazamiento forzado desde Chocó. Pérdida de su compañero por resistirse al reclutamiento por una de las fuerzas del conflicto armado.
	13	Ladis Cel Mosquera, 53 años. Presidenta de la Subdirectiva del Sindicato de Mujeres Trabajadoras Domésticas. Sobreviviente de masacre en bananera. Múltiples desplazamientos forzoso del Departamento del Chocó y en el Urabá antioqueño.

³⁰ En este encuentro también se contó con la participación de Angela Salazar y Marjorie Barrera, quienes también fueron abordadas de forma individual.

Encuentro ²⁹	# Interlocutora	Lideresa
	14	Carmenza Álvarez, 56 años. Conciliadora en equidad. Consejo Municipal de Paz Turbo. Alianza IMP (Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz). Corporación Artística y Cultural. Fundación para el Trabajo Social Integral con Jóvenes en Turbo. Sobreviviente de incursión armada, intento de reclutamiento de su hijo, desplazamiento forzoso para huir de los grupos armados.
	15	Luz Adriana Patiño, 47 años. Muerte de abuelo y tío. Despojo de tierras. Desplazamiento forzoso. Presidenta de la JAC Manzanares de Apartadó. IMP (Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz). Consejera Municipal Presupuesto Participativo, Consejera Municipal de Cultura, Asocomunal, Comité de Cultura y Recreación Apartadó.
	16	Cindy Castaño, 27 años. Familia en condición de desplazamiento. Familiares muertos. Vivencia del conflicto como habitante del Urabá antioqueño. JAC Manzanares de Apartadó. Comité multifuncional. Grupo de Bullarengue Chigorodó.
E11	17	Aurora Pulgarín, 58 años. Comandante Excombatiente del Ejército Popular de Liberación. Padre de su primer hijo muerto en operativo militar. Administradora de Empresas experta en economía solidaria. Miembro activo en fundaciones de apoyo para población excombatiente en proceso de reinserción, Centro Nacional de Memoria Histórica. Organizadora de Asociaciones de Población Desplazada en Urabá antioqueño.
E12	18	Marjorie Barrera Becerra. Directora Regional de la Universidad Católica Luis Amigó sede Apartadó. Militante del Cooperativismo colombiano. Confrontación directa con actores armados de la zona por las acciones comunitarias de la universidad. Miembro Corporación de Desarrollo y Paz de Córdoba y Urabá (Cordupaz).

Encuentro ²⁹	# Interlocutora	Lideresa
E13	19	Jacqueline Castillo. 55 años, auxiliar de enfermería. Hermano desaparecido y muerto en caso de desapariciones forzadas por causa de las fuerzas militares colombianas. Integrante de MAFAPO (Madres Falsos Positivos de Soacha).

ANEXO 2³¹

GUIÓN DE CONVERSACIÓN #1

Utilizado en el primer momento de acercamiento a las lideresas y sus discursos, donde se empezaron a describir los fenómenos de interés para la emergencia de las primeras categorías de análisis llamadas descriptivas

Preámbulo

Buenas tardes (días, noches), lo primero es agradecerle que haya aceptado participar en este encuentro. Esta conversación se hace porque estoy adelantando una investigación en el marco de mi formación doctoral que busca comprender la configuración de la subjetividad política y significados de las prácticas de ciudadanía en mujeres que devienen lideresas en los movimientos sociales en contextos de conflictos armados, y por eso la he contactado.

Le quiero aclarar que se trata de una conversación, donde voy a plantearle algunos puntos. Si en algún momento se siente incómoda hablando de algo no está en la obligación de contestar. Quisiera poder grabar la conversación, por lo que le solicito me autorice el uso de la grabadora. Luego de la conversación, los audios se van a transcribir y analizar, pero se hará bajo criterios de confidencialidad, su nombre no va a ser utilizado en los relatos, ello para garantizar su seguridad y el anonimato de los resultados.

Si tiene alguna pregunta, la podemos resolver en este momento, de lo contrario, comencemos.

Ficha frontal

Edad:	Escolaridad:
Estado civil:	Ocupación:
Número de hijos:	Vive con:

³¹ En este anexo se presentan los guiones de conversación, que en todo caso constituyeron un referente sobre los temas que querían abordarse durante los encuentros conversacionales. No se trataba de guías secuenciales, sino de un sumario temático de interés que en ningún caso obstaculizó la emergencia de nuevos temas durante la conversación con las lideresas.

Tópicos y preguntas para la conversación

1. Primero vamos a hablar de usted, de su vida, su infancia. ¿Quién es usted? ¿Cómo era su familia? ¿Cómo es ahora?
2. ¿Puede hablarme sobre cómo fueron los acontecimientos de guerra que usted tuvo de vivenciar? ¿Cuál ha sido su experiencia como mujer en el conflicto armado en Colombia?
3. ¿Algo ha cambiado en usted a partir de esa experiencia? ¿Cuál es su rol ahora frente a los actores involucrados en el conflicto? ¿Se siente distinta? ¿Cómo? (En caso de respuestas afirmativas tratar de sondear sobre los escenarios, actores e interacciones para que ello ocurriera).
4. ¿Para usted que es ser ciudadana? ¿Cómo se vive el ser ciudadana siendo mujer en Colombia? ¿Hay algo que haya cambiado respecto a este ejercicio durante su vida?
5. ¿Cuál ha sido el rol de los movimientos sociales en su forma de ver el mundo? ¿De ver y vivir su rol como mujer? ¿Y en el de otras mujeres? ¿De las maneras como usted quiere transformar las condiciones difíciles suyas y de su comunidad?
6. Desde el trabajo que hace como lideresa, ¿qué sería para usted la paz en Colombia? ¿Algo ha cambiado en el conflicto armado en Colombia a partir de lo que hacen organizaciones como la suya? ¿Cómo? ¿Qué se necesita para generar transformaciones sociales desde las organizaciones comunitarias?

Comentarios finales

¿Hay algo que no le haya preguntado y cree que es importante para lo que hemos conversado? ¿Quiere añadir algo?

GUIÓN DE CONVERSACIÓN #2

Utilizado en el segundo momento de acercamiento a las lideresas y sus discursos, donde se empezaron a generar y analizar las relaciones entre las categorías descriptivas previas para la construcción de nuevas categorías llamadas analíticas.

(Se repiten el preámbulo y la ficha frontal del guion #1)

Tópicos y preguntas para la conversación

1. Hábleme de usted, ¿cómo ha sido su vida?, ¿cómo ha vivido el conflicto armado en el país?, ¿cómo llega a ser lideresa?
2. Hasta ahora las mujeres con las que he podido conversar me han hablado de los eventos de violencia que han tenido que experimentar, los efectos que ellos han tenido en sus vidas, y lo que estas vivencias han ido dejando en la forma como ellas se van posicionando ante las comunidades como lideresas políticas. ¿Usted cómo relaciona estas cosas a partir de su experiencia?
3. Otra de las cosas que ha ido surgiendo en la conversación con las lideresas es que los cambios que se generan en la vida social y familiar a partir de vivenciar la violencia del conflicto armado en el país, también implica afrontar de diferentes formas las secuelas de esa violencia, y allí juegan un rol muy importante las organizaciones sociales. ¿Ud cómo ha vivido ese afrontamiento desde las organizaciones?
4. Según las lideresas con las que he conversado, las organizaciones sociales son el lugar donde se va construyendo la lideresa y donde pone en juego su reconfiguración como actora política de su comunidad, pero todo a partir de vivir acontecimientos muy hostiles en el marco del conflicto armado. A partir de su experiencia, ¿cree que hay alguna relación entre vivir las violencias, reconfigurarse como mujer política y el rol de las organizaciones sociales?

5. Algunas de las lideresas que han accedido a hablar conmigo, han expresado que el contexto social y político en el cual se ha desarrollado el conflicto armado en el país, tiene unas profundas bases en el rol del Estado y su ausencia como regulador y proveedor de condiciones de justicia y protección en todo el territorio. ¿Usted puede establecer alguna relación entre la forma como percibe el Estado y los contextos que dan lugar al conflicto armado?
6. Un punto muy importante alrededor del cual giran las conversaciones con las lideresas es su rol como mujer en un país como Colombia, donde les han sido restringidos los escenarios en los cuales ellas pueden desenvolverse como sujetas políticas. Desde su punto de vista, ¿cómo puede relacionarse el rol asignado socialmente a las mujeres y la forma como ellas van posicionándose políticamente como lideresas? ¿qué pasa con el rol de mujer en una lideresa?
7. Uno de los ejes de esta investigación es explorar los aportes que han hecho las mujeres lideresas en la construcción de escenarios de paz desde sus comunidades y para el país, desde su experiencia, ¿es posible relacionar la forma como las mujeres afrontamos las secuelas de las violencias en el marco del conflicto armado y las propuestas que hacemos para aportar a la paz de este país? ¿Cómo se relacionan?

Comentarios finales

¿Hay algo que no le haya preguntado y cree que es importante para lo que hemos conversado? ¿Quiere añadir algo?

GUIÓN DE CONVERSACIÓN #3

Utilizado en el tercer momento de acercamiento a las lideresas y sus discursos, donde se busca reflexionar con las interlocutoras sobre las relaciones presentadas a manera de afirmaciones sobre la realidad, elaboradas desde las categorías previas (las analíticas), y reforzadas a partir de los nuevos relatos. Las categorías que surgieron de este momento son llamadas interpretativas y son las que permitieron la densidad y complejidad necesarias para la emergencia de la teoría sustantiva propiamente dicha, como objetivo de la Teoría Fundamentada.

(Se repiten el preámbulo y la ficha frontal del guion #1)

Tópicos y preguntas para la conversación

1. Hasta ahora he podido conversar con algunas mujeres, parecidas a usted en sus intereses, en la forma como se apoyan en las organizaciones, en sus deseos para aportar de alguna forma a mejorar las condiciones del país que han permitido que la guerra continúe. En esa perspectiva algunas de ellas han afirmado que el Estado colombiano es débil y que está sometido a los intereses de unos pocos, lo que hace que la guerra en Colombia se mantenga y cada vez sea más cruel la forma como se enfrentan los actores, así como las consecuencias para los civiles ¿usted qué piensa de esta afirmación en el que la forma de nuestro Estado ha sido el escenario que ha permitido el mantenimiento y degradación de la guerra colombiana?
2. Muchas de ellas han expresado que experimentar las violencias en el conflicto armado como mujeres ha permitido que cuestionen los modelos sociales de lo que es permitido y aceptado para ellas por su rol de género, así como interrogar las relaciones que establecen con ellas mismas, con sus familias y comunidades, y legitimarse como sujetas con derecho a expresarse, decidir y transformar sus mundos ¿usted qué piensa sobre esta

relación entre la vivencia del conflicto y la transformación del ser político y social de las mujeres?

3. Para las mujeres lideresas interlocutoras, las organizaciones sociales han sido espacios donde ellas han podido darle otros significados a lo vivido en las guerras, así como cambiar el rol doméstico por uno más público, social y político como mujeres, para contribuir a una reorganización social más justa. ¿Usted qué piensa de esta relación? ¿Es válida la relación entre el papel de las organizaciones sociales y los nuevos significados sobre lo público, lo político, el ser mujer en las lideresas?
4. Muchas de las interlocutoras han afirmado que la guerra puede significar para algunas mujeres una mayor invisibilización de ellas en lo público y lo político; pero para otras, en especial para las lideresas, la guerra ha sido una oportunidad para cambiar de manera favorable la forma como se ubican en el mundo, ante los poderosos, ante los guerreros y violentos, dándole además a estas mujeres una oportunidad de reconocer en todos los actores sociales un invaluable lugar para las transformaciones que se requieren. ¿Usted qué piensa de ello? ¿Cómo ha sido su experiencia en este sentido?
5. Algunas de las mujeres con las que he podido conversar, han afirmado que en un contexto donde los hombres son los que tradicionalmente tienen el poder, las mujeres lideresas han podido ir construyendo paz o aportando a la generación de ésta, desde sus contextos más cercanos hasta otros más amplios, apostando por un relacionamiento distinto, más equitativo, más justo entre todos. ¿Cómo ha sido su experiencia en ese sentido?

Comentarios finales

¿Hay algo que no le haya preguntado y cree que es importante para lo que hemos conversado? ¿Quiere añadir algo?

ANEXO 3

DISEÑO DE UN TALLER FINAL PARA MUJERES JOVENES SOBRE PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN

Proyectándome hacia el futuro. ¿Qué significa ser una mujer realizada socialmente?

Este taller está diseñado para ser desarrollado con mujeres jóvenes, de aproximadamente 12 a 13 años de edad. Se propone utilizar un cuento breve, pero administrar la metodología del taller de una manera distinta, subdividiendo el grupo total en tres subgrupos de 5 jóvenes cada uno.

Objetivo: Propiciar un espacio para que las jóvenes reflexionen sobre los modelos de identificación presentes en sus proyectos de vida.

Metodología:

Momento 1: Con el grupo en pleno de las jóvenes, se explicarán los objetivos del encuentro, se resuelven dudas. Se realiza una actividad de sensibilización respecto a las palabras de las mujeres, el trabajo en equipo, la confianza en los otros. Actividad propuesta “El nudo”.

Momento 2: Se propone la subdivisión en tres grupos, de aproximadamente 5 jóvenes cada uno. Con cada subgrupo se adoptará un acercamiento metodológico distinto.

Subgrupo 1: Actividad 1: Se les asignarán hojas de papel con las siguientes preguntas: ¿Qué significa ser una mujer realizada socialmente? ¿Puedes darme 5 características de una mujer que logre esta realización? ¿Puedes mencionar una mujer que admires y que haya logrado sus metas? ¿Cómo te imaginas tu vida de adulta siendo una mujer satisfecha consigo misma?

Actividad 2: Se propiciará la socialización en el subgrupo con las respuestas que cada una ha consignado en su hoja de papel (Esta actividad será realizada por ellas sin la interlocución con la facilitadora).

Subgrupo 2:

Actividad 1: Se les asignarán hojas de papel con las siguientes preguntas: ¿Qué significa ser una mujer realizada socialmente? ¿Puedes darme 5 características de una mujer que logre esta realización? ¿Puedes mencionar una mujer que admires y que haya logrado sus metas? ¿Cómo te imaginas tu vida de adulta siendo una mujer satisfecha consigo misma?

Actividad 2: Lectura del cuento (leído por el facilitador que acompañe al grupo) “Sobre víctimas y lideresas, el rol de las mujeres en el conflicto colombiano”

Actividad 3: Se propiciará la socialización en el grupo con la consigna ¿Se puede ser una mujer satisfecha consigo misma pensando en los intereses comunitarios? ¿Cómo? (Esta actividad será realizada por ellas sin la interlocución con la facilitadora).

Subgrupo 3:

Actividad 1: Se les asignarán hojas de papel con las siguientes preguntas: ¿Qué significa ser una mujer realizada socialmente? ¿Puedes darme 5 características de una mujer que logre esta realización? ¿Puedes mencionar una mujer que admires y que haya logrado sus metas? ¿Cómo te imaginas tu vida de adulta siendo una mujer satisfecha consigo misma?

Actividad 2: Lectura del cuento “Sobre víctimas y lideresas, el rol de las mujeres en el conflicto colombiano” (Se les facilitará una copia para que sea leído por ellas mismas).

Actividad 3: Se propiciará la socialización en el grupo con la consigna ¿Se puede ser una mujer satisfecha consigo misma

pensando en los intereses comunitarios? ¿Cómo? (La facilitadora intervendrá con preguntas y animará con otros ejemplos la discusión).

Momento 3: Las facilitadoras proyectarán el video “Compañeras”, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bAlt0041fqs>, que cuestiona los roles tradicionales de las mujeres en el contexto del patriarcado.

Momento 4: Las facilitadoras reunirán a todo el grupo de jóvenes para hablar acerca de la experiencia y definir algunas conclusiones. Cierre.

Cuento

“Sobre víctimas y lideresas, el rol de las mujeres en el conflicto colombiano”³²

Sofía, una jovencita como todas...³³

¡Ya pronto voy a cumplir 15 años! Dice estruendosa Sofía mientras sale de la pequeña casita en la que siempre ha vivido con sus padres. En el cuerpo de Sofía ya se han definido unas primeras curvas de sangre mestiza, en ella convive el ADN de los lejanos conquistadores europeos que con espadas, arcabuces y mentiras abusaron de las mujeres de esa América saqueada, pero también el de los esclavos africanos, que a falta de indígenas fueron traídos a la fuerza para hacer el trabajo de minas y servidumbre, y claro, a Sofía también la habita la fuerza ancestral de los indígenas que habitaban la región, y que poco a poco fueron siendo colonizados, por dentro y por fuera. Sofía se mira en el espejo y le gusta lo que ve. Sofía sueña con el primer amor.

³² Este cuento fue elaborado por mí a partir de fragmentos de relatos de las lideresas interlocutoras, pero también con consulta de literatura especializada y documentación periodística.

³³ Este nombre es ficticio, ha sido usado para representar en un caso, otros escuchados en las voces de las lideresas en Colombia.

En casa de Sofía hay una tensión que se respira, ella ha notado como sus padres la miran con pesadumbre, y cómo cuando ella habla de su próximo cumpleaños, su madre, sólo atina a volver la mirada hacia otro lado, para que ella no note su esfuerzo por contener las lágrimas. Y es que Sofía ya ha sido requerida por quien detenta el poder en el pueblo. Es el patrón, el amo, el señor. Es también quien, a falta de Estado, ha representado, desde que Sofía tiene recuerdos, el máximo poder en la región. El patrón es un comandante de un grupo armado que opera en la zona, quienes además de controlar el comercio, legal e ilegal, son quienes definen las normas sociales y las penalidades a quien las incumplen.

El patrón, el comandante, es quien además inicia a las jóvenes en el arte de “servir a los hombres” y por eso, al acercarse los 15 años de las niñas en la Región, los padres saben que no queda más remedio que llevar a sus hijas ante el dueño de sus vidas para que él abuse de ellas sexualmente. Es el sacrificio o la muerte, de la niña-joven, de su madre, su padre o alguno de sus parientes. Los argumentos aparecen para mermar el dolor de quienes van a ejecutar el sacrificio: “Finalmente ese es el destino de las mujeres”, dice su madre.

Sofía sabe que el patrón es Dios, pero no sabe que ella será su próxima ofrenda. En el pueblo, ella mira extasiada los vestidos de colores, de la mano de su madre, tratando de elegir uno para su cumpleaños. Ella, agradecida, sabe que el dinero para ese vestido lo han recibido del comandante, ese hombre tan bueno, siempre sudoroso, que ella solo ha visto de lejos. Lo que Sofía todavía no sabe es que, en unos días, ella será llevada ante ese el todopoderoso. Ella no entenderá qué hace allí y por qué su madre al dejarla, simplemente le dirá que no se resista, y que todo pasará pronto. El dueño de la región, de sus vidas, de sus tierras, también se apoderará del cuerpo de Sofía. El dolor comenzará y ya nunca se irá...

Adriana, la valentía de las mujeres que se atreven a ser distintas³⁴

³⁴ Este nombre es ficticio, y ha sido usado para representar en un caso, el hacer de cientos de lideresas que arriesgan sus vidas para avanzar en procesos de verdad, memoria, justicia y reparación a partir de los reportes de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Tiene 38 años, dos hijos, adolescentes, y afirma con toda su fuerza: “es que alguien tiene que decir lo que está ocurriendo”, y añade “y si no les decimos a las mujeres que hablen, si no les damos esa fuerza desde la escucha, ¿qué va a ser de este país? ¿cómo hacemos para que esto no se repita?”, mientras se toma un café helado, hace calor, hay mucho ruido, estamos en diciembre, es el año 2018.

Adriana es una figura en la región en la que opera la organización que fundó hace 20 años con un grupo de amigas. Ella sabe del dolor de perder a alguien que se ama en medio del conflicto armado en Colombia. Los testigos de esta guerra, como Adriana, dan cuenta de la degradación de las prácticas en la guerra, con una característica violencia en contra de la población civil, las personas desarmadas que no pertenecen a ningún bando en conflicto., en especial ella constata el uso de la violencia sexual, como arma de guerra y de terror en contra de las mujeres y sus familias. Adriana dice que en el país se conocen más de 15.000 casos. Ella y las lideresas que conoce dicen que la violencia sexual hace que los hombres se sientan más poderosos en frente de las mujeres.

Muchos se preguntan de dónde saca fuerzas Adriana para seguir adelante, en medio de un país donde sus líderes sociales son asesinados sistemáticamente. Adriana desvía la mirada, hacia el cielo, y relata que siendo niña, su madre fue desaparecida junto con otros pobladores del pueblo en el que vivían, a manos del grupo armado que dominaba la región; también narra cómo en su familia se vivieron otros horrores, una de sus primas, a los 21 años, fue secuestrada por el mismo grupo, junto a su hija pequeña de tres años, y fue acusada de haber tenido esa hija con un joven militante del bando contrario, por lo que ella y su pequeña fueron torturadas a la vista de los habitantes de la zona. “¿Qué hacer con tanto dolor?” Se pregunta a ella misma, y se responde: “En algún momento tuve que decidir qué hacer con todo eso que me daba la vida, y decidí que primero tenía que hablar, juntar a otras que querían ser escuchadas, yo creo que es la fuerza como mujeres la que nos lleva a juntarnos. Pero luego, después de mucho hablar, y que llegaran más y más mujeres, me di cuenta que ya no sólo se trataba de curarse, sino de

buscar soluciones. Ya no era una mujer la que hablaba, éramos cientos, y exigíamos verdad y justicia. Es que nos teníamos que narrar para poder seguir viviendo”.

Adriana es incansable, un día en medio de una entrevista recibe una llamada desde Alemania, su interlocutora europea le habla en un español forzado difícil de entender, pero le anuncia que ha sido reconocida por una red de organizaciones de mujeres, por su fortaleza y su labor social como una de las mujeres más importantes del mundo, y que quieren invitarla para conocer su historia...